

POESÍA Y MÉTRICA

REVISTA DIGITAL ISSN 2660-6224



Número 8
Marzo 2023


Poesía y Métrica



© Poesía y Métrica, revista digital trimestral de poesía en lengua española bajo el patrocinio del Centro de Investigaciones Estéticas Latinoamericanas (CIELA), Facultad de Artes de la Universidad de Chile.

Director: Prof. **Dr. Jorge Martínez Ulloa**.

DIRECCIÓN ACADÉMICA

Carmen González Vázquez. Catedrática de Filología Latina, Universidad Autónoma de Madrid. Miembro del Instituto del Teatro de Madrid y de la Academia de Artes Escénicas de España. Miembro numerario de la Asociación de Directores de Escena y de la International Association of Theatre Critics.

Jaime Siles Ruiz. Poeta español, filólogo, crítico literario, traductor y Catedrático de Filología Clásica. Formó parte del grupo de los Novísimos, determinante en la poesía española a partir de 1970. Aunque ya había publicado algunos poemas en revistas y plaquetas, se dio a conocer sobre todo con su libro 'Canon'. Políglota, erudito y humanista, ha desarrollado su labor intelectual en numerosos ámbitos de la cultura como crítico de literatura, arte y teatro. Como especialista en cultura clásica, ha destacado en el ámbito de la Filología Clásica por sus investigaciones sobre las lenguas prerromanas de la península ibérica, el latín preliterario y arcaico, la literatura latina de época clásica y su pervivencia en la modernidad. Otros campos suyos de investigación han sido la poesía del Barroco y la poesía española del Siglo XX, con especial dedicación a la del 27.

Odalis Guillermo Pérez Nina. Educador, filólogo, poeta, ensayista, dramaturgo, crítico de arte, investigador y conferenciante. Doctorado en Filología y Semiótica por la Universidad de Bucarest (Rumania). Es egresado de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), donde obtuvo una Licenciatura en Filosofía y Letras. Catedrático de Literatura en la Universidad Autónoma de Santo Domingo, Miembro de Número de la Academia de Ciencias de la República Dominicana (ACDR) y de la Academia Dominicana de la Lengua (ADL). Presidente de la Asociación Dominicana de Semiótica. También es miembro de la Asociación Internacional de Críticos de Arte (AICA) y de la Asociación Dominicana de Críticos de Arte (ADCA). Es el director de la División de Postgrado de la Facultad de Artes de la Universidad del Estado.

Manuel Díaz Martínez. Poeta, periodista y diplomático cubano de nacimiento, posteriormente nacionalizado español. Es miembro correspondiente de la Real Academia Española. Fue diplomático en Bulgaria, investigador del Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba, redactor-jefe del suplemento cultural Hoy Domingo (del diario Noticias de Hoy de La Habana) y de La Gaceta de Cuba de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC). Fue uno de los firmantes en 1991 de la Declaración de los intelectuales cubanos (más conocida como Carta de los diez), una carta abierta a Fidel Castro de diez escritores cubanos

en la que le solicitaban la democratización del régimen. Dirige la revista Encuentro de la Cultura Cubana y es miembro del consejo editorial de la Revista Hispano-Cubana, editadas en Madrid. Posee la ciudadanía española y desde 1992 reside en Las Palmas de Gran Canaria.

Delfina Acosta. Poeta, narradora y periodista de Paraguay. Química-farmacéutica de profesión, dedicada desde muy joven a la creación literaria. Ganadora de numerosos premios por su obra poética y narrativa.

DIRECCIÓN EJECUTIVA

Blanca Izquierdo Albelda. Universidad Autónoma de Madrid.

Cristina Longinotti. Doctora en Historia por la Pontificia Universidad Católica Argentina “Santa María de los Buenos Aires”. Investigadora y exdirectora del Departamento de Historia en la misma universidad (Facultad de Filosofía y Letras).

María Rosales Palencia. Grado en enfermería por la Universidad Complutense de Madrid. Especialista en Salud Mental. Correctora ortotipográfica. Trabaja en una residencia para personas con capacidades intelectuales diferentes en Ciudad Real. Su actividad literaria transcurre, fundamentalmente, en las redes sociales.

COMITÉ CIENTÍFICO

Lynda Avendaño Santana. Investigadora del grupo SU+MA del Departamento de Historia del Arte de la Universidad Complutense de Madrid e Investigadora del Centro de Investigaciones Estéticas Latinoamericanas, CIELA, de la Universidad de Chile.

Susana Fernández Gabaldón. Novelista y arqueóloga. Universidad Autónoma de Madrid.

Marta Fernández Suárez. Profesora de Estudios Latinoamericanos. Manchester Metropolitan University. Miembro de la Asociación Británica de Cine, Televisión y Estudios Escénicos (BAFTSS). Comentarista y editora de Open Screens (Open Access Journal).

Ricardo Magaz. Escritor, ensayista y comunicador. Su volumen «Ora la espada, ora la pluma» fue elegido libro del año 2006 en su género por la Asociación de la Prensa. Director de la revista Fundación de Policía. Profesor de Fenomenología Criminal en el Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado de la UNED. Miembro de la junta directiva de la Sociedad Científica Española de Criminología. Analista de crónica negra en prensa, radio y televisión.

Alejandro Pareja Rodríguez. Traductor literario, escritor y economista. Cursó estudios de Ciencias Económicas en la Universidad Complutense. Después de trabajar 7 años en banca extranjera, en Madrid y París, estudió Filología Española en la UNED y emprendió en 1989 una larga carrera de traductor literario. Ha traducido 300 libros al español, la mayoría del inglés, algunos del francés, para muchas editoriales españolas y extranjeras. Esperantista desde 2004, es miembro de la Universala Esperanto-Asocio y de la Federación Española de Esperanto (HEF). Ha ejercido de corrector de estilo y gramática en la revista de HEF, Boletín, en esperanto.

COMITÉ EDITORIAL

Elhi Delsue. Músico, compositor y poeta. Técnico Superior Universitario en Informática. Trabajador Social. Miembro del Liceo Poético de Benidorm. Autor del blog “Sobre Arte Poético” y del poemario “Bajo el cielo” (Editorial Autores del mundo, 2018). Actualmente es director del Comité Editorial de la revista digital Poesía y Métrica.

Luis Ramón Altagracia Ortiz. Experto en proyectos turísticos y socioculturales. Fundador y director del periódico “Nuevo Mundo: El Periódico de la Inmigración” (Madrid, España). Coordinador del Festival de Teatro Iberoamericano (Teatro Nacional, Santo Domingo, República Dominicana). Conferencista en la Universidad de Guadalajara, México, sobre “Gestión Cultural”. Director de Cultura del Ayuntamiento de La Romana (República Dominicana). Creador y director del periódico “El Faro” (New Jersey, EE.UU.). Director de la revista “Turismo Global”. Creador y director general del proyecto sociocultural a nivel iberoamericano denominado “Municipalidad y Cultura”.

Noemí de Andrés. Poeta y educadora. Egresada de la Escuela Universitaria para la formación del Profesorado de Educación General Básica, E.G.B. y Especialista en Educación Infantil por la Universidad Complutense de Madrid.

Norma Alicia Estuard. Poeta. Directora de la Fundación Literaria Argentina Internacional (FLAI) y miembro de la Sociedad Internacional de Poetas, Escritores y Artistas (SIPEA) y de Poetas del Mundo.

Ovidio Moré. Dibujante, narrador, ensayista y poeta cubano. Ha publicado en revistas digitales y en varias antologías de cuentos iberoamericanos. Ha publicado Desde la pirámide acostada (cuaderno de poesía ilustrado) en 2019.

Marina Iglesias Rodríguez. Artista plástica. Grupo de Poesía “Agora”. España.

Ángela de Mela. Poeta y ensayista. Miembro de la UNEAC. Directora de la Orquesta de Poesía y Música de Cámara “Il Cántico”.

Marta Serrano Jiménez. Escritora y poeta. Estudiante de último curso de Historia del Arte en la Universidad Autónoma de Madrid, ha estudiado Filosofía y completará su formación centrándose en la Literatura. Blog “El yunque de las fuerzas”.

Liliana Varela. Escritora. Directora del programa de Radio: “Al borde de la palabra”. Radio ARINFO. Argentina.

Xoan Manoel Ónega y Pacín. Poeta, escritor. Titulado en Ciencias de la Familia. Fundador, editor y director de la Revista Literaria “El pregonero” (1988-1994). Socio de Número de la A.E.A.E (880), de la A.C.E (1275), de CEDRO (A1422). Perteneció a la Asociación Prometeo de Poesía, a la Agrupación Hispana de Escritores y a la Academia Iberoamericana de Poesía, además de otras entidades.

María Isabel Machín García. Poeta española, Tenerife, Islas Canarias). Especialista en dinamización cultural de proyectos europeos. Promotora y coordinadora de numerosos talleres y foros virtuales poéticos, tanto nacionales como internacionales.

COMITÉ DE ÉTICA

Melania Navas Graterol. Profesora de Derecho y Turismo de la Universidad de Oriente, Núcleo Nueva Esparta (UDONE), Venezuela. Miembro del Grupo de Emprendedores de Turismo y Tecnología, y del Centro de Estudios de Bioética y Derecho Ambiental, Venezuela.

CORRECTORA DE ESTILO

Ana María de Vizcarrondo Sabater. Licenciada y doctora en Filología Francesa por la Universidad Complutense de Madrid. Colaboradora de diversas revistas poéticas. Publica en su web, Facebook, Amazon y Lulu.

DIRECTORA DE COMUNICACIÓN

Anita Wonham. Guionista, realizadora y directora de documentales en la 2 de TVE, profesora de escritura creativa y guion audiovisual en la Escuela “Séptima Ars” y tutora on line de escritura y análisis de guion en el IORTV. Doctora Cum Laude en Comunicación Audiovisual con la tesis “El documental de creación: de Muntadas a Antonio López”, investigadora de comunicación social en varios proyectos activos en la Universidad Complutense de Madrid. Poetisa tardía, ha publicado tres poemarios. Participa en distintos actos poéticos y recitales y en varias revistas literarias.

ASESOR ARTÍSTICO

Pedro Cano. Pintor. Director de la fundación que lleva su nombre. Egresado de la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando y educado en la Academia de España en Roma. Ha expuesto en numerosas salas públicas y privadas en Europa y América

y posee obra en el Museo Vaticano, en la Galleria degli Uffizi en Florencia y en el Meadows Museum en Dallas. (<https://fundacionpedrocano.com/>)

PORTADA E ILUSTRACIONES INTERIORES

Antonio Ballester Moreno

MAQUETACIÓN

Fernando Balint

DISEÑO WEB

Elhi Delsue

EDICIÓN

Blanca Izquierdo Albelda – Cristina Longinotti

ÍNDICE

EDITORIAL.....	9
A CONTRAPUNTO.....	11
ACOSTA, DELFINA	18
AGUIRRE, CARMEN	20
ALCOHOLADO FELTSTROM, ANTONIO.....	28
ÁLVAREZ, CHELO	30
AMIGO SÁEZ, SERGIO	35
ARIAS DE CELIS, ALEJANDRO	41
ARRIAZA, ÁLVARO	46
AVELLANEDA, FABIO JAIR.....	52
BAROJIANA, BLANCA.....	56
BEAUXIS, LUIS ANTONIO	61
BOFILL ROJAS, NOEL GUZMÁN.....	68
CALDERÍN, ADRIÁN	72
CARRASCO, EDUARDO	77
CARRIÓN MASIP, MERCEDES	80
CAZORLA OLMO, ÁNGEL	84
CORELL, YOLANDA.....	89
CUBERO, EFI	91
CUESTA HERNÁNDEZ, MARÍA ISABEL	95
DE MERR, ÉBOLI	99
DÍAZ GARCÍA, NANCY LÁZARA	101
DÍAZ MARTÍNEZ, MANUEL	109
DÍAZ-PIMIENTA, ALEXIS	116
ESTUARD, NORMA	120
FERRAROTTI, MARÍA ROSA.....	126
GARCÍA ÁLVAREZ, RUFINO	130
GARCÍA ROMERO, MARÍA.....	133
HERNÁNDEZ BARUQUE, F.J.	139
JIMÉNEZ MENESES, CARMEN.....	148

LONGINOTTI, CRISTINA	152
LÓPEZ AZORÍN, MANUEL.....	155
MALO MACAYA, LUIS MIGUEL	162
MONTOJO, ANA.....	167
MORÉ, OVIDIO	180
MUNDINI, STEWART	184
NARBONA NIZA, LUIS	190
NÓVOA NIETO, ISA	195
OTERO, MARGARITA.....	204
PÉREZ DEIDDA, BEATRIZ.....	211
PÉREZ MARTÍN, LUIS MARÍA.....	216
PORTILLO, JUAN	218
QUEVEDO GUTIÉRREZ, JUAN FRANCISCO	223
RAIMUNDO, ALEJANDRO FÉLIX.....	229
RAMIRO, LUIS.....	235
RIVERA GORJÓN, JUAN ANTONIO	238
ROSALES PALENCIA, MARÍA	245
SABATÉ RUBIO, ENRIQUE	252
SAGULA, JUAN JOSÉ.....	259
SANTANA HERNÁNDEZ, AUGUSTA.....	261
SERRANO, RODOLFO	265
SHIFMAN, MARIANO	281
SOTELO ORTIZ, YURI.....	284
SUBIRÁ, CARLOS.....	290
TÁPANES ZERQUERA, JOSÉ TADEO.....	296
TENLLADO, LOLA	302
VALDÉS DÍAZ-VÉLEZ, JORGE.....	307
VALERO, LUIS.....	315
VIZCAÍNO, ISABEL.....	324
VIZCARRONDO, ANA.....	330
WONHAM, ANA.....	334
CANO, PEDRO.....	339
BALLESTER MORENO, ANTONIO	340
NOTAS BIOGRÁFICAS	341

 EDITORIAL 

Tengo el gusto de presentar el número 8 de Poesía y Métrica, en el que participan 62 poetas. Podremos leer una selección poética de 59 autores en el cuerpo de la revista y de otros tres hemos incluido un poemario completo: "Poemas de mar" y "La hija del farero", de Noemí Andrés González; "Búsqueda", de Xoan Manoel Ónega Pacín y "Viajera entre las nubes", de Ana Valladolid. También incluimos nuestra habitual sección de audios.

Como valiosa novedad, este número incorpora la corrección de estilo efectuada por poetas profesionales de la filología española.

La corrección de estilo, en poesía, es sin duda la más difícil dentro de la literatura. No basta con la corrección ortotipográfica, gramatical, sintáctica, etc., habituales en la corrección de prosa; incorpora tres elementos específicos adicionales a analizar: licencias poéticas, fonética e innovación de la estructura lingüística.

Las licencias retóricas o poéticas permiten pasar de la lengua correcta estándar a la lengua literaria; siendo, por lo tanto, imprescindibles si hablamos del texto poético, sea en prosa o en verso. En nuestra publicación, el protagonista es el verso, al cual podemos considerar como el culmen de la expresión poética. La fonética abarca todo el poema desde la óptica de la corrección musical, analizando cada sonido y su relación con los demás en la creación del ritmo y la cadencia; con especial atención a las pausas, tanto versales como estróficas.

La innovación de la lengua nace cuando se utilizan, de forma consciente y deliberada, estructuras sintácticas modificadas y palabras nuevas o usos gramaticales diferentes para influir deliberadamente en la transmisión de emociones. Qué decir de la innovación métrica, que constantemente busca y explora la incorporación de nuevas formas armónicas.

La corrección de estilo en poesía ha de ser capaz de evaluar forma y fondo al tiempo, diferenciar un posible error de una genialidad, ser lo suficientemente estricta con la norma lingüística y, al tiempo, poder reconocer las peculiaridades intrínsecas de un poema que merecen ser saludadas como una riqueza poética innovadora.

En Poesía y Métrica, participan poetas de todos los países de habla hispana. Por ello, la dificultad de la corrección de estilo es aún mayor, dado que hay que buscar y conocer no solo las normas de la Real Academia de la Lengua Española y de sus homólogas americanas, sino las particularidades de uso en el habla de cada uno de los poetas participantes, según lo que se considera “norma culta” en su país de origen e incluso de la distinta pronunciación en cada zona idiomática.

Analizar en conjunto todos los elementos citados, a los que hay que añadir el yo expresivo de cada poeta, la voz poética, e incluso los elementos de la programación neurolingüística, es una tarea delicada, difícil, profesional y que expresamente quiero agradecer al equipo que la encara, reconociendo su valiosa, sacrificada y callada aportación a la poesía.

Blanca Izquierdo Albelda

A CONTRAPUNTO

MIGUEL HERNÁNDEZ & CRISTINA LONGINOTTI



🌿 MIGUEL HERNÁNDEZ 🌿

No me conformo, no: me desespero
como si fuera un huracán de lava
en el presidio de una almendra esclava
o en el penal colgante de un jilguero.

Besarte fue besar un avispero
que me clava al momento y me desclava
y cava un hoyo fúnebre y lo cava
dentro del corazón donde me muero.

No me conformo, no: ya es tanto y tanto
idolatrar la imagen de tu beso
y perseguir el curso de tu aroma.

Un enterrado vivo por el llanto,
una revolución dentro de un hueso,
un rayo soy sujeto a una redoma.

El rayo que no cesa, 1934-35

🌿 CRISTINA LONGINOTTI 🌿

No volveré a besar, porque tu boca
me arrebató el secreto de mi beso;
tu lengua sediciosa midió el peso
de la mía y ya nada la provoca.

No volveré a tocar, porque la loca
obsesión de tu cuerpo es un exceso
sin principio ni fin; es un proceso
eterno que me absorbe y me desboca.

Robaste mis sentidos y no tengo
manera de expresar amor alguno:
baldía, impenitente y más desierta

hoy que ayer, siempre voy y nunca vengo
desde este corazón inoportuno
que me sabe, aun con vida, casi muerta.

MIGUEL HERNÁNDEZ, MARÍA ROSALES PALENCIA & BLANCA BAROJIANA



🌿 MIGUEL HERNÁNDEZ 🌿

SONREÍR CON LA ALEGRE TRISTEZA DEL OLIVO

Sonreír con la alegre tristeza del olivo.
Esperar. No cansarse de esperar la alegría.
Sonriamos. Doremos la luz de cada día
en esta alegre y triste vanidad del ser vivo.

Me siento cada día más libre y más cautivo
en toda esta sonrisa tan clara y tan sombría.
Cruzan las tempestades sobre tu boca fría
como sobre la mía que aún es un soplo estivo.

Una sonrisa se alza sobre el abismo: crece
como un abismo trémulo, pero valiente en alas.
Una sonrisa eleva calientemente el vuelo.

Diurna, firme, arriba, no baja, no anochece.
Todo lo desafías, amor: todo lo escalas.
Con sonrisa te fuiste de la tierra y del cielo.

Últimos poemas (publicación póstuma)

🌿 MARÍA ROSALES PALENCIA 🌿

SONREÍR CON EL TRISTE CORAZÓN EN LAS PENAS

Sonreír con el triste corazón en las penas,
ahuyentar los fantasmas que dibuja el vacío
y extender una lluvia de jazmín y azucenas
en la vida que inicia la bondad del estío.

Como el mar besa el borde de las blancas arenas,
con el ímpetu intacto de la piel, me extravió.
Del relámpago escucho turbadoras escenas
donde canta la vida y el dolor todo es mío.

Bajo el claro luna, más allá del ocaso,
una calma escondida se me viene a la boca
y se torna alegría sobre el tálamo en flor.

Se transforman los días cuando das otro paso,
donde el ancho universo pasa cerca y te toca,
tras la dicha infinita de abrazar el amor.

🌿 BLANCA BAROJIANA 🌿

OLIVO

El olivo ha prendido en tu sonrisa,
con alegría firme y poderosa,
su esencia de aceituna, que se posa
sobre el alféizar albo de tu risa.

Sonríe, amor, sonríe, que no hay prisa,
que el tiempo es apacible y se reposa
aún en el reloj de lirio y rosa
que mece nuestro ritmo en dulce brisa.

Que tu alegría, como rama fuerte,
soporte los rigores de la helada
y las calladas horas del estío

para afirmar, incluso ante la muerte,
este amor nuestro como aceitunada
sangre de un corazón que es tuyo y mío.

GABRIELA MISTRAL & CARMEN AGUIRRE



🌿 GABRIELA MISTRAL 🌿

APEGADO A MÍ

Velloncito de mi carne,
que en mi entraña yo tejí,
velloncito friolento,
¡duérmete apegado a mí!

La perdiz duerme en el trébol
escuchándole latir:
no te turbes por mi aliento,
¡duérmete apegado a mí!

Hierbecita temblorosa,
asombrada de vivir,
no te sueltes de mi pecho,
¡duérmete apegado a mí!

Yo, que todo lo he perdido,
ahora tiemblo hasta al dormir.
No resbales de mi brazo:
¡duérmete apegado a mí!

Ternura, 1924

🌿 CARMEN AGUIRRE 🌿

DUÉRMETE, MI NIÑA

Rosita de mi rosal
y de mi entraña raíz,
¡duérmete, mi chiquitina,
que la luna está al salir!

Ya bajaron las estrellas
a posarse en el jazmín
y se marchó hacia su nido
el pequeño colibrí.

En la cuna de mi abrazo,
échate, niña, a dormir,
y no tengas miedo a nada,
tu madre vela por ti.

Mi pecho será tu abrigo,
mi corazón tu candil.
Duerme tranquila, mi vida,
“¡duérmete apegada a mí!”

CARILDA OLIVER LABRA & MARÍA ISABEL CUESTA HERNÁNDEZ



🌸 CARILDA OLIVER LABRA 🌸

ME DESORDENO, AMOR, ME DESORDENO...

Me desordeno, amor, me desordeno
cuando voy en tu boca demorada
y, casi sin por qué, casi por nada,
te toco con la punta de mi seno.

Te toco con la punta de mi seno
y con mi soledad desamparada
y acaso, sin estar enamorada,
me desordeno, amor, me desordeno.

Y mi suerte de fruta respetada
arde en tu mano lúbrica y turbada
como una mal promesa de veneno;

y, aunque quiero besarte arrodillada,
cuando voy en tu boca demorada,
me desordeno, amor, me desordeno.

Memoria de la fiebre, 1954

🌸 MARÍA ISABEL CUESTA HERNÁNDEZ 🌸

ME DESORDENO

En este mismo instante en que sereno,
te busco en mi febril melancolía
y, ansiando despertar tu gallardía,
"te toco con la punta de mi seno".

Acaricio tu piel con mi mirada,
abrigo tu silencio en el desnudo,
tropiezo entonces con tu voz de escudo
"y con mi soledad desamparada".

Llegas a mi quimera y, como nada,
anhelo de tu pose su escultura,
embriago con mi aliento tu hermosura
"y acaso sin estar enamorada".

Pero te busco, amor, y no me apeno
porque vibra mi piel cuando te toca
y, si arrimo mi boca hasta tu boca,
"me desordeno amor, me desordeno".

EDUARDO CARRASCO & MARÍA ROSALES PALENCIA
(A DÚO)



CON LOS OJOS CERRADOS

Si no se quema el fuego con su llama,
si no se ahoga el agua en la fluidez,
si no se acaba el árbol por la rama,
que no se pare el mundo en un tal vez.

Si no se asusta el llanto bajo el drama,
si el cuerpo no le teme al beso diez,
si no se pone el sol del pentagrama,
que no se cubra en ti la desnudez.

Si nace de un Big Bang el universo,
si escribes el origen de mi meta
y vivo en tu extensión de piel inmerso,

que no juegue mi suerte en la ruleta,
que no esconda una sombra tu reverso
ni caiga yo si frenas el planeta.







NUNCA MÁS

Dejar de ser no es morir, es crimen.
Ya nunca más las tempestades blancas
sobre el callado lecho ni la urgencia
del beso recorriendo las espaldas,
la luna del ombligo, los cabellos.
Caminante de manos, de alboradas,
de lirio vertical, de piel morena,
he sido en negras noches, hoy borradas.
Caminante de risas y silencios,
de besos rojos y profundas aguas,
de muslos resbalosos, de tu nombre
tan amado entre todas las palabras.
Pero me cuentan que morí una tarde,
que estoy debajo de una fría lápida
sobre la cual se abren, tibiamente,
las lascivas gargantas de las dalias.

HOJA VERDE

Se prenden lentamente las estrellas.
El cielo tiene rosas amarillas.
De la raíz oculta de las cosas,
emergen las tristezas y alegrías.
Qué dulce modo de querer el tuyo,
pues dices las palabras claras, tibias.
La lluvia se detiene a contemplarnos
si besas mis pestañas y mis risas.
Te traen los silencios a mi lecho
y las ligeras mantas de llovizna.
El límpido lucero de la noche
se va perdiendo en la lejanía.
Mi alma es una hoja breve y verde
que arrastra y rompe alguna loca brisa.
Rocío suda, gime en su rocío,
mientras la noche lánguida la mira.

POR TI

Por ti me vuelvo medianoche y día.
Te escribo cartas que jamás te llegan,
cartas sin fechas, donde te confieso
que aguardo desde siempre que me quieras.
Nace un rumor de lluvia inesperada,
crece la niebla fría de la espera,
mas no estoy triste. Me subió a los ojos
el estupor fugaz de las violetas.
La muchacha que fui dejó el columpio
y va a tu encuentro, amor, si tú la dejas
imaginar caricias, levantar
la hojarasca caída, escrita y muerta.
Desvisto tus silencios, pero te amo
como la noche en calma, sin estrellas.
Déjate amar. Yo solo sé escribir
ruido de hojas pálidas y secas.





A CORAZÓN ABIERTO

Nacido de la tierra,
desde el hondo sentir de Andalucía,
llega un cante que encierra
la luz y la agonía,
dejando en carne viva el alma mía.

A corazón abierto,
la copla se desangra en los quejíos.
El duende está despierto
y, entre ayes y gemíos,
me corren por la vena escalofríos.

Porque este Cante Jondo
lo siento en la entretela de mi entraña
y me llega hasta el fondo
porque es cante que araña:
¡llaga viva que siempre me acompaña!

SOLARES DEL TIEMPO

¿Cómo podré yo robar
unas horitas al tiempo,
si el tiempo no da lugar?

Me dijo el tiempo una vez:
que las horitas que pasan
p'atrás no se puen volver.

¡Y que siga su camino!
No le grites más al tiempo,
qu'el tiempo no tiene oídos.

A UNA GRAN SOLEARERA

Dedicado a Fernanda de Utrera

Con su estirpe gitana, con su pena,
y esa voz afillá de bronce ardiente;
librando una batalla tan doliente
que puja por salir de esa condena.

¡Qué helor de muerte corre por la vena!
¡Qué borbotón de sangre en su corriente!
¡Cómo sabe lidiar, tan sabiamente,
a ese toro que el alma le envenena!

Quebrándose en un quite delirante,
pelea cada tercio de manera
que rebusca, pellizca, ¡raja el cante!,

esta sin par y gran solearera
con arte y sentimiento desbordante
que se llama ¡Fernanda la de Utrera!

OLVIDO

Cuando la desmemoria del olvido
se desprenda del peso que le lastra,
regresaré otra vez a los recuerdos
de esas habitaciones olvidadas.
Ahora, mi memoria no recuerda
donde puse el sombrero y el paraguas
y remiro por todos los lugares
en busca de las llaves y las gafas
que dejé en algún sitio, no sé dónde,
cuando me las quité por la mañana,
o tal vez fuese ayer, o el mes pasado...
¡El tiempo en mi cerebro se enmaraña!
Lo malo de buscar pequeñas cosas
es que se hacen más grandes las que hallas...
El olvido me vuelve a la niñez
y siento que mi madre a mí me abraza.

MORTAJA DE LUNA Y VIENTO

A Federico G. L.

Sonidos de yunque y fragua
ajondando el sentimiento.
Banderas por las esquinas,
por las esquinas del tiempo.

Se van clavando rejonos
de magia, duende y misterio.
Y el aire se vuelve verde,
¡y la campana lamento!,
y la noche es aún más noche
y el silencio es más silencio.

Ya el aire gime que gime,
¡ya el aire dice gimiendo!:
“que cubran a Federico
con mortajita de viento”.

Arañas de escalofríos
por la espalda van subiendo.
Un latido de jazmines
agoniza contra el suelo
y la pena negra fluye
hasta el brocal de mi pecho.

Y el aire gime que gime,
¡y el aire dice gimiendo!:
“a los senderos del agua,
ponedle crespones negros”.

Mortaja de viento y luna,
¡mortaja de luna y viento!,
que cubran a Federico
de azahares y luceros,
¡que duerme en una veleta
entre la tierra y el cielo!

UN ROSAL PARA EL PATIO

¡Ay, Patio de los Leones!
¡Ay, corazón de la Alhambra!,
por tus puntos cardinales,
corren cuatro ríos de agua
donde bajan las estrellas
en las noches embrujadas.
¡Ay, centro del Universo!,
¡fuente de luces perlada!
Queda en espejo de mármol
la belleza reflejada
de ese celaje divino
que es tu grácil columnata...
Mientras que mana la fuente,
¡mientras que la fuente mana!,
derramando nieve fría
refulgente como plata.
Hoy quisiera regalarte
un rosal de flores claras...
¡No hay Jardín del Paraíso
sin rosa nacida al alba!

DIÁLOGO DE AMOR

Porque hablamos los dos el mismo idioma,
idioma de palabras prescindido.
El diálogo se ubica en el latido
y el corazón por cada poro asoma.

Tú sabes recorrerme cada loma,
cada grieta de mi universo ardido.
Yo sé de tu jardín estremecido
y repentinos vuelos de paloma.

Que el amor no precisa de alfabeto;
su vocablo es la luz, es tacto y fuego:
oleaje que por la piel avanza.

Nuestro verbo es la sangre y su decreto,
conjugan lluvia y sol. Renacer, luego,
al abrazo total de la esperanza.

RECETA DE POEMA

Coged un kilo y medio de locura
y agregad un ramito de ilusiones,
tres gotas de razón, cien sinrazones
y una pizca de hiel y de ternura.
Hay que darle su sal y su dulzura,
un quintal de trabajo y fantasía;
peso igual de amargura y alegría
—y medio corazón, ¡mejor entero!—
y unir los ingredientes con esmero,
sin escatimar ritmo ni armonía.

Cuando esté todo bien amalgamado,
lo llevamos a hervor seguidamente,
removiendo la mezcla, suavemente,
hasta que coja el punto deseado.
¡Ya casi está este dulce terminado!,
solo falta añadirle nata y crema,
esencia de laurel, licor de yema,
abrazos de canela y piñonate,
ralladuras de amor y chocolate,
¡y nos saldrá de guindas el poema!

LOBA HAMBRIENTA

Soy una loba hambrienta y despiadada
que, al olor de tu cuerpo, se enajena
y un aullido me brota por la vena
cuando corre mi sangre desbocada.

Esperaré en la sombra, agazapada,
que brille con fulgor la luna llena
y, cuando se descuelgue de su almena,
saltaré sobre ti desenfrenada.

¡No huyas de mí, desecha tus recelos!
Quédate suspendido en los marasmos
y goza de mi fiera mordedura.

Selene desplegó sus claros velos
y, al dulce resplandor de los espasmos,
cercenaré tu arteria con ternura.

POR TI MI AMOR ETERNO

Está la noche triste porque no estás conmigo
y no encuentro sendero ni estrella que me alumbre.
Necesito perderme en tus brazos de trigo
y fundirme en tu cuerpo al calor de tu lumbre.

Está la noche oscura como pozo sin fondo
y mis ojos se ciegan si no tengo tu luz;
en el pecho me crece un desconsuelo hondo
que me arrastra con fuerza a un martirio de cruz.

Está la noche herida por alfanjes de plata
y siento que se hiela mi pobre corazón..
Me lacera tu ausencia, la soledad me mata,
y se hunde mi esperanza en mar de sinrazón

Está la noche triste, está oscura y herida,
y me envuelven las sombras si no estás junto a mí.
Porque tú eres el centro y el eje de mi vida
y, todo lo que soy, lo soy solo por ti.

Por ti, tan solamente, ¡por ti mi amor eterno!
¡Oh, sangre de mi sangre, de mi flor el latido!
¡Ven pronto, no me dejes en este negro infierno
y rescata al amor del tiempo del olvido!

EL OTOÑO SE SIEMBRA EN PRIMAVERA

El otoño se siembra en primavera,
para que cuando llegue a visitarnos
no traiga entre sus manos la quimera
ni el helor lacerante de la ausencia
ni la gélida lluvia de la espera.

Llegue el otoño sembrado en primavera
con la esperanza puesta como un terno
y la alegría prendida de una estrella.
Florearán amores e ilusiones
en su clara y alegre sementera.

SOMBRA SIN SOMBRA (OCTAVAS ITALIANAS)

Quisiera ser la sombra de tu sombra
y la luz que ilumina tu mirada,
la llave de tu amor, la encrucijada...
La brisa de tu viento quiero ser.
Quisiera ser el agua cristalina
que brota desde el centro de tu fuente,
y dejarme arrastrar por tu corriente
y en tus brazos volver a renacer.

Quisiera ser el sueño de tus sueños,
la orilla de tu playa, tu candela,
tu alegría y dolor, tu duermevela...
La que te prenda en llamas de pasión.
Quisiera serlo todo... ¡Y no soy nada!
Solo un grito de amor desesperado,
una sombra sin sombra a su costado
a quien le han arrancado el corazón.

UN RESQUICIO DE LUZ

Como cala el amor por vez primera,
con esa lluvia fúlgida y dorada,
como se abre la rosa a la alborada,
quisiera que el amor me renaciera.

Mas este corazón ya nada espera,
puesto que la ilusión quedó agostada
al negarle a mi sed, enamorada,
el manantial que antaño te fluyera.

Si ya no soy la llama de tu lumbre
ni la flor ni la estrella de tu anhelo,
déjame que yo sola me acostumbre

a andar por este mar del desconsuelo...
Puede que en la negrura se vislumbre
un resquicio de luz en otro cielo.







ANTONIO ALCOHOLADO FELTSTROM



LOS POETAS

I

Vinieron de visita los poetas
y se pimplaron todo lo que había:
mi vino, mis manjares, mi manía,
mi historia en unas cuantas camisetas,

mi colección de cosas de paretas,
mi humilde poco a poco y día a día,
mi anécdota infernal, mi melodía,
la hucha que guardaba, aún, pesetas.

Me desnudaron, y a mi propia cama
vinieron con sus nanas a dormirme,
sus bocas asfixiadas de soflama

perversa y convincente, absurda y firme,
un coro de desafinadas voces
parodia de sus rimas más feroces.

II

Seguían los poetas en mi casa,
llenando los minutos de contento
y las habitaciones de su aliento
sonoro y colorido, olor a guasa.

Metáfora de todo lo que pasa,
noble expresión de vil temperamento,
innegable verdad y puro cuento,
me harían liquidar después la tasa.

Y más dolido que por las facturas
quedé por el desorden de mis trastos,
por los excesos de esos caraduras

alegres, amorosos y nefastos,
de usanza parda y hábitos ladrones
que rebuscaron todo en mis cajones.

III

Y, cuando al fin marcharon, el suplicio
de adecentar aquello, su excedente.
Y no detallo cuánto inconveniente
(ni cómo me dejaron el servicio).

Y, sin embargo, aquella extraña gente
la vuelta dio a mi cosmos con su vicio
por transformar palabras en oficio,
pulsión en enunciado inteligente.

Y al alterar, inmundos, mi existencia,
haciendo de mi hogar un vertedero,
plantaron la semilla de su ciencia

que hace del vacío un todo entero,
del bien y el mal tan solo pormenores,
y hasta felicidad de mis dolores.





CHELO ÁLVAREZ



DEBAJO DEL ÁRBOL

Debajo del árbol, el niño agotado
escucha del cielo la voz y el lamento
y mira el paisaje, rojizo, sangriento,
que deja la guerra a su pueblo amado.

Debajo del árbol, seco y deshojado,
ve pasar la vida que ha barrido el viento,
se oye en la hojarasca dolor, sufrimiento
del pueblo oprimido por un ser malvado.

Ten confianza, niño, porque tu bandera
la bañan de oro los rubios triguales
y el cielo la inunda con su azul en flor.

Si acaba la lucha, en la primavera,
tomarás la sombra bajo los frutales,
deshojando el árbol del viejo rencor.

FRÍO VIENTO

Frío viento que barres de este mundo
la paz entre naciones, la armonía.
Oh, viento sanguinario e iracundo,
nos dejas tu miseria y tiranía.

Has robado a mi pueblo la alegría,
que se esfumó un buen día en la mañana;
tan sólo queda angustia y agonía,
ya no hay luz que traspase mi ventana.

El miedo me cercena, me rebana
las ansias de vivir, y no es confiable
compartir cielo y suelo color grana
con un ave rapaz y miserable.

Al que roba la llave del sosiego
que lo sentencie Dios, yo ahí no llego.

MÁS ALLÁ DEL HORIZONTE

¿Más allá de las nubes, hay un cielo
por dónde el sol se esconde cada día?,
porque veo cercano el primer vuelo
y ansío conocer, cuánto daría

por saber si la noche no es sombría,
¿qué se mueve detrás de aquel lugar?
(es tan inmensa la ignorancia mía),
¿dónde se unen el cielo con el mar?

Anhelo esclarecer, dilucidar
qué se esconde detrás del horizonte,
¿las estrellas me van a acompañar
como el iris escolta al alto monte?

Idealizo otro mundo fabuloso
detrás del horizonte, bello, hermoso.

FLOR MARCHITA

Como capullo en flor, llegué a la vida,
y desplegué mis pétalos mecida
por la brisa, acunada levemente,
disfrutando del medio y del ambiente.
Con ansias de vivir la primavera,
crecí, emocionada, en la primera
etapa del candor, e, ilusionada,
hasta viví la vida entusiasmada.
Soñé y hasta llené mi corazón
de pétalos floridos de ilusión;
mas, de pronto, el otoño amarillento
marchitó la corola y el pigmento
que hoy luce otro color en el paisaje.
Hojas secas se esparcen por el viento,
dando paso al invierno y su celaje.

LA MADRE

Te miro en carne y hueso, madre amada,
elegante y sentada en una silla,
luciendo con finura la mantilla;
¿acaso es que esperabas mi llegada?

Siempre tan exquisita y refinada,
con el pañuelo sobre la rodilla,
el blancor del encaje y, ¡maravilla!,
la más dulce expresión en tu mirada.

Tus ojos me devuelven el sosiego,
reviven con paciencia y alborozo,
los días y las horas de ilusión.

Descubro en ti la calma cuando llego,
las más tiernas sonrisas y con gozo
me acerco a quien me entrega el corazón.

AL CORONAVIRUS

Aun en mi soledad, estás conmigo,
por eso una y mil veces te maldigo.
Porque vives a costa de la muerte,
cuánto diera, "corona", por saberte
molido como el polvo, triturado
y lejos para siempre de mi lado.
Porque hieres tan sólo en un momento
alma, vida, valor y sentimiento.
Porque cambias tan sólo en un segundo
el ritmo de las gentes de este mundo.
Te culpo porque tienes deprimida
a nuestra población desprevenida.

Quiero decirte adiós, y con premura,
enterrar una flor por cada vida
que llevaste a la negra sepultura.

CON MIS CINCO SENTIDOS

Con mis cinco sentidos, sin hablar,
te miro y acaricio suavemente,
respiro la tersura de tu piel
y te beso en la cara, mi ángel bello.

Saboreando despacio tu sonrisa
y me nutro del gusto de tus muecas,
que me alegran el alma día y noche,
lucero de mi vida y de mi amor.

Te palpo embelesada, yo te palpo
con mis manos que se unen a las tuyas
y bebo de los cielos el azul.

Hoy quisiera tenerte y contemplarme
en la luz más oscura de tus ojos
y entonar una nana para ti.

UN MUNDO SIN COLOR

Qué grotesca sería la vida, qué escabrosa,
si no pudiera ver el verde en la colina;
si se tornara negra la adusta y dura espina,
¿cómo ver al jilguero que entre flores se posa?

Si el pétalo oscurece en la más bella rosa,
si nunca más distingo la hermosa clavellina
del ave mañanera que despierta en la encina,
¿cómo sabré si es bella la sutil mariposa?

Si cubrieran los cielos con un negro crespón
y escondieran la luna que alumbra mi jardín,
en mi alma derrotada, solo habría tristeza.

Quiero seguir mirando el clavel reventón,
el rosal que florece junto al albo jazmín,
y contemplar un mundo de color y belleza.

EL VIENTO Y LOS TRIGALES

El viento nos ofrece recitales
que dejan las espigas encorvadas;
los trigos, las avenas, las cebadas...
se rinden a las fuerzas más brutales.

Peinados por el viento, los trigales
parecen todo un mar de olas doradas:
un milagro de espigas inclinadas
se mece entre floridos almendrales.

Una brisa muy leve en la llanura
acaricia el dorado esplendoroso
de la espiga que empieza a madurar.

Y, en la noche cerrada y más oscura,
calma al aire el lucero luminoso
dando paso a un paisaje singular.

RETORNAR AL PASADO

Cómo me gustaría retornar al pasado
y decirle a la joven de la ingenua mirada
que la flor se marchita y la tez sonrosada
se convierte de pronto en rosal agostado.

Disfruta del encanto con que te has encontrado,
del pájaro que vuela y trina en la enramada,
del agua de la fuente que susurra callada,
del joven que te habla gentil y enamorado.

Goza del dulce día porque el tiempo no espera,
se alejan los abriles como el sol tras el monte
cuando asoman al cielo luceros vespertinos.

Pues se escapa la vida como la primavera
y se esconde el verano detrás del horizonte
dando paso al otoño de toques ambarinos.





SERGIO AMIGO SÁEZ



TIENES EL CONTROL ABSOLUTO

Aléjate de todas estas ruinas
sin notas, sin palabras, sin siquiera.
Sin huellas alojadas en retinas.
Sin excusas formadas en hileras.

Aquellas frías ansias, tan mezquinas,
aparta de mis goces, si tuvieras.
Que no desgarran uñas mis resinas
que sirven de alimento a tus fieras.

No mastiques la carne que besaste
ni te bebas mi sangre, soy ceniza,
¿acaso no bastó lo que tomaste?

Tu mano por mi espalda se desliza.
Tras esa sombra de mi fe posaste
para obtener un triunfo por paliza.

CONSUMIÉNDOME

Quiero el control. Cambiar sin más. Me busco
sobre el vómito que devuelve cal.
Otro disfraz. Un mal final. Tan brusco
como eco de un casquillo de metal.

Botas de piel. La luna de sal. Luzco
como un tabique nuevo y más nasal.
El brazo bien. La vena igual. Conduzco
a ojos cerrados hacia estado tal.

Finge mi boca azul su sonreír.
En mi cabeza baila un paquidermo.
Ni él ni yo nos trazamos porvenir.

Despierto en el cubil. Quizás me duermo.
De un siglo necesito descubrir
el año que sentí que no era enfermo.

ORGÍA DE ODIOS

Necesito un dolor al fin distinto.
Uno que juegue solo para dos.
Que sea un grito sordo del instinto.
Y almas de piedra horade con su voz.

Con mis mejores grises yo te pinto
a pulso firme el miedo más atroz
que rompe así el seguro del precinto
del trágico sendero de un adiós.

Que nadie se interese ni se entere
y sea solo nuestro el entredicho
con un tú a tú por ver a quien más hiere.

Con iras enquistadas en su nicho,
que el estúpido orgullo se incinere
en una orgía de odios por capricho.

DE PREJUICIOS, PRECEPTOS Y PREPIZZAS

Con prejuicios, preceptos y prepizzas,
"preparado" pretendes pregonar
la prédica (prescrita con premisas)
presunta, presumida, a prefijar.

Posturas postmodernas y postizas
postean tu postín al postergar
la postdata postrada (post cenizas)
póstuma y posterior a postular.

Tienes las fichas del tablero chino.
Relativizas todo en tono suave.
La crisis anterior..., un desatino.

Es tu gobierno un accidente grave.
Un modelo económico asesino.
Eres el único que no lo sabe.

APENAS DOS GOTAS DE LLUVIA

En lunas zigzagueantes evidencio
un rictus obsoleto, frenesí.
Sentimientos que apenas diferencio.
Mi río baja al césped carmesí.

Me protejo de ti, también de mí,
con ciego juramento de silencio
de voces y perfume de alhelí.
Con el pulgar abajo nos sentencio.

Del torbellino somos hojas secas.
De recia lluvia en mar, un par de gotas.
Semillas muertas sobre tierras llecas.

El desconcierto en las alianzas rotas
es cuna en que se mecen frases huecas
y duermen esperanzas más remotas.

PARA QUIEN ELIGE VIVIR ENGAÑADO

Entro y salgo, las veces, no recuerdo,
con pena, culpa, a veces hasta rabia.
Por ti, por mí, por ellos. Siempre pierdo
del árbol de paciencia alguna savia.

Es triste que nos guíe un desacuerdo.
Que cale el mal empleo de la labia.
Un vicio cuando crece se hace lerdo.
Y la verdad es lenta pero sabia.

Propaga mientras puede su veneno
con un insano caldo de cultivo.
que defiende con todo su relleno.

El temor es un rasgo primitivo
y el odio nunca engendra nada bueno.
Un silencio merece por recibo.

OCULTA PRINCIPALMENTE DE TI

Me cansé de lidiar con grises soles
quemados por caricias sin misterio.
Mi oído roto a punta de bemoles
para tu averno azul es refrigerio.

Un índigo neón en arreboles
fluye en la bastedad de un magno imperio
cuyo sello decantan los crisoles
de páramos que son asunto serio.

Vibraciones trituran mis espejos.
Lacónico es fervor de tu inframundo
que se nutre con todos mis reflejos.

Ningún final incierto es más profundo
que aquel que admite ritos y festejos
y vive bien oculto de este mundo.

CITADO AL PATÍBULO

El último bastión depone escudo
una vez conocido el veredicto.
Y, por más que lo intento, sólo dudo
del motivo real en el conflicto.

Las letras dejan actos al desnudo
para vestir de rayas al convicto.
Con horca en mi garganta, estreno nudo.
La autoridad promulga un nuevo edicto.

Inocente o culpable, poco importa.
Un gentío con hambre de cadalso
expectación y burla es lo que aporta.

“Jamás imaginé pisar en falso”
(ninguna inútil frase reconforta).
La muerte me recibirá descalzo.

PERVERSO

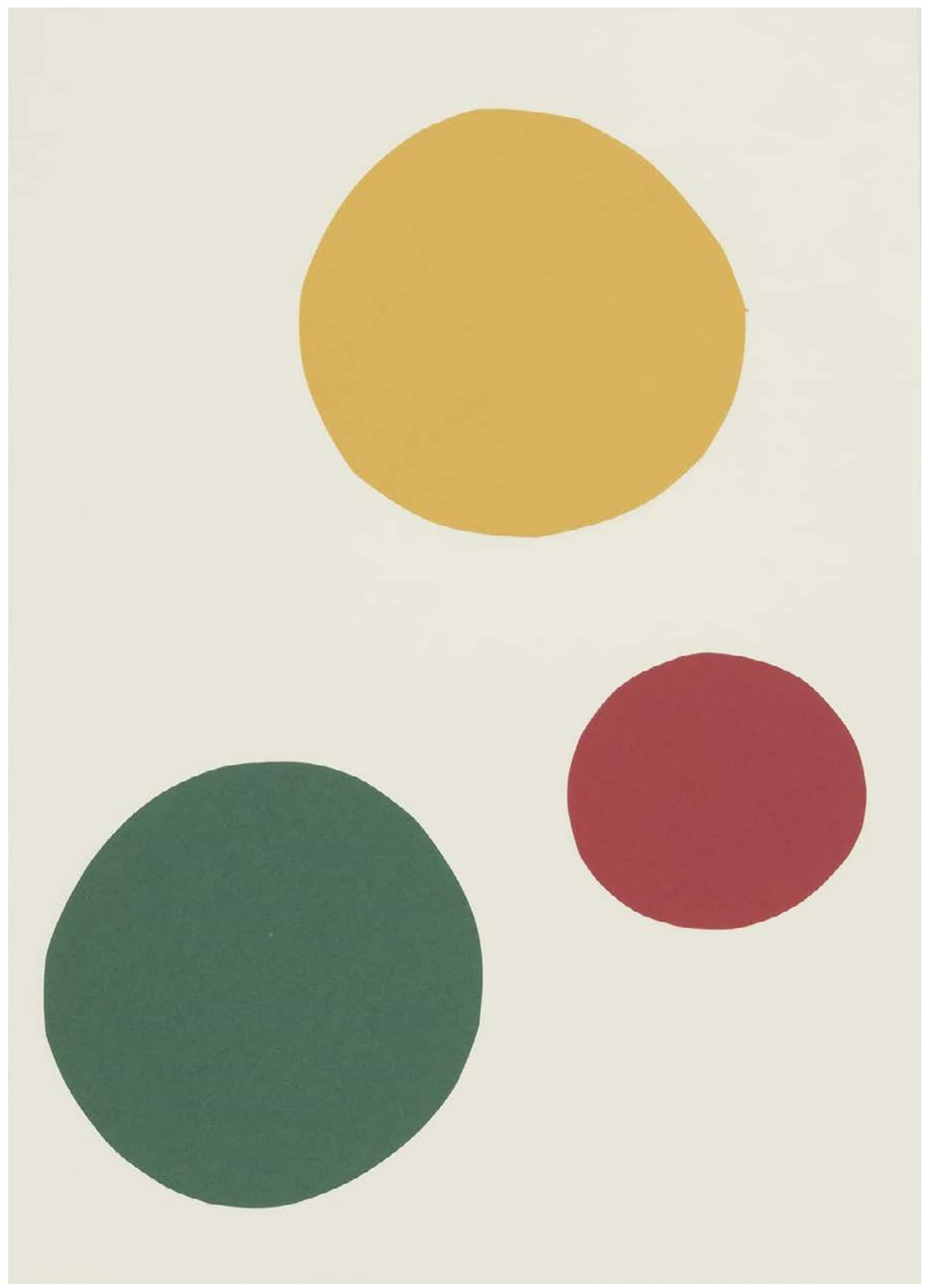
Tus lunas agotaron mis apuestas.
No deseo juzgar si tú me incitas.
Si te soy indiferente o me detestas.
Si me odias cuando más me necesitas.

Quiero creer en muecas manifiestas
que siempre encuentran vías expeditas
para eludir censuras que auto impuestas
condenan nuestras cláusulas malditas.

Con sórdida sonrisa y nuevo ruego,
esperan mis tratados que los violes
y sumes al contrato un nuevo pliego.

Nuestras voces de hielo apagan soles.
Perverso reza el título del juego
y sadomasoquistas, nuestros roles.







ALEJANDRO ARIAS DE CELIS



ESBOZO PARA UN RETRATO

Intentaría dibujar el ruido
de las guijas que ruedan con las olas:
con un trazo la risa que crisolas;
con otro, el rodapié de tu vestido.

Con un color más cálido, el tañido
del aliento que acercas a mi oreja;
con otro más rebelde, la madeja
de coral que derramas en la almohada.

Un lápiz para perfilar la rada
que bordea el resguardo de tu ceja.
Y así, si alguna vez te viene bien

posar para estos pícaros pinceles,
podremos, sin pamplinas ni teleles,
probar con otro cómplice vaivén.

AMIGOS

Venimos de distintos amasijos,
cada quien con su miel o su maroma.
Importa lo de adentro, la redoma
donde juntamos nuestros entresijos.

Hoy importa este sol, con estos fijos
ojos en una misma singladura.
Esta es la cepa grata que perdura,
la copa con el vino o la cerveza

que alzamos otra vez; esta belleza
es nuestro pasto, nuestra levadura.
Con cada gesto, con cada palabra,

echamos otro fósforo en la hoguera,
esta lumbre que abriga y reverbera
con otro brindis y otro abracadabra.

SONETANGO DEL TONGO

Este charrán excéntrico que escribe
y corre tras el tropo que se escapa.
Este, que con su cháchara engualdrapa
las ancas de la trova que concibe.

Este fino fulano que recibe
con gusto el aguacero que le empapa.
Este menda que luce en la solapa
el broche petulante del oribe.

Es invención también, revocadura,
embeleco granuja, floritura
patética de un necio que merita.

Tramoya pretenciosa que resguarda
esta oquedad que soy, esta mansarda
donde alojo el vacío que me habita.

L'ORIGINE DU MONDE

El gato recostado, la amapola,
el hoyo, la alcachofa, el canalón,
la papaya, la breva, el mejillón,
el coco, el sacapuntas, la escarola.

La habitación del medio, la gramola,
el haba, la lenteja, el requesón,
la seta, el monedero, el bodegón,
la cococha, el conejo, la gayola.

El florero, la chirla, la gatera,
el bollo, la canoa, el peluquín,
la argolla, la panocha, el caño, el coro...

En fin, la almeja, el túnel, la trinchera,
el cofre, el templo, el nido... Mi jardín,
mi cuca, mi juguete, mi tesoro.

VÍOLANTE, NO SÉ LO QUE ME DIGO

Empiezo con galbana este soneto,
sin saber cuál será el verso siguiente.
Ya voy por el tercero y es patente
que no sé en qué vorágine me meto.

Esta segunda estrofa que enzoqueto
viene peor. Sin estro, a lo valiente,
llego al séptimo verso, intrascendente,
como este que termina este cuarteto.

Entro al primer terceto y el desquicio
ya se sale de madre, sin perjuicio
del segundo que falta por urdir.

En fin, el extravío ya es mayúsculo.
¿Dónde está el “tema”, eh? Qué poco músculo.
Hasta aquí el zonzoneto, y a dormir.

GUARISMO ESQUIVO

Menos que nada soy. Soy más pequeño
que mi propia mitad, ¿quién lo diría?
Soy menos que completa nadería
y con menos que nada vivo y sueño.

¿Qué importa? Cuando quiero desempeño
mi poder y con súbita porfía
soy más del doble de quien soy y es mía
mi fuerza y mi horizonte es halagüeño.

Cuando me pongo, si me desentumo
y me elevo al cuadrado y luego sumo
mi cantidad, ¿dónde dirás que arribo?

¿Al paraíso? No. Tampoco al hondo
infierno. Llego al Cero, sí, lirondo
y mondo. ¿Quién soy yo? Guarismo esquivo.

ABAJO ARRIBA ABAJO

Y bajo y subo y bajo y otra vez
acometo tus simas y tus grietas,
allí donde deflagran tus planetas,
con el afán onírico de un pez.

Yunque y martillo, mazo y almirez,
sin límites ni brújula ni metas,
hacia otras aguas hondas y otras vetas,
desde el mosto primero hasta la hez.

Este obstinado embate que no acaba:
en cada encrucijada, axila o boca,
soy el desbordamiento que te soy

y que tumba tus diques y te cava
como raudal sin fin que se desboca
cuando otra vez por tus vaguadas voy.

Cuando otra vez por tus vaguadas voy
como raudal sin fin que se desboca
y que tumba tus diques y te cava,
soy el desbordamiento que te soy.

En cada encrucijada, axila o boca,
este obstinado embate que no acaba.
Desde el mosto primero hasta la hez,
hacia otras aguas hondas y otras vetas,

sin límites ni brújula ni metas.
Yunque y martillo, mazo y almirez,
con el afán onírico de un pez,

allí donde deflagran tus planetas,
acometo tus simas y tus grietas
y bajo y subo y bajo y otra vez.

MIRA QUE TE AVISO

Esmeralda, te acercas con la falda
más corta y el meneo y los arrestos
del chirivín que busca alpiste, prestos
los ávidos pistilos, grana y gualda.

Y me pasas un dedo por la espalda
mientras intento concentrarme en estos
ajís que tengo en la sartén, dispuestos
para la salazón. Ay, Esmeralda,

que te veo venir, mira que si
sigues así, la cena se va al traste
y el salpique y el lío y el emplaste

tales serán y tal el frenesí
que enlodaremos la cocina toda,
¿y el lodo, luego, quién lo desenloda?





ÁLVARO ARRIAZA



TE MARCHAS

Te marchas. Y, al marcharte, nada dejas
que ocupe esa oquedad brutal y helada.
La nada, hambrienta y dura. La Gran Nada,
inerte ante mis súplicas y quejas.

Te vas, te vas, ¡te vas!, y te me alejas
dejándome la vida ajironada.
La tierra, sin ti: yerma, abandonada.
La libertad sin ti: prisión sin rejas.

Y el mundo sigue y sigue, y gira y gira,
ajeno a tu partida y a mi duelo.
No entiende que su giro ya es mentira,
que nada queda en pie, salvo el desvelo.

Te marchas. Y ni late ni respira
el muerto que te ve emprender el vuelo.

NO SE ME OCURRE NADA TODAVÍA

No se me ocurre nada todavía,
no asoma aún el verso a mi cabeza;
la idea no se prende, no se empieza,
no acaba de nacer, duda y se enfría.

Me esfuerzo, pero en vano. Hoy no es el día.
No es cosa de desidia o de pereza,
no hay falta de intención o de firmeza.
Si acaso, puede, falta de maestría.

Me frustró y me desquició. Qué mal trago
me juega la palabra, que no arranca.
Tengo el vocablo lento, lento y vago;
tengo la lengua torpe, torpe y manca.

Chistera sin conejo para el mago,
huelga de musas, lírica sin blanca.

EN EL LADO ERRÓNEO DEL EMPEÑO (SIN VERBOS)

Parroquiano del bar de tu recuerdo,
adicto a la sustancia de tu herida
con tu hueco y mi tacto en desacuerdo;

reticente en mitad de la caída,
hereje de este dogma de tu ausencia,
negacionista de tu despedida.

Salvaje, agreste, bruto sin conciencia,
oscuro como un niño sin sonrisa
protagonista de mi decadencia;

absurdo como un bólido sin prisa,
como una gabardina en el secano,
como un velero hurtado de la brisa.

En este adiós, tú, allí, pájaro en mano,
y yo, en el lado erróneo del empeño:
sin ti, sin tu calor, sin tu verano,
sin tus pies de paseo por mi sueño.

QUIÉN SOY

¿Quién soy, en esta trama transitoria,
en este pasatiempo despiadado?
¿Qué hago yo aquí, tan súbito y prestado,
soplando una fugaz vela irrisoria?

¿Quién soy, en esta línea divisoria
que va de ningún sitio a ningún lado?
¿Qué hago yo aquí, vertiéndome al pasado
sin que haya otra posible trayectoria?

¿Qué es este mar que llaman existencia,
que un día se evapora de improviso?
¿Un lapsus de la nada? ¿Un breve inciso?

¿Un fallo es esta vida? ¿Una incoherencia?
¿Quién soy? ¡Decid! ¿Quién soy? ¡Cuánta impotencia!
¿Cómo he acabado en este compromiso?!

SOÑADO SOÑADOR

Un día me soñé, y era valiente,
valiente como nunca, nunca he sido;
soñado soñador, endurecido
por el íntimo anhelo de mi mente.

Y me vi acometiéndome por dentro,
y me vi derribándome los muros,
triunfando sobre mí, firme y seguro,
llegándome por fin al mismo centro.

Mas cuando desperté, y todo era falso,
supe que la vigilia era un cadalso,
que yo no era ya yo, tras ese día.

Condenado a sentirme un vil amago
por culpa de que fui, en un sueño aciago,
un Ícaro hacia el sol de la utopía.

TE ACERCAS

Te acercas y florezco, llanamente;
eclosiono en el nido de tu pecho.
Te siento aproximarte, y es un hecho
que me vuelvo un sujeto diferente.

Iluminas las calles de mi mente
dibujándome un sol en cada techo,
me riegas un espíritu maltrecho
y logras que germine su simiente.

Te acercas, y me das metamorfosis:
un regalo de magia a plenas dosis
que alimenta, platónica, mi Idea.

Y llegas, y hay catarsis y jolgorio,
y rozas, y hay Edén sin purgatorio,
y besas, y hay hogar tras la odisea.

SI ME AMASES

Te daría la luna en un colgante
si me amases, amor, por un momento;
un ramillete haría con el viento
si me amases, amor, por un instante.

Y la pálida nube, itinerante,
y el rocío, llorado sin lamento,
y el mar, bravo, espumándose violento,
y el sol, anocheciéndose sangrante.

Si me amases, amor, ¡qué regocijo!,
del mundo entero haría un gran alijo
que poder ofrendarte cada día.

¡Cuán única te haría! ¡Cuánta hermosura
desprenderían tu alma y tu figura!
¡Si tan solo me amases, vida mía...!

ES POESÍA

Poesía es intuir tras el ocaso
tus bordes contra el marco anochecido,
captar tu cuerpo apenas infligido
como herida en la sombra a cada paso.

Paladearte, leve, en ese vaso
que Érebo, generoso, me ha servido,
atisbar sobre el lienzo del olvido
tu contorno sutil, discreto, escaso.

Poesía -y qué si no- es la impertinencia
del pincel que te ilustra con paciencia
en mi ojo, tenue, contra el fondo oscuro.

Tu ser delimitándose sin prisa,
soltándose la noche y la camisa,
es poesía, mi amor, estoy seguro.

CUANDO EXISTO

No existo más que en modo interrumpido,
soy pura e inconsistente intermitencia.
El resto, en lo demás, surge la ausencia,
se apropia de mi ser, y me hace olvido.

Incluso aunque me den por existido,
incluso aunque atestigüen mi existencia;
incluso aunque prosiga la cadencia
del terco retumbar de mi latido.

Oscilo en el contraste entre la inercia,
basada en respirar cuando se tercia
por orden de unas células que insisten,

y el éxtasis del líquido momento
en que esa inercia se hace movimiento
y tus ojos me miran, y me existen.







FABIO JAIR AVELLANEDA



YO LO VI MORIR

Encima de la cruz del Nazareno,
también estaba yo con mis pecados
haciéndole sus pasos más pesados,
pagándole su amor con desenfreno.

Yo vi cuando en el árido terreno
se erguían las tres cruces, y, clavados
junto a Él, dos ladrones inmolados
oyeron, como yo, la voz del trueno.

Sentí el dulce perfume de una gota
de su sangre, y lloré al ver la lanza
y el vinagre causando más dolor.

En el Gólgota estuve y de allí brota
el perdón transformado en esperanza
y sacrificio, el tuyo, mi Señor.

DEJÓ DE LLOVER

A veces mis balcones legañosos
mostraban una diáfana ilusión,
pero luego la opaca decepción
me escondía los sueños más hermosos.

La dura realidad y sus endosos
golpearon con rudeza el corazón
de un niño que aprendía la lección
de lo que son caminos tormentosos.

Y dejó de llover en mis balcones,
los cubrí con rencor, resentimiento
y con techo de malas intenciones.

Mas un verso de paz sonó en el viento,
y el niño que creció sin ilusiones
despertó a su arcoíris somnoliento.

BESO PERDIDO

Un amor de verano
deja un beso perdido entre las olas
de un paisaje lejano
y, en el rompeolas,
la inocencia de dos toallas solas.

Cuando el sol se oscurece,
en la solana el beso se asolea;
el amor se estremece
y la noche solfea
las notas de pasión de la marea.

¡Duele la despedida!,
con promesas y lágrimas, el viento
separa cada vida
y deja sin aliento
al fugaz, pero dulce sentimiento.

SIGUE TU CAMINO

Tus ojos me espían, me siguen los pasos,
inventan encuentros y lanzan celadas;
tu aliento me deja las manos heladas
porque me persigue a metros escasos.

Veo tu silueta en copas y vasos,
huelo tu perfume en las madrugadas;
me acosas, me celas, sigues mis pisadas
todas las auroras, todos los ocasos.

No es casualidad que tú estés presente
en la misma tienda, en el mismo bar
y en la misma zona donde está mi gente.

Dices que el destino nos quiere juntar,
mas solo te escurres sigilosamente.
Sigue tu camino, deja de jugar.

TRISTEZA

Dios, quiero dibujar la primavera,
pero veo tristeza en los luceros
de mami. Ya no pasan heladeros
y mi "Abue" no prepara mi bañera.

No florece la vieja enredadera
ni platican los pájaros horneros,
se sienten solitarios los floreros
y al grillo lo silencia la drosera.

¿Será negro el color de la mañana?,
negro como el vestido de mi madre,
que llora sin cesar y no me explica

el porqué de que cierre la ventana
cuando espero a mi abuela y a mi padre.
Dios, la preocupación me mortifica

UN SEGUNDO, UN INSTANTE

En el río, el reflejo de la luna
lo contemplan tu ausencia y el lamento
por la noche fatal e inoportuna...

Me abrasaba lo cálido del viento,
y, al tratar de cerrar la ventanilla,
un camión nos sacó del pavimento.

Una curva cerrada de Castilla
nos lanzó hacia el Duero enardecido;
¡no pudiste llegar hasta la orilla!

Un segundo, un instante, y te he perdido
sin llegar a las cumbres de Palencia
como yo te lo había prometido.

Me reclaman las lágrimas tu ausencia,
no hay imagen de luna ni fulgor.
Hoy se lleva el Jalón la condolencia;
sobre el río, navega mi dolor.

ÍRIS PROFUNDOS

Acompáñame, vida, aquí en lo oscuro...,
que en lo oscuro las sombras no aparecen
si los cuerpos desnudos se estremecen
estampando sudores en el muro.

Si te atreves a amarme, te lo juro,
tus silencios verán cuando florecen
los relámpagos nuevos que en ti crecen
en espera del mágico conjuro.

En lo oscuro, se observa con el tacto;
en lo oscuro, la luna está en tus iris,
en tus iris profundos como el mar;

y las sombras se alejan en el acto,
pues el halo de nuestros arcoíris
se despoja de sombras al brillar.

IMAGÍNA

Imagínate un mundo de un gris monocromático
donde bailan las sombras su vals indistinguible,
donde la oscuridad es bruma indetenible
y te calienta un sol tenebroso y apático.

¡El rostro del jardín es igual al del ático!;
las mariposas negras y su zumbido audible
acompañan al viento para hacer distinguible
cada sombra que surge en este mundo estático.

Imagina un crepúsculo sin sus matices rojos,
a pétalos que palpas sin verles los colores
y al árbol a tu vera sin verde en su follaje.

Imagina que observas el mundo con mis ojos,
que solo son tus guías el tacto y los olores;
y la noche sin luna es tu eterno paisaje.



 BLANCA BAROJIANA 

NANA

A Gonzalete Arranz García

Duérmete, niño hermoso,
que bien te guardan
los brazos de tu madre,
de amor de agua.

Duerme y cierra los ojos,
sin más desvelo,
que te entrega tu padre
su amor de fuego.

Bienvenido a esta tierra
que es tu planeta
y bendigan tu sueño
miles de estrellas.

Cuando el viento acaricie
tus pensamientos,
sueña que eres de aire,
vuela muy lejos.

Ea, ea, mi niño,
de amor tu cuna,
la bondad sea siempre
tu flor de espuma.

NANA DEL CABALLO

A Gonzalete Arranz García

Duérmete, pequeño mío,
soldadito del amor,
que yo prenderé en tus sueños
un caballo y una flor.

Caballo con que recorras
los senderos de la vida
y tu flor, la limpia espada
de tu alma enaltecida.

Te soñaré mil caminos,
una casa y el sendero
para que siempre regreses
a este instante en que te quiero.

Lleva siempre la semilla
de tu infancia favorable
como la luz de tu pecho
que te haga bueno y amable.

Ahora, duérmete en tu cuna,
soldadito del amor,
y sueña conmigo un poco,
con tu caballo y tu flor.

PIEDRA

Recogiste una piedra del camino,
en la que se ocultaba mi blandura;
era yo, sobre tierra seca y dura,
y tu mano era el mar, azul destino.

Sonó en mi corazón un dulce trino
y renací con nueva arquitectura,
terrenal como soy, pero más pura,
más liviana en las alas de otro sino.

En playas de azahar, sobre la arena,
con algas y corales, me envolviste,
y así llovió de mí la dulce pena,

y así llovió de mí la pena triste,
y así, mi corazón de fría roca
se fundió sobre el magma de tu boca.

SI DEL AMOR...

A la maternidad

Si, del amor, la lluvia primorosa
regó tu hierba que la aurora pisa;
si fue el jazmín en flor de tu sonrisa
aliento de otro ser, fruta jugosa.

Si fue, del mar, la espuma poderosa,
en hálito vital, tornada en brisa
sobre tu playa azul, línea precisa
que la vida dibuja, presurosa.

Si fue..., misterio fue ese sortilegio
de ser, de devenir desde la nada
hasta una nueva esencia definida.

Si fue tu corazón arpa y arpegio,
si fue tu propia esencia enamorada...,
tu vida fue el amor, tu amor fue vida.

SILENCIO

¿Te he dicho que te quiero, vida mía?
Creo que hoy no, tan solo lo he pensado
y, en ese pensamiento resguardado,
quiero la flor de tu melancolía.

La rosa que en silencio se abre al día,
el sol que se levanta tan callado,
un ruiseñor que, oculto a tu costado,
te observa y da en soñar su melodía.

Decir te quiero, amor, es cosa fácil,
como I love you, je t'aime..., solo palabras
por tantas otras bocas susurradas.

Por eso yo me callo ante tu grácil
presencia poderosa cuando labras
mi corazón de mayo en tus miradas.

LIBRE

No tengo ya más vida que quererte
ni tengo ya más ansia que apurarme
en verte y en hablarte por gozarme
en este vivo sueño de tenerte.

Mi vida ha transcurrido en una inerte
carrera en soledad hasta encontrarme
en la prisión en que hube de encerrarme
para escapar del lazo de la muerte.

Prisión que el desamor alzó en tu ausencia,
espejismo voraz, engaño impío,
destino agotador en desventura.

Pero llegaste tú y, en tu presencia,
se derramó mi alma como un río
y me naciste nueva criatura.

AMOR INMORTAL

Amor es inmortal; aunque lo mates
en tu pecho, mi amor, no ha de morirse.
Amor sabe del frío desasirse,
romper cualquier maroma con que lo ates.

Así, mientras en dudas te debates,
Amor ya se prepara para irse,
y tiene prisa por saltar y abrirse
a cruzar con pasión nuevos combates.

Ay, tú, que, de conciencia poderosa,
te alzas sobre el amor y lo maltratas,
acallas al zorzal, cortas la rosa...

¿Qué habrá de ser de ti si, cuando matas
el amor que en ti vive, te condenas
y a tu propia existencia la encadenas?



 LUIS ANTONIO BEAUXIS 

INVERNAL

Yo mismo soy mi mismo frío;
mi misma soledad me abriga.
Reza el cierzo su cantiga
de hielo y se eriza el río.
Lejano quedó el estío.
Los árboles van desnudos.
Los pájaros están mudos.
Lo blanco parece eterno.
Lo invade todo este invierno
que en mi garganta ata nudos...

EMBELESO

¡Ay, qué fácil has venido
a mi voz, y en qué instante!
Cuando mi alma suplicante
todo daba por perdido.
Mi corazón dolorido
volvió a latir nuevamente.
Quise gritarle a la gente
la dicha de tu regreso,
que me causa este embeleso
y hace sentir diferente...

CREDO

Porque te hice de la nada,
de sorpresa y de deseo,
siento el alma confortada
y hoy puedo afirmar que creo.
Creo en ti, mujer amada,
y hasta en mis sueños te veo,
en intensa luz nimbada,
cual estrella en su apogeo.
Ungido por tu mirada,
¡en dios metamorfoseo!

ESENCIA

Las cosas que ahora sigues recordando
flotan sobre las aguas del olvido.
¡Imposible borrar lo que has vivido!
Imágenes que siempre andan rondando.

Acaso el tiempo irá difuminando
los colores con que las has teñido,
mas su contorno está bien definido:
sea gozando o bien atormentando...

Nunca te yergas lleno de arrogancia.
No podrás renegar de tu experiencia.
Pues tú eres tú y también tu circunstancia,

lo afirmó el gran Ortega con sapiencia.
Nada podrás dejar en la distancia,
¡todo ello forma parte de tu esencia!

PLENITUD

Sé que de amor me lleno dulcemente,
Y, en voz a borbotones, me derramo
esparciendo poemas, ramo a ramo,
en medio de la gente.
Rayos de sol que surgen ¡de repente!
rasgando las tinieblas más oscuras,
transformando uvas verdes en maduras,
tornando el hielo ardiente...
Trocando fealdad por algo hermoso
y haciendo de mí el hombre más dichoso.

INCONDICIONAL

Todo se me ha escapado de las manos:
el tiempo, la ilusión y hasta los sueños
(los grandes, los medianos, los pequeños),
¡la esperanza que puse en los humanos!

Sobreviví, pues siempre existe un modo,
tabla de salvación en que me aferro:
con la cálida cabeza de mi perro
entre mis brazos, tuve el amor todo...

“LO PROFUNDO ES EL AIRE”

Disfrutaba un paseo por tierras castellanas.
¡Tantas cosas por ver! Divinas y mundanas.
Valladolid se abría, cual flor, con gran donaire
mientras su voz decía: *Lo profundo es el aire.*

Hospitalarias gentes, los vallisoletanos,
con las puertas abiertas y tendidas las manos,
porque ninguno de ellos jamás me hizo un desaire.
La voz me repetía: *Lo profundo es el aire.*

Recorrí maravillas: las de hoy, las de antes
y me tomé un respiro donde vivió Cervantes.
Mis ojos contemplaron de su puerta el ataire
y la voz suspiraba: *Lo profundo es el aire.*

Persiguiendo al Pisuerga llegué a la Rosaleda
Y, en medio del bullicio, hallé atmósfera queda.
Libando entre las rosas, se alzó un tentenelaire,
un ruiseñor gorjeaba: *Lo profundo es el aire.*

La luz, frescura en chispas, invadía el espacio
saltando, ante mi asombro, desde uno a otro palacio.
La Ruta del Hereje desanduve al desgaire
y se escuchó un responso: *Lo profundo es el aire.*

Recordando a Zorrilla y su *Don Juan Tenorio*
cargué con mis cadenas por las de San Gregorio.
Detrás del monumento, me guarecí al socaire
con Guillén y Chillida. *Lo profundo es el aire.*

CANTO POR AMALIO GARCÍA DEL MORAL

Te canto Amalio, pintor
de Andalucía y su gente,
de su amor y su dolor,
de su Historia y su presente...
Gitanos de piel morena,
rumiando una pena larga.
Aquella Sevilla güena,
tus Andaluces de carga:
trabajadores rurales
que todo tenían negado
por decretos y misales,
¡hasta El pan encadenado!
La Giralda retrataste
diez veces, cien veces..., ¡mil!
Con tu pincel rescataste
las Cuevas de Setenil.
Con tu boina y tu bigote,
perseveraste en tu andanza,
cual granadino Quijote,
con El mundo de Esperanza.
Como el sol, cada mañana,
tu alma todavía mira
desde esa misma ventana
en Plaza de Doña Elvira
haciendo del cielo un palio
de colores, magia y luz.
Por eso te canto, Amalio,
¡pintor del pueblo andaluz!

QUISIERA...

Quisiera capturar tu misterio inasible,
tu tristeza insondable,
tus sueños imposibles.

Quisiera yo morar en tu alta ventana
y recibir las ráfagas
del sol de la mañana.

Quisiera masticar gritos de tu garganta,
pues son el combustible
que mi emoción levanta.

Quisiera dispersar lava a los cuatro vientos:
erupción de un volcán
pleno de sentimientos.

Quisiera que mi pie todo lo soportase:
mis pasos y tus pasos,
que pase lo que pase.

Quisiera y no quisiera (tal vez es que no puedo)
extenderte mi mano
hasta besar tus dedos.

Quisiera que tú fueras única y sólo mía.
Quizás aún no sea tiempo,
pero será algún día...

NOCTURNO

Vienes sin prisa.
Trae, mi niña, trae tu mano.
Mano de brisa
que llega a refrescar mi sembrado.
Siento tu risa

bajo la luna:
lucen tus ojos y me parecen
plata moruna.
A tu paso se yerguen mis mieses
una por una.

La azul estrella,
iluminándote con su brillo,
te hace más bella.
La miro y ruego que estés conmigo
junto con ella.

El alba llama
cantando con pájaros de fuego.
El sol se inflama,
igual que un globo levanta vuelo.
¡Vuelve a tu cama,

niña querida!
Dulzor amargo de tu recuerdo
sangra en mi herida.
Ansioso aguardo por tu regreso
toda mi vida...







NOEL GUZMÁN BOFILL ROJAS



MUCHACHA

I

Muchacha de piel oscura,
eres poéticamente
ninfa de la regia fuente
del templo de la cultura.
Pareces una escultura
de un capitel bizantino,
tienes el aspecto fino
de una princesa africana
asomada a la ventana
del Palacio del destino.

II

Eres de azúcar de caña
y aromático café,
y hasta, sin saber por qué,
tu mirada el alma daña.
Es que una expresión extraña
de la mente se apodera...
Yo te juro que cualquiera
que se te quede mirando
tiene que vivir soñando
contigo la vida entera.

SILENCIO

I

Ese hombre no te quiere,
tiene en la baja moral
de su gira pasional
lo que su antojo prefiere.
Por esa razón te hiere,
te desprecia, te maltrata,
y, con cualquier insensata
que se encuentra en el camino,
cambia tu querer divino
por una prenda barata.

II

Él pertenece al montón
inestable, sensualista,
dispuesto a cualquier conquista
que presente la ocasión.
Ese solo es un ladrón
de amor en cercado ajeno.
Malogra todo lo bueno
con correrías de infiel
echando un panal de miel
en su copa de veneno.

III

Porque a aquel que no es de altura,
curtido en cívica norma,
el deber no lo reforma
ni lo apiada la ternura.
Es un hombre de aventura,
de parranda, de moneda...
Lo mismo quema la seda
que besa el raído harapo,
y entre la seda y el trapo
no sabe con quién se queda.

IV

Ese no es hombre sincero,
amable ni respetuoso.
De ese material virtuoso
no nace un aventurero.
Ese solo es un ropero
para guardar mercancía.
Sale a recorrer la vía
(a toda víctima atento)
para con falso argumento
festejar su nuevo día.

V

Ese no es hombre de talla
como los hay de alta cuenta.
Él no discute la venta
por ganar una batalla.
Tiene encima una medalla:
conquistador insensato.
Tiene además un retrato
de cada muñeca ilusa
que como un diploma usa
porque le cuesta barato.

VI

Hay un hombre excepcional,
tiene su cuenta de rango,
no transita por el fango
ni es “tipo” de bacanal.
Pero ese bloque moral
no es compatible a tu ser.
Tú no lo puedes querer
porque eso está por encima
de tu amor, y eso lastima
el alma de una mujer.

LA PERDÍ

La perdí por quererla demasiado,
por querer con nobleza conquistarla,
por eso la perdí, por no tocarla
con nada que la hiriera, acobardado.

Pude en la lucha de ese amor, llevado
por el afán del triunfo, deshonrarla
como hicieron los otros, engañarla,
y quizás sí la hubiera conquistado.

Yo, en mi regio ideal, no la quería
por el engaño y la traición traída;
la estimaba (una infame cobardía).

Yo la amaba tan alto (¡Tan sentida!
¡Era todo mi amor!), que por perdida
di la batalla que debió ser mía.





SONETO BLANCO (Y NEGRO)

¿En qué ángulo del cáustico silencio
está Charlot cantando la esperanza
como un himno de guerra? ¿En qué ciudades
ha procurado amores invidentes

de rosas pálidas sobre la acera?
¿En qué rincón bisiesto de nostalgia
entona su violín desafinado
con música y sin voz? ¿Acaso vaga

por la memoria absurda e incolora
de la mano de un chico? ¿Qué quimera
del oro desfigura su penuria?

Los grandes dictadores de estos tiempos
modernos dilapidan candilejas
para que en blanco y negro sueñe un hombre.

EN DO Y EN SI BEMOL

Noches con o sin luna, amaneceres
y hoteles de diversos estrellatos;
camas, playas o prados, sin mandatos
de Dios y, entre las piernas sin ujieres,

el saxofón desgrana una dorada
melodía. Una estrella se desboca
y el saxo con el sexo se sofoca
(en do y en si bemol) de madrugada.

Besos, besos y besos, amasijo
de lenguas de distintas confesiones
bajo los sortilegios de una musa.

En un mar de saliva, un acertijo
naufraga, y un influjo de canciones
devuelve una bitácora inconclusa.

ETIÄINEN

De ser un simulacro de mí mismo,
un perverso otro yo, la criatura
que duplica mi genio y mi figura,
voy de la ensoñación al espejismo.

El doble astral mis pasos antecede,
copiado exactamente a la medida
del cuenco de mi gloria y mi caída
y un minuto de gracia me concede.

Yo soy su semejante en el espejo,
el que llega después de su mensaje,
un doppelgänger bajo su dominio.

Me oculto en la penumbra del reflejo
arcano y sideral de su lenguaje,
cautivo de un potente vaticinio.

RÉQUIEM

Mañana seré polvo y barro y nada;
una minúscula porción de arena
que el viento del desierto desordena
tras la brizna de luz de la alborada.

Seré el pingüe banquete de la hormiga;
el festín de los cuervos insaciables;
un átomo flotando en entrañables
galaxias de neón que el caos abriga.

Seré uno más sin verbo ni lenguaje,
sin limbo ni Walhalla, solo escoria;
un cadáver sufriente en la mortuoria

cámara del penúltimo homenaje.
Seré la voz que entre otras se lamenta
de la fugacidad de su osamenta.

CISNE SALVAJE

"Ama el modo en que ignora que tú existes.

Ama al cisne salvaje."

L. R. Nogueras

El cuello albo del cisne, ¿quién lo besa?
¿Quién doma su obstinado salvajismo?
¿Quién fragua tras la hierba un espejismo
que extiende la laguna? ¿Quién apresa

su soledad al borde de la orilla?
¿Quién rompe el dulce hechizo de la tarde
de verano con trazas de cobarde
y alcanza su plumaje y lo mancilla?

¿Quién osa susurrarle su desgracia
en mitad de la noche, mientras truena?
¿Quién roba su belleza y se condena,

se viste de verdugo y no se sacia?
El necio torpemente se enamora
de la gracia del ave que lo ignora.

NOCTURNO

Vengo de los dominios de los sueños
de alguien que está soñando en otra parte,
como si el sueño fuera el viejo arte
de fabular despiertos. Los pequeños

fragmentos ya soñados en la vasta
avenida de oníricos paisajes
retozan con el garbo de salvajes
fieras que se congregan en la casta

azul de archiquiméricas visiones.
Se besan con noctámbula elegancia
dentro de la ficción de una sustancia

hecha de nebulosas ilusiones.
Más allá de su entorno taciturno,
se elevan como un pájaro nocturno.

LATIFUNDIO NIHILISTA

En las horas de hastío, Nietzsche entona
la verdad absoluta. Los olivos
refulgen a lo lejos y los vivos
son muertos que la nada colecciona.

Un rumor de aparceros desaprueba
la moral de la prédica anarquista,
sin orgullo y con fe de fatalista
turba que en el mutismo se subleva.

La sangre tira de la sangre. Un día
de verano y cigarras en concierto,
el universo inmóvil lanza cierto

oráculo con rostro de aporía:
la nada que domina el infinito
será heredad de un vástago maldito.

SUEÑO DADAÍSTA

Los gorriones danzaban con sombrero
de copa y Stravinski sonreía
desde la extravagancia de aquel día
con Juan Preciado muerto en el severo

sinsentido común de toda abulia.
La muerte, entre la estética y el tacto,
teoriza un enunciado de inexacto
valor. En el desván de tía Julia,

frente a un mar de naufragios, un perfecto
cuadro de nubes burla el intelecto.
El tiempo a veces usa bisoñé

para cubrir los siglos ordinarios.
Los dadaístas sueñan, temerarios,
el amor inmortal de Betsabé.

ESPECTÁCULO DE TÍTERES

Tiritan tristes los titiriteros
tras truenos que la tarde tergiversa
y su instrumento instruye (casi versa)
al terrenal tropel de otros terceros.

Construyen con arbitrio una trinchera
que distrae al mortal de su doctrina;
ilustran desde intrépida vitrina
a tanta multitud sin letra. Afuera

triunfan las trinidads, tradiciones,
tronos, tramas, traiciones (sin tragedia)
y trampas que perpetra algún letrado.

La intriga frustra transliteraciones
detrás de una tramoya que remedia
los rastros de un teatro deslustrado.





EDUARDO CARRASCO



PEREZA

Pereza dar la vida por la causa,
pereza del tic tac en el buró,
pereza dar al play y después pausa,
pereza si la cinta se enredó.

Pereza enarbolar un estandarte,
pereza no llegar jamás a Roma,
pereza de poner punto y aparte,
pereza si faltaba alguna coma.

Pereza si la Tierra fuera plana,
pereza si no cabe más paciencia,
pereza si termina la canción.

Pereza perder hoy por el mañana,
pereza de evadir la coincidencia,
pereza de no amar la imperfección.

PÚNICA GRANATUM

Rotunda redondeada en su color
con cáliz de corona sin pulir,
semillas de jarabe hasta el nadir,
dispuestas al derrame en su interior.

Al mundo con su polen fecundó,
de Persia peregrina en primer viaje;
por púnica granatum su linaje,
coraza de Afrodita roció.

Hechizante figura da su sombra,
abundante de granos en latín,
seduce con su aliento a quien la nombra

y, deseoso, la explora en gran festín.
Por ciudades y escudos, se renombra
atardeciendo cielos de Albaicín.

DÉCIMA PARA MADRID

Tan movida y tan canalla,
es directa y es ambigua,
moderna y también antigua,
librando cualquier batalla.
Tiene abierta su muralla
y te adopta sin chistar.
Cada esquina tiene un bar,
no hace falta otro alegato.
¿Quién fuera en Madrid un gato
y mirar incluso al mar?

DÉCIMA DE LAS ORILLAS, LOS PUENTES Y LOS REDUCTOS; DÉCIMA DE LAS ESQUINAS, LOS CRUCES Y LOS REFUGIOS

No existe espacio ni orilla
cuando tu lado hago mío.
Si ríes, entonces río;
si lloras, ten mi mejilla.
Si requiero una pastilla,
mi aspirina es verte un rato.
Si te marchas, yo lo acato
y, si vuelves, sopla el sol.
Hay ojos que son farol,
un refugio en un retrato.







MERCEDES CARRIÓN MASIP



HASTA QUE TÚ TE HAS IDO

un silencio de abril
nos contiene y abraza
te menciona en su gesto
me aquieta y me responde
custodia los latidos que nos unen
en este amanecer de tantos pájaros

el ruiseñor que ayer cantaba sobre el tejo
retando a los compadres de otros nidos
ha enmudecido y cubre las distancias
entre el mundo de afuera y nuestro mundo

el silencio es la clave
nos sabe y nos reúne nos mantiene
donde ya permaneces sin espera
sin llamadas ni llanto y el espejo
ha desdoblado al fin nuestras imágenes
en la serenidad con que te siento
te hablo tantas veces y me asomo
al mundo cotidiano de tus hijos

para sentirte en ellos
y celebrar su vida como tuya
pues por ellos latías

todo sabe a recuerdo
al flashback de tu imagen
inquieta junto a mí
las dos en soledad sobre un camino
todavía misterio

proyecto de futuros que bullía
entre risas y sueños siempre juntas
ya lejos del abrazo
final de nuestra madre

este silencio sella
por siempre nuestro pacto
de sangre y pertenencia más allá
del templo y las murallas que eran nuestros

vestales y amazonas frente al mundo

hasta que tú te has ido
hermana mía

PARÉNTESIS DEL SER

vivir es el latido
el bostezo y la rabia la apatía
la llaga que no cierra
el amor que perdura contra todo
aquello que lo hiende
lo niega y lo desgasta

vivir es la canción el llanto el beso
el olvido la ausencia y los abrazos

es aprender desaprendiendo a veces
para sobrevivir a la verdad cuando se impone

vivir tiene mil caras en mil días
mil posibilidades y fracasos
tentaciones promesas y peligros

vivir es lo que importa y lo que duele
lo que exige valor y continencia

vivir es un regalo
es una obligación
un sueño una aventura

paréntesis del ser entre la nada
pálpito y reflexión enfrentamiento
propósito

renuncia

vivir es perdurar en quienes vivan
después que nos vayamos

la vida es nuestra herencia
irrenunciable

NOSOTRAS

cómo era la vida cuando éramos
dos niñas de la mano de la madre
dos niñas diferentes también ante sus ojos

entonces discurría el tiempo de las luces
mientras ella cosía y disfrutaba
de la ropa pequeña en nuestro armario

yo no llegué a colmar del todo sus deseos
luego tuvo la suerte de que llegaras tú
y llenaste su mundo de hermosura

a las dos nos quería como distintas éramos
yo siempre disputándote sus gestos de cariño

y tú
la despreocupación y la alegría de la infancia
creciendo en el amor tan protegida
y tan unida a mí
que acabé de criarte sin apenas oficio
cuando ella se nos fue

cuando justo empezaba a perpetuarse
su sonrisa debajo de mi rostro
cuando me convertí en su paliativo
cuando su enfermedad me hizo mujer

cuando heredé su ministerio
y aprendimos las dos a vivir solas

cómo quisiera
estar igual que entonces tan cercanas
cuidarte como a ella y solo puedo
dolerme en tu dolor
besarte los cabellos y la frente
estrecharte las manos
y musitar te quiero cuando llego hasta ti

hablarnos cada día nos mantiene
unidas al cordón umbilical
que todavía ahora nos estrecha

pero al paso del tiempo
la voz se te derrama y me despides

mañana seguiremos
me cansa mucho hablar

y el silencio es un grito
que muere en mi garganta

porque sé que te vas
donde te aguarda ella

Poemas del libro *De su final ausencia*, Parnass Ediciones



 ÁNGEL CAZORLA OLMO 

I

¿Qué puede hacer el hombre en esta hora
huérfana de ternura y de latido,
en su eterno arrastrarse, malherido,
por el camino ignoto de la aurora?

¿Qué puede hacer el hombre si no llora
ese inmenso dolor de haber nacido
y sentirse, al nacer, desposeído
de la paz y el amor que sueña ahora?

¿Qué puede hacer el hombre si en su boca
habitan los resabios de la pena
y pierde su esperanza de infinito?

¿Y qué puedo hacer yo si se desboca
el potro en que cabalga mi condena
por la pendiente cósmica del grito?

II

El hombre es como un árbol que ha nacido
en el vasto pradal del desengaño,
que crece sin cesar, año tras año,
ignorando su tronco carcomido.

El hombre es como el eco de un quejido
que se pierde en el aire, en el extraño
camino que él se labra, daño a daño,
y que muere en la esquina del olvido.

Árbol, eco... Dios mío, ¿qué misterio
envuelve nuestra humana condición
uncida eternamente al cautiverio?

Yo quisiera confiar en tu balanza
para pesar en ella el corazón...
¡y estos pobres despojos de esperanza!

III

El hombre es un dolor vivo y constante
en una herida abierta, siempre roja,
como una flor marchita que deshoja
sus pétalos al viento trashumante.

El hombre es el eterno tripulante
de una nave con velas de congoja,
por un mar sin azul donde se moja
su alma estremecida y palpitante.

Oh, si este corazón fuera capaz
de entrar en la quimera del ensueño
para vivir en ella eternamente...

Oh, mi pobre ilusión, llama fugaz,
¿no ves que perderás en el empeño
tu vocación de pájaro y de fuente?

IV

Pocos senderos quedan en el mundo
por donde pueda el hombre caminar
con la ilusión a cuestas, y saciar
al tiempo su hambre y sed de vagabundo.

Los he contado, y siempre me confundo
al no tener costumbre de pensar,
acaso porque creo que el azar
o Dios me ayudarán. ¿Por qué me fundo

en razones tan vanas? ¿Por qué espero
encontrar una ruta que me lleve
más allá de la luz de la memoria?

Lo ignoro en absoluto. Sólo quiero
que el final esperado sea leve
y pasar de puntillas por la historia.

V

La vida es una broma muy pesada
que muchos soportamos a desgana.
Qué gran bromista es Dios. Cada mañana
nos hace despertar y nos degrada

con la pobre limosna, despiadada,
de un sol que no alimenta nuestra gana,
de una fuente ya seca, que no mana,
de una ilusión tan parca que anonada.

Y nos pensamos grandes, imponentes,
únicos en la oscura vestimenta
que cubre nuestra carne apaleada.

Somos tristes hormigas, obedientes,
para participar en esa lenta
carrera que nos lleva hacia la nada.

VI

El hombre se encarama cada día
a la cima incorpórea del ensueño,
y pone en la ascensión todo su empeño
siempre en un más difícil todavía.

Sin saber lo que busca en su porfía,
se enfrenta a un horizonte tan pequeño
como el que goza el pobre pedigüeño
reflejado en su propia cobardía.

Difícilmente puede el hombre ver
esa limitación que su destino
le depara en la paz como en la guerra.

Y comprende que nada puede hacer
si no es andar de espaldas el camino
que a dos manos le empuja hacia la tierra.

VII

Cuántas veces el hombre se equivoca
en ese loco afán de superarse,
arrasándolo todo, y de lanzarse
a escalar la montaña, roca a roca.

Cuántas veces su mente se disloca
y aunque quiera no puede resignarse
a convivir en paz, sin alejarse
de esa paz que su entorno le convoca.

Cuántas veces el hombre, en su mezquina
condición de animal inteligente,
olvida su función de ser humano.

Y cuántas veces muere en una esquina
sin degustar siquiera el aliciente
de una mano de amigo, de una mano

VIII

Me duele hasta el mismísimo dolor
de haber visto la luz en este valle
al que llaman de lágrimas, sin calle
para salir del túnel del horror.

Increíble descuido el del Señor
al permitir que su obra se encanalle;
quien piense lo contrario que se calle,
porque a veces callarse es lo mejor.

El gran sabio, dechado de paciencia,
buscando a pleno sol con su linterna,
no pudo hallar un hombre entre el gentío.

Al fin nos dolerá hasta la conciencia,
porque el dolor con el vivir se alterna
para no sucumbir al desvarío.

IX

El hombre duda, cae a cada instante
para luego volver a tropezar
en esa dura piedra que el azar
o tal vez Dios le pone por delante.

El destino del hombre es inquietante,
su sino sempiterno es el dudar;
ni siquiera le es dado contemplar
la mueca pertinaz de su semblante.

¿Hacia dónde va el hombre si no tiene
ni un charco que refleje su miseria,
ni el mínimo solaz de una sonrisa?

Hacia ninguna parte, y se sostiene
para seguir muriéndose en la histeria
de sus propios errores, prisa a prisa.

X

Viviendo estoy de espaldas a Dios. Soy
un ente sin pasado ni futuro.
No quiero pensar. Sólo me aventuro
por la luz que me envuelve cuando estoy.

El ayer, el mañana y este hoy
donde todo, hasta el aire es tan impuro,
construyen, piedra a piedra, recio muro
que me cierra el camino adonde voy.

Un ente acorralado, vaga pieza
más del loco engranaje. La angustiosa
llamada de la muerte suena y suena.

No me queda siquiera la entereza
del rictus; poco a poco la gran losa
va siendo ya telón sobre la escena.

Poemas del libro *Sonetos al hombre*,
Editorial Rubí, 2000





YOLANDA CORELL



SI NO FUERAS

Y si no fueras de viento
y solo fueras de brisa
que acaricia los jazmines
dormidos en la azotea
con breve arrullo, despacio.

Tal vez si fueras de mar
y escondida entre la lluvia
anegases con tus gotas
la ternura de unos ojos
yermos de lágrimas, muertos.

Si quizás fueras de luna
en noches negras y aciagas,
azucenas bailarinas
brillarían en tu vientre
velándote la amargura.

NOCTURNO AZUL.

Duerme la luz azul en el tejado
zumbidos que traspasan la negrura,
revientan en los labios con ternura
los renglones de un beso comulgado.

Durmiente luz azul, enajenado
suspiro de la piel, en la premura
del verbo que se baña de angostura
en un sublime eclipse acariciado.

La luna ya no sabe de colores.
La tierra, desnudada de esperpentos,
consume sus batallas entre ruinas.

Nocturnos perfumados con las flores
marchitas del jazmín, con los tormentos
supurando de azules las esquinas.

QUEBRANTOS

Llegaste, como llegan las mañanas
con el abrigo grueso del invierno,
con volutas de luz en desgobierno,
con perfume de azufre entre las canas.

Ceñiste tus sabores a mis ganas
añadiendo la pena a mi cuaderno,
maquillando la espera del averno,
dibujando pasión en las ventanas.

El alma me desnuda en un poema
mordiendo la tristeza que describe
nostalgias de un pasado tan cercano.

Conjugo en nota el llanto que me quema
porque en la soledad no se prohíbe
vestir luto a las teclas de mi piano.

SALDRÉ DE MÍ

Y yo saldré de mí,
anestesiando yunques y cadenas,
masticando el asfalto de las calles.
Acumulando el manto de la tierra.

Saldré de mí mañana.
Al cruzar el invierno
los ángulos y vértices del tiempo,
exudando los mapas del pasado.

Y mañana saldré.
Penitencia obligada del recuerdo,
rumiando los fracasos entre dientes.
Amargura de soles extraviados.





IFIGENIA

Me revestí de audacia,
volví a Áulide.

Abrir puertas al campo
recordado,
alejarme de Táuride,
su mar y sus asfaltos,
la noche del relámpago,
de los desgajamientos
y de las inquietudes.

No es inútil la vuelta.

Sobre el paisaje intacto,
la llave en la engrasada
cerradura
te devuelve el silencio
y el asombro.

Aquel escalofrío
de la infancia.

No eres la misma,
pero sigues siendo
ese cristal forjado
por fuegos y por aguas
desde el dolor y el gozo;
la verdad de los cielos
contrastados,
la pisada y el viento
que agita los caminos.

La vida vuelve sobre
el pie desnudo.

Sobre el origen siempre
inmarchitable.

La identidad de luz
de tu extrañeza.

NANA PARA UNA NOCHE DE REYES

Duerme, luz de mis ojos, que el alba llega
y el cristal de los cielos tiende una escala
de luceros brillantes y madre selvas
azucenas y lirios, jazmín y escarcha.

Duerme, ea, ea, eaa...

Duerme, que entre tejados de aristas frías,
Iluminadas aves con voz de invierno
cantan y se alborozan con la alegría
de sentir que hasta el mundo nace pequeño.

Duerme, ea, ea, eaa...

Duerme, que yo te acuno sobre mi pecho
mientras te cuento historias de amor y trigo,
de bosques clareados que nos abrazan,
que aguardan tu mirada, sueñan contigo.

Duerme, ea, ea, eaa...

¿Tiembles entre mis brazos? No tiembles, niña,
que los Reyes no asustan, duerme, ternura,
ellos traen en las manos toda la Aurora,
por ellos la sonrisa brota más pura.

Duerme, ea, ea, eaa...

Duerme, ea, ea, eeaea.

Y tu madre se vuelve niña contigo
cobijando despacio todos tus sueños,
acaricia tu rostro con un suspiro
para llenarte toda de amor y besos.

Duerme, ea, ea, eaa...

Me acerca el humo aromas de juncia y jara,
el olor de la encina que el fuego apura.
Esta noche los Reyes vienen cargados,
del silencio cercano de Extremadura.

Duerme, ea, ea, eaa...

LLAMA

Escapa hacia la luz la luz la llama,
llama desnuda que la voz dispersa;
callada luz en soledad inmersa
sobre la larga noche que reclama

alcanzar esa paz de la mañana,
de gracia y vuelo frente al aire, tersa
la piel del corazón, la suerte adversa
del sueño en busca de la luz temprana.

Sintió y amó. Retuvo la belleza
de instantes en el tiempo y, a deshora,
sobre el íntimo verbo desangrada.

Qué entrega fiel de lucha y de pureza.
Prendida del cristal quedó la aurora
como una mariposa calcinada.







MARÍA ISABEL CUESTA HERNÁNDEZ



MI BESO

Esa lluvia sabía a flor mojada,
a beso recostado en la ventana;
con su chop, chop, vestía a la mañana
y al sueño angelical de una velada.

Airosa persistía en su tonada;
guardándose feliz y en buena gana,
en fresco lodazal de luz temprana
que mustio se exhibió en la madrugada.

Ya se ha ido mi beso y no hay manera
de acariciar la lluvia para verlo
y en aroma de flor poder tenerlo.

Se ha ido y envolvió a la primavera
en pertinaz llovizna, que al beberlo
va tocando mi piel en la pradera.

MI MOCHILA

Mi mochila, cargada de ilusiones,
me dice que ha llegado ese momento
de enmendar las costuras ya cosidas
vistiendo mi sentir con otros sueños.
Asevera que nunca nunca es tarde
para cambiar la duda por lo cierto,
para envolver con dicha lo que es mío
sin estrujar en otros lo que es bueno.
Mi mochila ha cargado con las flores,
con mis libros, mi fe y con mis versos;
cansada ya de polvo y de abstinencia,
me inclino a su pensar y hasta me aferro
porque sé que en la miel de sus paredes
hay un hito de luz que alumbra entero
y me dice que avance sin temores,
que el mundo es de quien ama y vence el miedo.

A SOLAS...

Mírame soledad, vete al camino;
ya tus grises no inhiben mis colores,
descarta de una vez los sinsabores
que, contigo o sin ti, voy al destino.

Envuelve esa tristeza en torbellino
y llévate contigo los temores,
tú me enseñaste a contemplar las flores
y a beber en silencio de tu vino.

Hoy ya puedo ocultar sin que me hiera
la grieta que sucumbe perfilada
por abrazar mi lágrima en la almohada.

Hoy puedo acariciarte desde afuera
y volverme ante Dios, arrodillada,
por bendecir, a solas, mi manera.

ERES

El sueño que navega trasnochado,
el verso que acaricia mi desvelo,
eres el ave fénix que en su vuelo
se quedó rezagado.

Eres lluvia de luz que desde el cielo
ilumina mis noches y me cuida,
eres el beso aquel sin despedida
que se durmió en el duelo.

Eres flor con aroma bendecida
que mitiga mis penas, mi amargura.
No encontraste, mi amor, la sepultura
porque yo te doy vida.

En mi fe, en mi dolor, hallo la cura;
por no mirarte nunca en el pasado,
tu presencia la siento aquí a mi lado
porque vive y perdura.

A MI NIÑA INTERIOR

Vísteme con tu amor, con tu inocencia;
con la miel bendecida de tus ojos,
devasta de mi ser esos antojos
que enturbian el afán de la obediencia.

Ayúdame a encontrar clarividencia
perdida ya entre retos y despojos,
a huir de la coraza que de enojos
ha enfermado de muerte mi conciencia.

Mírame sin temor, quiero besarte
bebiendo de tus ojos la pureza
y volver a reír sin castigarte.

Abrázame, por Dios, que la belleza
de mi ayer se esfumó y sin buscarte
perdí también mi fe, mi fortaleza.

ENTRE LUCES

Entre luces escondo los pesares;
esos que en mis cabellos cobran vida,
los delirios que envuelven avatares
y confieren, con luz, la sacudida.
Entre luces encuentro los cantares
y, con versos de amor, casi perdida,
prevengo el huracán y ya no siento
porque en luces dejé mi sentimiento.

Entre luces se escapa la fortuna
y busco forma de apagar la llama,
miro entonces el brillo de la luna
y descubro para mí esa amalgama,
insinuando que formas solo hay una,
la de ver que la vida se derrama
si entre luces no dejas tus ideas;
no existe otra manera de que seas.

JUVENTUD

Te fuiste juventud, ¿a dónde has ido?,
¿por qué no me dijiste que te irías?
Cargaste con mis sueños y alegrías
y el azar del olvido.

Verosímil y eterna me creías
tan dócil, tan mujer, tan entregada...,
pero el reloj dejando su estocada
se burló de los días.

Me queda tu caricia enajenada
en un par de sillones soñolientos,
que meciendo balances y momentos
sonríen a la nada.

Hoy te busco en recuerdos polvorientos,
en el gris del camino recorrido,
y te encuentro en la miel de lo vivido
guardando los intentos.

REGÁLAME

Regálame ese beso que, averiado,
se durmió en el entorno de tu boca.
Regálame ese aliento que disloca
mi fuego cadencioso y sosegado.

Regálame de ti todo el pecado,
desnuda la ilusión que me sofoca,
haz que viva la musa que hoy te toca
y que vibra sintiéndote a su lado.

No esperemos, ¡no más! entra en mi vida,
envuelve con tus mieles mis entrañas,
temblemos de pasión y de locura.

Lléname con tu amor, sana la herida;
hagamos en los dos las dulces mañas
que acarician del alma su ternura.





PALABRAS

Las palabras emergen desde el fondo,
desde un metro cuadrado
de agua, carne, huesos,
para alzarse y ser más
de aquello que alcanzamos a escribir.
Detenerse en destino,
asirlo, no en el nuestro,
por una dulce onza del apego.
Después, al releerlo,
ver qué todo está escrito
antes de las palabras,
como espejo de un tiempo
para ellas eterno,
finito en nuestro cuerpo.

TIMIANA

Una joven judía,
contemplando la Vega de la Sangre,
coloca malvavisco a su virtud.
El labio, jaquelado;
sus ojos, poco a poco,
ven que se desvanece
la blanca rosa, flor de aquella infancia.
Soledad ensuciada,
Piensa, mas no distingue.
El germano elemento
aquí también está presente y vivo,
saltando desde el Valle hasta La Vega,
con eterno apellido:
sangre en que se destilan
miedo y terror de guerra.

EL ALBA

En desnudo silencio,
astrolabio tráfuga
en quietud poderosa,
lienzo de la mar,
ávido de la luz,
como marimba, cruza
esculpiendo sus formas en la arena.





NANCY LÁZARA DÍAZ GARCÍA



LA CASA QUE YO HABITO

En la casa que yo habito,
hay silencios de cartón.
Los sueños que en ella sueño
son tan buenos, ¡Grandes son!
Tiene paredes y un lecho
donde se ha dormido el sol,
corazón de bienvenida,
y un desván que es de algodón.
En la casa que yo habito,
hay acordes, sinfonías,
instrumentos de una orquesta
que alguna vez fuera mía.
Me paseo por mi casa,
voy descalza, muy tranquila,
con un libro bajo el brazo
y letras en las pupilas.
Vagando por los rincones,
a veces en la cocina,
buscando en algún armario
un reloj de horas perdidas,
menguando voces discretas
en las gavetas vacías,
adulterando los verbos,
congelando fantasías.
En la casa que yo habito,
hay una novia perdida,
con una sonrisa ancha
entre la muerte y la vida.
En la casa que yo habito
llena de pasos y rosas,
hay recuerdos perfumados,
sándalos y mariposas.
La casa que día a día,
Recibe en alma gotas
de una nube blanda y fría
que mis anhelos provoca.
En la casa que yo habito,
encaneció la palmera,
y se me ha hecho de cenizas
en el vientre de una acera.

HERIDA DE PINTA LABIOS

Esperaré cuando a solas
se rompa el sol en mi cama
y un trozo de azul en llama
se salve mientras te inmolas.
Cuando la sonrisa violas,
herida de pintalabios
con el disfraz de los sabios
y un ala de luna nueva.
Te esperaré cuando llueva
cabalgándome los labios.

Cuando la noche se acabe
y el alba llegue volando,
habrá algún ave soñando
en un reloj que no cabe
entre el minuto que sabe
y el minuto que lo ignora.
Hay una niebla que llora
bajo el polvo que levanta
y una gaviota se espanta
en los ojos de la aurora.

ENREDADERA

Con este corazón de no tenerte,
a veces voy midiendo mi retorno
sin voces, ni delirio en el entorno,
sin muchos calendarios que ofrecerte.

En las brisas quisieron retenerte
con un delirio extraño que sofoca
la dulzura mortal que hay en tu boca,
la locura infantil de tanta suerte.

Te tuve entre mis brazos y dormido
bebí el néctar más suave del recuerdo
en la copa sagrada con que muerdo

como una enredadera a mi costado,
angustioso jazmín que muy cansado
recuerda que dormita en lo vivido.

PALABRAS DE AMOR

*"Palabras de amor sencillas y tiernas.
que echamos al vuelo por primera vez,
apenas tuvimos tiempo de aprenderlas
recién despertábamos de la niñez."*

Joan Manuel Serrat

Hay asombros que vagan
en los acordes del viento,
"palabras de amor sencillas
y tiernas"
y un amante cruza descalzo
sobre las olas del tiempo,
se le desvela la camisa
y suda el invierno.
El tiempo araña las ventanas
y aún caen perlas
"que echamos al vuelo
por primera vez".
Sobre los mudos cristales,
hay recuerdos,
versos y canciones.
"Apenas tuvimos tiempo
de aprenderlas",
una cinta ata los recuerdos
a la memoria,
me miras fijamente,
alguien reza
en los compases de la lluvia.,
y pongo manteles cerca
del fuego para apagar el poema
que encendí en tus labios.
Cuando...
"recién despertábamos de la niñez"

NADA DE MI

¡Cuánta razón tiene la noche!
No quito tus ecos de mis pupilas,
no borro tu aliento de mis oídos,
no puedo omitirte cuando canto,
muchísimo menos, cuando escribo.
Podría decirte que camino
sobre tus huellas por mi calle,
podría decirte que tu voz,
se asoma en las esquinas
como antes,
armonía de tu voz que place.
Es absurdo pensarte a toda hora,
besar tu sonrisa en cada sueño,
creer que mañana vendrás a buscarme,
si despierto.
¡Ay, soledad infinita!
¿Cómo romperles a los sentidos
estos lazos que me atan
sin remedio?,
¿cómo escapo del embrujo de sus besos?
Podría decirte que no queda
ni un ápice de ti en mi recuerdo,
claro que podría; pero no me atrevo,
mis labios se deshacen sin tus besos.
Podría morir cuando te olvide
deja de quererme tú,
si puedes.
Entre tu amor y mi amor,
sopesa la misma suerte.
¡Cuánta razón tiene la noche!
¡Nada de mí se acostumbra a no tenerte!

HAZLE LA PREGUNTA A UN MAGO

En mis pestañas hay Voces
de otros suspiros obesos
y un ángel guarda los besos
de los minutos veloces.
Herido en los altavoces,
huraño sobre una hoja,
un pantano se deshoja
cuando de ayer se emborracha.
Ya no soy una muchacha
... y mi mejilla se moja.

El rojo de los Puñales
en un bostezo se cansa
bajo una llovizna mansa
que atraviesa los vitrales.
Despierta los arenales
... la sinfonía que añoro
cuando se desprende el coro
de una ventana redonda
y hay una espuma de ronda
sobre un horizonte de oro.

¿Viste cómo el sol se astilla
de una punta, a la otra punta?,
¿cómo la hoguera pregunta
por la tristeza amarilla?
¡Si vieras cómo se anilla
la copa dentro de un trago!,
¡cómo en su borde divago
dormida sobre una hoguera!
¿No lo sabes, primavera?,
¡hazle la pregunta a un mago!

INTERROGANTE

¿A qué hora llegas tú
a la puerta de la casa?
¿Dónde se prende la estufa?
¿Cómo se calienta el agua?
¿Dónde escribo algún mensaje
por si llegaras mañana?

¿Cómo le digo a la luna
que se asome a la ventana
que traiga con ella el blanco
de la espuma de tu cara?

¿Como levanto las quejas
que en la pared hay clavadas?,
los restos de aquella cena
que en la mesa se quedarán.?

¿Para qué miro la alfombra
que tienes frente a la cama,
las rosas en la cocina
y el butacón de la sala?

¿Por qué no quieres que toque
el cofre, y la llave guardas?
¿Después que mi amor te falta,
qué secreto te acompaña?

¡La misma canción de entonces
se escucha en toda la casa,
aquella que en sus acordes
tenía mi voz grabada!

Mi vestido y tu camisa,
los que un día yo guardara,
sin querer los encontré
en la gaveta cerrada.

Mis versos bajo tu almohada
y en el cristal dibujado
un corazón y el carmín
que me diste de regalo.
¡Qué terquedad!
No lo entiendo.
¿Me fui?
¿O me habré quedado?

PEQUEÑA HERENCIA

Vas a heredar de mí
aquella copa vacía,
el blog de páginas blancas,
el sofá y la cortina.
Un montón de miedos
rotos, un amor en el olvido.
Caprichos, canciones viejas,
palabras que nunca digo.
Estrellas y caracoles,
una piedra del camino
que recogí por traviesa,
porque me cambió el destino.
Un techo, un pan, el vino,
para la mesa dispuesta.
Una promesa incumplida,
que siempre la llevo a cuestas.
También mis poemas dejo,
los poemas más sinceros;
algunos, ¡sueños que invento!;
¡otros, sueños que aún espero!
Incluso, ¡malos poemas!,
que a veces, lanzo al recuerdo
para que los lea el sol
cuando en la noche me pierdo.

* Todos los poemas pertenecen a
Danza de relojes, ed. Entrelíneas, Miami.





 MANUEL DÍAZ MARTÍNEZ 

EN LA ISLETA

Mientras miro, acodado en la ventana,
el paso de bañistas y palomas,
siento que tú también, madre, te asomas
al marino esplendor de esta mañana.

Es natural que sienta tu presencia
porque, a lo largo de mi largo viaje,
siempre estuviste, madre, en mi paisaje,
y en él fuiste la luz, la transparencia.

Observo, mientras a mi lado estás,
cómo la ola, metódica, indolente,
difumina las huellas que la gente,
sobre la playa, va dejando atrás.

Ahora que estamos frente al mar a solas,
quisiera preguntarte, madre, ¿adónde
—al mar le he preguntado y no responde—
arrastraron tus huellas esas olas?

DÉCIMA DE CUMPLEAÑOS

Cumplir ochenta y seis años
cabalgando este planeta,
siendo yo sólo un poeta
repleto de desengaños,
hará que a propios y extraños
les sea grato saber
que, si volviera a nacer,
tornaría a las andadas,
pues sólo tengo soñadas
las cosas que ansío ver.

MIGUEL HERNÁNDEZ

En el campo,
a viento y cielo,
el pastorcito de cabras
el sueño trocó
en desvelo
y fue pastor de palabras.
En la cárcel
encerrado,
muriendo de su tristeza,
aquel rayo
vulnerado
se hizo silbo que no cesa,
silbo que no cesa.
Que no cesa...

EL PESCADOR

¿Qué es un hombre sentado
frente al mar?

Pues un hombre
sentado ante ese abismo
no es más que un solitario
ante sí mismo.

Y su único remedio
es olvidar.

COPLA AL VOLCÁN DE LA PALMA

Siento la tierra temblar:
es un dragón malherido
cuyo tétrico bramido,
como si intentara hablar,
logra que el fuego, al brotar
de su insondable garganta,
como una fiesta que espanta
ponga la noche a brillar.

RECADO A RAFAEL ALCIDES

Ha terminado nuestro siglo, Alcides.
El siglo XX ha muerto, no lo olvides.
Y al presente llegamos aturdidos,
en errantes albatros convertidos.

Por la tierra las alas arrastramos
mientras migas de un sueño picoteamos
—pavesas de aquel sueño que aún fulgura
como una luminaria en la negrura—

y que fue nuestro, inabarcable, puro
como sólo los sueños pueden ser.
Lidiando todavía nuestras lides,

volvemos a encontrarnos, buen Alcides:
henos aquí, llegados al futuro
sin que hayamos salido del ayer.

ETERNIDAD

Llegaste muy temprano una mañana,
una mañana de no sé qué día,
una mañana que resplandecía.
Quizás eras tú misma la mañana.

Llegaste no recuerdo si mañana,
porque aquella mañana de aquel día
era tanto lo que resplandecía
que confundo el ayer con el mañana.

Llegaste como la inicial mañana
llegará sobre el mundo el primer día:
de tu esplendor haciendo la mañana;

de tu esplendor, lo que resplandecía.
Y para siempre fuiste la mañana,
la eternidad naciendo con el día.

CON LA SOGA AL CUELLO

1

Con la sogá al cuello,
vamos a correr,
tú como una liebre,
yo como un lebre.

O si lo prefieres
la liebre seré.

Con la sogá al cuello,
tanto da ser liebre
como ser lebre.

2

Con la sogá al cuello,
miramos llover,
tú, sinceramente;
yo sin mucha fe.

A izquierda y derecha,
llovía al revés,
y bebiste horchata,
y bebí café.

Con la sogá al cuello,
lo mismo da ver
que llueva de espaldas
o llueva de pie.

EX CORDE

Señor,
protege el desasosiego
de este hombre, mira que el fuego
en sus entrañas no cese,
y bendice la penumbra
en que su faz resplandece
frente al abismo que alumbra
la luz de su ordenador.

Él es como tú, Señor,
competente y sigiloso
en su infinita faena,
e igual que tú va esparciendo
caminos sobre la arena.

No dejes de devolverle,
si algún día
la extravía,
la inquietud de que se vive,
y que de ti nunca espere
la quietud de que se muere.

(Y por más prisa que tengas,
no olvides cada mañana
asomarte a su ventana).

Esto te pido, Señor,
para ese poeta amigo
que me sigue a todas partes
y que a todas partes sigo

ME CASARÉ EN LOGROÑO

Me casaré en Logroño con una tabernera.
Será testigo mío Bretón de los Herreros.
Serán testigos de ella todos los taberneros.
El tinto andará libre como la primavera.

Bendecirá la boda Gonzalo de Berceo.
La novia estará hermosa. Yo juraré ser fiel.
Irán poetas ebrios empinando el jaleo.
Estallará de fiesta la calle del Laurel.

Armando Buscarini será mi convidado.
El principal de todos por ser un olvidado.
Llegará zigzagueando como el viento de otoño.

Ante el alcalde afirmo que un día de algún año,
aunque parezca un sueño presuntuoso y extraño,
con una tabernera me casaré en Logroño.

IMPOSIBLE SOLEDAD

"Huimos en puntilla de nosotros."

César Vallejo

Huimos en puntillas de nosotros:
otras veces, poeta, nos fugamos
vertiginosamente como potros,
pero a poco de andar nos encontramos.

Veces hay en que huimos de nosotros,
y sigilosamente nos marchamos
a donde solo estemos con nosotros,
pero a poco de estar nos encontramos.

Es que la soledad jamás se alcanza
mientras el mundo vaya con nosotros,
y este mundo jamás de andar se cansa:

camina de nosotros a los otros
y regresa, sin falta ni tardanza,
repleto de los otros a nosotros.

DANDY

Cada mañana cuando me despierto,
extraño que no venga a saludarme.
A su ausencia no logro acostumbrarme:
no sé cuál de los dos es el que ha muerto.

Tras mucho pretenderlo, he comprendido
que tampoco consiga acostumbrarme
a que no venga ya para invitarme
a ser niños jugando al escondido.

A veces lo recuerdo en el balcón,
cual filósofo en su meditación,
solo, mirando el mar de mi destierro.

Las noches frías, cuando me acostaba,
Echado junto a mí se calentaba.
Era mi amigo, y un poco más: mi perro.





ALEXIS DÍAZ-PIMIENTA



ELOGIO DE MADRASTRAS Y PADRASTROS

1

Que vivan las madrastras, los padrastros,
los padres putativos o adoptivos.
Me sobran, lo confieso, los motivos
para creer en los sufijos “-astros”.

Que vivan hermanastras y hermanastros,
cofrades de columpio y tiovivos.
Me sobran, lo confieso, los motivos:
seres de luz que van dejando rastros.

Yo que tuve una infancia tan poblada,
de tantas casas, barrios y parientes,
con árbol genealógico florido

recuerdo con pasión eternizada
a un padrastro y madrastras diferentes
que me dieron amor más que apellido.

2

A Carmen, mi madrastra en Centro Habana,
la recuerdo mujer tan cariñosa
que fue a la vez madrastra, madre, esposa,
tía, vecina, compañera, hermana.

A Elsa, la de La Lisa, la recuerdo,
levemente borrosa, mujer alta,
mulata a la que amar le hacía falta
y se fijó en un loco habiendo cuerdos.

A Juana, a Eva, a Virgen, a Yolanda,
a María, a Mercedes, a Leonor,
incluso a una innombrable, fallecida,

las recuerdo con la memoria blanda,
con inocencia y frágil estupor,
como partes troncales de mi vida.

3

Una mención aparte se merece
mi padrastro, el mejor de los mejores.
Mi Mario. Nuestro Mario. El de las flores
a una madre que aún las agradece.

Hay hombres que sin ser progenitores
crían y cuidan. El amor se ofrece
sin cómo y sin por qué. Son portadores
de luces infinitas. Y les crece

en su estructura ósea una armadura
que protege y resguarda hijos ajenos,
algo que los psicólogos no explican.

Mario fue de esta estirpe. Qué ternura,
qué reciedumbre con modales buenos.
Ya padrastrros así no se fabrican.

4

Y Araceli, la flaca, la güinera,
con tres hijas y el pelo ensortijado.
La madrastra más madre que he encontrado.
Tan esposa, tan luz, tan cocinera.

Araceli merece un sonetazo.
Un obelisco en versos, no un poema.
Me recuerdo dormido en su regazo.
La recuerdo feliz: cero problema.

Se reía por todo y cocinaba.
Se reía por todo y era buena.
Se reía con voz de buena madre.

Tres hijas. Siete hijastros. Y cantaba.
Diez platos. Once platos. Cero pena.
Qué madrastra a pesar de nuestro padre.

5

Que vivan las Madrastras, sí señor.
Que vivan los padrastros. Por supuesto.
El sufijo les hace un mal favor.
Son madres y son padres de repuesto.

Que vivan las madrastras, cuánto amor.
Que vivan los padrastros, vaya gesto.
Mi yo adulto envidiando al yo menor.
Qué nostalgia feliz cuando me acuesto.

Que vivan las madrastras, los padrastros,
Los padres putativos o adoptivos.
Los sustitutos tiernamente buenos.

A mí que soy buen hijo y buen hijastro
Me sobran, lo confieso, los motivos
para —padrastró ya— echarlos de menos.

6 (DANIELA)

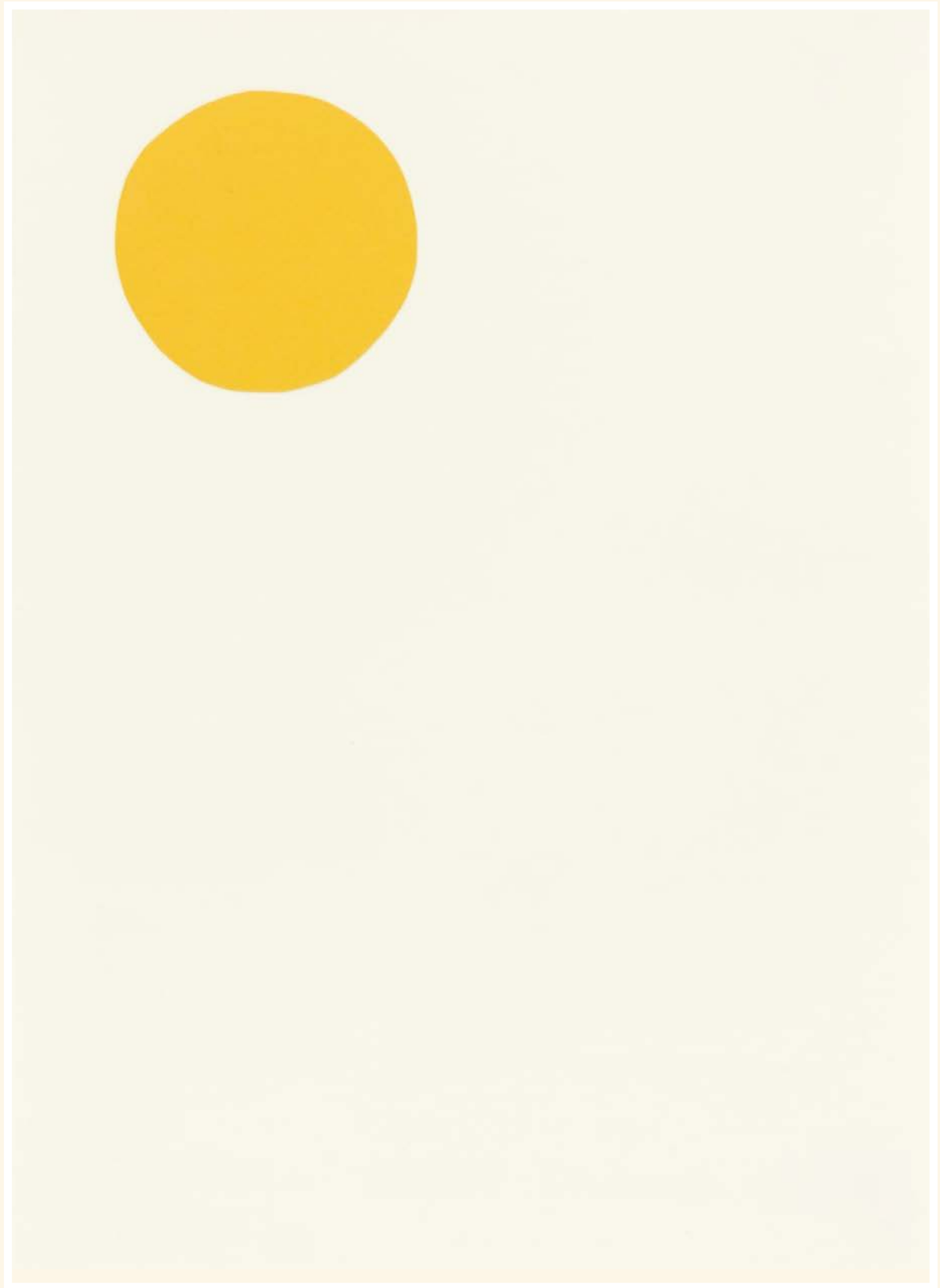
“Buenos días, papá”. Qué vocecita.
Ternura matinal por el teléfono.
Y yo me quedo “muerto” ante el teléfono
Tratando de grabar su vocecita.

Me embarga una emoción que no se quita.
¡Benditos los que hicieron el teléfono!
A mí que a veces odio a mi teléfono
me reconcilia oír su vocecita.

“Buenas días, papá” (sin ser su padre).
“Buenas noches, papá” (tan pequeñuela).
“Buenos días”..., respondo sonriente.

Solo pienso en la cara de su madre.
Y en su risa infantil. Oh, mi Daniela.
Me duele ser de nuevo un padre ausente.







EL POETA

La Lira promete.
El Vate produce.
El ingenio late.
La mente se luce.

Estalla el pimpollo
del soneto en flor
y queda triunfante
el canto mayor.

Se inquieta el poeta
al leer el verso.
Le conmueve el alma
Tamaño universo.

Pero sin embargo
no logra entender.
Hay algo que falta
y no sabe qué...

Casi en un instante
su faz se ilumina.
Un vaho a jazmines
define la rima

Solloza el poeta
recordando el bello
perfume adorado
de un rubio cabello.

DOS RETINAS SIN LUZ

Dos retinas sin luz, dulces cristales
ardorosos sus párpados dormidos,
húmedos de candor..., de cielo heridos
dos oscuras saetas nocturnales.

Eran quizás sombríos..., espectrales,
apagados carbones sumergidos
que en penumbras temblaban ateridos
ante tibias caricias naturales.

Desperezaba el campo ya sus rojos
tendido su matiz sobre rastros
del rigor del verano en sus alfombras.

Un destello de amor cubrió sonrojos
en los cercos sublimes de esos ojos
perdidos en el seno de las sombras.

PARALELAS

Como al crecer la luz en la alborada
al negro cielo su telón esparce,
como al trinar el pájaro en la rama
las hondas quejas de su amor reparte.
Entre mis sombras,
casi desiertas
como bálsamo azul fue tu cariño
y un regalo tu boca enamorada.

Como grises los días se suceden
al borde de la espera se acrecienta
esa nostalgia fría de la afrenta
que deja un mal amor, aunque lo niegue.
Con nubarrones
el negro espectro,
desatando del cielo los cordones,
deja caer la lluvia por montones.

Como cae el rocío de la luna
y destellan sus rayos siderales,
la sonata de otoño por mis venas
forma ríos de ausencia temporales.
Para tu olvido
ni lo pasado
ablanda el rudo bloque de la piedra
que ese tu pecho guarda ya encelado.

Cuando al toldo celeste de los cielos
cubren negrosas y espaciosas manchas
y amalgama oscuros pedernales
cual bandada de cuervos ya sin alas;
en mis tristezas
tu voz encanta
y la lluvia que arrecia me parece
llenar con su cantar todas mis ansias.

Y así, con tu recuerdo, voy muriendo
poco a poco, sin fe; pobre esperanza,
mi triste amor cruzó tarde la frontera
del duro corazón, ya sin confianza.
Y en mi camino
lleno de zarzas
solo el dedo de Dios sobre mi frente
calmó las agonías de mi alma.

Si algún día recuerdas mi cariño
y llenas con tu encanto estas páginas
donde yo te revelo mi agonía
y las penas tremendas que me inflaman;
recuesta lirios
sobre sus hojas
y ya entonces mis letras aromadas
saldrán a batallar sobre tus lágrimas.

TROVAS GAUCHESCAS ESTILO MARTIN FIERRO

(LUNFARDO GAUCHESCO)

DIA DE LA TRADICION

Sol de mi tierra bendita
donde el hombre tiene cencia
y que pese a la inclemencia
de las penas que transita,
el va rumiando sus cuitas
con su devota pacencia.

Yo he conocido mi patria
de punta a punta, señores,
he arriao penas y amores
en mi andar de pajuerano,
pero no ha sido en vano
tengo ricuerdo a montones.

Que no me hable naide triste
porque triste amanecí
y, a pesar que lo viví,
no quiero al mal por amigo,
porque en sus cruces maldigo
hasta el día en que nací.

Nace el hombre y nace el peje
los dos de distinta madre.
Mientras el peje hace alarde
de su nadar libremente,
el hombre suda la frente
trabajando por encargue.

Soy gaucho y tengo mi rancho
rodeado de cina cina.
Por el amor de mi china,
paso las tardes cantando,
mi guitarra bordoneando
junto al mate en la cocina.

Tengo esperencia de vida
por eso no me hei de quejar;
aprendí pronto a volar
desde el rancho de mi tata,
mas naides me pone pata
si es tiempo de corajjar.

El viejo dice refranes
pá educar al jovencito,
pero no hay decir, palpito,
que al muchacho necio, tiente
porque aún no tiene el diente
pá mastecar refrancitos.

Soy feliz porque soy libre
y naide el paso me guia
los gurises los tenía,
bien derecho han salido;
no pongo los huevo en nido
de otro, como hace la arpía.

He domado potros fieros
sin vellón y sin espuela
pá que en su ijar no le duela
la apretada del talón,
jué pucha que revolcón
me traiba hasta las muelas.

No te hagas de amigos ricos
aunque tiente su bondá,
pues, en tren de la amista,
el pobre es fiel y presiente,
y te hay de dar prontamente
lo que el rico negará.

Hoy mi guitarra acompaña
el gusto aquel de cantar
porque en mi humilde trovar
yo voy contándole al mundo,
y es mi afán, el más profundo,
mi trova comunicar.

El indio mas avezao
vuelve al molino en la seca
haciendo estirar la jeta
en su sedienta jornada,
de su hurí y su hijada
le importa poco al sotreta.

En mi viejo mancarrón,
camino leguas y leguas,
pero me doy una tregua
pá mi asadito comer.
Lo dejo al pobre beber
sin apero y sin espuelas.

Soy argentino de raza
y aprendí pronto a trovar
con la ayuda del sin par
Don Manuel Leyva en Tijuana,
que me enseñó las macanas
que nunca debo apuntar.

Sol de mi tierra divina,
crisol de mi raza hermana,
es mi tierra americana,
corazón de mi Argentina
donde se siembra y camina,
donde florecen mañanas.





MARÍA ROSA FERRAROTTI



TIEMPOS IMPERFECTOS

Eran tiempos juveniles.
El sentir nos abordaba
y muy lejos nos llevaba
a cumplir nuevos abriles.
Se cruzaban los carriles
de los trenes del destino.
Alegraban con su trino
las palabras picaronas.
Seductoras. Juguetonas.
En gracioso torbellino.

Ya bailábamos al ritmo
de las noches estrelladas
con las almas apretadas.
Nuestro cíclico biorritmo
resolvía el algoritmo
de cuestiones definidas.
Recorrían avenidas
los abrazos y los besos,
y quedaban sobreimpresos
en las horas compartidas.

Las rosetas de la plaza
se trepaban a glorietas.
Daban muchas volteretas
cual tallos de calabaza.
Se colmaba la terraza
de rocíos matinales
bajo pórticos astrales
de deseos uniformes
con los cálices enormes
de luceros otoñales.

Nos aullaban emociones
permanentes, en el pecho
que servía como lecho
al vergel de tentaciones.
Maquillaban sus facciones
las hortensias vespertinas.
Arrancábamos espinas
del rosal del horizonte
al cruzar tupido monte
de pasiones nectarinas.

En momentos imperfectos
desatábamos sonrisas
tan sutiles como brisas
de perfumes predilectos.
Vislumbrábamos aspectos
de jangadas de caricias.
Eran únicas. Propicias.
No cargaban extravíos
en los cálidos estíos.
Trasladaban sus codicias.

En los mimbres de canastas
que trezaban lunas llenas,
enredábamos las penas.
Tramitábamos subastas.
Sus fortunas tan nefastas
destilaban las tristezas.
Y crecían las certezas
de rociar los pensamientos
con barrocos sentimientos,
al pulir delicadezas.

CIERTA VEZ

Cierta vez alguien me dijo
que soy flor de tus delirios.
Que soy gualda de los lirios
que te traen regocijo.
Que mi amor es tu prefijo.
Que me llevas en tus venas.
Que al amarme te oxigenas
en mis bosques encantados.
Que en planetas alineados
soy la miel de tus colmenas.

Me dijeron que me amas
como mar a las estrellas,
recogiendo todas ellas
como flores de retamas.
Que en mi cielo las derramas
dando brillos a caminos
solitarios, azulinos;
serpenteados de poleo.
Sus fragancias acarreo
cual tonel de finos vinos.

Se te notan intenciones
de nadar hasta mi playa.
De subir a mi atalaya
y avistar evoluciones
de mis tropas de emociones,
emboscando mis anhelos.
Realizando sobrevuelos
en mis zonas más candentes,
transigentes. Atrayentes
como flores de ciruelos.

Esperando se confirme
tu llegada, sin demoras,
mis auroras cazadoras
solo buscan consentirme.
De falsías, advertirme.
No desean que lastimes
mis afectos tan sublimes.
Pretendiendo que tú sepas
que hay lugar para que quepas,
si a mis ansias nunca oprimes.

DESPRECIO

EL invierno descorre las cortinas
de las penas que lloran tu desprecio.
A tu amor le pusiste sobreprecio
y no vale dos libras esterlinas.

Emociones se quitan tus espinas.
Balancean su paz en el trapecio
de las almas que no le ponen precio
a los lirios de luces vespertinas.

Huyen lejos las aves agoreras
que presumen saber nuestros futuros.
El presente les puso sus barreras

a sentires oscuros, inseguros;
y despiertan de fuertes borracheras
sentimientos que fueron inmaduros.



 RUFINO GARCÍA ÁLVAREZ 

JUBILADO JUBILOSO

Tengo un proyecto, un fin y un objetivo:
que mis últimos años laborales
no sean, ¡vive Dios!, tan infernales;
hasta hoy, todo ha sido vomitivo.

Me siento encadenado y tan cautivo
dentro de estas mazmorras industriales,
en entornos infectos y letales,
que si persisto así, no sobrevivo.

Hastiado de currar cual animal
en un ambiente hostil, vil y perverso,
anhelo ese horizonte que diviso.

Llegado el postrer día laboral,
seré el ser más feliz del universo.
Habré llegado al fin al paraíso.

EL PLACER

El placer es vivir sin sentir añoranza,
sin pasar por vergüenza para pedir perdón,
sin mentir descarado por tener la razón,
ni arrastrase rastrero mendigando alabanza.

El placer es hacer de costumbre, mudanza;
es amar sin reservas, sin pero o condición;
es no matar las moscas con balas de cañón
y dejar un resquicio abierto a la esperanza.

El placer es sentir los pies sobre el terreno,
es, entre dos festivos, conseguir hacer puente,
es que se abra la puerta cerrada a cal y canto.

Es ver un agujijón siendo inmune al veneno,
es disfrutar la vida libre como un torrente,
es subir a los cielos sin llegar a ser santo.

UN CHISTE DE EUGENIO

Dos amigos se encuentran en un bar
y uno le dice al otro lastimero,
– Qué mala pinta tienes, compañero,
como si te doliera el costillar.

– Ya sabes que mi vicio es apostar
y al hipódromo fui con mi dinero,
me perdí en un pasillo, mal agüero.
Desorientado, me puse a caminar.

Me agaché a abrocharme los cordones
y un jinete saltó, parece un chiste,
a mi espalda allí dentro del recinto
y empezó a fustigarme, de cojones.
– Pues menudo marrón, ¿y tú que hiciste?
– Pues hice lo que pude, quedé quinto.

MARTHA VELÁSQUEZ IN MEMORIAM

– *Dime, ¿por qué la vida me has negado**
llevándome a tu lado con premura?
¡Explícame!, Dios mío, en tu dulzura,
qué nuevo cometido me has buscado.

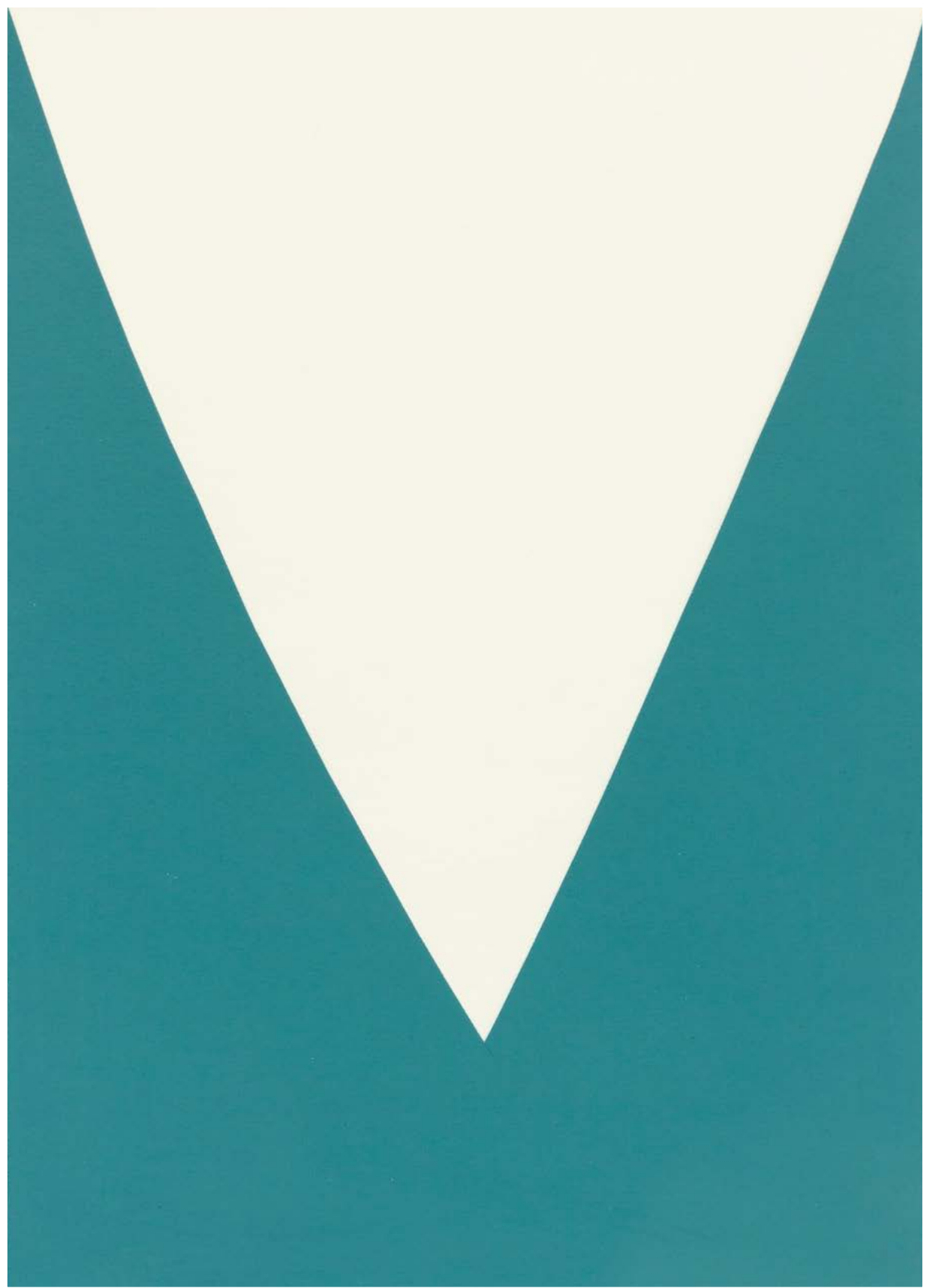
– Te he llamado a mi lado, Martha, amiga,
porque busco poetas celestiales
para sembrar de versos mis trigales.
Tú serás la semilla de la espiga.

Escríbeme poemas, sonriente.
Te he traído conmigo a mi atalaya
porque eres mi poeta preferida.

Estarás, junto a mí, eternamente,
así aseguraré, que no se vaya
*apagando la llama ya encendida**.

* Versos de Martha Velasquez







MARÍA GARCÍA ROMERO



SONETO DE LA INTUICIÓN

Iluminó su frente un sol nocturno,
el Ebro lo miró, siguió corriendo,
volcado en su carrera, persiguiendo
el delta en la distancia, taciturno.

En el cielo un planeta –era Saturno–
brillaba en su esplendor y estaba ardiendo
como el bardo, su fuego consumiendo
hasta volverse luz y fuego diurno.

Ya, ardido de vivir, nada esperaba,
ni el Ebro ni Saturno ni el poeta,
y a los tres la belleza los mataba.

Solo tu sombra esquiva estaba quieta,
tu sombra, corazón, desesperaba
pues a ninguno amó tu alma esteta.

SONETO DEL TIEMPO PERDIDO

Los años que te duelen, si recuerdas,
son las marcas del hierro del olvido,
vivas sobre tu piel, pues has vivido
y la verdad no deja que las pierdas.

A la noche del alma llaman cuerdas,
susurran sus querellas en tu oído,
y es su voz un temblor que, dolorido,
te recorre y desborda, que no encuerdas.

Con la cruz del presente, del pasado,
vamos por el poniente de los días,
bajo un cielo de ausencias tan pesado,

que hasta el amor te duele, donde ardías.
Te niegas el vivir con todo errado
Pero, si tú pudieras, volverías.

SONETO DE LA DUDA

Y no te puedo dar, sino la duda,
el corazón de trapo dividido
entre vivos y muertos, tan herido
que, delante de ti, estoy desnuda.

Tan desnudo mi ser y tan aguda
la ropa del engaño, del olvido,
que, en la feroz batalla que he perdido,
ya ardida en el amor, seré su viuda.

Me avientan los regatos de mi casa,
me avienta el cierzo fiero en mis lugares,
me avientan mi pasión y la verdad.

Sucumbo ante este fuego que me abrasa,
ardo con mi alegría y mis pesares,
y no quiero mirarte sin piedad.

SONETO DEL AYER

En mis ojos la vida estaba ausente,
tan solo con dos ninfas que jugaban
con Eros y con Tánatos. Soñaban
y alzaron de su sueño mi presente.

Mitad mía y del viento; rojo frente,
nacidas de la carne, me empujaban
al agro de la mar, donde esperaban
los mundos que arrastraba la corriente.

Fui de nuevo otro cálamo de espuma;
el salado en los pasos de mi infancia;
mi chozo y el candado entre la bruma.

La orquídea silvestre, su fragancia,
el rubio ruiseñor de doble pluma,
el punto justo, yo y mi circunstancia.

SONETO AL GUADALETE

Guadalete de plata por la tierra,
gallardo en tu hermosura que se vierte
en claridad sonora. Bien se advierte
tu cuna entre los altos de la sierra.

Un eucalipto inmenso desentierra
el sol en su raíz para su suerte;
como toda la vida, se hace fuerte
por donde pasas tú, tu luz en guerra.

He de volver, simiente en tus delirios
por las verdes campiñas de tus cielos,
o un astro de tu fondo o una estrella.

Ser perfume del viento, de tus lirios
ocultos de tus aguas, tus anhelos,
otro afluyente, mas párvulo en tus huellas.

LA CASA

Adormideras la casa,
alba roja de aquel sueño,
donde aquel hombre risueño
alzó fuerte la argamasa.

La madre, el fuego y la brasa
de aquel lar de amor sureño;
pronto se quedó pequeño
el chozo blanco de gasa.
Aquel tiempo era ambrosía
por los cuerpos, infinito,
niños todos inocentes.

La tierra entonces reía,
maná del cielo bendito,
y el laurel sobre sus frentes.

Sí mira atrás la memoria,
canta de amor su victoria.

SONETO AL EDÉN

Edén universal, campo del cielo,
el sendero que aguarda, que persigo,
pleno de sol amante, y el testigo
de este sentir de amor y de su celo.

La sombra entre olivares, su consuelo,
los inviernos dorados, donde sigo.
Este chozo de mimbre que, conmigo,
sigue de pie y absuelto de su duelo.

Oigo los trinos, blancos ruiseñores,
de la niñez feliz en la dehesa,
oigo el cantar, hechizo de las flores.

Oigo la tierra, murmura su promesa,
no nombra la distancia, los dolores,
con la voz del salado que me besa.

SONETO DE LA REFLEXIÓN

El tiempo del dolor es un averno,
sí convives con él sin horizonte.
Una losa en tus brazos, cruel confronte
como la soledad del fiero invierno.

Por tus poros sin luz, el desgobierno
es un golfo interior con polizonte
fugitivo del orco, con su fronte
que pretende en tu ser volverse eterno.

Misógino en tu cuerpo de mujer,
ladrón de tu caricia, tus amores,
el que acosa y espía tu querer.

Se recrea en la cruz de tus errores,
vuelve tu día largo anochecer,
destruye el corazón con sus rigores.

EL RAMO

I

Cojo flores del campo y hago un ramo
con biznagas y lirios del camino,
flores silvestres, flores por el tramo
donde llora en mi sombra un sol albino.

Con mis ojos lo siento, azul, cetrino,
el canto de la alondra; voy serena
con el perfume amargo de mi sino
caminando las cuestas que me ordena.

Viene mi corazón con esta pena,
me ahogo con mis gritos silenciosos,
a perfumar la tierra, su condena,
y besar sus recuerdos tan hermosos.

Vengo y no vengo, y ando tan perdida
porque el amor ni muere ni se olvida.

II

Porque el amor ni muere ni se olvida,
me pierdo en la memoria de quien amo;
pierdo mi corazón, mi triste vida,
y canto cual alondra mi reclamo.

Con mi dolor inmenso, hago un ramo,
ahogada en el silencio de tu ausencia
por donde me desquicio y me derramo,
y beso tu recuerdo en tu presencia.

¿Cómo explicar, amor, esta locura
de la vida sin ti y sin cordura?

CRONOS

El tiempo ya no es, no me perturba;
no es nada personal, aunque me mate.
Con mis cinco sentidos en combate,
camino por el borde de su curva.

Soy mi propio carbón, mi propia turba,
fósil de mi silencio, donde late
el estro en libertad, que nadie abate
por más saña que empuñe quien disturba.

Me provee la vida ante mi suerte,
el pan blanco del día, el sol finito,
y un canto que cantar hasta la muerte.

Mi corazón de luz nació del grito,
del grito del amor frágil y fuerte,
y lo dejo en la tierra por escrito.



 F.J. HERNÁNDEZ BARUQUE 

EDAD DE PIEDRAS

Con piedras tras los perros enganchados,
piedras contra cristales y farolas;
redondas entre gomas de la horquilla
de aquellos tiradores tan certeros
que descolgaban pájaros
de la rama más alta de la acacia.

También, y eso era un arte, sobre el agua
del río las lanzábamos.
Aquellas eran planas y alargadas,
y el reto era lograr que aquellas lanchas
saliendo desde el brazo planearan
sobre la superficie, –como atleta
que diera el triple salto– antes de hundirse;
mientras que los vencejos
bajando desde el fondo del ocaso
eran hidroaviones entre bombas.

De piedra nuestras guerras de postguerra:
escudos de cartón, lanzas de caña,
la calle, polvorín –piedras a miles–
por casco, pelo al cero con flequillo
y uniforme de pana con remiendos.

Así fuimos matando aquella infancia.
Os habla un mutilado: mi cabeza
conserva una perfecta matadura
como calva en un bosque.
La herida entre mi pelo fue amapola
del filo cromañón de aquella lasca.

Pero el dolor fue menos doloroso
–a pesar de la sangre en la camisa–
que el de actuales pedradas invisibles
de manos emboscadas
en pleno corazón de las tinieblas.
Comparadas, fue aquella un beso dulce.

MATANZAS

En las crudas mañanas de diciembre,
el hielo se teñía de tragedia.
Mataban al cochino
que habíamos criado con las sobras
y al que yo puse nombre.
Se encogía
mi cuerpo entre las sábanas, tapaba
mi cara con la almohada ante sus gritos
de angustia de persona
y todos los cristales se astillaban
de todas las ventanas en mi pecho.
Luego el primer clamor iba cediendo;
perdía su poder entre la sangre
que yo casi veía a borbotones
mojando los cuchillos y las manos.
El débil estertor,
pulmones con los últimos silbidos.
(Ya oía más la voz del matarife
que el llanto de aquel cerdo degollado).
Yo, entonces, respiraba por las lágrimas
y ya todo aquel día
mi pecho era un corral penitenciario
donde cuajaban hielos, sangre y gritos
que casi eran humanos y con nombre.

EL MOTE

¿Por qué le llamarían el poeta
si nadie sorprendió en sus labios versos?
En la Isocarro transportaba el cine:
colgaba de las puntas una sábana
zurcida de remiendos estelares
y aparecía allí Aurora Loca
o Juana, la Bautista,
después de inaugurarlos con el Nodo.

Fue quien nos metió el río en cada casa:
—las roscas con terraja, plomo, tubos
y el grifo narigón en la cocina—.
¿Por qué le llamarían el poeta
riéndose a su espalda?

Si era trabajador, bueno y honesto.
De todos los oficios entendía
y dicen que murió pobre, seguro.
Su cine no rimó con llave grifa
ni su metro jamás supo la métrica.

Murió viejo y soltero,
no conoció mujer, guapa ni fea.
Sus hijos no podrán contarnos nunca
de dónde vino aquel mote ofensivo.

LA DESPROPORCIÓN

Y tuve un profesor, (esto es tan cierto
como que no soy alto ni soy joven)
que llegó a calificarme con un QUINCE
alguna redacción de aquellos años
de la preadolescencia.

El único motivo
de aquella académica inflación
era que yo escribía
con versos que rimaban,
(seguro que ripiosos, deleznable,)
aquello que el común del alumnado
le redactaba en prosa.

Cuando ya de mayor puse mis versos,
(no aquellos, como es lógico, sino otros
escritos ya con más conocimiento:
endecasílabos y tal...)
en manos de un Insigne Catedrático
de las Más Altas Letras:
(firmaba con MAYÚSCULAS),
me dio tan poca nota,
que puso mi moral bajo la tierra.

No llegué al aprobado.

Después del gran disgusto
llegó la reflexión.
Matemática pura:
la media de la suma de ambas notas
arroja nueve con setenta y cinco,
que es casi una matrícula.

De risa. Eso tampoco me lo creo.
¡Qué desproporcionados!
¿O quince o cuatro y medio?
Yo ni les califico.

BALÓN DE REGLAMENTO

Pesaba aquel balón como sandía
los días que la lluvia visitaba
el patio de la escuela.
De cuero, con hexágonos, y a escote
comprado. Iniciativa del maestro
con ansia de balón reglamentario.
Era como una bala
de barco bucanero
si te daba en la espalda o sorprendía,
por un mayor lanzado, tu entrepierna.

Yo era de los pequeños y temblaba
pensando en el recreo. Tras el vaso
de leche americana casi ardiendo,
caliente una mejilla de las tortas
ganadas como múltiplos del nueve,
más de una vez forcé y gocé el castigo
de quedarme encerrado entre cristales
y lejos del balón que rezumaba
del agua de los charcos, con el cuero
de piedra rebozada en piel de adobe.

BODEGÓN DE LA VISITA

La caja de zapatos atada con cordeles
y dentro los tomates con todo el sol del campo
—también sobre su cara—
es como su tarjeta de visita. O a veces
las ristras de chorizos que huelen a matanza,
los bollos de la Pascua, las ciegas, las rosquillas...
Traen tal frescor de huerta
en sus palabras parcas untadas de manteca,
tal aroma de pinos
mojándoles los gestos,
que es como si la casa, al abrirles la puerta,
se abriera sobre un pueblo.
Y entrarán de su mano en abultadas cajas
regalos que aquel tiempo nos remite,
porque sabe de dónde hemos venido, dónde estamos...
Y pretende que nunca lo olvidemos.

OCTOGENARIO

Los años consiguieron agacharlo
aunque era como el roble: alto y recio.
Pero acabó doblado.
Va con la tierra el pecho en paralelo,
el cuello en garabato
y a su cabeza unido por el cuello.
Erecto su bastón, él arrugado,
rijoso en el deseo,
pues no perdió las llamas con los años
—como a un sátiro griego
tras de las mozas se la va la mano—.
Con húmedos reumas en los huesos,
profeta mascullando
sus burdas letanías de blasfemo,
los ojos acuosos, casi en blanco,
de un vino, casi negro,
a trompicones de dolores largos,
conversa con sus muertos.

LA FOTO DE "LOS INFANTES"

Observa bien la foto en blanco y negro,
—en sepia ya los bordes—,
porque ella también mira por los ojos
de todos sus ladrillos,
que nos fotografían
y en su cámara oscura nos revelan
con canas o sin pelo.

Mira los cuatro chicos que sumaban,
con los años de todos,
la edad que ahora tenemos cada uno.
Jesús, a los platillos, chaston, caja;
guitarra rítmica, Terín, y voz;
al bajo, Pedro y su melena lisa;
Javier, a los punteos y a los coros.

De lo alto del balcón municipal,
se asoman al futuro sin saberlo.
Nacieron con el rock, pero en un pueblo
tan huérfano de asfalto
y tan gris como la fotografía

de estos cuatro muchachos con guitarras
eléctricas en tiempos
de bombillas a ciento veinticinco.
El pelo, ¡todo el pelo!, con flequillo
y un nombre rotulado sobre el bombo.
Ponía “LOS INFANTES”. Lo eran casi,
recién salidos de la adolescencia.
Dejaban hasta el lunes
el pantalón gastado en los trabajos
del ganado y del surco,
marrón o beige o gris o azul marino,
colores muy formales,
y, tras de la camisa florecida
y el pantalón campana,
eran grandes artistas de domingos
y fiestas de guardar.
Les decían yeyés sin ser los Beatles,
ni Sirex, ni Los Brincos;
sus voces a caballo en tres acordes
tan rítmicos, tan básicos,
prendían arco iris en paredes
de pardos teleclubs,
en la monotonía azoriniana
de las plazas rurales
o en pistas de verano consteladas
de enredaderas húmedas
donde se enamoraban las parejas
con las lentas baladas,
o girando caderas Pelvis Elvis.

Aunque era un tiempo serio
y siempre estaba en veda la alegría,
ellos la repartieron. Las tardes de domingo
la inventaban a grito y distorsión,
y los cuerpos movían
—los suyos y los de otros—
frenéticos con ritmo juvenil.

LOS INDIOS DE PLÁSTICO

¡Ahora, Rinti!... Y el perro se lanzaba
encima del apache malhechor...
Sin embargo, los indios eran buenos.

De plástico pintado era mi tribu,
con sus plumas en lo alto y sus caballos
en blanco y negro como vacas holandesas.
Aullaba el hechicero con los cuernos
antiguos de bisonte, y sonajero,
—semillas, calavera—;
el Jefe con tocado
de plumas de sinsonte
y de águila irreal, los pantalones
con flecos ondulantes al galope;
y los demás guerreros en la danza
ritual, junto a la hoguera, entre los tipis...

Quería ser un indio y me pintaba
lo pálido del rostro en geometrías
primarias de acuarela.
Creía ser un siux que a caballo
bajaba calle abajo con cabriolas,
con un grito de guerra entre el relincho
—centauro de mi propia fantasía—
con arco y con las flechas en aljaba.

...Con tanta intensidad quería serlo
que hasta llegué a parirlos:

(Hundía entre la arcilla refinada
las breves figuritas
y luego aquellos huecos, gota a gota,
llenaba con el plástico quemado
de cubos y utensilios en desecho.)
Así multipliqué tribus enteras
para que practicara Rintintín.

Del libro *Edad de piedras*, edición del autor, 2014







CARMEN JIMÉNEZ MENESES



DEL COLOR DE LA AUSENCIA

Del color de la ausencia cuando gime,
desde todos mis poros, tu recuerdo,
emerges, blanco- roto, en el presente
desbordando los límites del tiempo.

Y acudes al festín de las palomas
con tu mano extendida sobre el suelo,
los ojillos guiñados y en la boca
esa dual sonrisa que da el miedo
(apenas perceptible en el temblor
de las pequeñas puntas de tus dedos).
Ofreces migajitas a las aves
que viven a caballo de los cielos
y bajan de las copas de los ficus,
valientes, a posarse en el granero
de los parques repletos de chiquillos
que compiten por darles alimento.

O apareces sentado en la escalera
con cara juguetona de pilluelo
diciéndole quién sabe qué palabras
alegres, como siempre, a nuestro perro.

O te abro la puerta cuando vuelves,
con la mochila al hombro, del colegio
y en el umbral me miras extenuado
por un peso en el pecho y en el gesto
un cansancio de siglos que es impropio
de los escasos años de tu cuerpo;
y te tiras de bruces y me abrazas
los pies mientras me dices: "hoy no puedo
con mi alma, mamá, ni mi alma puede
conmigo". Y yo te beso y yo te beso.

PARA QUE NO ME EXTRAÑES

Para que no me extrañes
cuando el destino ciego
me arranque de tus brazos
hecho su prisionero...
Te convoco a las sierras
impasibles al tiempo
pequeño que medimos
en horas y milenios;
y a las torcas esquivas
del azote del viento.
Te convoco a las playas
de espuma y esqueletos
marinos y silentes
–caracolas de sueños–.
Te convoco a las calles
de ciudades sin puerto
transitadas por raudas
islas de pensamientos.
Para que no te empeñes
en buscarme muy lejos
en estrellas que emiten
nostálgicos destellos,
me quedaré tan cerca,
tan cerca de tu pecho
que apenas sentirás
ni añoranza ni duelo.
Háblame cuando quieras,
no me escatimes versos,
que yo te escucharé
y te amaré..., si puedo.

YO SÉ QUE NADIE REGRESA

Yo sé que nadie regresa
de la muerte y, sin embargo,
la contemplo cual letargo
de un río en una represa.
Y no negando que pesa
la orfandad de esa corriente
que al cesar es un hiriente
cuchillo en el corazón,
me niego a la sinrazón
de ser eterna doliente.

De ser eterna doliente
de amores que no perdí,
porque perviven en mí
como espejos refulgentes.
Tantas veces confidentes
del otoño de mi vida,
son como antorcha encendida
sobre el agua silenciada,
y me anuncian la alborada
en vez de una despedida.

Mas anticiparla en mí
distinto dolor me aqueja
pues sé que la muerte deja
—lo digo pensando en ti—
amputado a bisturí
algún órgano invisible,
cuya música inaudible
forjó nuestra melodía
y procuró la armonía
en medio de lo imposible.

PRIMA

Hoy por mi cumpleaños nos recuerdo de niñas,
ignorantes de mares, tempraneras de campos,
con más juegos de trigo que de barcos
y oliendo a chimenea y a vendimia.

Mi memoria de otoño, de aguacero y llovizna,
te nombra marinera de ilusiones y pájaros.
Quién hubiera predicho, al ver revoloteando
tus manos –navecillas– en labores y risas,

tan cercana de ti, el alba en negra tez.
Póstumamente dicto a tu ausencia un requiebro:
"se fleta por el aire, al cielo, este velero,

casco de pan y velas de papel;
va al mar de los que amaron vivir y no tuvieron,
con razón, en su infancia la urgencia de crecer".





CRISTINA LONGINOTTI



CAÍDA

Era tu amor agudo como el hielo
que se afila al quebrarse, era transido
de soledad, de páramo y de olvido
acarreado hacia aquí desde otro suelo.

Era mi amor paciente como el vuelo
del ave migratoria hacia su nido;
era constante y fiel, era rendido
a tus pies, tu reposo y tu consuelo.

El filo de tu amor cortó mis alas
cuando intentaba asirte, y no hubo guerra
más inútil, más ardua y más baldía.

Sin flechas, sin puñales y sin balas
derribaste mi amor sobre la tierra.
Y no he vuelto a volar desde aquel día.

DESIERTO

Mi corazón de cactus desespera
y atesora tu amor para el verano
que ha de llegar, más tarde o más temprano,
después de cada corta primavera.

Sequía de tu amor, eterna espera
que agosta la tersura de mi llano
y vuelve un espejismo más lejano
esta pasión que ayer latía entera.

Acaríciame, amor, que tengo miedo
de no volverte a ver con cada noche
que me ensombrece el alma sin aurora.

Inúndame de ti, porque no puedo
aguardar a que vuelva tu derroche
para apagar la sed que me devora.

SOLEDAD

Tu amor se me diluye en el ocaso
de la nostalgia impune de su vuelo;
se me escapa tu amor: se cae el cielo
a trozos sobre el gris de su fracaso.

Tu amor se desvanece; ya no atraso
su huida por soñarte: ese consuelo
se me desliza inerte sobre el hielo
que vienes derramando paso a paso.

No aceptas que este amor pide presencia:
no quieres tomar armas en la lucha
por mantener con vida su misterio.

Se marchita este amor de tanta ausencia
y tanta lejanía, que ya es mucha,
como las flores en el cementerio.

EUNICE*

Contemplaré mi sombra desangrada
cuando caiga por fin la última gota
del amor deshojado que se agota
en la esperanza herida y no vendada.

La lanceta se hundió, bien afilada,
en el lugar correcto y, manirrota,
la ilusión desbordó con su devota
e impúdica pasión descontrolada.

Quizá el sangrado afloje la constante
presión que sufre el alma y debilita
al amor que la enferma y la extravía.

O, como Eunice al lado de su amante,
el flujo de su sangre precipite
por no vivir sin él ni un solo día.

*Amante de Petronio en *Quo vadis?*,
de Henryk Sienkiewicz

FATALIDAD

No eres tú ni el silencio que se ensaña
con este amor de nieve; no es la oscura
soledad que corteja a la locura
y que te cerca el alma y te la empaña.

No soy yo, ni este llanto que restaña
mi herida de desierto sin ternura;
tampoco es la ansiedad ni la premura
que, acuciante, mis horas acompaña.

No eres tú, no soy yo, no es la distancia
que nos separa cruel. Que no te asombre
el rostro de este enigma sin piedad:

la dueña del destino es la que escancia
nuestra copa de hiel, y tiene un nombre.
La diosa del amor: fatalidad.



 MANUEL LÓPEZ AZORÍN 

SOLEDADES Y SILENCIOS

Soledad para este
miedo que cerca las alegrías
y las llena de silencio.

Silencios que oyen gritar
la dolorosa agonía
que agranda la soledad.

Soledad que acecha al tiempo
y vuelve noches y días
soledades y silencios.

GRITOS

Hay un grito en los labios que en silencio enmudece
y otro grito que escapa sin ruido por los ojos.
Hay un dolor sin grito, sin gestos ni ademanes
hiriendo las paredes encaladas con sueños
inútiles y vanos.

Hay un grito impotente, un deseo perdido
en el añil del cielo de nuestro mapamundi
y en el desván, oculto entre los trastos viejos,
viejas fotografías,
clichés ya revelados de un ayer sin memoria.

Por la tierra de nadie,
entre las hojas verdes del camino que lleva
al último misterio,
hay un grito silente atorando las cuerdas,
los gestos, y las manos, y todos los sentidos;
pero los ojos muestran el grito en las esquinas
mordidas por la vida, y el viento, y la desgana,
y calladas expresan el dolor y la duda
por los arados surcos del rostro y de su estigma.

ROMPO A BESOS LA LUZ

Tras una larga noche,
interminable noche de silencios,
de recuerdos y juegos de memoria,
de desvanecimientos,
la luz –sobre tu rostro esta mañana
en un ángulo abierto–
me rescata de sombras y temores.

Rompo a besos la luz y tus ojos me muestran
el sol a mediodía, en lo más alto.

EN LAS HORAS TEMPRANAS

En las horas tempranas
cuando la luz inicia su retorno,
tras una noche de vigilia eterna,
la tenue claridad
traspasa los visillos, ilumina
tu rostro que reposa.
Es el alba y te miro,
y te contemplo absorto y acaricio tu pelo
negro como la noche que me envuelve.

LA CANCIÓN DE LA VIDA

Lo inevitable llega,
fluye como agua hacia ese mar ignoto
de ciegas tempestades, misterioso,
inexplorable siempre;
pero la cuenca rauda, larga o corta,
lleva el caudal de la esperanza en ella
y, mientras marcha,
una extraña canción suena a su paso
desde el día primero hasta el final.
La única canción que conocemos:
la canción de la vida.

VENGO DEL GRITO HASTA EL RUEGO

Lleno de angustias y miedos y llanto,
hundo mi vida en el sueño del loco.
Busco el olvido, imagino que toco
tierra sin sombra, mi sueño –entretanto–

luce y yo vivo lejano al espanto
–miedo que atora mi vida– y evoco
fechas que alejen con fuerza ese foco
lleno de miedos y angustias y llanto.

Negros temores me acechan y –ciego–
busco en el sueño la vida que pierdo
y huyo del miedo que traba mi vida.

Loco voy, vengo del grito hasta el ruego,
vivo escapando del llanto al recuerdo
y huyo de todo sin ver la salida.

ANDANDO VINO EL ALBA

Hasta hace poco prisionero he sido
del vértigo y, al miedo encadenado,
sumido en llanto y al dolor trabado,
¡ay!, más muerto que vivo me he sentido.

Hasta hace poco, del temor vencido,
al borde del abismo he caminado
por un sendero oscuro y desahuciado
ansiendo ver la luz, desasistido.

Por las horas del héspero, marchaba,
camino de la noche más oscura,
ya apagadas las lámparas del sueño.

Por la senda del miedo caminaba
abrazado a mi propia desventura
y andando vino el alba y fui su dueño.

EL PATIO

Ya nunca encontraremos aquel cielo irisado
por el sol y la lluvia, donde brillan las luces,
los gestos, los sentidos, el café de la tarde...
Ya nunca encontraremos en las hojas la risa
que dejó la mañana bajo el laurel frondoso,
ni aquella mecedora
que acunó tantos sueños –ya tan viejos como ella–
mientras nos ofrecían,
con las hojas del lilo y yerbabuena,
su plato combinado con rojos aderezos
de rasillas y vino de la fuente del patio.

Ya nunca aquellas luces
de sus ojos –ni nuestros– brillarán como entonces,
ni volverán sus juegos a enredarse
con olor de inocencia los días de verano.

Se ha sucedido el tiempo y ni ellas ni nosotros
somos, ahora, los mismos.
Sólo quedan los ecos
y algún destello tenue por la casa vacía.

El patio, silencioso, es el mismo de siempre.

¿CUÁNDO SE IRÁ LA SOMBRA?

¿Cuándo vendrá la luminosa aurora,
plena de luz y de esperanza plena,
para olvidar la noche?

¿Cuándo este miedo que me abraza ahora
será recuerdo sólo,
vago recuerdo de un ayer lejano,
tras las luces, perdido?

¿Cuándo se irá la sombra?,
¿cuándo vendrá la luz que yo persigo?

LA CASA

Vieja la casa ya,
cansado el armazón que la sostiene,
escucha ese crujir,
silencioso en la tarde que declina,
de toda su estructura.

Galerías internas
de carcoma le socavan las vigas
y se obturan los ríos de su savia
dejando la armonía,
quebrada, en el sendero
del último crepúsculo.

La casa se derrumba lentamente
y la melancolía invade, triste,
los rincones del alma.
El desván que recoge los recuerdos,
como una madre amante,
cela, acuna, guarda el sueño dormido
de lo que fuera un día plenitud,
ahora decadente y resignada.

La casa es gris igual que la ceniza.

Lo que un día fue columna
de fuego incandescente,
manantial que brotaba
en chorro, a borbotones,
es un cauce ya seco
con el lejano fulgor de la llama
que crepitó solemne
alzándose hacia el cielo de la vida,
ahora sin rescoldo.

Vieja casa desconchada y marchita,
con las paredes llenas de abandono,
resignada a la ruina.

Contempla el tiempo en soledad, silencio.

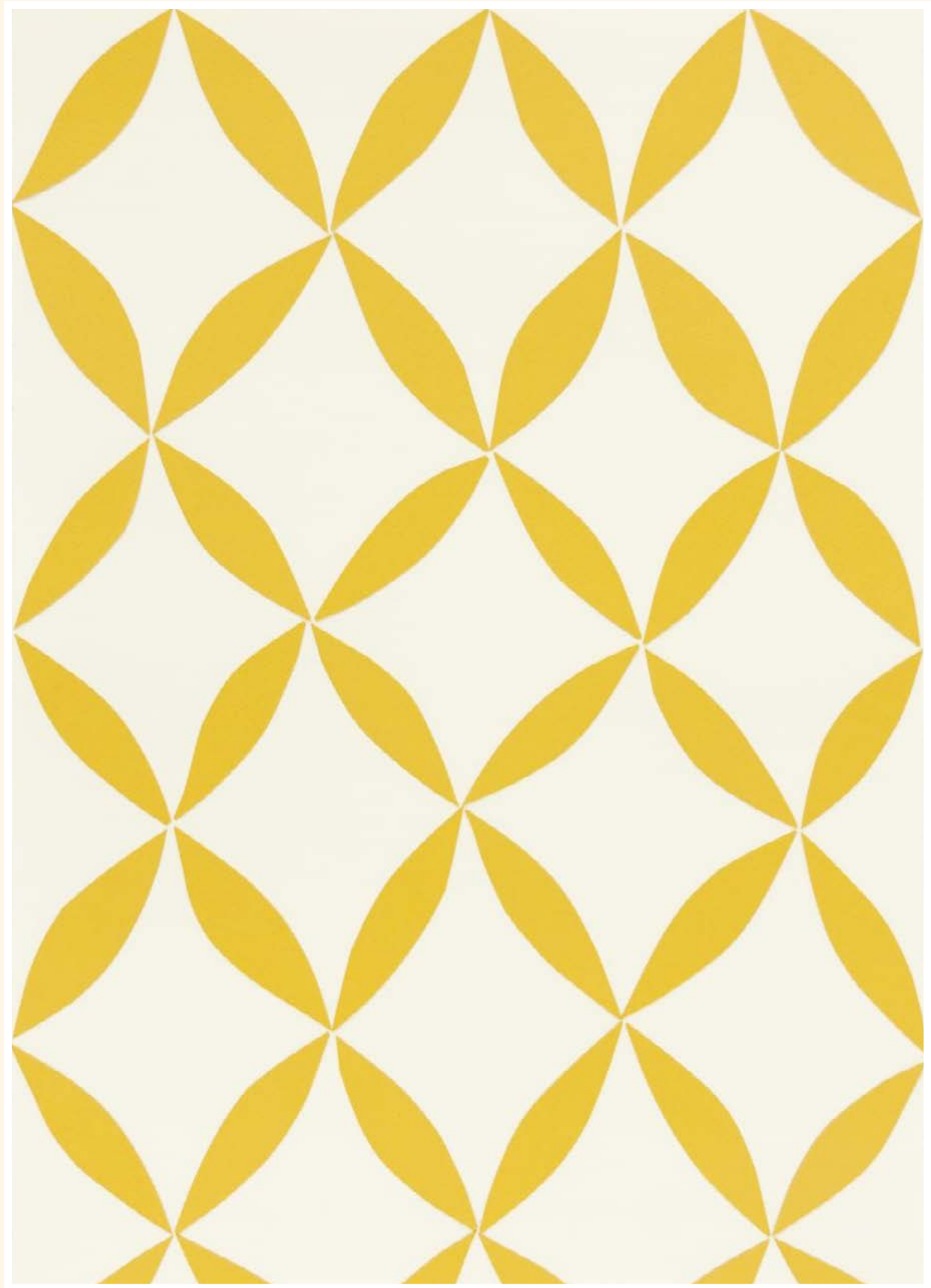
Mientras, el tibio sol del ocaso vencido
deja paso a la sombra de la noche
con su manto infinito de oscuridad,
de oscuridad y enigma.

Hay un silencio roto por suspiros violetas
fundidos con el cielo de la tarde.

Una mirada fija en el vacío
soportando la niebla,
densa niebla del tiempo de la lluvia,
que se cierne al ocaso –en las horas del héspero–
sobre la casa vieja y derruida
que, aún, espera una mano de pintura.

Poemas del libro *Vértigo* (1994)







LUIS MIGUEL MALO MACAYA



CUANDO LA VIDA SE COMPLICA

Cuando la vida se complica
y sin remedio lo aceptamos
hasta un dolor que nos supera:
¿para qué sirven los poemas
donde no cabe la esperanza?

Cuando los sueños no conceden
tregua al poeta más sufrido
en su consciencia de la muerte.

Cuando se piensa en la eutanasia
al despertar sin más salida
que dar a un fin compadecido
de su vivir sin fundamento
capaz de verse propio. Cuando
—como una tumba sin Olimpo—

se queda en términos precisos
de algún destino inmerecido.

Cuando el suicidio acecha y nadie
logra el consuelo de su pena
y el llanto insiste noche y día...

Cuando no queda más remedio
que irse, muy lejos, sin salida
más que a unos versos incapaces.

Cuando no cabe en su cabeza
más pensamiento que la muerte
en las palabras que lo ignoran...

Para qué más. Para qué darse
aún a una vida en la que solo
cabe callarse para siempre.

Cuando la vida ya no importa
y el corazón nos dice: basta
de fingimientos, porque duele
tanto cumplirse insoportable...

Para qué más, para qué tanto
sufrirse en ella... Sólo queda
decir adiós y morir pronto
—como se mueren los poetas
al fin y al cabo de sus vidas
no publicadas—. Cuando todo
es simulacro del silencio,
¿para qué entonces proseguir
un nombre propio en que salvarse?

UNA MUJER DE CAPA OSCURA

Una mujer de capa oscura
por la avenida, a tientas,
pasea. Por las noches
de mi insomnio: la veo
desde mis libros asomado: ella
como una sombra más viene de donde
se ignora, siempre
hacia las tres de la mañana, llega
con el misterio oscuro que la cubre,
a acariciar la noche de los perros
o a convivir con asombrados ojos
de estudiantes: dicen
que es irreal, fantasma
de un pasado que vuelve... y no nos deja
sino cuando volvemos al marcharse...

Ignoro, nada sé, quizás sea sólo
la convicción de un sueño que pasea
en busca de respuestas redentoras
por los silencios puros de las noches.

TANGO

Recuerdo tu mirada
lejana de aquel día
en un viejo tranvía
que nunca más volvió.

La luna se asomaba
completamente llena,
testigo de una pena
que nunca se apagó.

Tan triste como luego
quedé llorando en ella
tu marcha –¡eras tan bella!–
a un sueño de acordeón.

Un sitio en el que pierdo
contigo la esperanza
de estar: sólo añoranza
de ti tendré: un amor

perdido para siempre
verá hasta donde vayas
poemas que hoy te callas
hacia un poema mejor

escrito en nombre tuyo
–está llena la luna
de luz inoportuna–
al poeta que te amó:

recuerdo tu mirada,
tu mirada recuerdo
al tiempo en que te pierdo.
Adiós, adiós, adiós...

CANCIÓN

Te vas con mis palabras,
pero en ellas te quedas
si lees estos versos...

A nada que los leas
sabrás que ya son tuyas:
ignoro de quién eran

hace ya tanto tiempo
como en ti se recuerdan.
Palabras de otros días,

de algún cuaderno quedan
en tu recuerdo ancladas:
solicitas y abiertas

a cuanto de mí ignoran
en lo que tú ya sepas,
sin el dolor de entonces,

curadas de impaciencia.
No sé quién fuiste, pero
indago en nombre y pena,

como si aún te nombrara
en un verso cualquiera:
en un cuaderno inédito

que se quedó a tus puertas
cerradas para siempre
y sin embargo abiertas

a nada que aún te escriba,
a poco que hoy lo leas.
Adiós en esta página

se cifra, adiós te deja.
No debes nunca abrirla.
Jamás sabrás quién era

aquel poeta que un día
apenas te recuerda.

CON ALEJANDRO CÉSPEDES

En esta noche has vuelto releído
en tus primeros versos como flores
en la cuneta: de hace tiempo has sido
privilegiado cuando en mis errores

iniciales, escribía... Has sido
de mis poetas, entre los mejores,
un referente..., y al azar cumplido
has vuelto, nuevo, constatando amores

de juventud que te reclamo ahora.
En esta noche, releído, has vuelto
(este POETA es Alejandro Céspedes)

a recordarme cuanto entonces llora
en ti a mis ojos –del ayer absuelto–.
Y a ti estos versos se me antojan huéspedes.





A ESTA EDAD

Estoy en una edad desconcertante.
Me duele la cintura y llora la memoria
cada vez que me adentro en el pasado.

Mis hijos no me cuentan sus problemas
para no preocuparme –por lo visto
piensan que ya no estoy para disgustos–.
Y si hablo de mis nietos,
yo soy esa individua que los manda a la cama
y les quita la play,
pero les gusta mucho mi tortilla;
también escribo versos pero eso no lo dicen,
yo creo que les da un poco de vergüenza.

Decía que me duele la cintura y el alma.
Sin embargo, si una jovencita
de vientre plano y asombrosas piernas
me cede amablemente el asiento en el metro,
le sonrío y reprimo mi impulso de escupirla
pero sigo de pie aferrada a la barra.

Y no quiero pensar
las cosas que hablarían mis amigas
si les llego a decir que a estas alturas
me parece que estoy enamorada.

Pondrían esa cara de risa y compasión
con que siempre miramos a los locos

A RAS DE TIERRA

Yo soy una mujer a ras de tierra,
nadie busque en mis versos arcoíris,
amapolas o lunas como témpanos.

Encontraréis personas
que sufren y que aman y que mueren
de soledad, que luchan cada día
sin saber ni por qué, una supervivencia
por instinto contra un mundo imposible,
que se equivocan una vez tras otra
—quizá fueron felices tropezando
siempre en la misma piedra—
aunque fuera fugaz igual que una perseida
el cálido consuelo de otro cuerpo.

Personas que resisten, resisten y resisten
sin siquiera pensar por qué resisten
a la muerte, al dolor, a la miseria,
al hecho incuestionable de vivir
contra cualquier pronóstico optimista.

Es esa gente heroica sin saberlo
la que quiero contar en mis poemas.

A ÚLTIMA HORA

*"Voy a hablar de la muerte suspendida allí lejos.
Siempre miramos fijos. Mas no vemos lo cierto."*

Gabriel Celaya

No he preparado frases lapidarias
para que las recuerden en mi velatorio
tampoco altisonantes gestos de despedida
tal como si cantara La mamma morta.

Y es que después de todo,
morirse no es tan épico,
es solo un paso más,
un hecho sin apenas importancia
y el único realmente previsible.

Tal vez muera pensando
en quién se ocupará
de regarme las plantas,
quién sacará a mi perra;
y quizá me sonría por la multa
que nadie pagará al Ayuntamiento.

En esa última hora ya no voy a decir
todo lo que callé durante años.
Ya no será momento ni lugar
para abrirme en canal ante mis deudos.

Tuve tiempo de sobra y no lo hice,
qué podría contar que ellos no sepan.
Será mejor dejar las cosas como están
y marchar dulcemente y sonriendo.

ARENAS MOVEDIZAS

Estoy temblando, amor,
con ese miedo ruin a no encontrarte,
a que al fin fueras otro, a que no existas,
que, una vez más, no existas.

Tengo miedo al pasado, no al futuro;
a que vuelvan las sombras
que se adueñaron de nuestros destinos.

A no saber quitárnoslas de encima,
a querer disfrazarlas con luces fluorescentes
que nos cieguen la vista, que nos cieguen.

A tapar el dolor con risas vacuas,
a no enfrentarnos con nuestras verdades,
no se puede
construir una casa sin cimientos
sobre un suelo de arenas movedizas.

Tengo miedo, mi amor, a despertarme.

ABUELA

Cuando miro las fotos de hace tiempo
descubro que tenía unos ojos más grandes,
con un brillo distinto
que creo que venía de un futuro
repleto de promesas, y mi boca
parecía un imán para los besos.

Tenía un cuerpo apenas de muchacho,
que nunca fue gran cosa,
—me faltaba algún kilo y ciertas curvas—
pero aun así soñaba con caricias
que no fueran pecado, a ser posible.

Todo eso quisiera regalarte
pero ya no lo tengo, solo queda
un par de cervicales de titanio
unos huesos que crujen como madera vieja,
un mordisco que duele
donde antes estaba mi cintura
y una vida cargada de fracasos.

También tengo seis nietos,
que ignoran que su abuela
fue una vez la princesa de los cuentos.
Y eso no es lo peor: tampoco saben
que a veces las abuelas se enamoran.

MI NOMBRE ES ÁFRICA

Es África mi nombre, hay quien mantiene
que en mi vientre he gestado al Homo Sapiens,
mi hijo más ingrato.
La forma de mi cuerpo es parecida
a la de un corazón,
un corazón que acoge a mil millones
de seres moribundos.
Soy una madre vieja,
pero sigo pariendo hijos hambrientos
desde que los cazaban con un lazo
en mis selvas ubérrimas.
Estoy cansada
de recibir sus huesos en mi tierra,
de regar mis entrañas con su sangre.
Estoy cansada
de verme reflejada en el cristal negrísimo
de unos ojos que miran hacia el norte.
Estoy cansada
de recoger cadáveres desnudos
que han muerto en otras playas,
de suturar heridas en sus manos,
de mutilar sus piernas en mis campos de minas.
Estoy cansada
de que mis hijos huyan hacia un mundo
que les discute el pan y la justicia.
Estoy cansada
de su mirada triste,
de su humildad antigua, milenaria,
que suplica perdón por las molestias
de haber nacido pobre.

Y estoy cansada de que no regresen
jamás a mis sabanas.

AHORA

Ahora que no recuerdo apenas ni tu rostro
y ni siquiera sé
el tiempo que duró aquel espejismo
ni en que instante tomé las riendas de mi vida;

ahora que se han borrado
tus huellas de mi piel y la tristeza
es tan solo una sombra sin memoria,
sin causa que merezca ni una lágrima;

ahora que ya no tengo ni siquiera rencor
porque ya no me duelen las heridas,
ni sé si alguna vez llegaron a dolerme
o solo fue un mal sueño;

ahora que miro el mundo
con ganas de comérmelo
y aprendo a sonreír igual que un niño
con bicicleta nueva...;

ahora me pregunto qué sustancia,
qué clase de materia era lo que llamábamos
amor con tanta ligereza, y se ha esfumado así,
sin dejar rastro, como si nunca hubiera sucedido.

ALGUNAS TARDES

Algunas tardes me es indispensable,
para sobrevivir, ponerme cursi;
esconderme en canciones que pregonan aquello
que hace ya tanto tiempo que no digo
“Dio, come ti amo” y esas cosas;
buscarme en el recuerdo de la que fui algún día
cuando solo soñaba con amarte
porque no había más pena que tu ausencia.

Entonces
no corría la sangre por las calles
ni se colaba por las alcantarillas,
y las palabras
eran solo palabras, no misiles
ni azadas que abren zanjas entre amigos.

Entonces todos éramos felices
en nuestro privilegio de niños vencedores,
acaso sin saber que había otra vida,
acaso sin pensar en los vencidos,
en los desheredados de la historia,
esa historia que aún se les sigue negando.

Algunas tardes me es indispensable
para sobrevivir
volverme un poco idiota y reprimir
el vicio de pensar;
envolverme en banderas
y vibrar con los himnos que mamá,
sin preguntarme apenas por qué otros
solo tiemblan de miedo.

Algunas tardes me es indispensable
suicidarme despacio,
escuchando canciones con un vaso de vino
y soñar que soy joven y te amo.

CAFÉ DESCAFEINADO

Tomaba siempre café descafeinado,
cerveza sin alcohol,
y de fumar ni hablamos.
Y tanto se cuidaba
que incluso amaba a medias,
así, como de lejos, desde fuera,
no fuera a contraer
alguna enfermedad del sentimiento
de esas por las que sufren los idiotas.
Soñar era un deporte peligroso
y perderse en un beso
un riesgo inasumible,
tal vez no hallara luego
el camino de vuelta hacia sí mismo.

Nadie le había dicho que el amor
es una extraña fiebre
que no tiene remedio,
pero que solo ataca
al que anda por ahí sin abrigarse,
desnudo de razones y de lógica,
carne viva en los ojos
y la piel rebosando de vacío.
Es una fiebre extraña,
terrible, virulenta,
capaz de hacer feliz al más desventurado,
pero que solo ataca a los idiotas.

CÍRCULOS CONCÉNTRICOS

Es absurdo, me digo, con la que está cayendo,
que yo siga pendiente de una simple palabra,
del gesto más pequeño que me indique
que tú buscas mi nombre como yo busco el tuyo
entre los mil mensajes de cariño o de risas.

Ya sé que hay mucha gente que está mucho peor,
que en los cincuenta metros cuadrados de mi casa
tampoco estoy tan mal, al fin y al cabo,
es calentita y cómoda y tiene un parque enfrente,
en el que hasta los pájaros se han quedado en silencio.

Pero solo tú puedes sacarme del marasmo,
enjugarme las lágrimas, cambiarlas por sonrisas
si siento que me piensas apenas un instante
y consigo engañar al dolor con nostalgia,
que es igual que la pena pero mucho más dulce.

Y reniego de ti porque te siento ajeno
a la soledad pétrea de mis cuatro paredes.
Y reniego de mí por seguir esperándote.
Pero, en defensa propia, se me olvida muy pronto
y me engaño a mí misma y te invento de nuevo.

Me apropio tus palabras como si las dijeras
para mí en exclusiva o como si encerraran
algún doble sentido en el secreto idioma
del amor a distancia. Y entreveo mensajes
encriptados en claves que solo yo comprendo.

Sé que no debería contarte mis carencias,
minúsculas partículas en el miedo del mundo,
pero somos la piedra que, arrojada en el agua,
expande los dolores como en ondas concéntricas.
Y tú, mal que me pese, estás en la de dentro.

Y así pasan las horas de este domingo extraño
sin paseo, sin perro, sin nietos, sin amigos,
en la montaña rusa que de golpe me lanza
al más profundo abismo desde el sueño más dulce.
Y sin contemplaciones me asesina.

CUANDO SEAMOS OLVIDO

Cuando seamos olvido, todo esto
que ahora nos parece el fin del mundo
será una pura anécdota,
un episodio más de nuestra vida.
Nuestros hijos
seguirán con las suyas y, si acaso,
nos echarán en falta en Navidades
a la hora de los brindis o tendrán un recuerdo
en nuestro cumpleaños. El amigo
—si es que para entonces queda alguno
y tiene la memoria suficiente—
recordará un instante de belleza,
una canción, un verso, algún abrazo
y quizá se le escape una indiscreta lágrima
que limpiará con cierto disimulo
sin dar explicaciones.

Cuando seamos olvido, amor, nada ni nadie
hablará de nosotros los dos juntos,
de ti y de mí reunidos
en un punto concreto del recuerdo.
Nunca nadie sabrá cómo te amaba
ni cuánto te soñé en mis soledades.
Y no habrá para mí un sitio en tus memorias
ni tu figurarás en mi pasado,
yo no tendré derecho ni a llorarte
ni tú podrás decir que me quisiste.

Cuando seamos olvido, amor, no existirá
la distancia, la noche,
la noche sin tu espalda a mi costado,
todo lo que nos dio un poco de vida
en la recta final de nuestra historia.

DECLARACIÓN DE INTENCIONES

De ahora en adelante
dejaré que la nieve ilumine mi pelo
vestiré ropas anchas y zapatos
con la forma del suelo donde pisen.

Tiraré los relojes
donde no exista el tiempo
y jamás haya prisa.

Me volveré más dulce,
mi voz será más tenue,
escucharé el silencio
de los que nunca gritan.

Hallaré la belleza
en las profundidades
y miraré más lejos
del instante inmediato.

Renunciaré a las mieles
de las pasiones ciegas
y abrigaré mi cuerpo
con abrazos amigos
sin olvidar por ello que estoy sola.

Reduciré mi espacio a lo más simple
porque seré la dueña de campos infinitos
donde escuchar los pájaros
y respirar la lluvia cuando empapa la tierra.

Dimitiré de halagos, de lisonjas
cargadas de adjetivos tan sonoros
que ensordecen el ego
y se mueren tan pronto se pronuncian.

Y tomaré conciencia de la edad que ya tengo.
Es que se acaba el tiempo, compañeros.
Ya se ha acabado el tiempo de tanta tontería.







OVIDIO MORÉ



INCERTIDUMBRE

Qué hacer en esta noche de negras latitudes
en que tu cuerpo es sílaba al filo de mi espada.
Qué hacer con estos ojos que vienen de la nada
queriendo recorrer todas tus inquietudes.

Qué hacer si quiero más, voraz y muy despacio,
tatuar un corazón en medio de tu pecho
de arterias delirantes y besos al acecho
volando al infinito, robando cada espacio.

Qué hacer, amada mía, si surges de la nieve
como la llama eterna que mi desdicha alumbra,
tan blanca como el loto, tan díscola y tan leve.

Qué hacer si soy la escarcha que la montaña encumbra
o pétreo me quedara formando su relieve.
Qué hacer si me encontrara de nuevo en la penumbra.

DISCURSO DE ÍCARO

Con las alas de Ícaro, encendido,
me elevaba veloz, y en mi proeza
no pude ver del mar su azul tristeza
porque el sol me cegó con su latido.

Bajo su piel de sal, quedé abatido,
apagado, incoloro, sin nobleza,
pálido pez herido en la rareza,
atrapado en la red, arrepentido.

De nuevo mi memoria quedó presa
en la tierra remota. Y la riqueza
que en sus fuentes bebí no ha fenecido.

Mis alas se perdieron, y me pesa
no encontrar la razón ni la destreza
con que pueda empezar desde el olvido.

LA OTRA ARIADNA

Pasas ebria y nocturna entre luces cortantes
como un fantasma turbio que olvidó las cadenas
y se arrastra errabundo tras cantos de sirenas
que, inevitablemente, seducen navegantes.

Y luego los relojes con horas acuciantes
cubrirán tu delirio bajo grises arenas
y la noche ya enferma y corrupta de penas
se morirá en tu mano sin arpegios ni amantes.

Mis súplicas ignoras y te duermes al filo
del abrupto barranco de viejas obsesiones
que lento y cauteloso en mis venas destilo.

Y así vas por la vida rompiendo corazones,
porque eres otra Ariadna, la que no deja el hilo
para hallar la salida a tus contradicciones.

PAISAJE DESPUÉS DE LA BATALLA

Muero en la brevedad de ese disparo
que fulmina, que mata mi apetito.
Renazco en la avidez, como un proscrito,
de tus ojos brindándome el amparo.

Me quemo en el quejido, en la mordida,
me quemo con tu piel tan apetente
cuando atrapas mi sexo, ya durmiente,
para volver al punto de partida.

Se queda entre tus dedos prisionero
mi erótico cadáver de batalla
despertándose a ritmo de bolero.

Quiero decir y tú me dices: "calla".
Y llevas a tu senda al caballero
cual un soldado pródigo y canalla.

DECLARACIÓN DE INTERESES

No quiero ni catarsis ni eclosiones,
no quiero esas miradas de ave en celo;
no quiero ni ese tul ni el terciopelo
que disfrazan tus falsas emociones.

Yo quiero el mimetismo y la caricia,
la luz que por tu ombligo queda presa,
que ilumines mi noche y la maleza
y ahuyentes a la muerte subrepticia.

No quiero esas sonrisas nacaradas
ni esas poses de estetas y divinos
como estatuas de carnes agrietadas.

Yo quiero ser Quijote, y los molinos
que te acechan vencer con las espadas
que he ganado en tus sitios clandestinos.

RESURRECTO

Cercado en el fragor de la batalla,
cual animal salvaje y mal herido,
hierático hasta el fin de un estallido,
me dejé aniquilar por la metralla.

Sentí tu voz llamando a mi esqueleto
con dulce y acentuada incertidumbre,
y en mi torso mortal surgió la lumbre
que luego convirtiósese en mi amuleto.

Yo sin rumbo y sin fe llegué a tu vera,
hecho de hiel y carne de alabastro,
como el grano que busca sementera.

Y resurrecto estoy, pero me arrastro
por esta miserable ratonera
e intento no dejar huella ni rastro.

TU SOSPECHA

Me destruyen tu lengua y tu disparo,
y el fuego en la palabra que me atiza;
me siento amordazado y sin la visa
para un viaje anodino y más que caro.

Tu sospecha me tala el verde brote
y caigo en el vacío y la congoja.
Como Wilde pintaré la última hoja
en el muro que encierra al ocelote.

Me miro en el cristal que me retiene
y la imagen opaca y subrepticia
es de un humo porfiado en que me aliene.

Por qué piensas que nado en la inmundicia,
que traiciono la fe que me sostiene,
si nunca me he vestido de malicia.





MANO CON MANO

Me pido envejecer mano con mano
y ver correr el mundo ante nosotros,
que pasen primaveras y veranos
fugaces y felices como potros.

Me pido envejecer bajo el abrigo
de tu presencia cálida y cercana.
No hay nada que me asuste; si es contigo,
beso la incertidumbre del mañana.

Me pido envejecer con tu persona,
dejar marchar colágeno y neuronas,
memoria y el vigor de las rodillas.

Me pido envejecer, pero a tu lado;
bisagra entre el futuro y el pasado,
viendo romper el mar contra la orilla.

A MI DOLOR

A mi dolor le importa tres narices
si yo me cuido o no, si me doy mimos,
o si me hidrato o no las cicatrices,
o si me martirizo o me redimo.

A mi dolor le importa más bien poco
si medito y respiro o me flagelo,
o si me calmo, o si me vuelvo loco,
si estoy zen, o me tiro de los pelos.

A mi dolor mi vida le resbala;
me arrastre por el suelo o tenga alas,
él va a seguir conmigo en cada paso.

No puedo huir de él, siempre me acecha,
y el ansia de su sed insatisfecha
se bebe mi razón si le hago caso.

NI MORADO, NI LILA, NI VIOLETA

Me dicen, del amor, si sobrevive,
que esconde entre las manos sangre y cielo.
Yo solo soy el tonto que lo escribe
con rojo y con azul en su desvelo.

Esa mezcla que pinta no describe
la loca desazón de amante en celo,
no es buena idea hacer de detective
cuando el declive arraiga a ras de suelo.

Así que del amor me alejo, y dejo
que el cielo se marchite en su reflejo,
que se seque la sangre del poeta.

Ya no hay más mariposas en mi vientre
no hay púrpura en el mundo que me encuentre,
ni morado, ni lila, ni violeta.

BAILAR CON LA MAREA

A base de dejar para mañana,
curtí mi corazón, forjé su acero,
y puedo no decirte que te quiero
templando la austenita de mis ganas.

Mi férrea cerrazón nunca se aplaca
ni su fuerza telúrica flaquea;
mi ritmo de tectónica de placas
no deja de bailar con la marea.

La piedra del mechero da su lumbre,
la punta de tu lengua por mi boca
disuelve esta caliza y no me atrevo.

Así fragua graníticas costumbres,
sacándole tijeras a las rocas.
Mi pétreo sinvivir gana de nuevo.

TOTALMENTE DESNUDOS

Un día hemos de ser tan solo abono,
un día, mi esperanza es que lejano,
donaremos nitrógeno y carbono
y no veremos más otro verano.

Un día sentiré un abandono,
que no sintió jamás ningún humano,
y nada importará, ni dios, ni trono,
seremos alimento de gusanos.

Y, sobre nuestra noble calavera,
reposarán volátiles las sombras
de aquello que iba a ser, pero no pudo.

Y no habrá otoño, invierno o primavera,
todo germinará bajo la alfombra
y estaremos totalmente desnudos.

LLÁMAME RARO

No me levanto tarde, ni temprano;
no soy gordo, canijo, ni fornido,
ni el alma de la fiesta, ni aburrido;
no tengo ni el pie cavo, ni el pie plano.

No abuso del alcohol, ni soy abstemio;
no tengo fobias, tics, ni parafilias,
ni sindactilia, ni polidactilia,
no soy carca, ni hípster, ni bohemio.

No soy calvo, ni luzco una melena;
no soy príncipe azul, ni salgo rana;
no soy el Che, ni paso por el aro.

No doy solo de cal, ni doy de arena;
estoy en la mitad de la campana;
yo soy medio normal, llámame raro.

ALABANZAS A LA MUERTE

Si vienes esta noche hasta mi casa,
será para quedarte, no lo dudes.
Si vienes arderás en una brasa
que prende sólo con que te desnudes.

Si vienes ya, será definitivo
y no habrá marcha atrás, aunque lo pidas.
Si vienes, ten muy claros los motivos,
tu billete será solo de ida.

Si vienes, ven con todo y hazte cargo,
no sea que al final se te haga largo
y te acabe costando dios y ayuda.

Si vienes estaré para acogerte,
no daré calabazas a la muerte.
Si vienes es mejor que traigas muda.

LO QUE LE QUEDA

Ella lo amaba mal, y tarde, y poco;
él la quería mucho, demasiado.
Ella se fue cuando le dio el siroco,
él se quedó vacío y desolado.

Entonces, invirtió lo que tenía
y al parecer midió fatal la cuota.
En Wall Street se acuerdan todavía,
él se quedó vacío, en bancarrota.

Y ahora va del reiki a la ayurveda
alineando sus chacras con Urano,
soporta así pobreza y soledad.

La homeopatía va como la seda,
y está pensando en solearse el ano,
lo que le queda al pobre es la salud.

PERAS AL OLMO

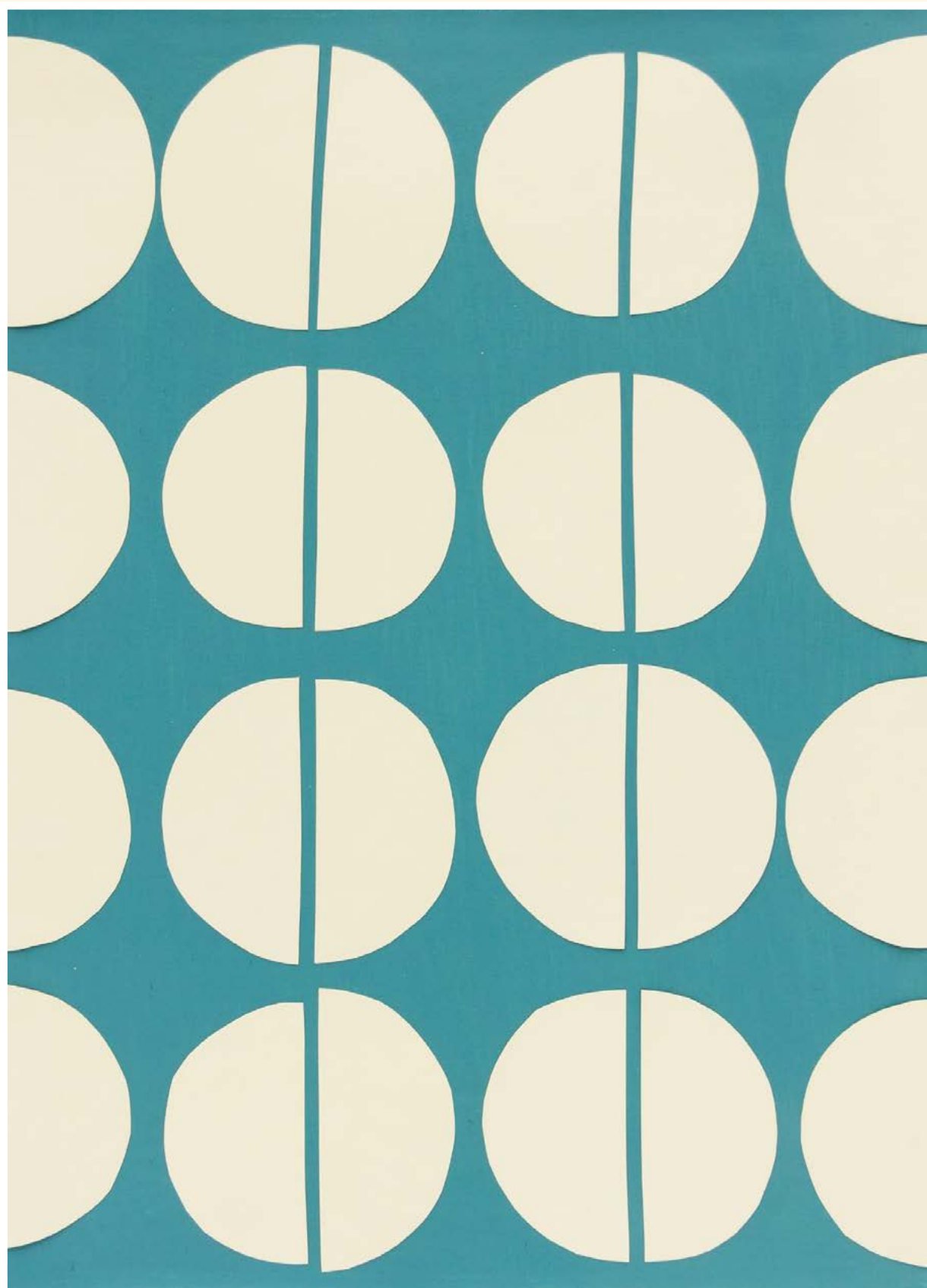
Yo no soy de pedir peras al olmo,
ni pido milagritos a los santos,
rechazo las limosnas con espanto.
Prefiero la cuchara así, con colmo.

Yo no soy de pedir al universo,
no elevo mis plegarias a los cielos,
rechazo cualquier premio de consuelo,
prefiero todo el bien así, disperso.

Y, sin embargo, un día apareciste
sorteando mi típico despiste
y toda bendición pareció poca.

Y entonces te pedí, busqué mi sueño,
y, aunque era un aprendiz de pedigüeño,
la cosa me salió a pedir de boca.







LUIS NARBONA NIZA



CUANDO EL ÁRBOL

1

Cuando el árbol
probó la fría tierra estremecida,
sus piernas y sus manos florecieron
y se abrieron sus ojos como puertas

a esa vida de luz intransitada.
Yo quise echar raíces, mas no pude;
este mundo no admite permanencias
más allá de un sueño que es efímero.

Y, en el breve camino hacia la luz,
salpicado de sombras irredentas,
fui perdiendo las hojas de mis ramas
al tenue despertar de la conciencia.

2

Cuando el árbol
creció frente a la casa desabrida,
toda luz se antojó como un instante,
la sombra perduraba en el recuerdo

y la cal reflejaba su figura.
Fue entonces cuando el tiempo impenitente
tiñó su fresca savia de ese tono
que las arrugas tienen en el rostro.

El otoño arribó como la espiga
que madura al calor en el verano,
secando su semilla al secarral
de esta tierra reseca y polvorienta.

3

Cuando el árbol
llegó a su plenitud frente al espejo,
las hojas le cayeron de las manos
y, haciendo mil piruetas en el aire,

taparon las vergüenzas del estío.
Luego el aire y la lluvia presintieron
que el invierno vendría una mañana
llevándose el calor de la sonrisa.

Y se sintió desnudo y desvalido
frente al cierzo pulido de la vida;
el que araña la piel hasta que sangra,
la que pone en su sitio al corazón.

4

Cuando el árbol
supo al fin la razón de su existencia,
los golpes invisibles del destino
mermaron su visión en perspectiva

y el bosque quedó oculto para siempre.
Las fuerzas le faltaron un buen día
y sintió que el crujido de su espalda
deshacía la urdimbre de sus huesos.

Cuando el árbol cayó, yo ya no estaba
sentado en el caudal de aquella sombra,
al perfil rectilíneo de su cuerpo,
a la sed de su boca y de sus ramas.

5

Cuando el árbol
talado, de este fuego que redime
formó parte, yo quise ser tu sombra,
madre, y algo de ti ya había partido.

Tus recuerdos mis ojos empañaron
y el dolor que crujía con las llamas
susurraba bajito en mis oídos
que nunca volvería a ver tu rostro.

Es por eso que temo el crepitar
de esa lumbre que ciega mis sentidos
y tu ausencia corroe mis raíces
vacías de lo que era mi sustento.

ADIÓS

Se le ocurrió venir a media tarde,
cuando el sol derretía los espejos
y en el fondo del árbol, escondida,
cantaba la cigarra su agonía.

El hilo que nos une a la existencia
se rompió sin apenas un chasquido,
y un último suspiro pudo al menos
exhalar el adiós de despedida.

Los ojos se perdieron tras la ausencia,
su vítreo resplandor se volvió opaco,
y mueca de dolor fueron sus labios.

Restó su cuerpo frío y demacrado,
y el cansado tic-tac de los relojes
ya no tuvo jamás ningún sentido.

PIEDRA

Asomaba la luna
tras tu pecho de piedra;
corazón encogido
esperando una estrella.

De tus ojos el sueño
de volar junto a ella,
de romper tus raíces
prisioneras de tierra.

Mas el encanto dura
lo que al instante tiembla:
leve roce de luz
que por su espalda medra.

NEGACIÓN

*No quiero ser como tú,
le dije un día...*

*No quiero ser como tú;
era mentira.*

Mas la palabra hierde,
ahora lo sé;
hierde el verbo igual
que una cuchilla,

y se clava profunda,
ahora lo sé,
en ese espacio que habitan
el corazón y
la vida...

SUEÑO

De tu mano, mientras duermes,
camino al fin por tu sueño.
Velo contigo y me encuentro
con pasado y con futuro;
el uno, veraz y cierto;
el otro, incierto y oscuro.
Pero la luz penetra
por las rendijas del tiempo
y atisbo en tu firmamento
unas briznas de esperanza;
con ella el sueño te abraza,
duerme feliz y contento.

TE QUIERO

Dijiste la palabra más precisa,
el vocablo que nunca pronunciabas,
aquel que para ti te reservabas
esbozando feliz una sonrisa.

De tu boca una sílaba concisa
dibujó lo que yo más deseaba;
creí en un corazón que aleteaba
burlando la impaciencia de mi prisa.

Mis labios se posaron en un beso
que atravesó furtivo por mi sueño.
Se cerraron mis ojos con esmero

y sin pudor ni dudas os confieso
que, a pesar de sentirme tan pequeño,
jamás podré olvidar aquel “te quiero”.





ISA NÓVOA NIETO



FUNERALES

De joven celebré mil funerales;
solía fallecer por desamor,
de angustia, de tristeza o de dolor
(eventos siempre muy trascendentales),

y alguna vez por causas naturales;
cualquier ola de frío o de calor
o algún sarao nocturno agotador
podían resultar golpes fatales.

Llevaba al cementerio mi osamenta,
envuelta en la blancura de un sudario,
viajando hacia el infierno muy deprisa.

Ahora, ya cumplidos los cincuenta,
renuncio a asesinarme casi a diario
y acepto nada más morir de risa.

GALAS GADITANAS

En Cádiz se hace ver la primavera,
no importa lo que diga el calendario;
el campo ríe terco y arbitrario
y no deja al otoño que lo hiera.

La tierra busca al fondo del armario;
parece que de mayo se vistiera,
disfraza de color la carretera
y muestra engalanada su vestuario.

Yo vuelo sobre el gris de cada día,
abeja que despliega leves alas,
cubierta por el polen de mil flores,

haciendo dulce miel con la alegría
de cada imagen, Cai, que me regalas
al verte tan coqueta de colores.

DESPUÉS

Después de estar pisando lunas rotas,
cristales estallados a portazos,
ventanas destrozadas a balazos,
ruínas y cascotes de derrotas;

después de una explosión de bancarrotas,
de abrir la luminaria a puñetazos,
romper cada azulejo en mil pedazos,
vaciar el sumidero a cuentagotas:

ahora, aniquilados y en añicos,
sin puntas de alfiler ya ni acericos,
sin vidrios que estrellar ni escaparate,

sin fuerzas para dar un solo hachazo,
hagamos el amor, dame un abrazo
y escucha al corazón, a ver si late.

A MI PADRE

(IN MEMORIAM)

Tu ausencia es una grieta honda en el alma
que horada ya una década infinita,
y yo una niña huérfana que grita
al ver zarpar tu barco en la mar calma.

La fe de la que escéptica reniego
naufraga en la razón que has educado;
no te hallo en la otra orilla fondeado
ni creo en el consuelo, aunque lo ruego.

Mi mesa te reserva una maqueta
que atónita ante mí extiende su plano,
y yo sufro tu muerte intensa y quieta.

Inmóvil y amputado, tu bastón
aguarda con paciencia asir tu mano,
y nadie me acaricia el corazón.

TRISTEZA

Me tiembla alguna gota de tristeza;
helado, pertinaz, denso rocío.
Se acercan lluvia y nubes, tengo frío;
me va a anunciar diciembre su crudeza.

A tientas, aterida y con torpeza,
exploro desolada mi vacío
en busca de la gota que ya es río
y me ahoga de los pies a la cabeza.

Perdida entre la niebla de mi invierno,
no encuentro el corazón que me supura;
el agua lo disuelve y lo despieza.

Tropiezo en las compuertas de mi infierno;
rezuma de dolor una fisura
y no es sólo una gota. El llanto empieza.

BESOS

Del borde de mi boca a mi mejilla,
tus besos van andando su camino
y dobla cada beso peregrino
la curva que hay después de mi barbilla.

Regando la raíz del desatino,
me vas sembrando besos en hilera,
germinan y me broto primavera
y es flor entre tus labios mi destino.

Tu lengua surca, horada y luego espera,
sedienta del deseo que almacenó;
acecha los suspiros que encadenó,
los sorbe y se me bebe el alma entera.
Y quiero que jamás le pongas freno
al vuelo de tus besos por mi escote,
que sueltes por mi piel besos al trote
que vibren de mi cuello hasta mi seno
al ritmo de mi pecho al jadear;
y que cuando el aliento se me agote
me beses y me vuelvas a besar.

SER EL AGUA

Concédeme el deseo, sólo un día,
de ser yo agua de mar y tú bahía
y ofréceme la orilla de tu abrazo;
te arrullo en mi vaivén bajo la luna,
marea acompasada que te acuna,
vertiéndome después en tu regazo.

Consiénteme el capricho, hoy solamente,
de abrirme paso en ti como un torrente
corriendo por tu piel desde mi talle.
Invítame a soñar sólo un instante,
que me hago arroyo claro ondisonante
y crezco de tus fuentes a mi valle.

Entrégate a jugar por un momento,
erízame las olas con tu aliento
y borda entre la espuma tu figura.
Penetra mi horizonte hasta la aurora,
navega hacia su luz abrasadora
y prende con tu vientre mi cintura.

Hoy quiero desbordarme en tus rincones,
manar y derramarme a borbotones,
rendirme a tus caricias y licuarme,
llevarme tus confines mar adentro,
fluir toda la noche por tu centro...
y luego, en la mañana, evaporarme.

MIS ARMAS

Camino sin abrigo ni equipaje,
desnuda mi raíz al aire puro,
orquídea en equilibrio aún inseguro
prendida en algún árbol del paisaje.
Si el miedo me atenaza, lo conjuro
abriendo por sorpresa extrañas flores
y asciendo hacia la luz de otros albores
trepando ágil y frágil al futuro.

Avanzo, desprovista de pertrechos,
me basta algún mendrugo de pan duro,
si muere de hambre el alma, me la curo
dejando que alimente el sol mis pechos;
quizás robando algún fruto maduro
que invita a detenerme en sus sabores
colmándome y calmando mis dolores,
y aspiro hondo su olor, y lo capturo.

Me gusta acariciar a manos llenas,
no llevo red ni escudos protectores,
abrazo sin prudencia ni temores
a pecho descubierto, a abiertas venas.
Si escucho en lontananza los tambores
del pánico acercándose en lo oscuro,
dibujo una bahía sobre el muro,
armada de mis tizas de colores.

No cargo ni espingardas ni puñales,
ni balas ni cañón ni percutores;
el eco de un disparo y sus temblores
podrían deshacerme en mil cristales.

Mis armas son mi risa y mis amores;
si herida en un recuerdo, me torturo
enjuago cada lágrima y murmuro:
sonríe, que estás viva. No lo llores.

TEN PACIENCIA

Te pido por favor sólo un momento,
que aún tengo algún asunto que arreglar.
Bien sé que tú te cansas de esperar,
pero es que yo voy casi sin aliento.

La tierra se me acaba de parar
y tengo que ponerla en movimiento.
Está apagado y gris el firmamento;
ahora cuelgo el sol en su lugar.

Subleva los océanos el viento
y tengo que evitar una tragedia,
pues sé que, si ahora nadie lo remedia,
después nos comerá el remordimiento.

La parca nos aguarda y nos asedia
y no tendrá ni un solo miramiento
en darle fin, por fin, a esta comedia.
Los dioses escatiman su presencia
y aquí no queda ni ética ni ciencia
ni leyes ni saberes absolutos
y, al ver esto, la voz de mi conciencia
me dice que el trabajo da sus frutos;
le voy a dedicar cinco minutos.
Tú aguárdame un poquito, ten paciencia.

SI ME PULSAS

Cuando rozas mi cuerpo me desatas el hambre,
me floreces entera del pistilo al estambre
y libadas tus mieles las amaso en mi pan.
Si me tocas despacio, se me encienden mareas,
se derrite mi carne porque tú la deseas,
y se funden mis huesos en ardiente huracán.

Si tus manos me buscan, me desbordo por dentro,
se derrumban mis diques por salir a tu encuentro,
derramada en torrentes de licuada pasión.
Si tus dedos recorren mis caminos de arena,
los arrasa un levante que jamás se serena
y mi pecho se rinde al poder del ciclón.

Tus caricias disuelven en la mar mis muñecas,
me levantas, me inundas y después me desecas
conteniendo las aguas que de nuevo alzarás.
Si me besas se ablanda el reloj de mi pulso,
los segundos se arrancan en galope convulso
y mis tiempos suplican un por siempre jamás.

DE TU CASA A LA MÍA

De esta lejanía atlántica
hasta cada unión pacífica,
hay un puente
que en cada ocasión romántica
cruzo en gracia beatífica
e impaciente.

De tu elíptica enseñada
a mi blanca orilla fría,
va un camino
que transito deslumbrada
y sin luz, farol ni guía
lo ilumino.

De tu casa soleada
a mis húmedos pinares,
hay esteros
que bordeo apresurada,
feliz sobre mis andares
más ligeros.

De donde mi sol despierta
a donde te cae la noche,
la salina
la recorro descubierta
prendiendo en mi piel un broche
de sal fina.

De tu ventanal triunfante
hasta mi balcón vencido,
va una brisa;
si logro escuchar su cante
y afinar bien el oído,
es tu risa.

Desde tu patio sureño
a mi jardín que atardece,
crecen ramas
y yo trepo con empeño
por el árbol que florece
si me llamas.

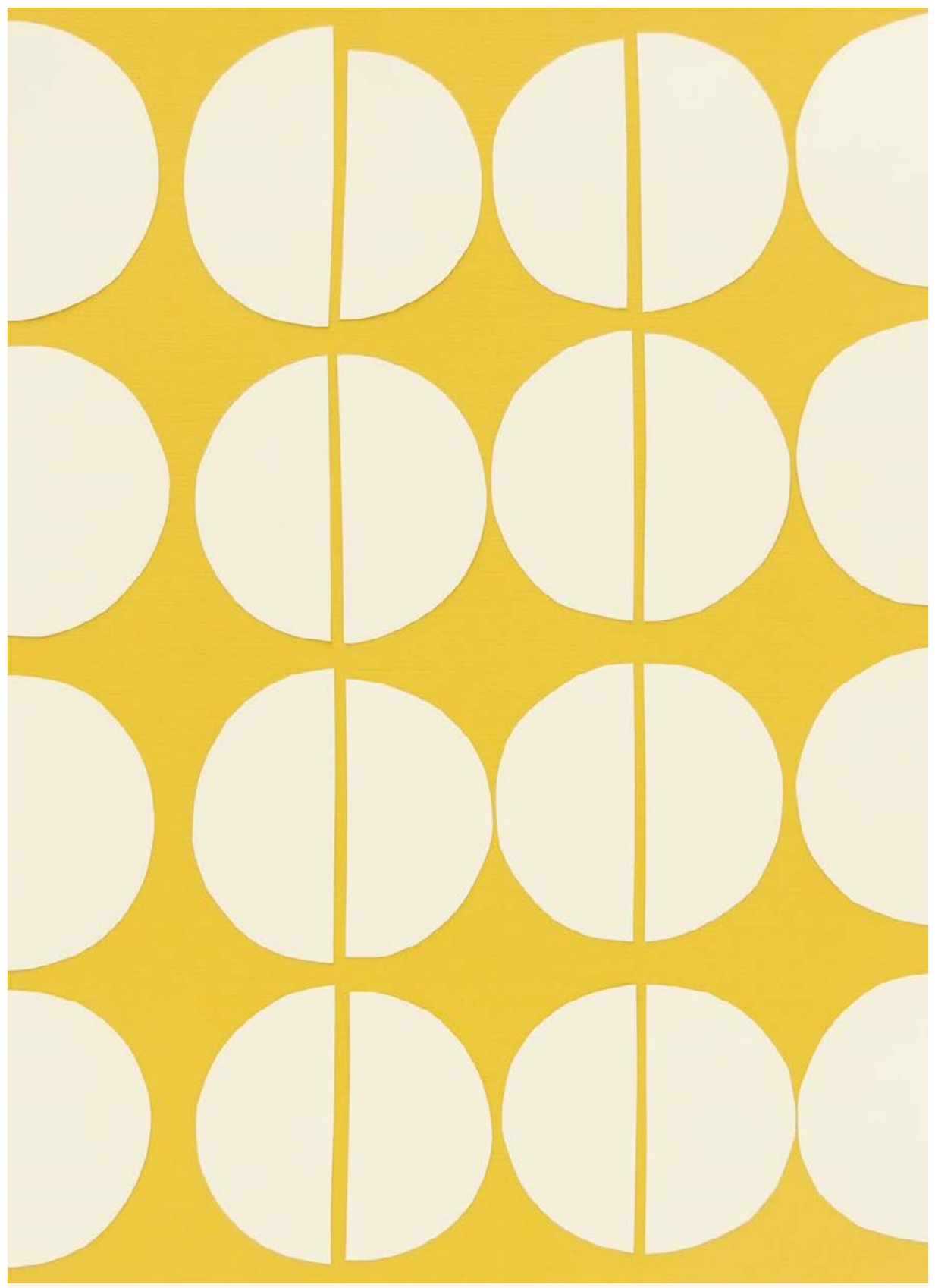
Desde mi boca a tus dientes,
de tus labios a mi aliento,
flotan sombras
y soy aire entre corrientes
que las disuelve en el viento
si me nombras.

Desde tu ausencia a mis huecos,
desde mi cama a tu almohada,
corre un río
que al murmullo de tus ecos
vadeo de una zancada
si te ansío.

De mi mirada a tus ojos,
de tu garganta a mi cuello,
hay praderas
que recorro entre rastrojos
aunque llegue sin resuello
si me esperas.

De mi sabor a tu gusto,
de tu lengua a mi saliva,
va un sendero
y con equipaje justo
camino la tierra viva,
pues te quiero.







MARGARITA OTERO



CONJURO

Conjuraré a los vientos destructivos del norte,
confinaré en mis labios al corcel desbocado,
fraguaré una herradura para su pie dañado
y domaré su trote hasta que me transporte.

Seguiré mi camino sin que todo me importe,
sajaré del aliso su sagrada corteza,
vomitaré del alma esta inútil tristeza
y encontraré una senda que al fin me reconforte.

Dulcifica tus versos, mitiga en mí lo acerbo,
haz liturgia del agua, sé paloma y no cuervo,
que el poeta es rabino que exorciza las sombras.

Las arroja a las olas en vasija de plomo,
torna en vivo color el plúmbeo monocromo
y extiende con sus letras delicadas alfombras.

INEXORABLE

Firme imprime su paso en los papeles
y nos deja su rastro en la memoria,
en los rostros ajados y en las pieles
va marcando su cruda trayectoria.

En los fueros internos hace mella,
en los cabellos, que se tornan canos,
en las mentes seniles y en las manos,
que temblonas sucumben a su huella.

Ara surcos profundos en la frente,
reduce vista, oído y hasta aliño,
al autónomo vuelve dependiente,

transforma nuevamente al hombre en niño
que extraviando sus sueños lentamente,
a la muerte se enfrenta en triste guiño.

LA LLUVIA DEL OLVIDO

He guardado la lluvia del olvido
en el pantano de tu incongruencia,
y ha seguido lloviendo por tu ausencia,
y ya se ha desbordado y esparcido

un río de dolor indefinido,
que brota de dos cuencas cenagosas,
que sigue la corriente de las cosas,
y empapa en su fluir cada latido.

Y llueven los recuerdos en mi mente,
y llueve, aunque haga sol tras mi cortina,
y llueve y llueve y llueve en cada esquina,

y trato de que escampe inútilmente,
buscando un arcoíris convergente
que alegre mi paisaje y mi rutina.

LOCURA GALÁCTICA

Si pudiera llegar a otro planeta
cuadrado, ojival o trapezoide,
dónde no exista el género humanoide
y diez soles alumbren mi silueta.

Si pudiera volar en un cometa
y escapar a otro insólito universo,
vertical, paralelo o su reverso
de una zona galáctica inconcreta.

Te juro por la noche y por el día,
por el etéreo halo de tu sombra,
por mi neurona loca que te nombra,
que tan solo dos cosas desearía:

que fueses polizón en mi maleta
y dedicarme siempre a ser Poeta.

HUELLA IMBORRABLE

A Manuel Díaz Martínez

Sin mostrar más aval que la experiencia,
sin fatuidad, jactancia ni engreimiento,
esparce el erudito su sapiencia
al que quiera sumar conocimiento.

Narra historias de estrellas y cometas,
de soles apagados en el tiempo,
de ilustres personajes, de poetas,
de anécdotas sin par y contratiempos.

La fauna intelectual, su doctorado;
las letras y los versos, su razón;
y sus obras envuelve de emoción,

poniendo el alma entera en su legado,
con la inmortalidad en su costado
y una imborrable huella de león.

ECLIPSE

Tras eclipsar su sol de bella tarde,
tras opacar su luna misteriosa,
tras perder su fragancia, aquella rosa
que algún día lució con tanto alarde,

sin árbol que del viento la resguarde,
sin el candor que la hizo esplendorosa;
sin el flujo de su ánima impetuosa,
comenzó a marchitarse, por cobarde.

Y, ansiando del rocío algunas gotas,
que refrescasen su alma enardecida,
atraída por aguas tan remotas,

hoy se dejó arrancar, cayendo herida,
y decoró el jarrón de las derrotas
en la que fue su triste despedida.

REMEMBRANZA

Cada día cruzaba por tu paso a nivel,
cada día escuchaba tu desliz por el riel;
oía tu sonido, sentía tu vaivén,
te veía arribando y brincaba al badén.

Te acercabas zumbando con tu ruido extasiante,
resoplando con fuerza, anunciando tu paso,
imponiendo tu ritmo de la aurora al ocaso,
casi siempre mojado por la lluvia incesante.

Paseaba por la vía, jugaba en tus traviesas,
las contaba y saltaba lanzando los balastos
a las verdes llanuras y a los gigantes pastos
que en la ruta norteña cada día atraviesas.

Franqueabas velozmente, regio, recio, indomable,
entre los eucaliptos, nogales y castaños,
y así crecí, y fueron pasándose los años
transitando en el tiempo, que se muestra implacable.

En la noche, a mi cuarto llegaban tus silbidos,
vibrabas resonante con tus recios ronquidos,
sonámbulo chirriando, y, sobre tus durmientes,
sin pedirme permiso entrabas en mi mente.

Visitabas mis sueños y viajaba contigo
por las grandes mesetas y entre campos de trigo;
yo bajaba y subía de la estación Morfeo
en la que cada día todavía me apeo.

Donde vivo no hay tren, ya no oigo tu fragor,
pero no te he olvidado y recuerdo tu clamor.

VOLCÁN

Despertó mi volcán, otrora activo,
de su profundo sueño, aletargado;
reposado, aplacado y olvidado,
que yo creía extinto o inactivo.

El ritmo en mi sismógrafo era plano,
tranquilo, sosegado, bien dormido,
antes de registrar ese estallido
interno, con su flujo estromboliano.

Erupción implacable, enloquecida,
que llenó de pasión toda existencia,
convulsionó mi alma sin clemencia
al emerger la lava contenida.

Con ímpetu chocamos y explotamos,
surgiendo los arroyos encendidos
y energía, fundiendo los sentidos,
petrificó el sentir que así logramos.

Temblores, piroclastos y tormentas,
mucho magma con rocas efusivas,
sacudidas sísmicas, convulsivas,
tornan hoy en cenizas fraudulentas.

¡QUÉ MAL SUENA DICIEMBRE!

Qué mal suena diciembre cuando pienso en tu ausencia,
y en que tuve que darte tan triste despedida,
cuando el tiempo nos hiere, cruelmente, sin medida
dejándonos tan solo un eco de tu esencia.

¡Qué mal suena diciembre!, ¡qué dolor!, ¡qué impotencia!
Se acelera el reloj, se enlentecen mis pasos,
nos privan del amor, de caricias y abrazos
y nos queda tan solo la voz de la experiencia.

Qué mal suena diciembre cuando no están aquellos
que me dieron un día la cordial bienvenida:
mi madre, mi consuelo, la que me dio la vida,
no ilumina mi estancia con sus blancos cabellos.

Mis nietos son ahora mis bellas melodías,
sus sonrisas, la llama que calienta mi invierno,
el beso de mis hijos me salva del averno,
los amigos estrellas y luz de oscuros días.

Bajo árboles sin tierra, colocamos los sueños,
la ilusión desmedida de la tierna inocencia,
esas gotas de magia que avivan la existencia,
y que hacen sonreír a grandes y a pequeños...
Pero a pesar de adornos, y, por mucho que siempre
esas fragantes flores que adornan mi ventana,
por mucho que reviva esa visión lejana
de fugada niñez..., ¡qué mal suena diciembre!

TIEMPOS DE FE CIEGA

Son tiempos de fe ciega y un nuevo sacerdocio:
para algunos la "ciencia" ya es nueva religión,
los "fact checker" y redes, moderna inquisición
y el pueblo sin opciones, sin trabajo y sin ocio.

La "farmafia" convierte la salud en negocio,
la política ejerce su tirano poder,
y si no te vacunas no podrás ni comer,
y a quien no esté conforme se le llama beocio.

Solo de covid hablan en la televisión,
la gente se rebela, y exige sus derechos,
cada medio nos cuenta su versión de los hechos
y el mundo convulsiona por las cifras y el miedo.

Quiero cuidar de todos y sé bien que no puedo,
por más que haya elegido tan noble profesión.





BEATRIZ PÉREZ DEIDDA



EL MURO

Alto y rugoso serpentea el muro
que invariable mi tránsito acompaña;
sombra en mi sombra, su rigor apaña
este rumbo, por tramos inseguro.

Día tras día, con afán procuro
adivinar en su materia huraña
un ojo insomne, una pupila extraña
siempre al acecho desde el ser oscuro.

En vano busco un claro, una hendidura
que me permita ver el otro lado.
El ojo vigilante está cerrado

a mi ansiedad, que sin cesar apura.
Sigo el forzado andar, grave y alerta.
Acaso en el final, habrá una puerta.

NO LLORAR...

No llorar nunca sobre las cenizas.
No reavivar con lágrimas la escoria
—apenas rastros de una excelsa gloria
que las huestes del tiempo hicieron trizas—.

No querer exhumar las imprecisas
señales que aseveren la ilusoria
resurrección que nutra la memoria
porfiada en vislumbrar azules brisas.

Por decoro, por ley, por estatura...
Porque ante el duelo por la desventura
el silencio enaltece lo sufrido.

Y, si el llanto atropella de repente,
que sea en soledad, como la fuente,
por no aventar el polvo del olvido.

ERA SENCILLO...

Era sencillo entonces... Tan sencillo
como amar el fulgor de las mañanas
y echar a vuelo todas las campanas.
intacto el tiempo en el vital ovillo.

Era extasiarse al desgranar el brillo
de la luna en el mar, y ver cercanas
estelas que trazaban, soberanas,
para mi ensueño, un imperial castillo.

Era sencillo... No pesaba el traje
que hoy, a lo largo del forzoso viaje,
juntó fatiga y extravió fortuna.

Y, aunque el pulso aún incita, no es sencillo
acorazar un sueño en el bolsillo
tan lejos de ese mar y de esa luna.

TIEMPO DE PANDEMIA

Tal vez sea este ambiente enrarecido;
esta porción de lumbre tan estrecha,
las señas que alimentan la sospecha
de un plan secretamente convenido.

Y, aunque el albor, puntual y repetido,
logre aquietar la turbadora brecha,
se respira una ráfaga que acecha
como aire de un final establecido.

No hay día sin que asome algún indicio,
ni noche sin que un ansia nos despierte.
Por más que el ser busque cambiar la suerte,

sólo el vislumbre hace estallar el juicio.
Y el paso, trémulo, quizás advierte
la fatal vecindad del precipicio.

MANUEL. HERRERO

En un soplo fugaz, Manuel, herrero,
el olor del acero incandescente
me rodea las sienes, diligente,
hasta situarme en el albor primero.

Era el tiempo en que dabas tu “Presente”
cuando aún rielaba tímido el lucero.
Martillo y yunque, tu golpear certero,
y el llanto sudoroso de tu frente.

Como el metal tu músculo fornido.
Como arobo de pájaro el silbido
que con el viento cabalgaba lerdo.

En un soplo regresas, padre mío,
y te vislumbro, en mi alto desvarío,
atizando la fragua del recuerdo.

LA LÁGRIMA

Desde quién sabe qué lejana huella
o acaso cabalgando sobre el viento,
me llegó, como zumo de un lamento,
mojándome en la luz de su querella.

Luz, tal vez descendida de una estrella
donde apurara un alto sufrimiento,
y ardorosa en la sal de su sustento,
en mi pupila al fin su pena sella.

La presiento crecida en el desvelo,
alentando un destello de consuelo,
asomada al umbral de mi quebranto.

Y, sin saber la esencia de su historia,
sé que alojó su carga en mi memoria
y hoy nos unimos en un mismo llanto.

POETA JARDINERO

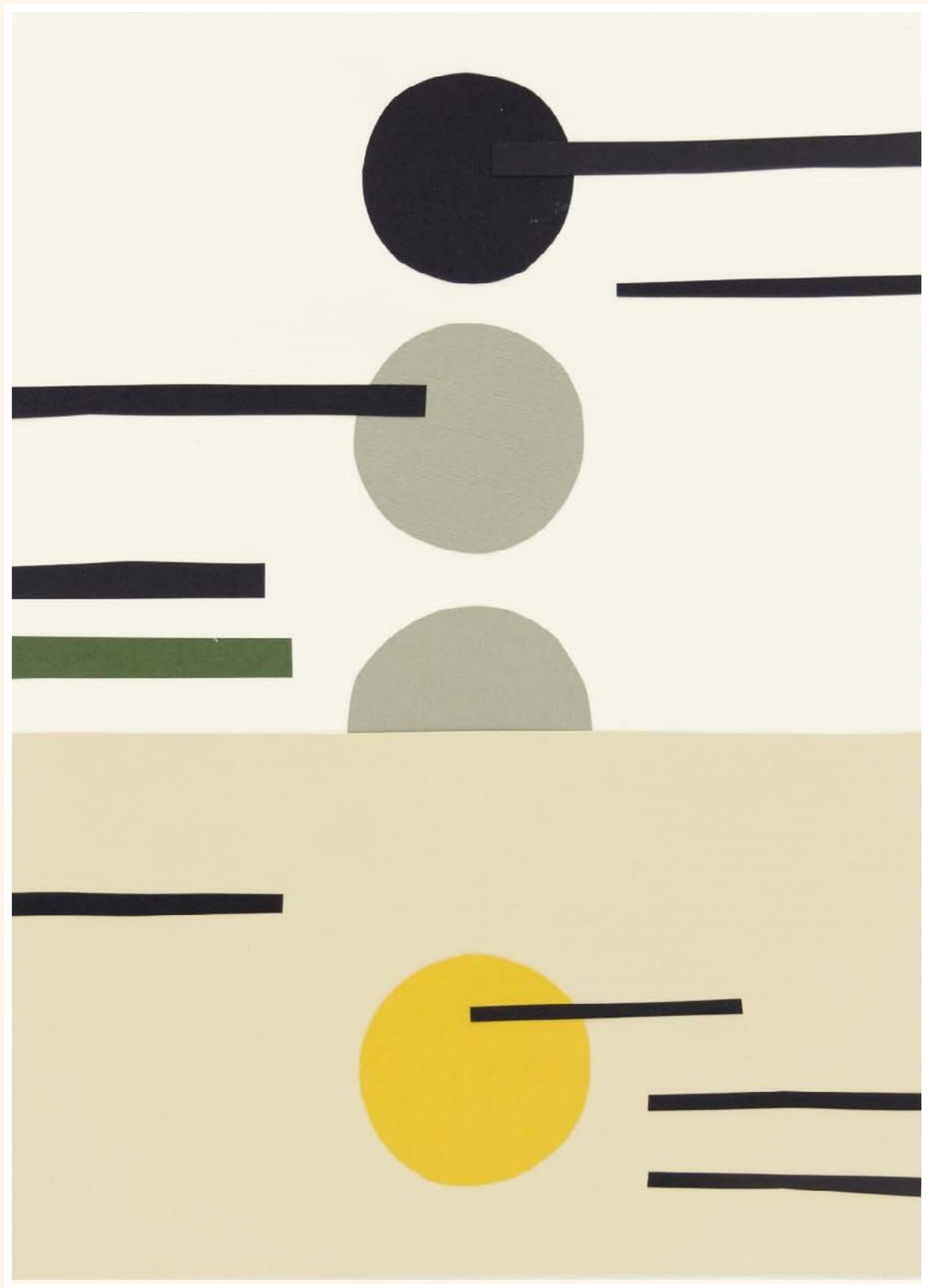
Mi memoria, poeta jardinero,
sobrevuela el edén de tus verdes,
y evoca la honda voz que, entre las flores,
vibraba al son de tu lirismo entero.

A la tierra, anhelosa de tu esmero,
que te honró con aromas y colores,
arrimando el caudal de sus primores
a la orilla feliz de tu sendero.

Por este agosto que te traje un día,
vaga el eco de un canto en lejanía
sobre un surco de pétalos dispersos.

Y asoman las jornadas luminosas
donde se te adivina entre las rosas
con el alto bagaje de tus versos.







LUIS MARÍA PÉREZ MARTÍN



ESPEJISMO

Es de sándalo y cielo mi espejismo,
de pan ácimo huérfano de ocaso,
de canción, sol, trinchera y paroxismo,
de rodillas con costra y noche al raso.

Nadie así es de verdad, por eso mismo
yo la sé trampantojo, sueño, caso
delirante de amor o cataclismo,
de infinito y raíz dentro de un vaso.

La contemplo ante mí, nítida, adusta
pese a ser un producto inconcebible
de mi pobre cabeza visionaria

y la siento tan sólida que asusta
comprobar a diario que es posible
abrazarse a su carne imaginaria.

JUDEOCRISTIANISMO

El cuerpo, desgastado del exceso,
la culpa repitiendo: "yo no he sido",
la lengua recordando cada beso,
el alma dando el cielo por perdido.

El tacto, refugiado en su embeleso;
el juicio, con el gesto compungido;
la voz de la razón pinchando en hueso;
la dermis, con el eco enardecido.

El ángel esperando explicaciones;
el diablo, con empacho de emociones;
la nieve renegando del verano.

El éxtasis postrándonos de hinojos
y el cargo de conciencia entre los ojos:
el péndulo letal judeocristiano.

PLEGARIA PARA OLIVERIO

A Oliverio Girondo

Gira, Girondo, ¡gira, gira, gira!
Vive, sé carne, canta, baila, vuela,
sal de tu muerte tonta y de mentira
y alza la vista al sol, que hoy azulciela.

Ven con tu resplandor de cachemira,
trae tu motor de luz a manivela,
danos tu voz de niño que delira,
pinta el amor con versos de acuarela.

Desde que tú te fuiste, por desgracia,
hay un déficit grave de Oliverios
y un exceso fatal de protocolos.

Danos de nuevo el pan y la acrobacia,
limpia tu tez de abril de cementerios,
ven a salvarnos, ven, que estamos solos.

MANUMISIÓN

Mi bálano era un cíclope con frío
envuelto tercamente en su bufanda,
dispuesto y soñador, pero sombrío
incluso cuando estaba de parranda.

"Despójale de todo lo baldío",
me dijo un cirujano y el baranda
(sin ser ni mahometano ni judío)
zanjó el invierno aquel como Dios manda.

Los puntos se secaron lentamente,
cayeron como copos de piel triste
y al fin, quien fuera esclavo, fue liberto.

Entonces, dando el pene un paso al frente,
tronó con la voz grave de un Maciste*:
"Hoy pienso amar a glande descubierta".

*Mítico personaje de los "peplums" italianos





JUAN PORTILLO



FELICIDAD

Felicidad, tomarte de la mano,
reflejarme en el vidrio de tus ojos,
olvidarme de enfados y de enojos,
desgranar tu granada, grano a grano.

Felicidad es no escuchar el ruido,
bailar al ritmo de tus emociones,
no atender ni demandas ni razones,
acariciar tu pecho por descuido.

Felicidad es ver cómo me ayudas
a enfrentar los demonios de la vida,
a apartarme del miedo y de las dudas,

a hallar del laberinto las salidas.
Felicidad, rozar tu piel desnuda
mientras curas con besos mis heridas.

EL PACTO

Hice con Lucifer un mal contrato
y firmé con mi sangre aquel convenio.
Él me daba a elegir en ese trato
entre adquirir la fama o el ingenio.

Yo, que mi verso vendo tan barato,
rechacé ser famoso en el proscenio
y, aunque quedasen migas en mi plato,
ser una de las mentes del milenio.

Y Satán me cedió su don divino;
tan divino que viene del infierno.
Y yo cedí mi alma a ese cretino

y me perdí en las fauces del Averno
maldiciendo por siempre mi destino
y haciendo que mi verso sea eterno.

HACIA LA MUERTE VOY

"Vivir es ir cantando hacia la muerte"

Gonzalo Escarpa

Hacia la muerte voy con paso firme
y, en este caminar hacia la nada,
se me ha perdido el brillo en la mirada
y no encuentro una rama a la que asirme.

Hacia la muerte, que me ve reírme,
juntando anochecer con madrugada.
La blanca dama espera, enamorada,
porque me ve cantar al despedirme.

Hacia la muerte voy sin pretensiones,
y no sé cómo llegaré ni cuándo.
Para enfrentarme a sus anticiclones,

mi espíritu de fuego está luchando
y no voy a tener contemplaciones.
Hacia la muerte voy..., pero cantando.

GUARDO UN AMANECER

Guardo un atardecer en la retina
y un relámpago azul en la tormenta.
Tengo una sensación absurda y lenta
del mar rugiendo en olas con sordina.

Sueño un recuerdo de la arena fina
que de las blancas playas se alimenta.
Me obsesiona en la noche hacer la cuenta
de cada estrella que nos ilumina.

Temo el silencio de la marejada,
el graznido local de la gaviota
y el incierto destino en que sucumbo.

Amo el viento del sur de madrugada,
la mecha del cañón mientras explota
y llevar el timón, marcando el rumbo.

ENCANTOS DE MUJER

No hay dios que se resista a tus encantos.
¿Qué artista no te quiere de modelo?
Los pájaros te albergan en su canto;
las estrellas te invitan a su cielo

y sonrío la lluvia entre su llanto.
El mar se pone dulce con tu pelo.
Ante ti el pecador se vuelve santo
y el muerto resucita del subsuelo.

La música se olvida de sus notas.
El tiempo se demora para luego.
Sueña con tus caricias el papel.

La flor se ruboriza cuando brotas.
Tiende a apagarse, ante tu luz, el fuego
y se oscurece el sol ante tu piel.

SIN PLANES DE EMERGENCIA

Hubo un tiempo en que andaba entre algodones.
El Sol me acompañaba en mi camino.
Me nacía el amor a borbotones
en un acto agradable y repentino.

Era un tiempo de risas y canciones
y un aroma de besos tan divino
como el dulce sabor de los bombones
o el anhelado trago de un buen vino.

Yo era un hombre feliz con tu presencia
y no tenía planes de emergencia
para catástrofes o similares.

Te fuiste y se marchó la primavera;
y ahora mi corazón ya nunca espera
una flor en sus nuevos despertares.

ECHÉ MI BARCO AL MAR

I

Me tatué tu nombre y tu apellido
en el pecho, con una calavera.
Me acostumbré a tu voz y tu sonido
estando más allá de la frontera.

Me vi en el horizonte del olvido.
Luché siendo más bravo que cualquiera.
Quise vendar mi corazón herido,
pero dejé que el alma se rindiera.

Eché mi barco al mar, me di a la fuga
y aparecí en la isla de Tortuga
con dos docenas más de bucaneros.

Y perseguí la fama y la belleza
y conseguí botines y riqueza
conquistando a mi paso el mundo entero.

II

El sol se convirtió en un aliado.
Mi velero surcó los siete mares.
Encontré islas desiertas y lugares
donde un humano nunca había estado.

Fui dejando las penas y pesares
y bailé con sirenas y soldados.
No supe censurar los despertares
después de andar con la botella al lado.

Y le pusieron precio a mi cabeza
y peleé por ansias de poder
y utilicé las armas con destreza.

Y dejé de pensar en el ayer
y comprobé que el corazón empieza
con el tiempo a olvidar a una mujer.

LLOVER SOBRE LAS FOTOS

Cuando digo distancia,
es tu cuerpo a lo lejos
y yo intentando asirlo estirando los brazos.
Cuando digo silencio,
es tu boca callada.
Cuando digo ternura,
no es tu mano tomándome la mano.
Cuando digo traición,
lo veo a él colándose a hurtadillas
en tu vida y la mía
(porque un día fue nuestra)...
Y, cuando digo sexo,
ya no tengo tus muslos apretando mi cara.
Y, cuando digo luna, primavera,
o gotas de rocío o hierbabuena;
cuando digo mañana, desayuno,
sonrisa o carcajada,
suelo llover encima de las fotos
por si brota otra vez lo que tuvimos.





JUAN FRANCISCO QUEVEDO GUTIÉRREZ



LA VECINA DE MI CALLE

Aún no sé por qué cada mañana,
desde hace no sé cuántos años,
cuando camino solo hacia el garaje
para empezar de nuevo,
nos saludamos sonrientes,
como siempre,
mientras paseas al perro de aguas.

Jamás habíamos cruzado una sola palabra
—desde hace poco nos atrevemos con el *buenos días*—,
pero cuando no estás
me pregunto qué será de ti,
si te habrá pasado algo.
Nos caemos bien por ese misterio irresoluble
sobre el que no podemos hacer nada.
Sé, y no sé por qué, que el día será más agradable
después de tropezarme contigo
e intercambiar una sonrisa
en el frescor de la mañana.

EL DOLOR Y EL TIEMPO

Por poros escondidos,
en un viaje sordo e indefinido,
el sufrimiento va trepando
hacia su destino
hasta llegar al corazón del dolor,
allá donde habita el hombre,
ese ser indefenso y cíclico
que constantemente camina
hacia la soledad amortajada,
hacia la desmemoria
que siempre viene en brazos de la muerte.

Cuando la hiedra del dolor y del tiempo
se funden, un impulso nos despeña
por el precipicio que da a la nada.

DESCRIPCIÓN Y EPITAFIO

Cuando aún era un joven
que pisaba fuerte y con cierta arrogancia,
oí decir a alguien algo así como:
por fin se quitó ese bigote que le tapaba los ojos.

Poco después cubrí mi cara con una barba
más o menos incipiente, según los días,
y desde entonces me he escondido
bajo varias capas de ropa superpuestas
que ya forman parte de mí
como esa barba de tres días que luzco
cuando las bufandas y fulares que me envuelven
dejan que asome por entre los pliegues.

Aquel que quiso conocerme en mi desnudez
hubo de esperar a que el tiempo
me meciera entre los brazos del olvido.

SUCESIÓN

A veces pienso cómo se nos va la vida,
cómo se diluye en una procesión de objetos inanimados;
la infancia se esfuma en una sucesión
de botes vacíos de Cola Cao
y en ajados montones de cómics releídos;
la juventud se difumina entre un desfile
de amores perdidos, sueños por cumplir
y una interminable hilera de libros leídos y por leer;
la madurez se desvanece entre el cansancio de vivir
y una ingente fila de libros que nunca leerás.

Entretanto, comienza a deambular por la fugaz memoria
una interminable ristra de blísteres agotados
que nos conduce a la vejez.

LA LLUVIA DE ABRIL

Cae la lluvia sobre la mañana,
la desolación salva la ventana
que enmarca el paisaje de un mes de abril
y cubre la estancia que me habita;
refleja la pena que sigue al hombre
desde que es hombre, en el original
pecado que le guía hacia la vida,
a esa procesión de esquelas continuas
a la espera de esa definitiva llamada.

Hoy, en este grisáceo día,
desde mi ventana
tan solo puedo ver
esa feroz y perversa hipérbole
de la tristeza que trae la muerte.

NADA QUEDA

Con sesenta y tantos años
me asusta mirar atrás
y ver –parece que fue ayer–
reflejada la cruel marca
del tiempo en un espejo
por donde asoma el alma
infantil de aquel que fuera
hace poco tiempo atrás.
En esos ojos puedo ver
la tristeza desencantada
de una nube de dolor
que nos tiñe de añoranza.
Parece decir: *Ya nada
importa. Todo es un pasar
y un pesar sordo que aflora
como una letanía carnal,
a través de las ojeras
profundas de la almohada
insomne, con los recuerdos
de un pasado que remata
aquello que ya murió
entre las marchitas cartas
que navegan en el alma.*

BOMBONES ESCARCHADOS

Hay sensaciones que jamás se olvidan:
el frío que se trasplanta a unos pies
impregnados del húmedo rocío
que escolta cada nuevo despertar,
la delirante estampa de unos pechos
por los que se deslizan unas gotas
del sudor trémulo de la pasión,
el instintivo esplendor de unos muslos
que nos espolean como si fueran
las páginas de un libro por abrir
o la palpitante luz del verano
cayendo como una feroz tormenta
sobre la pálida tez de la tarde.

Al fin, no son más que flores de aljófar
tejidas con suaves hilos de plata;
cielos escarchados de suave olvido
en el horizonte de la memoria.

OSCURIDAD

Siempre me sorprendió ver cómo progresa la noche
por el suelo de una habitación vacía,
pareciera que la vida se fuese consumiendo
con cada nuevo centímetro ganado por la oscuridad.
Primero los pies, después el tronco y, por último, el rostro.
Primero la niñez, después la madurez y, por último, la muerte.

Como esas tinieblas que tiznan de soledad el parqué,
como esa sombra que avanza sobre nosotros,
así vamos consumiendo la vida hasta agotarla.

UNA MIRADA A ESTE TIEMPO PERDIDO

Nunca nos desprendemos
de la pátina de melancolía,
del añorante poso de tristeza
que nos coloniza y nos empuja
a volver la mirada
a ese tiempo perdido,
a ese lugar incierto
que se difumina entre la neblina
de la memoria ausente.







ALEJANDRO FÉLIX RAIMUNDO



CONTEMPLANDO EL ECLIPSE

Si la olvidada luz originaria
atravesara el árido desierto
sin ponerse jamás al descubierto,
sería solo sombra solitaria.

Si el Creador camina como un paria
o debe navegar con rumbo incierto
sin poder arribar jamás a un puerto,
su creación resulta innecesaria.

Si Dios hizo la luz para ser visto
en los monstruosos rostros que hoy nos muestra,
reconocer sus rasgos ya no puedo.

Bajo esta sombra que la luz secuestra,
somos crucificados sin ser Cristo;
en todas las miradas, mira el miedo.

POR DENTRO

Un tropel de potentes percherones
cabalga por mis venas agitadas,
que están desde hace tiempo acostumbradas
a escuchar de sus cascos las canciones

El mágico entusiasmo de sus sonos
torna más placenteras mis jornadas
y me preserva de las puñaladas
que me clavan las grandes decepciones

Como corre un corcel por la llanura
sintiéndose al hacerlo omnipotente,
un cancionero corre por mis venas.

Por él es mi existencia limpia y pura,
por él puedo escapar constantemente
de la decrepitud y sus cadenas

A CRONOS

El dios que a cada instante muere y mata,
que no se mira nunca en el espejo
porque cuando nació ya estaba viejo,
en este intenso instante me maltrata.

Se torna mi existencia más barata
cuando del dios que escapa es el reflejo
y siento en este instante que me alejo
y que mi vida es hueca e insensata

No obstante, algo me queda de los días
en los que estaba lleno de ilusiones
y de proyectos y de fantasías.

Aunque suframos muchas decepciones,
aunque el tiempo nos colme de agonías,
lo eterno vive en nuestros corazones.

SON TIEMPOS DE SEQUÍA

De pronto se secó mi lapicera,
y, sin la claridad azul del verso,
todo parece turbio, todo adverso,
como si el sol cayéndose estuviera.

Me muevo en la hondonada opaca y huera
en la cual sin quererlo estoy inmerso
sintiendo que es el sueño de un perverso
que encuentra mi tortura placentera.

Mi alma, que se encuentra casi ex-tinta,
tiene sed de mi ser y éste le ofrece
un charco miserable en vez de un río.

Mientras tanto, una duda en mi ser crece:
si la tierra no está del mal encinta,
si no estamos colmados de vacío.

PRESENTE PERFECTO

Es un placer estar desentendido
de lo que nos doliera fuertemente
y posarse en el piso del presente
sin ser por los recuerdos retenido.

Ya las hojas del árbol se han caído
al cumplirse su ciclo fatalmente,
permitamos que el tiempo, lentamente,
las vaya conduciendo hacia el olvido

Ya el paso poderoso de las horas
nos comienza a brindar sus nuevos frutos
que en el árbol eterno están colgados.

¿Por qué pasar por alto las auroras
que nos brindan del sol los rayos brutos
recordando momentos ya pasados?

LO MÁS PROPIO

Hay en todos nosotros una tela
que es hermana gemela de la parca
un acontecimiento que nos marca,
un fuego que al faltarnos nos congela.

Y vivir es andar en duermevela
por una incierta y múltiple comarca
que, mientras más nos quita, más abarca
y que no encuentra nunca lo que anhela.

Nunca es escaso cuanto el mundo ofrece,
mas, de todos los bienes que obtenemos,
hay uno que resulta indispensable.

Y, cuando por desgracia lo perdemos,
el mundo detenerse nos parece
y buscamos, en vano, algún culpable.

NIRVANA

Cuando contemples todo lo que has hecho
sin auto compasión y sin jactancia
y alcances de ti mismo la sustancia,
podrás poner tu espíritu en barbecho.

Aún no has recorrido un largo trecho
y sientes en las tardes la fragancia
infinita y sutil de la distancia
agitando tu ser insatisfecho.

Sientes las inminentes convulsiones
de tu ser poseído por la vida
colmado de enigmáticas visiones

Buscas en el sosiego la salida
cual si fuera el más caro de los dones...
y sientes de las olas la embestida.

TREBEJOS TAMBALEANTES

La hermosa confusión abigarrada,
instante tras instante se desteje
y, como el testimonio de un hereje,
se torna nuestra pálida jornada,

Sobre la nada el hombre sobrenada
procurando que el alma no lo deje,
que en él su brillo eterno se refleje,
si su esperanza está debilitada.

Aunque actuemos con óptimo albedrío,
acertar no podremos la movida
exacta del trebejo hacia un escaque.

Pues se ha debilitado nuestra vida
hundiéndose en el hielo del hastío
a causa de la técnica y su ataque.

Mas, si hay una jugada salvadora,
no ha de encontrarse en la computadora

EL ROSTRO DE LA SUERTE (SEXTINA)

El esplendor dorado de este día
parece compendiar todas mis horas;
los múltiples aspectos de mi suerte
parecen conformar un sólo rostro
y el gran río al chocar contra las rocas
le da vida a un alegre y amplio coro

Y los otros se suman a ese coro
celebrando la gracia de este día
mientras conversan con las mudas rocas
acerca de la marcha de las horas
que respetan, no obstante, nuestro rostro
más allá de los cambios de la suerte

De esa suerte que acaso es más que suerte,
que hace cantar al formidable coro,
que iluminar parece nuestro rostro,
que se concentra toda en un gran día
saturado de calmas, dulces horas
que emocionar podrían unas rocas.

A veces se erosionan esas rocas
por los continuos golpes de la suerte
con sus brillantes y sombrías horas,
que influyen en los cánticos del coro
y hacen que el mismo cambie cada día
ensombreciendo a veces nuestro rostro.

Mas éste sigue siendo el mismo rostro,
aun cuando se golpee con las rocas
a las que lo conducen cada día
los oscuros esquifes de la suerte.
¡Hasta nuestro silencio forma un coro
que celebra la danza de las horas!

¡No temamos el paso de las horas!
Mientras tengamos solamente un rostro,
sumemos nuestras voces al gran coro
de las aguas lidiando con las rocas;
aunque a veces tengamos mala suerte,
sigamos trabajando cada día.

Aunque el día se cumpla en muchas horas,
la suerte nos concede un solo rostro
y las rocas y el agua un solo coro.

CON TODO (ARTE POÉTICA)

Te sueles refugiar en el olvido
casi como si fuera una estrategia
que el órgano supremo privilegia
cuando el músculo ciego ha sido herido.

Dejas caer las horas amarillas,
las viejas alegrías y dolores
y buscas de las horas los verdores
para hacer tus tareas más sencillas.

Hasta que un día empiezas a cansarte
y decides cambiar de estratagema.
Compones, pintas o haces un poema,
no buscas el olvido sino el arte.

Y a nadie mortificas con tu intento,
tus aguas no consiguen salpicarnos
si en ellas no queremos arrojarnos,
no impones por la fuerza tu talento.

Puede que un día de estos, ¿quién lo sabe?
tal vez alguna luz en ti se encienda,
tal vez alguna musa te trascienda
y logres elevarte como un ave.

Y, al volar por encima de ti mismo
en vuelo victorioso que no acaba,
recuerdes a aquel hombre que olvidaba...
y sientas compasión por su egoísmo.





PERDER CONMIGO MISMO

Tus juicios aplazados, mis excusas,
tus ganas de vivir, mis depresiones,
tu océano varado en mis esclusas,
tus alas que cortaron mis aviones.

Te vi como enemiga de mis musas,
un freno al corazón de las canciones,
qué ciegas mis ideas, qué confusas,
la musa era tu amor sin condiciones.

Ahora me arrepiento de quererte
igual que quiere un niño en su egoísmo:
quererlo todo y nada que ofrecerte.

Qué triste perseguir un espejismo,
no amar tu realidad hasta la muerte;
perderte fue perder conmigo mismo.

CONSEJO A MÍ MISMO

No intentes ser y estar en todos lados,
tener tu vela en todos los entierros,
el mundo ya no acepta más pesados,
no dejes que te apoden mataperros.

Los bares de la fama están cerrados
y han muerto tus antiguos testaferros,
le han puesto a tu gran nombre mil candados,
así son los designios, tan gamberros.

Acepta lo que fuiste y lo que eres,
la gloria es solamente un espejismo
y va a venirte bien que ya te enteres.

Y, amigo, no recurras al cinismo,
acepta ser “normal” y sus placeres,
sé “tú”: no hay mayor grado de heroísmo.

LA CÁRCEL DEL SONETO

Si Lope levantara la cabeza,
vería que en el año dos mil veinte
los frutos que dejó con su simiente
aún crecen cuando buscan la belleza.

¿Escribes con sonetos? ¡Vaya pieza
antigua de museo el que lo intente!,
y yo, eterno antiguo adolescente,
elijo este formato con firmeza.

Será mi amor por todo lo vetusto
o sólo un fetichismo literario,
la cosa es que aquí dentro estoy a gusto.

La cárcel del soneto es un calvario,
pero una vez pasado el primer susto
ya sueñas como sueña un presidiario.

VIAJE A NINGUNA PARTE

Escribe un periodista que no entiende
por qué yo no he llegado hasta la cima,
por qué no soy un músico que vende:
mi música ante el éxito no rima.

La suerte siempre ha sido como un duende,
me mira pero nunca se aproxima;
a mí, a estas alturas, no me ofende
ni voy a permitir que me deprima.

No pienso “soy un genio incomprendido”
o “el tiempo hará justicia con mi arte”
(consuelos para hacerse el ofendido).

Anónimo y feliz es mi estandarte,
mi público es mi amor correspondido,
mi viaje siempre fue a ninguna parte.

M.

Fugaces como estrellas de verano,
se fueron nuestros sueños de grandeza
y aún busco por la alfombra alguna pieza
del puzle de nosotros tan lejano.

Repaso las secuencias plano a plano
de aquel Madrid cargado de belleza
con un velo de atrezo de tristeza
por ese amor tan locamente insano.

Teníamos, recuerdo, veinte años,
los dos sin un pasado por delante,
los dos igual de estúpidos y extraños.

No sé dónde estarás en este instante,
después de más de veinte cumpleaños;
un beso, mi primera gran amante.

LA PERCHA

La frase que jamás pasa de moda
es esa de “si todos son iguales”;
la dices cuando todo te incomoda
y todos son culpables de tus males.

Es ser espectador hasta en tu boda,
mostrar la vida sólo con postales,
pescar y no mojarse, vaya joda...,
y nunca disfrazarse en carnavales.

Es cierto: la política es ingrata
y amigo, sin política no hay nada:
no llores si te quema la fogata.

Si eliges ver el mundo de pasada,
serás para este mundo una alcayata:
la percha sin conciencia de la entrada.





JUAN ANTONIO RIVERA GORJÓN



AMAZON

En Amazon, tu pides lo que quieras:
tenemos abalorios comestibles,
espejos para humanos invisibles,
manuales de modales para fieras.

Banderas de países sin fronteras,
valor para misiones imposibles,
paraguas para Armadas Invencibles,
WhatsApp para palomas mensajeras.

Opiáceos con fe para uso propio,
mayúsculas que ver con telescopio,
paciencias agotadas hasta el colmo.

No importa ni el valor ni la moneda,
que nadie se nos prive mientras pueda
del gusto de pedir peras al olmo.

VAINICA DOBLE

La sangre, atrincherada en un redoble;
los gritos de un pretérito terrible;
el hombre, cada vez más invisible;
las redes, poderosas como un roble.

La astucia, necesaria pero innoble;
el móvil, contumaz e imprescindible;
la masa, temerosa e impasible;
las balas, al compás de un pasodoble.

La angustia, persistente e indeleble;
la fuerza, cada día más endeble;
el credo, a cada paso más voluble.

La gente, sin querer, menos amable;
la historia, por desgracia, interminable;
el mundo, un jeroglífico insoluble.

MI CARA

Mis ojos, excitados ante el verso;
mis labios, degustando cada rima;
mi frente, que se frunce y desestima...:
metáforas con un hedor perverso.

Mi lengua enuncia un símil muy disperso,
mi boca silabea su autoestima,
mi olfato, tenuemente, me aproxima
al fondo en el que al fin estoy inmerso.

Hay versos que se ahogan en la orilla,
cubiertos del rubor de mi mejilla,
que luego no se salvan de la quema.

Compongo una mirada penetrante,
no sé si habrá un soneto en mi semblante,
mas juro que mi cara es un poema.

LAS LLAVES

Y el mar ya se ha engullido mil neveras,
ya guarda toneladas de basura
y otorga maremagna sepultura
a barcos y a sus coñas marineras.

Hay hornos, lavadoras, cafeteras,
rodillos con sus cubos de pintura;
hay plástico flotante en desmesura,
misiles y otras mierdas artilleras.

Hay oro, con su cofre y sus quilates;
aviones y despojos de combates
y tanques de algún bélico desfile

y restos de montones de aeronaves...
No sé quién va a encontrar aquellas llaves
al fondo de los mares, matarile.

SERES FANTÁSTICOS Y CÓMO DOMESTICARLOS

Vampiro, cuando bebo de tus venas;
licántropo si beso de un mordisco;
un ogro, cuando tengo el día arisco;
demonio si no acato por las buenas.

Mutante, cuando cambio con los años;
un monstruo, cuando no entro por los ojos;
ladrón, cuando reviento los cerrojos;
guerrero, cuando lucho con redaños.

En cambio, soy tan solo un ser humano,
respondo por mi esencia y por mi nombre,
me enfado, me entusiasmo y me encariño,

a veces me alimento de tu mano;
a veces, bueno y malo, como un hombre;
a veces, en tus brazos, solo un niño.

ERRORES

Yo suelo cometer muchos errores,
que apunto en mi metódico cuaderno;
los tengo de fantásticos colores,
alterno error antiguo con moderno.

Los hay también de múltiples sabores,
alguno momentáneo, alguno eterno,
y, a veces, selecciono los mejores
en una colección Otoño-Invierno.

Yo soy diseñador del desacierto,
marino de un error en cada puerto,
soldado con torpeza de estandarte.

Yo fallo y fallaré de forma innata,
yo soy un legendario *metepata*
que yerra convirtiéndolo en un arte.

WITH OR WITHOUT YOU

Contigo el desayuno es nutritivo,
sin ti la avena está más desabrida,
contigo es más simpática la vida,
sin ti me cuesta hallar algún motivo.

Contigo soy un punto suspensivo,
sin ti no encuentro el punto de partida,
contigo mi billete es solo de ida,
sin ti me siento igual que un fugitivo.

Contigo son más vivos los colores,
sin ti los grises colman mi paleta,
contigo todos son tiempos mejores,

sin ti ya no hay cronómetro en la meta,
contigo soy el Rey de Soñadores,
sin ti sueño pastillas sin receta.

ME DUELES, CORAZÓN

Me dueles, corazón, sin previo aviso,
de súbito te encoges en mi pecho,
me postras, diaforético y maltrecho,
obviando mi opinión y sin permiso.

Me dueles, corazón, y no es preciso
que insistas en tenerme aquí en el lecho;
me empieza a parecer borroso el techo,
y tengo que atender un compromiso.

Me dueles, corazón, y tú en tus trece,
que el aire no se mete en mis pulmones;
no puedo respirar y ya estoy harto.

Me dueles, corazón, y me parece
que debo abandonar mis reflexiones,
pues puede que me esté dando un infarto.

PIRATAS

Sin mástiles cobrándote intereses,
sin jarcias y mandándote al cajero,
sin velas ni velar por tu dinero,
timándote al timón todos los meses.

Con tibias, calaveras y botines,
pasando por la quilla al que no paga,
tu mísera fortuna nos embriaga
sin riesgos, sin vergüenza, sin motines.

Luchamos por los cofres de oro y plata,
por cuentas delincuentes y corrientes,
sin garfios, mas con traje y con corbata.

Con créditos y engaños preferentes,
mercamos, como un buen Banco Pirata,
por vicio y al servicio de los clientes.

ASTROROLAS

El mundo no conspira contra ti
ni te ha cogido tirria ni manía
y no hay ninguna pérfida energía
que trame fechorías de por sí.

Aunque haya un universo por ahí,
no escribe tus designios ni te espía,
camina lento allá en su lejanía,
ajeno a lo que ocurre por aquí.

Ni Urano boicotea tus proyectos
ni Júpiter te manda un telegrama.
La luna no interviene en tus afectos.

Saturno nunca urdió ninguna trama;
tú mismo estás causando tus efectos.
Te gusta ser la estrella de tu drama.

LA VISITA

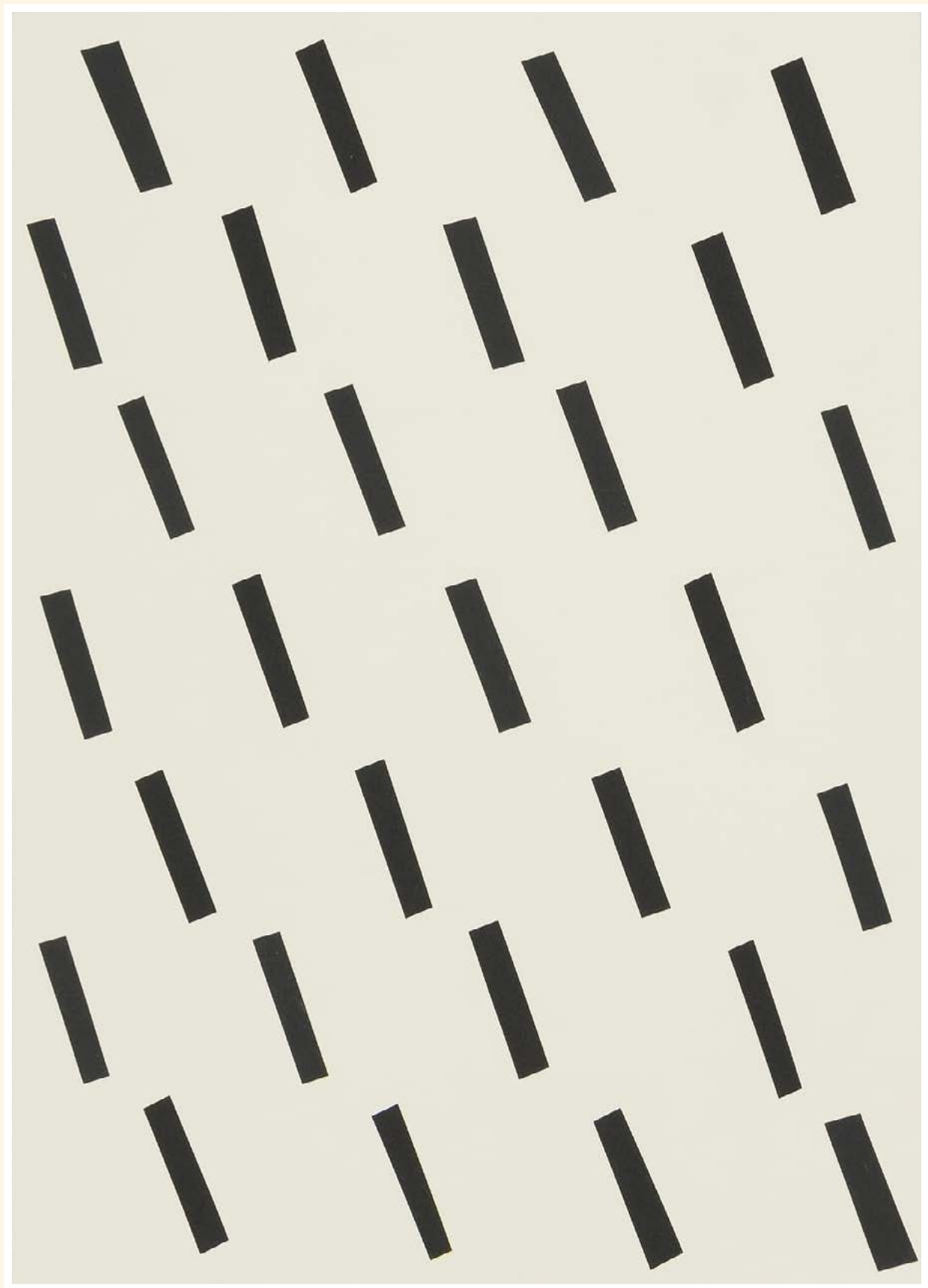
Se acuerda claramente de su nombre
y pierde su mirada indiferente,
tan tímida, tan débil, tan sonriente,
pensando "no conozco yo a este hombre".

Aun viéndola tan niña y tan confusa,
yo sé que esa mujer aún es mi madre,
por mucho que la vida la descuadre,
montada en su senil montaña rusa.

Y coge felizmente su cuchara
y ataca su bombón de chocolate
y el tiempo por un rato se nos para,

y cuento sin pensarlo un disparate;
da igual que no se acuerde de mi cara,
yo acudo para que ella me rescate.







MARÍA ROSALES PALENCIA



CERO COMA

Soy la mitad del uno, el breve inicio
en la colonia de los sueños rotos;
un medio, y quien se asoma al precipicio
cuando alimento farsas y alborotos.

Uno entre dos, una fracción sin juicio
y la cifra invisible de las fotos;
cero cinco en total, poca de oficio
en tu estadio de vínculos remotos.

Soy la mitad de un uno en dos lugares,
la solución ilusa en la que avalas
que la culpa la tienen los azares,

y el doble cuando piensas y resbalas
en esa dimensión de formas pares
donde imagino que me brotan alas.

VIDRIERA

De profesión, vidriera de cristales,
forjadora de sueños, ala y pluma,
sonido de violín bajo la bruma.
Domadora de versos y animales.

Analista de mundos siderales,
una rosa invisible que perfuma,
el mar enfurecido, un bol de espuma.
Portadora de enigmas y señales.

Responsable del aire que me alcanza,
enemiga feroz de la venganza.
Fantasía y amor y sangre y beso.

Trabajo donde todo es relativo,
una bola de fuego al rojo vivo.
De profesión, mujer. Tan solo eso.

MUDA

Grité un escalofrío,
un llanto de palabras y de escombros
de ráfaga y vacío
e inútiles asombros.
Cargué el pesar del mundo con mis hombros.

Grité que no podía
y nadie me escuchó. Luchaba en vano.
Por dentro me partía
tras un dolor anciano.
Perdí también la fe en el ser humano.

Lancé al fuego mi enojo.
El ánimo es un juez que cambia y muda.
El cielo estaba rojo
y entonces vino ayuda.
La luz de la verdad se ve desnuda.

EL RAYO MÚLTIPLE

No es un dolor ni dos. Es una banda
de juicios destructivos y tiranos
que, dentro de las células, se agranda
y me devora en diferentes planos.

No tiene compasión. Nunca se ablanda
el dolor al morderme entre las manos.
Se arrastra por mi piel y a veces anda
sobre los pliegues que imagina sanos.

Es una sensación que araña dentro.
No parecen las cosas como son
ni puedo respirar ni me concentro.

Logra a veces cambiar de dirección:
desplaza de mi cuerpo el mismo centro
y lleva al precipicio el corazón.

ENTONCES

Por fin estás ahí, dime, ¿volvías?
Al no encontrarte presentí tu baja;
te niegas a asumir lo que no encaja
en los jardines de las utopías.

Ausente de mi piel, con manos frías,
la inercia es en la sangre quien trabaja
y qué desolación, qué desventaja,
buscarte a ti en mi cuerpo tantos días.

Entonces, di que ha sido un leve susto,
un paréntesis más, un modo justo,
y vas a regresar desde el espejo.

Soy sombra quebradiza, nada fuerte,
te extraño tanto que me sabe a muerte
estar solo en la imagen del reflejo.

SALUD

Tranquila, por favor, no es para tanto;
estás menoscabada, un poco floja.
Ser frágil tiene un plus para el encanto
y embellece temblar como una hoja.

Despéjate, salud, no todo es llanto
ni es lágrima el raudal de la congoja;
también hay horizonte y vuelve el canto
si disfrutas la lluvia que te moja.

Resiste un poco más. No seas dura
con ese corazón mustio, deshecho,
que daba lo que pudo y no debía,

y sé condescendiente, sé madura;
ayúdale a sanar dentro del pecho.
Así se cura la melancolía.

PULSO

El ánimo extraviado, brusco, inquieto,
y el juicio dando vueltas con lo mismo:
que a ver cuando deshago el espejismo
de un nosotros que cambia de sujeto.

Sin ti soy yo sin mí, nadie en concreto,
un canto a la tristeza, al fatalismo
de las fauces hambrientas de un abismo
que piensa devorarme por completo.

—Aguanta un poco más y ve sin prisa
—me digo a solas—, cálmate, revisa.
Puedes amar a quien te dé la gana.

Entonces salta el pulso y quiero verte,
hoy sigo en mi deseo de quererte,
porque olvidar... te olvidaré mañana.

ENTENDER

Entender no lo entiendo todavía.
Por qué te busco aún en los detalles,
en las caras de otros o en la umbría
que suele acompañarme por las calles.

No sé si llueve ahora o si llovía
cuando tendí mis puentes y mis valles.
Si está todo zanjado en teoría,
por qué te sigo allá donde te halles.

Atrapo el resplandor en un descuido.
Tras la belleza de una historia breve,
tengo recuerdos que jamás han sido.

Entender no lo entiendo. Me conmueve,
después de lo acordado y decidido,
estar pensando en ti si apenas llueve.

DECORACIÓN DE INTERIORES

Visión monocular, escasa, corta,
experta en presentar ambigüedades,
y que en dos se divide y se comporta
del todo en una o varias voluntades.

Qué fácil el camino te soporta
al camuflar mentiras en verdades
mientras te metes donde no te importa
para vivir en ambas realidades.

Patrón de manual, de ideas frías,
la amargura es ahora quien me asiste
con sus noches en blanco y negros días.

¡Ay, paradigma de la historia triste!,
si no ibas a por todas, ¿qué querías?
Si no vas a quedarte, ¿a qué viniste?

MANTA

Una manta de piel –tu piel– encima
y tu boca comiéndome el terreno
en una fiesta, de caricias lleno
mientras el cielo todo se aproxima.

Acércame una estrella y cruje y lima
el verbo, la cadera, el labio, el seno.
No pienses en mañana, evita el freno
para volar los dos hasta la cima.

Tu cuerpo sobre el mío, en resplandores,
reinventa la explosión de los olores
que anida con el sexo en el sudor.

No pienses, ya tu boca bebe, apura
mi corazón desde tu comisura
y déjame acabarte en el amor.

BIENVENIDO

Nadie viene a juzgarte. ¡Puedes ser lo que quieras!

Luis Valero

Bienvenido al espacio de mi tierra lejana,
más allá del alcance de la atmósfera humana,
al que siempre regreso si me pesa el control.
Es un mar infinito con millones de estrellas,
una pila de eones donde poso mis huellas
cuando el cielo se adorna tras las llamas del sol.

Sobre el claro relieve que atesoro en mi mundo,
cicatrizan heridas del pasado profundo,
pues consiente que aflore la entusiasta verdad.
Hay montañas celestes y lagunas de plata,
animales feroces y un dragón escarlata
que comparten sus juegos sin ninguna maldad.

Sentirás al instante que te cambia la vida,
que es brillante la noche, perfumada y florida,
como el aire que abraza con dulzura el jardín.
Abandona el fastidio de llevar una carga
porque aquí la alegría toca el tiempo y lo alarga
y serás, siendo el mismo, diferente por fin.

No le temas al vuelo ni a cambiar de planeta.
Lo real no te sacia cuando naces poeta
y dibujas a versos un portal de papel.
Volverás porque intuyes que soñar es tu credo,
que liberas palabras y que ahuyentas el miedo
mientras forjas poemas con tu sangre y tu piel.

No le des tantas vueltas ni te muestres esquivo.
Habitar con la gente no supone estar vivo
si te notas ajeno desde el gris contraluz.
Bienvenido a mi espacio. Tengo ganas de verte,
de que llores de risa, que lo pases de muerte
y que alumbres mi casa con tu mágica luz.

ESTRUENDO (DUODÉCIMA)

Vive en el estruendo
único y tremendo.
Ama a quien late y quien siente.
La imaginación
cuida el corazón
porque le dice a la mente:
“Cambia la tendencia,
sube de frecuencia,
no es cierto lo que señalas.
Suma a tu energía
aire y fantasía
cuando despliegues tus alas”.



 ENRIQUE SABATÉ RUBIO 

A USTED, QUIEN AMA

A usted, mi "amor de otoño", que explica el universo,
milhojas de vainilla, sus labios inocentes,
que ríen y sospechan deseos indecentes
en cada incontinencia que escribo, en cada verso.

A usted, mujer de plata que espera a este converso,
que vive en las espinas de arbustos insistentes,
no olvide que ahora teje con hilos resistentes
y no callan sus ojos si piensa algo perverso.

Amable bailarina de falda indecorosa,
en una danza lábil, resuelta y delicada,
como una irreverente y oscura mariposa.

Extraño en este lecho, libélula encantada,
sus íntimos suspiros, su alma vaporosa,
su trino de avecilla feliz y enamorada.

POR TRES

Los remiendos, muchacha, y las costuras
deshilachan tu piel y tus pestañas,
te consumen el tiempo, y no restañas
ni detienes errores ni locuras.

De puntillas, zurcidos, composturas,
te rodeas y sola a ti te engañas
porque sigues, amor, modas extrañas
y no entiendes que –al fin– son imposturas.

Mis pedazos son míos, sin reparos,
y los tuyos serán chatarra un día
aunque vengan en moldes de los caros.

Hilvanemos en paz la fantasía,
en serena concordia, aun siendo raros,
los momentos de lluvia y armonía.

TUS ALEGRES VERSOS

A Marisa

Me encantan tus versos cuando son de harina,
de pan blanco y tierno y de dulce vino,
cuando son de azúcar y de marrasquino,
y vienen vestidos de luz ambarina.

Me gustan tus versos cuando son de nieve,
y negro azabache, y verde montaña,
cuando son de junco y sonora caña
al viento del norte, y al sur, mientras llueve.

Me gustan tus versos cuando son de alheña
y amarillo oscuro de sol y retama,
de pardas encinas y nutriente grama
o de blanda arcilla y rocosa peña.

Me gustan tus versos cuando son un juego
de oportunidades e indómitos nombres
en cualquier idioma, mujeres y hombres,
caminos del alma de aventura y fuego.

Me gustan tus versos porque en ti reposa
la mágica lengua de las candelillas
y el alegre ungüento de tus maravillas,
que sana en el vaho que nace en la rosa.

EL GRIAL (MUERTE DE PARSIFAL)

SEXTINA MODERNISTA

Parsifal agoniza bajo el hielo, despierto,
caballero absoluto, yace rígido, yerto;
en su cuerpo doliente la memoria quebró.
Por los campos profanos de pulida existencia,
intangibles y sacros, a la alquimia y su ciencia,
los turul de la noche con su luz reveló.

Las purpúreas esarpas de su manto dorado,
en los lirios y el eco, en el hueco grabado,
sobre honrosas espinas, dispusieron su mal.
En el atlas del reino, perfiladas las tropas,
rubicundos sayones disputaron sus ropas,
la belleza velada, la hidalguía real.

A la reina Ginebra de lucida hermosura,
Parsifal, alicanto, con orgullo y tristura,
cantilena postrera daba, cisne prensil.
Parsifal adamante, alunado profeta,
en el negro calvario de su voz de poeta,
perfilada la boca, grave, el grito febril.

Servidor de monarcas, siempre audaz mandatario,
valedor imperioso, atrevido rosario,
en figura yacente: la más noble y leal.
Hoy las gárgolas siembran, estramonio, agria ruda,
la guadaña, tu fosa, y la piedra desnuda,
te descubren tan joven el doncel senescal.

La clepsidra de nieve los inviernos descuenta
y el sendero del agua tu linaje regenta
y en su embalse la vida se ha venido a romper.
Por la hercúlea garganta, Parsifal a sus deudos
les entrega en herencia de los cielos los feudos,
no hay mejor recompensa que se puede obtener.

En los párpados rotos del excelso abatido,
no destella la espada sobre el brazo guarnido
ni el onírico anhelo le dirige a la luz.
Su pupila exaltada, cuando ayer nemorosa,
la espesura del bosque y el carmín de la rosa
con un dardo en el alma robarán al trasluz.

AMORES EXTENSOS

Feliz e impertinente amor hospitalario
de voz enamorada del mar y de las rosas,
delicia tierna y breve de luces codiciosas,
prolífica y extraña como un escapulario.

En un blanco aguanieve de un día extraordinario,
naciente en la retama de primulas hermosas,
al frío de noviembre que arrullan recelosas,
prendidas en el aura del cielo de brumario.

Amor nuevo de otoño que pide pan y acero
y escribe sin permiso su historia favorable,
proyecto generoso, activo y mensajero.

Producto del cariño de un surco inagotable
que rola con el gozo del aire en un velero
y marcha con sigilo, sereno, imperturbable.

EL VIEJO FARO

Exvoto mariner, antiguo faro,
la mar llena un pedazo de alma y lumbre,
reside en moratoria por costumbre
y da la vida, protección y amparo.

Me vino una vez más el cielo claro
a dar luz de elegía y certidumbre
en olas de precisa reciedumbre,
no pongo objeto alguno ni reparo.

La humilde realidad es otra cosa,
un nervio de raigambre en celo y vista
y, en el embarcadero, amor y rosa,
se asienta en un soneto algún artista.
Yo quiero rebelarme que en la pista
soy un lobo de mar la tarde hermosa.

EL PRÍNCIPE DE LOS LIRIOS

El Príncipe remoto de los lirios
eleva la nostalgia a campo abierto
en esta introspección rota en delirios
que tiene en la distancia rumbo incierto.

Las velas ya hace tiempo son harapos,
la red del pescador yace varada
en medio del montón, hilachas, trapos,
igual queda la vida relegada.

El Príncipe, inmortal, de los poemas
y el canto generoso es redivivo
de nuevo un Ave fénix, vivas yemas
le nacen en las ramas al olivo.

En estas efemérides de hoy día,
yo sigo, amor, y evoco la Utopía.

A FÍGARO, MUERTO DE AMOR

La lírica extensión de la palabra
añade a los humanos sentimientos,
la lógica, doliente y expresiva,
nacida en las entrañas de los sueños.

El ímpetu de un alma conmovida
se aloja entre las nieves de un invierno
y el verso que no puede declamarse
enlaza muerte y vida, es su misterio.

Amante sin medida, eternamente,
no tienes para ti ningún remedio,
es única tu voz sin esperanza.

La pátina oxidada de los pueblos
afirma su torpeza relativa
y no se reconoce en sus deseos.

ODISEO

Hilvana este paisaje en las derrotas
con rumbo a las ciudades y a los puertos,
retírate a tu casa, las gaviotas
volaron por la playa a otros desiertos.

Encara otros viajes, larga trazo,
que no se para el tiempo en las amuras
y da igual que el velamen sea harapo
y en Ítaca gobiernen herraduras.

No rebles, no traiciones tu odisea,
no pienses que en la mar envejeciste,
enfrenta el pecho y rompe la marea,
sé nadie porque así es como venciste.

Da igual que sean muchos polifemos
tan grandes como son, torpes y memos.

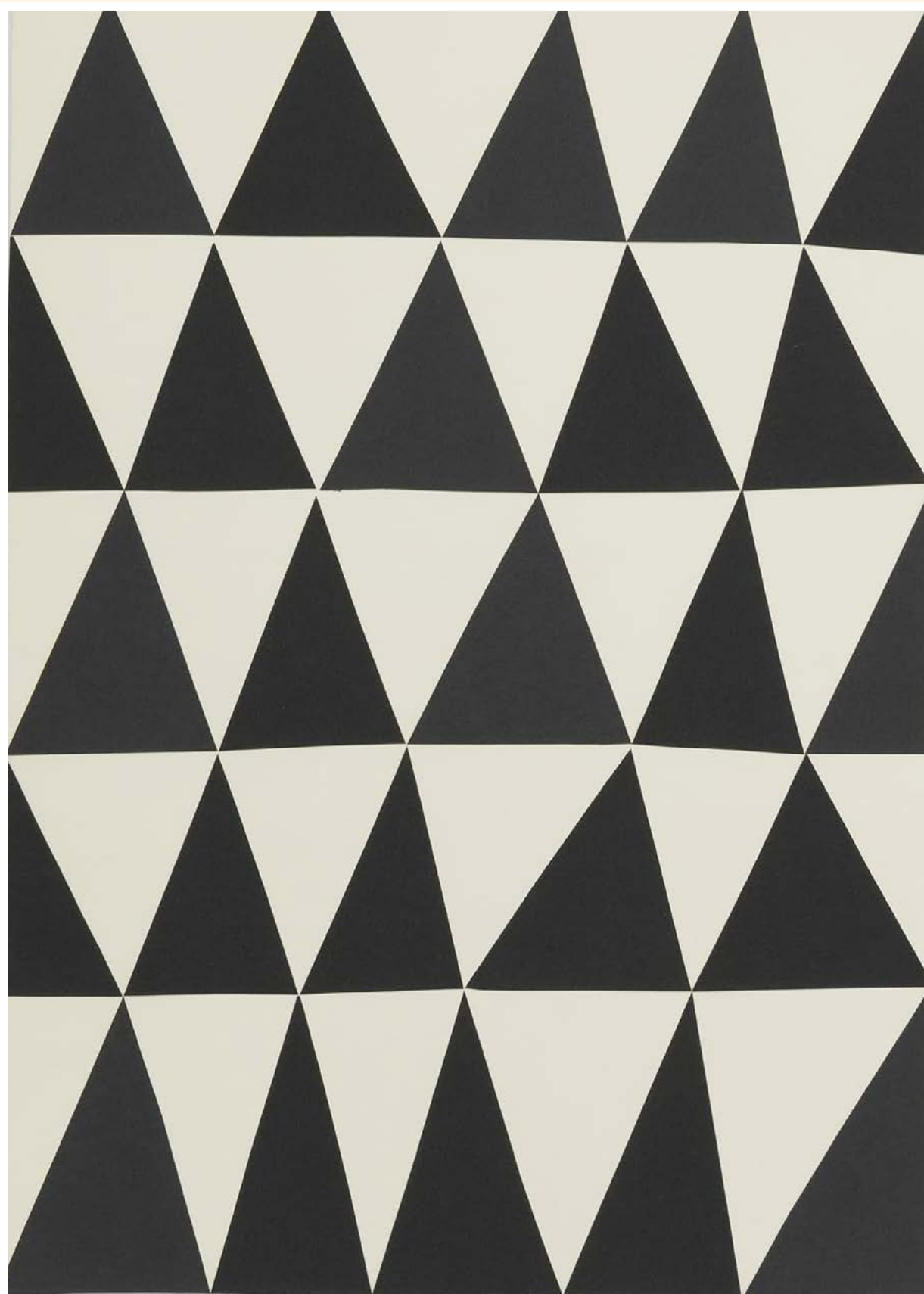
LAS COSAS PASAN

Retorna mi cabeza a estos renglones,
al libro que leía aquel momento,
la farsa del común de las cuestiones,
la hoguera es un fatídico elemento.

Conservo y disimulo mis ficciones:
el fatuo y liquidado reglamento,
lo mísero y mortal de las lecciones
que llegan a caballo con el viento.

La piedra o el metal nada aseguran,
más pueden ambiciones que figuran.
La letra de aquel libro sigue impresa,
su idea cotidiana es insible,
y el mundo se amanece en la sorpresa
sin ver que en necedad todo es posible.







JUAN JOSÉ SAGULA



EL DISFRAZ

La mujer se hizo capaz
de avanzar por esta vida
luchando muy decidida
con una fuerza tenaz.
Porque ella es como un disfraz
que siempre Dios ha tenido
para quedar escondido
en su trabajo fecundo
de mejorar este mundo
y no ser reconocido.

HERMANA NOCHE

Con su imagen soberana,
adornada de recuerdos,
se acerca con pasos lerdos
la que es como una hermana.
Al sentirla más cercana,
mi espíritu se apresura
a disfrutar la locura
de empezar con su llegada,
en una nueva jornada,
otra excitante aventura.

Como en una poesía,
llevándome de la mano,
me conduce al cotidiano
camino de fantasía.
Y, haciéndome compañía,
con fidelidad sin par,
cuando me empieza a dejar,
al fin me regala el sueño
en el que prendo el empeño
de volvernos a encontrar.

CUANDO TERMINE LA GUERRA

Cuando termine la guerra
y el pavor se haya acabado,
verás que fue la demencia
la que otra vez la ha causado.
Cuando termine la guerra,
alguno te habrá contado
que hubo muchos más horrores
de aquellos que te han mostrado.
Que son millares de niños
que sin padres han quedado
o que ciudades enteras
un criminal ha arrasado.
Cuando termine la guerra
y todo se haya calmado,
entenderás que es igual
a otras guerras que han pasado,
con ese saldo de muertes
que nunca quiso el soldado.
Cuando termine la guerra,
tímidamente asomado,
volverá a salir el sol,
como siempre, acostumbrado
a alumbrar a un ser humano
que otra vez se ha equivocado.

LA MÁSCARA

El que a los demás acusa,
debe mirarse al espejo,
para observar el reflejo
de aquella máscara que usa.
Entonces sabrá que abusa
de una soberbia dañina,
empleando la rutina
de ocultar con egoísmo
los defectos de sí mismo
si de los otros opina.





AUGUSTA SANTANA HERNÁNDEZ



¿TENDRÍAS TIEMPO?

¿Crees que teniendo tiempo
tendrías tiempo conmigo?
Me sobran tantos minutos
qué quiero hacerte un regalo,
dejando caer despacio
cada segundo a segundo,
para que llueva en tus ojos
el tiempo que no te tengo
y puedas sentir las horas...
¡donde me siento tan lejos!

SOMOS... FUIMOS

Somos de las mentiras
que escogen los momentos,
de entretener personas
que nadan en lo oscuro.
Somos lunas sin nada,
y giramos los días,
sujetando las horas
y las vidas vacías.
Somos tan sólo pasos,
de voces suplicantes,
de luces apagadas,
de amores muy distantes...
De aire que olvidamos.
Vacilantes, sin bocas,
sin destinos concretos
de almas y de cuerpos.
¿Y sabemos qué somos?
Acaso nos perdimos.
Y olvidamos el hueco
de ser... de donde fuimos

AIRE DE LUZ

Me volveré a morir,
como todos los días.
La luz de otra mañana
me traerá de regreso
a vivirme de nuevo.
Aunque me duela el alma,
aunque me duela el cuerpo,
aunque ya no haya luces,
cruzando en ese punto
extraño de mi infierno.
No quiero luces raras,
mágicas o confusas...
que igual no las entiendo.
Sólo respirar aire
que me limpie los huecos
e inunde mis palabras
y conseguir perderme
en mi vocabulario.
No me has reconocido
y estoy entre las piedras.
En lugares pequeños
donde acunar el alma
de cada peregrino
de vidas atrevidas.
En protectoras rocas,
en vientos en hilachos
que desvían silbidos
de erráticos enigmas,
y van dejando huellas
de todos los pasados
que a costas nos llevamos.

REGRESANDO

Me partiré entre gritos
y quejas de dolores,
y lágrimas vacías
que no tendrán respuesta,
como otras tantas veces,
que se creyó la gente
que llorar fue mentira...
¡y me cerró las puertas!

Se romperán mis dedos
buscando una respuesta
y no habrá nadie allí,
para besar mi sangre
y abrazar mi tristeza.

Me partiré... y al poco
volveré a tomar forma
de alguien que se completa.
Y volverá a su sitio
la equivocada paz
de perseguidos días.
Y empezará otro ciclo
de mentiras discretas.
¿Vienes? ¿Ya estás por fin?
¿Te ha costado el regreso?
¿Cómo está tu cabeza?
Quizá un dolor inútil,
que tropieza en los huecos
de una muerte serena,
que aún no me sustenta.
¡Yo te veo bien, ¿sabes?!
Ahí está la puerta,
entra otra vez en casa...
¡y de nuevo comienza!

MADRUGADAS

Sí, fuimos incompletos
detrás de aquellas lunas
de rojos y de negros.
Sí, fuimos paz de días
con risas y con cuentos
de tiempos que vivimos
robando la cordura
al sol que nos vencía.
Y salimos airoso
de enloquecidas rutas
sobre una Harley Davidson
que nos regaló abrazos
rodando serranías.
Fuimos casi igualados
rozando el 1-1...
y nos venció la noche
atrapando la risa,
y los besos escritos
entre las mil costuras
de una chupa de cuero
y de un gabán vaquero,
que abrigaron sus mangas
con las manos del "otro".
Sí, fuimos incompletos
pero nunca importaba,
porque estábamos juntos
todas las madrugadas.





RODOLFO SERRANO



LA HUIDA

Me iría a cualquier sitio.
Y sin mirar a nada, tomaría
cualquiera de esos trenes que me lleven
a ciudades que están en viejos mapas
de mi pobre memoria, casi olvido.

Volvería a vivir lo que he vivido
en una librería en el otoño,
el café contemplando el aguacero
a través de un cristal y con la lluvia
–tristeza de la lluvia– mansa y suave.

En cualquier ciudad ahora lejana.
Con calles y con plazas en penumbra,
y un puerto que adivino en la distancia,
con olor a pescado y a gasoil.

Y un farol alumbrando la añoranza
de tanto corazón en las aceras,
el ruido de automóviles, los bares,
gramolas con canciones olvidadas.

Hay días que me puede la nostalgia
–un sonido, un olor, una caricia–
y, entonces, tomaría cualquier cosa:
un barco –y al timón va Joseph Conrad–.

O un tren con Campoamor
que escribe y mira
por la negra ventana de la noche.
Quizás un automóvil, veloz, frío,
corriendo en carreteras secundarias.

Marcharse a otro lugar.
Donde me espera
la vida y lo que fuimos en los sueños.
Y quedarme a vivir –no importa dónde–
donde esté el corazón que me amó tanto.

NUNCA ES TARDE

Es tarde para todo. Miro ahora
un cielo gris. Las diez de la mañana.
El día ha comenzado sin nosotros.
Un día más sin nadie. En la ventana
se posa un gorrión. Y vuela luego.

Las ganas de encender un cigarrillo.
El libro abandonado sobre el lecho.
El recuerdo, lejano, de otros días.
El corazón en punto y a deshora
que late muy despacio. A sobresaltos.

Y sentir que ya es tarde para todo.
Que ni siquiera queda la memoria
de los tiempos de gloria. Sólo bruma,
ahora sólo bruma de esta vida
que se adormece, lenta, inexorable.

Cuatro gotas de lluvia en los cristales.
Un silencio pesado que antecede
a las nubes que vienen por los cerros.
Y este cansancio enorme. Esta añoranza
de los días azules de la infancia.

Es tarde para todo. Y, sin embargo,
el corazón se me llena a bocanadas,
como un aire, de pronto, fresco y vivo.
Hay gente por las calles, como ríos
que desbordan la vida y que me empujan.

Y siento que es ahora un buen momento
para empezar de nuevo. Y para siempre.

EN LA TARDE

Y todo mi dolor, apenas nada.
Tan sólo es el recuerdo de la vida.
Un pedazo, sin más, de lo que he sido.
Un destello, fugaz, de sufrimiento.

Mas pienso en los dolores de los otros.
Me ahoga la tristeza de los niños.
La noche trae un ruido de fusiles
que lleva a un horizonte de tormentas.

Y mi dolor, apenas. Se diluye
despacio por mi cuerpo en esta infame
y cruel carnicería que vivimos
en el umbral de nuestra propia casa.

Confieso que estoy harto de mí mismo,
prisionero en la cárcel de mis huesos,
de que sigan llegando viejas voces,
que me hieren el cuerpo enfermeado.

Este sol, este otoño y esta lluvia,
recuerdo de otros días luminosos,
de ese tiempo feliz que ni siquiera
me atrevo a recordar. ¿Y cómo era?

Dejo pasar la tarde, lenta y huera.
Mis libros tan amados, el dorado
fulgor de limpias hojas de los árboles
me vienen como un salmo de tristeza.

Y no esperar ya nada. Tal vez sólo
tu voz que me pregunta cualquier cosa.
Y a lo lejos, muy lejos, el pitido
de un tren que se ha marchado sin nosotros.

EL CORAZÓN DE LOS OTROS

Nunca envidies el triunfo de los otros.
La gloria, si es ajena, no te quita
la sed de la conquista y la batalla.
No persigas jamás a tu enemigo.
El odio es un camino sin retorno.

Si amas, nunca esperes que te amen
con la misma pasión, pues todo es nada.
Y la vida es un paso entre dos luces
donde el amor nunca iguala a los amantes.

Cuando busques la paz nunca prepares
la guerra, aunque muchos lo aconsejen.
Pues la batalla la ganan las espadas
y la razón siempre cae ante la fuerza.

Recuerda que los vinos emborrachan
en soledad, por eso busca siempre
al amigo que bebe sin preguntas
y al camarero que invite a la penúltima.

Oculto tu saber, nunca presumas
de conocerlo todo, siempre hay alguien
que se puede aprender la enciclopedia.
Los datos nada valen por sí mismos.

Y échate a temblar si alguien te llama
maestro. No está lejano el tiempo
en que se ría de ti a tus espaldas
y hasta diga que le plagias sus escritos.

Elige con cuidado a tus amigos.
Y llora, sin vergüenza, por su ausencia.
Que el dolor, siempre injusto, de los niños
eterna, eternamente nos persiga.

Y que el recuerdo, el fin de lo que fuimos,
quede en el corazón de nuestro hermano.

LOS PRIMEROS FRÍOS

Empieza ya a hacer frío.
Los días son tan cortos y la vida
es un campo marchito de amapolas.
Me refugio en recuerdos, en aceras
donde el sol llega aún cálido y suave.

Es la solana de todas mis nostalgias,
lo mismo que si fuera
el tiempo de mi infancia.
Las mujeres cosiendo al sol de invierno,
rebuscando
esos rayos penúltimos del día.

Ahora siento el frío que me anuncia
un invierno muy largo y soledades.
Las calles sin un alma, las ciudades
envueltas en la niebla y el silencio.
El mundo que se aleja lento y grave.

Me vence en la mañana el primer frío.
Mi corazón temblando ante la noche.
Esta desolación, el miedo al sueño,
las carreteras heladas que me llevan
a los pueblos perdidos en los mapas.

Espero contra todo. Me recorre
un dulce escalofrío. Busco ahora
el sol que me caliente cuerpo y alma.
Como quien nada espera y, sin embargo,
mira, con esperanza, hacia el futuro.

JUAN DE MAIRENA SE ENTERA DE LA MUERTE DE ANTONIO MACHADO

El dolor es azul como sus días.
Lo mismo que la infancia y ese cielo
que arrastró usted, callado, hasta su muerte.
Don Antonio, maestro en tantas cosas,
lloro a solas, y lloro sin consuelo.

La muerte fue en Colliure, en tierra extraña,
en esa tierra amiga que hoy le cubre
que acogió su cansancio y sus dolores.
Madame Quintana llora por su ausencia
con lágrimas que España le ha negado.

El pueblo que amó usted en alma y cuerpo
vino a llevarle en hombros milicianos.
Todo lo perdió usted, mas siempre tuvo
el más alto valor: el de ser hombre.
Los señoritos no saben de estas cosas.

Mejor que usted no vea, don Antonio,
la sombra que caerá sobre su España.
Aquí no habrá vencidos, habrá muertos
llenando las cunetas y los campos.
Esta victoria va a ser a sangre y fuego.

Silenciarán su nombre y su palabra.
Será usted un poeta sin leyenda.
Pero habrán de brotar, como la jara
en Campos de Castilla, sus poemas
que inundarán las almas de los hombres
cual lluvia torrencial y compasiva.

En paz descanse don Antonio el bueno
en el mejor sentido que tiene la palabra.
Iré a buscarle esta noche hasta el Varela,
para oírle decir: "Decía Mairena..."

(Madrid seguirá siendo un rompeolas)

MIRANDO CUADROS DE HOPPER

Muchas veces hablamos sin hablar de nosotros,
como si el mundo fuera algún lugar extraño
y nosotros extraños en cualquier tren nocturno
que va hacia ningún sitio por paisajes extraños
o estuviéramos solos en aquellos hoteles
que usted, Hopper, pintara.

Es nuestro pasado lo que estalla en sus cuadros,
como un beso muy suave, igual que ese perfume
apenas recordado o esa carta que nunca
echamos al correo y que ahora buscamos
en la maleta abierta sobre el lecho vacío.

Son sus cuadros, amigo. Nos traen momentos mágicos
y nos llaman, a veces, en cualquier bar sin nombre,
en una calle cuando la noche es territorio
hostil y en sus esquinas nos persiguen las sombras.

Es el momento, entonces, de pronunciarla a ella,
de agarrarse a los días en que fuimos felices,
volver a escribir versos en esas servilletas
de los bares del sueño, mientras el camarero
mira, ausente, la tele.

Usted nos ha pintado en las cafeterías
con mujeres en una madrugada asfixiante,
un verano olvidado de sudores e insomnio.
Y en hoteles perdidos con cansados y tristes
viajeros que buscaban los horarios de trenes
en una vieja guía amarillenta y sucia.

Ahí estamos nosotros, tan solos como ellos.
Sin saber que usted, Hopper, nos llevaba a sus cuadros

EL FINAL DE LA FIESTA

Al fin se acabó todo. Y todo está en silencio.
Quedan sobre la mesa los restos de la fiesta.
Quedan los vasos sucios y el humo del tabaco
que impregna todavía el aire, irrespirable.

Acabó, pues, la fiesta y estamos ahora solos.
Enfrentados, de pronto, a nuestros propios miedos.
Está la casa oscura y en los fríos rincones
la angustia de la noche se oculta con nosotros.

Hay un vacío inmenso en las habitaciones
y las sábanas tienen el olor de los cuerpos
que ya no rozarán la piel de nuestras almas.
La luna es un inmenso corazón que nos mata.

Una a una apagamos las luces y las voces.
Ya sin nadie que pueda sacarnos del hastío.
Pues nunca habrá otra fiesta como la que vivimos.
Nos echan a la calle en el más cruel invierno.

Nada será lo mismo, te repites, y sientes
esa inmensa tristeza del final de la fiesta.
Mas mira las estrellas. Encontrarás en ellas
la esperanza, la vida, que conoces y añoras.

VIEJOS CAMARADAS

No lo recordarás, mas nunca he olvidado
ese instante de sombra, ese estallido
de miedo hasta los huesos. Escuchamos
a nuestra espalda el golpe de disparos,
los gritos de “¡Alto! ¡Policía!”
y nosotros, corriendo, atravesando
las vías y buscando
amparo en cualquier sitio.
El corazón, ya roto de terrores.

Fueron años terribles. Una carnicería
como Aute cantara –¿lo recuerdas?–.
Días extraños y oscuros. Y las noches
de vietnamita, y los panfletos
de madrugadas frías. Los amigos
detenidos, torturados. En la calle
los gritos para nada. El sufrimiento
de una generación que vio la muerte
de las mentes mejores. Tan brillantes.

Y nunca hubo consuelo. Todos fuimos
barridos por los vientos que venían
arrastrando la historia,
el heroísmo inútil, la esperanza,
la libertad soñada que nunca conocimos.
Todo pronto olvidado y enterrado.

Nuestra gente jamás –por dios, maldita sea–
logró un pequeño trago
de aquella borrachera,
de aquella orgía de nueva democracia.
Se quedó con su sangre derramada,
con los años de cárcel, sus estudios a medias,
con la angustia de golpes en la puerta
en cualquier madrugada,
a la hora en punto.

Hoy he encontrado a uno
de aquellos camaradas.
Las canas en el pelo y en el alma.
Ya sin consignas, sin dios, sin esperanzas.
Hablamos. Me preguntó por ti. Le dije
que estabas bien. Y que seguimos juntos.
Y, de pronto, preguntó: ¿Te acuerdas
del salto aquel en Entrevías?
Sonreí. Contesté que nunca lo he olvidado.
Y que, a veces,
me despierto escuchando los disparos.

Mas no quise decirle
que lo que no recuerdo –y que me duele–
es esa libertad que soñábamos entonces.

A LA MEMORIA DE MANUEL CONDE

Yo le recuerdo aún. El vaso siempre
entre los dedos, suaves, elegantes.
La mirada clavada en algún punto.
Y la cartera
–poemas y papeles– bajo el brazo.

Tenía canas
“en los aladares”, decía sonriente.
Y un aire de anarquista, culto y fino,
ajeno a nuevas modas.
Bien rasurado siempre,
con olor a loción un tanto antigua.

Se peinaba, coqueto, y se miraba
de reojo en cualquier escaparate.
En mitad de la noche podía oírse
su voz potente
y rubia de cerveza,
cantando Bella Ciao o Rien de rien,
imperturbable a todo y contra todo.

Poeta de la noche y la canalla,
eran sus peteneras como el grito
de quien lo perdió todo y nada quiere
y nada hará más grande su grandeza.
Amante de los gatos y los linceas,
de toros en el campo
que dibujaba, hermosos,
en blancas servilletas de taberna.

No tuvo patrón nunca. Mas sabía
de arte y de amistad.
Sin venderse nunca, trató a todos
los pintores mejores de su tiempo
(Saura, Arroyo, Millares, Canogar).
Supo explicar y ahondar en su pintura
con el dardo bellissimo del verso.

Manuel Conde, Manolo, que los dioses
—y ese Dios al que tanto preguntaste—
acojan en sus brazos tu alegría,
esa vida magnífica, envidiable
y los más bellos versos que dejaste
perdidos por esquinas y tabernas.

Nosotros te abrazamos en las horas
más hermosas de golfos y borrachos.
Nos adentramos, felices, en la noche
cantado Al vent, contigo,
a pulmón pleno
y A las Barricadas, por el triunfo
de esa libertad que tanto amaste.

(Y que, a mí, al menos,
me dejaste en el alma como un soplo
de amor que permanece suave y fuerte)

QUIÉN PUDIERA VOLVER.

Iré algún día con vos. Aunque no sé ni cuándo.
Tal vez en una noche de versos y de vinos.
Cuando las horas todas se vistan de verano
y en la calle haya un aire de locura y belleza.

En la vereda, sombras y un nostálgico tango,
con la luna rodando por Callao. Y la vida
soñando en la cadencia de un nombre, una palabra
limpia como era el mundo que guardabas contigo.

Recorreré las calles, avenidas inmensas,
los árboles, el río, perfumadas glicinas
donde estaba el amor, acurrucado y cálido,
en las tardes de libros y bares de Palermo.

He de volver. Lo siento en el alma cansada,
en las manos que buscan la lejana caricia
de ese cuerpo ya sólo, sólo un fugaz recuerdo.
Lo siento como siente el latido la sangre.

Y mientras busco ahora la nostalgia en las calles
de un Madrid que me llama, amoroso, en silencio,
Buenos Aires me viene como un beso y me llena
el corazón de lluvia y de amigos lejanos.

Si pudiera volver donde el tiempo es inmenso,
a la ciudad desnuda como el amor primero,
si pudiera escuchar ese acento bendito
que es música y caricia cuando dice mi nombre.

Pero todo es un sueño. Imposible y perdido.
Es un sueño que vive en mi memoria. Y sé
que es tan sólo un deseo y que sólo se esconde
en mi pecho cansado. Y morirá conmigo.

(Madrid es Buenos Aires que espera en la penumbra)

RUTA AL SUR. UNA HISTORIA SENCILLA

Paramos no sé dónde. Allá en la ruta
que me llevaba al Sur. Tan lejos ya de todo.
Y las conversaciones de la gente,
igual que un ramillete de palabras.
Un café, algún instante. Un cigarrillo.
Esos momentos mágicos que pasan
lo mismo que un relámpago en la tarde.

Yo miraba, sin ver, tras los cristales,
el río de automóviles. La negra
carretera perdida en la distancia,
muy lejana, medio en brumas,
Elala Meda,
un bosquecillo
recortando el horizonte. El cielo abierto.

Tiempo para vivir de nuevo todo. Cuando nada
nos llama más allá de lo que ocurre
al lado nuestro, en una mesa
de un bar, perdido en una
autopista que lleva a ningún sitio.
Mientras oyes
conversaciones ajenas a tu lado.
Y ese olor a tristeza que se arrastra
por las cafeterías solitarias.

Ya no recuerdo qué me preguntaste. Ni siquiera
soy capaz de evocar tu rostro, ni siquiera
el tono de tu voz. Mas nos sentamos
—el café entre los dos—
y hablamos de pavadas, tonterías,
mientras iba la noche derramándose
sobre la soledad de dos extraños.

No hubo historia de amor enloquecido.
Sólo dos seres en medio de la nada,
incapaces de seguir
huyendo hacia el abismo.
Buscando alguna voz que, en un instante,
les amparara del miedo y del hastío.

La noche ya vencida,
nos dijimos adiós, sin desearnos
mejor felicidad que la vivida
en un frío café de la autopista. Luego
vi perderse tu automóvil en la noche.
Iba camino al sur. Yo di la vuelta
y regresé, cansado, a esta
ciudad que me mata con su beso.

AY, AMOR

Ay, amor, si la vida viniera
de tu nombre vestida
y, de pronto, rompiera
los lazos que nos atan
a este tiempo de sombras
y afilados cuchillos.

Ay, amor, quién pudiera
sentirte por la piel
y la carne sedienta
de estas tardes de octubre
que rompen calendarios,
que paran los relojes,
mientras beso, despacio,
tu cintura y sus mapas.

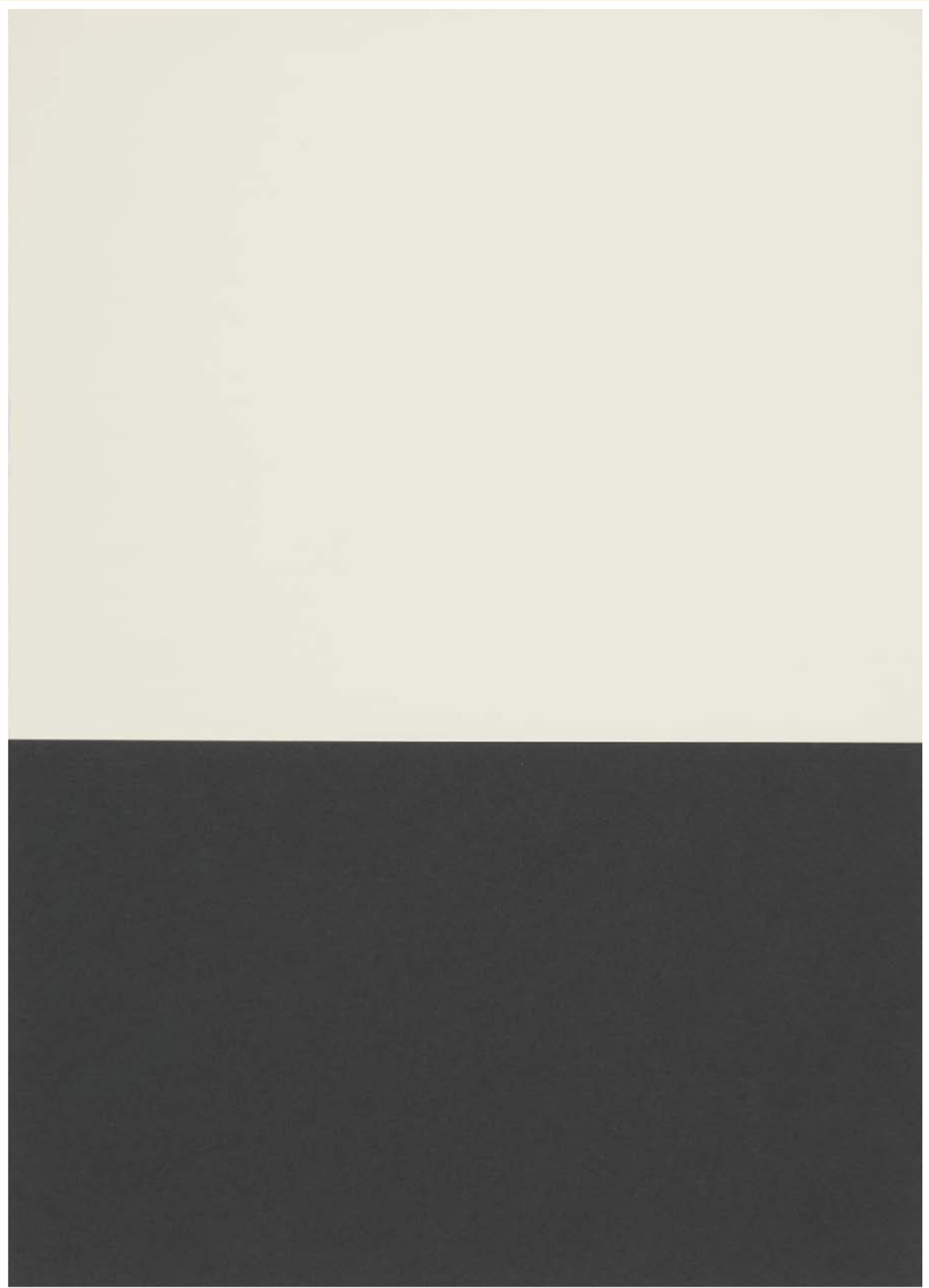
Este otoño sin lluvia
con el campo lejano,
con el sol moribundo
persiguiendo palomas.
Y las calles desiertas
y tu voz que promete
el olor del romero
y la humana cadencia
que me traen tus caderas.

Ay, amor, si estuvieras
por esquinas y cartas,
por los versos escritos,
por el adverbio siempre
y la palabra ahora.
Ay, si tú me encontraras
en los cafés sin nadie,
en iglesias vacías
y en los cielos sin nubes.

Si, por fin, me encontraras,
si hasta mí te vinieras
como vienen los niños
al abrazo de madre.
Ay, amor, si vinieras,
¿qué iba a querer yo entonces?
Moriría contigo
en tu cama de novia,
entre sábanas blancas
y bordados de flores.

Déjame que esta noche
yo te encuentre de nuevo,
con la flor en tu pelo
y este sueño bendito
de nacerte en mis manos.
Ay, amor, que la vida
se deshaga en tu pecho.
Para siempre y ahora.







MARIANO SHIFMAN



¿SABRÁ DECIR?

Mirar el mundo por primera vez
es el lejano sueño del poeta:
la rutina lo forja y lo sujeta;
confunde lucidez con nitidez.

¿En qué oscuro rincón de la niñez
supo decir *verano, bicicleta,*
hamaca, viento, sol, azul, cometa?
¿Con qué arena erigía solidez?

Hoy nota cuán endeble es el castillo:
la aguda reflexión le quita brillo
(paradoja del tiempo en la mirada)

y anticipa el estrago del oleaje.
¿Cuánto queda del niño bajo el traje?
Depende del asombro que lo invada.

UNA ESPECIE EN EXTINCIÓN

Un árbol cuyo nombre no he aprendido
explota flor a flor en cada rama:
parecen pájaros –es falta el nido–
mientras la lenta noche se derrama.

Blancas contra las sombras, el latido
del viscoso noviembre las inflama.
Sorprende que no exhalen ni un silbido
(aves mudas que el árbol amalgama).

¿Y si de pronto, alguna, aventurera,
se escapara a surcar la primavera
para mutar los pétalos en plumas?

Son flores: viven más acá del cielo
–y más allá–; sin pálpitos ni brumas.
Rara avis soy yo, que inmóvil, vuelo.

A PIES FIRMES

Por su ADN, un soneto excluye
ciertas palabras de la santa rima:
no las tolera, en consonancia intuye;
no le faltan oído ni autoestima.

Por ejemplo "cadáver". Cómo huye,
a pura música y a intensa esgrima,
del pozo sórdido al que lo recluye,
en vano, la encumbrada (en heces) sima...

"Cadáver", "época" (trivial fetiche):
versando mal y pronto, se propicia,
con sordera caótica, que espiche.

Sin embargo, el soneto siempre aguanta:
a cada golpe ofrece una caricia.
Y a pies firmes, jamás vencido, canta.

LAS PAREDES ODIAN

El colibrí, eléctrico zumbido,
torna a su sed de alguna rosa china:
el instinto o un aroma sin olvido
lo atrae y se suspende en una esquina.

Pero el rosal no está: fue demolido
a instancias de una tétrica vecina,
sujeta al odio medianero, al ruido
de su mente ruinosa (pus e inquina).

El colibrí, atónito, se aleja,
luego de haber vibrado en torno a nada;
confía una vez más en su ansia vieja:

regresa y gira en seco y ya no vuelve.
Entenderá. La tarde se degrada.
Y un turbio aire misántropo me envuelve.

UN EFECTO RESIDUAL

Al viento que en los pólenes germina,
vicario de la vida en primavera,
se le escapó una ráfaga asesina,
y un gorrión descendió a ser sombra huera.

Yace sin palpito y sin luz, no afina
el leve instinto ni alza la madera
con sus alas. Apenas si se inclina
como un manojito. Ya no reverbera.

El sol, que ahora emerge sobre el pasto,
evidencia aquel cuerpo sin sentido;
le da relieve a un símbolo nefasto.

Entre el verdor ofrece una luz mala.
No hay nada más que ver: ensombrecido,
finalizo la historia en una pala.





YURI SOTELO ORTIZ



RELATIVIDAD

Hoy, es relativo todo, la verdad,
el amor, la belleza... Lo objetivo
surge invisible como el fuego vivo
que se escapa de toda identidad.

Miro mi alma y su negra claridad
de ser y no, a la vez nacer cautivo
y libre, bajo el cántico agresivo
que siembra en el morir su eternidad.

Sobre el pecho el dolor de la arrogancia
que se despierta siempre inoportuno
y que herido se duerme con la muerte.

Nuestra amarga condena, la ignorancia,
el vivir sin verdad, sin sueño alguno,
y entre las manos un vacío inerte.

AUSENTE

No puedo fingir, pues, aunque sonría,
la ausencia de vida pronto me delata.
Nada soy, no existo, tu silencio me ata
al más miserable y sombrío día.

Atado al ayer, la melancolía
en mi corazón un morir desata,
la doble apariencia que el pincel retrata,
la luz que carece de toda alegría.

Y, en esta mentira, mi vida resiste
esta soledad de la que aprendí
que, aunque sigo vivo, mi alma ya no existe.

Los días se van, yo me quedo aquí
dormido en el tiempo y en tu rostro triste,
y en esta condena de vivir sin ti.

CÓMO TE OLVIDO, AMOR, CUÉNTAME CÓMO

¿Cómo te olvido, amor, cuéntame cómo,
si con tu olvido vienes a buscarme
cada noche, con lágrimas dormidas?
¿Cómo, cuéntame cómo amor te olvido?

Muero de amor, me muero en esta muerte,
en esta soledad tan inundada
de ti, tan inundada de silencios
que viven en las sombras de mis noches.

Cual fantasma tu bello rostro surge
con su antorcha invisible para hundirme
en la tristeza de una muerte viva.

Me abriga la belleza de una pena
que se refleja bajo la locura
de un te quiero que nunca se deshoja.

SOLSTICIO DE INVIERNO

Un canto abatido suena por la tierra
semejante al eco de un sueño olvidado;
se escucha al silencio gritando un llamado,
junto al frío viento que su alma encierra.

La luz baila al ritmo de un canto que aterra,
con un hondo abismo, profundo y callado,
donde el corazón cae triste y ahogado,
pues su flecha gris al llanto se aferra.

Y, mientras el sol muestra su agonía,
cual un sueño amargo, penoso y vacío,
envuelve a los ojos en su simetría.

Todo está apagado, lánguido y sombrío,
todo duerme bajo su cruel melodía,
pues muestra su aliento el invierno frío.

TENSIONES

Nadie sabe de dónde surge o nace
la mística tiniebla virginal
de un dormir, ensueño y luz mortal,
que de alma en alma en su esplendor renace.

En su canto, el olvido satisface
el sueño triste, sordo y sin final,
pues en toda existencia racional
trasciende un suspiro que ebrio yace.

Eruditos y sabios, todos hablan
dormidos en la luz y en la hermosura
de esta extraña y suntuosa algarabía.

Mas, entre dulces lágrimas, entablan
la falsa y única verdad segura,
que vida es sueño y sueño, poesía.

EL SONETO

¡Qué tonto!, enamorarme del soneto,
¡cómo si fuera a ser correspondido!
Absurdo es este amor que es sometido
al estricto rigor de su secreto.

Tratado de anticuado y viejo objeto
que suena todo falso, sin sonido,
de molde frío y cuerpo reconstruido,
pues tildado es por muchos de obsoleto.

Mas quien observe encontrará en su forma
el más precioso amor jamás soñado,
semejante a la rosa y su perfume.

Así, mis ojos siguen cada norma,
norma en la que camino enamorado
y en la que mi alma lento se consume.

PERFUME

En el sueño, la sombra de un olvido de amor
tiembla sobre la tierra con su dulce amargura,
escondiendo en el tiempo la flor de la ternura,
pues nace en la agonía su terrible color.

Sobre el cálido pétalo, se dibuja el dolor
de un espectro que siembra su amarga luz oscura,
desgarrando los sueños de la frágil dulzura
con su delicadeza, su voz y resplandor.

Y, en el atardecer, el crepúsculo encierra
la nada, que acaricia la crueldad de la nada,
al sentir a la muerte que reclama un sentido.

Mas como todo sueño la tierna flor entierra
en el centro del pecho la preciosa mirada
de dos almas que sellan con un beso el olvido.

POR LA CALLE

Un suspiro en el frío atardecer
huye de las miradas que atormentan
los sueños y sus flores, pues se enfrentan
a la existencia que ha de anochecer.

Entre los ojos, miedos de un saber,
las dulces cuerdas con que se violentan,
rompen, destruyen, muerden y fragmentan
las mentiras que vuelven a nacer.

Porque jamás habrá en esta vida
noche igual al ensueño de existir
y que encuentre en su sombra la salida.

Porque mientras camino el elixir,
el sueño opaco de una luz suicida,
habla en silencio y muere sin morir.

GAVIOTA

Como si fueran uno, cielo y mar
se funden en tu hermoso y dulce vuelo.
Sin miedos, libre, surcas sueño y cielo,
esculpiendo en el alma tu soñar.

Sin verdad, en tu armónico jugar,
colores y sonidos, y un pañuelo
abrigan el suspiro sin consuelo
de los ojos que admiran tu volar.

¡Cuánta música y cuán hermoso y puro!
¡Cuán silencioso y cálido color,
de majestuosa y dulce melodía.

Libre vuelas, sin nada, sin futuro,
sin ayer, sin cadenas, sin temor,
lejos vuelas de la melancolía.







DE QUÉ SE TRATA

Se trata de seguir en esta brecha,
de dar lo que no tengo a quien lo pida;
se trata de que estoy, hasta la fecha,
huyendo de mi abismo en estampida.

Se trata de tratar que la maltrecha
memoria no consiga abrir la herida;
se trata de arrancar la misma flecha
del mismo corazón en donde anida.

Se trata de morder la paradoja,
de hablar igual que el viento que murmura,
de arder si al sentimiento se le antoja.

Se trata de negar que el tiempo pasa,
de alzar mi pobre voz, mientras apura
la noche los cimientos de mi casa.

LO BUENO Y LO MALO

Lo bueno de ir por libre en esta vida
es que nadie se apropia lo que sueñas;
tú eliges el tamaño de tu herida,
si escalas la montaña o te despeñas.

Lo malo de ir rodando y sin raíces
es que el mundo se vuelve un sitio ajeno;
tú cosas sin aguja cicatrices
de amor que guardas luego entre el centeno.

Lo malo está en vagar como un salvaje
que apenas carga un mínimo equipaje
y quiere el sol beberse a cuentagotas.

Lo bueno está en saber que los dolores
de ser un perdedor de perdedores
le arrancan su victoria a mis derrotas.

QUIÉN SOY

Soy el monstruo que vive en el armario,
el bicho haciendo largos en tu sopa;
soy tu sombra y tu amigo imaginario
y el demonio invitándote a otra copa.

Soy un santo varón poniendo cuernos,
un cornudo que imita a Don Quijote;
soy un ángel que adora los infiernos
y una estrella fugaz de chapapote.

Soy el hijo de un tiempo sin minutos,
el punto sin retorno de una nave,
el antro que ha cerrado ya sus puertas;

soy un huérfano en busca de absolutos,
un código de acceso sin su clave:
soy fantasías que parecen ciertas.

EL PRECEPTO

Me fui del ruido con la simple meta
de hallar la soledad del eremita,
cuando llegó una tarde de visita
la muerte con sombría silueta.

Tras haberse quedado un rato quieta,
me preguntó, en su tono de erudita,
cómo podía ser que, estando escrita,
no le tuviera miedo a su saeta.

—No quiero parecer ningún iluso,
le respondí, acatando su precepto,
en cuanto sobre mí su sombra impuso;

pues, si es la vida apenas un concepto
de cuyo fin ni espero ni me excuso,
mejor serás conmigo si te acepto.—

EL LABERINTO

Miro hacia mi interior y, en su recinto,
la inquieta mente, en vilo, agita el centro,
y más se agita cuanto más me adentro;
reside allí también mi oscuro instinto.

Parece todo igual, pero es distinto
el sendero sin fin donde me encuentro,
mas, cuando me percato, estoy ya dentro
del turbio corazón de un laberinto.

A tientas trato de alcanzar la senda
que arroje luz de nuevo en mi jornada
si consigo que el dédalo se encienda.

Pero una sombra cierra el paso y nada
conseguiré por más que lo pretenda:
la puerta siempre seguirá cerrada.

SIMPLEMENTE

Teniendo en cuenta el mundo en el que estamos,
su incógnita infinita, el cielo inmenso
y el tiempo irreversible, a veces pienso
que, tal como venimos, nos marchamos.

El amor, la verdad, el bien que amamos
pretende eternizarse, ser extenso,
alcanzar las estrellas en su ascenso,
habitar esta noche en que brillamos.

Mas nada permanece, nada alcanza,
en devenir constante, a ser más fuerte
que un cosmos donde el tiempo siempre avanza.

Por eso al hombre le ha tocado en suerte
la luz percedera en la mudanza
que le promete el sueño de la muerte.

LOS AÑOS

Los años van pasando y me examino,
¿quién se aloja tan quedo en mi discurso?
Y, si es mi casa el tiempo en su transcurso,
¿acaso el huésped soy que me imagino?

¿Quién será en realidad el inquilino
viviendo el sueño de mi vida en curso?
¿Por qué cuando me amparo en el recurso
de recordarme, a confusión me inclino?

Si es ficción lo que vivo, habito un juego,
¿qué busco en la materia transitoria
del fugaz artificio al que me entrego?

Sueño extraño y mendaz, detén tu noria:
si en vano siento por mi hogar apego,
me acuerdo de olvidar que soy memoria.

CUANDO QUIERAS

Llegarás cuando quieras, no lo dudo,
seguro estoy de que vendrás a verme,
y esperaré a que llegues sin moverme
y con el alma atada en suave nudo.

Me encontrarás el corazón desnudo,
libre al fin de tener que convencerme,
y el pensamiento me hallarás inerme,
exhausto, alegre, dulce, manso y mudo.

Sorbido tengo por tu amor el seso,
he de admitir; disculpa mi osadía,
disculpa mi pasión, disculpa el beso.

Y estuve vivo, si por ti moría,
pues me has quitado de vivir el peso:
ven a darme la muerte, vida mía.

EL CURSO DE LA SOMBRA PREVALECE

El curso de la sombra prevalece
sobre la breve claridad del día;
recuerda que es efímera porfía
la rosa cuando, en vano, al sol se ofrece.

Si tu hermosa promesa resplandece
por cuanto al sol su calidez le fía,
la oscura noche eterna viene fría
para arrasar el mundo que florece.

Salva tu fresca luz de desengaños
con las pulidas flores siderales
del encarnado cielo en que la alojas.

Antes que el ciego curso de los años
arrase con su frío tus rosales,
derrama el jugo de tus flores rojas.

VENCEJO

Saeta de los vientos que, en tu anhelo,
el viaje emprendes sin pedir permiso;
contigo el aire puro un día quiso
hacer un lazo para atar el cielo.

Si desvelado vas rasgando el velo
del mundo cuando vuelas de improviso,
haces de nuevo al barro caso omiso
y a salvo sigues de rozar el suelo.

Silente cruzas por el techo oscuro
de la ciudad dormida entre corrientes
y térmicas surgidas del futuro.

Con luz de luna para que te orientes,
como trazando en vuelo algún conjuro,
vas soñando caminos transparentes.

PORQUE ME TOCA

En la guerra de amor, un Maquiavelo
y un Sun Tsu en la amistad, y en la contienda
del día a día un Buda, con más pelo,
y fui, en privado, un Baco de leyenda.
Un Sócrates sin drama ni cicuta;
Diógenes bramando en una ermita;
fui la Madre Teresa de Calcuta
para más de un Bukowski con paguita.
Nerón sin fuego, Roma ni palacio;
Belisario pagando al Lazarillo;
un Judas fui y un Marx y un San Ignacio
y un Hamlet que soñaba en su castillo.
Sísifo fui empujando aquella roca
y ahora soy quien soy, porque me toca.





JOSÉ TADEO TÁPANES ZERQUERA



MIS VERSOS

Mis versos ejecutan el oficio
de espejo o manantial donde mi miedo
se lanza como un toro en pos del ruedo
sin saber que le espera el sacrificio.

Mis versos, esos locos que dan juicio
y nombre a mi locura y a mi credo,
me empujan cada vez que retrocedo
ante el juez que me impone su ejercicio.

Son la parte de mí que tiende al todo,
son voces silenciosas de un conjuro
que evocan de mi vida lo más puro

mendigando en el aire su acomodo,
y, viendo que a la muerte me apresuro,
procuran impedirlo de algún modo.

UN CANTO DE MIS OJOS NACE

Aunque sé que lo eterno se deshace
ante el paso sublime de la nada,
trato de hacer eterna la mirada
que como un canto de mis ojos nace.

Yo te miro, y presiento que renace,
cuando vas por mi sueño distraída,
el amor, y regreso hacia la vida
como uno a quien la vida lo complace.

Pongo mi amor en ti, deja que pase,
que contigo se olvide del invierno
y que sea muy feliz y que se case.

Que yo pondré mi triste desenlace
en un barco camino de lo eterno,
aunque sé que lo eterno se deshace.

HEREJÍAS

Al viento las campanas de tu risa
los rescoldos avivan de mi hoguera,
y noble el corazón de la madera
acelera el delirio de la brisa.

En el altar del fuego, se divisa
ese fuego mayor de tu cadera
que mueves exultante y lisonjera
al ritmo de la magia que improvisa.

Apretando la cruz en el bolsillo,
repaso tu estatura, y por cobarde
destruyo, de la magia, aquel castillo

que en sueños fabricaba (Dios me guarde),
olvidando el deber de monaguillo
en medio de la misa de la tarde.

CRUCIFIJO

Amante en su calvario, te bendiga
aquél que al pecador cobijo diera;
te guarde, condenado a la madera,
el mismo que en tus pechos se prodiga.

La noche, no confesa, que mitiga
de nuestro amor el gozo en su carrera,
me lleva a eternizar en tu pradera
el beso que al silencio nos obliga.

Y yo, posicionado en mi albedrío,
borracho de placer, en mi provecho,
me puse a cuestionar el atavío.

Y, preso del amor, insatisfecho,
poniendo al mismo Dios en desafío,
sustraje el crucifijo de tu pecho.

AHORA QUE NO ESTÁS

Ahora que no estás, que de mi vista
te ausentas para siempre, que has cerrado
el libro de contarme tu pasado
jugando a ser la musa del artista.

Ahora que me llamas egoísta
por haber en tu cuerpo dibujado
un círculo de luz inesperado
con hambre y sed de sangre y de conquista.

Ahora que la muerte va conmigo
clavándome en la cruz del desespero,
no mires por favor, no seas testigo

de este susto de amor del que me muero,
pues ya no sé quién soy ni lo que digo
y tiendo a destrozar lo que más quiero.

MUCHACHA QUE TE VAS

Muchacha que te vas, que ya te has ido
del círculo del sol y estás ausente,
y mi nombre, cadáver maloliente,
lo arrancas de tu voz sin hacer ruido.

Por qué doblas tu piel y tu vestido
y en sueños te presentas penitente,
y quieres ser la esclava de mi mente
limpiando mi dolor como al descuido.

Muchacha que te apuntas al banquete
donde nada se bebe ni se fuma
y nada llega a ser lo que promete,

no intentes ser la dueña de esta bruma
ni abuses del perfume de mi pluma,
tan sólo dame un verso y luego vete.

CONTRICIÓN

Me arrepiento esta vez de haber sabido.
Oh, Dios, yo que al cultivo de mi mente
he sido tan devoto, tan ferviente,
y en hijo del saber me he convertido.

Yo que a todo lo ajeno de sentido
he lanzado a la hoguera, indiferente,
yo que di de saber a tanta gente
de saber, esta vez, me he arrepentido.

Esta vez los balcones del oído,
cerrados a la voz del que lo intente
están, porque un secreto compartido

dejé trepar en mí, tan inocente,
y hoy todo lo que soy y lo que he sido
se ha vuelto una mentira, y yo el que miente.

SOSPECHOSA

Quién eres, no lo sé, pero sospecho
me vuelvo un pensador en miniatura
que ordena con razones la locura
del ave migratoria de su pecho.

Peinando voy con lupa el blando lecho
teniendo a mi favor la luz oscura
y, allí donde se posa tu figura,
mis ojos son guardianes al acecho.

Te pienso, te interrogo, te medito
y tú, mi delicada sospechosa,
me gritas si me callo, y si te grito

me matas con silencios, tan hermosa,
y luego quieres ser cuando te evito
mi novia, mi mujer, mi cualquier cosa.

MÁSCARA

Yo sé que es una máscara tu cara,
un doble de tu rostro enmascarado,
te ocultas de los hombres con cuidado
detrás de ese artilugio que te ampara.

Es tan dulce tu máscara y tan clara
que engaña hasta al más cauto y desconfiado
y nadie en este mundo ha contemplado
el rostro a esa verdad que se enmascara.

Tu estampa verdadera se ha perdido
con todas sus facciones, y prefieres
poner en tu sonrisa un sol de olvido.

Dame, Dios, de los dioses los poderes
para entrar en lo oculto, en lo prohibido,
y saber, de una vez, quién diablos eres.

ENTONCES YO TENÍA

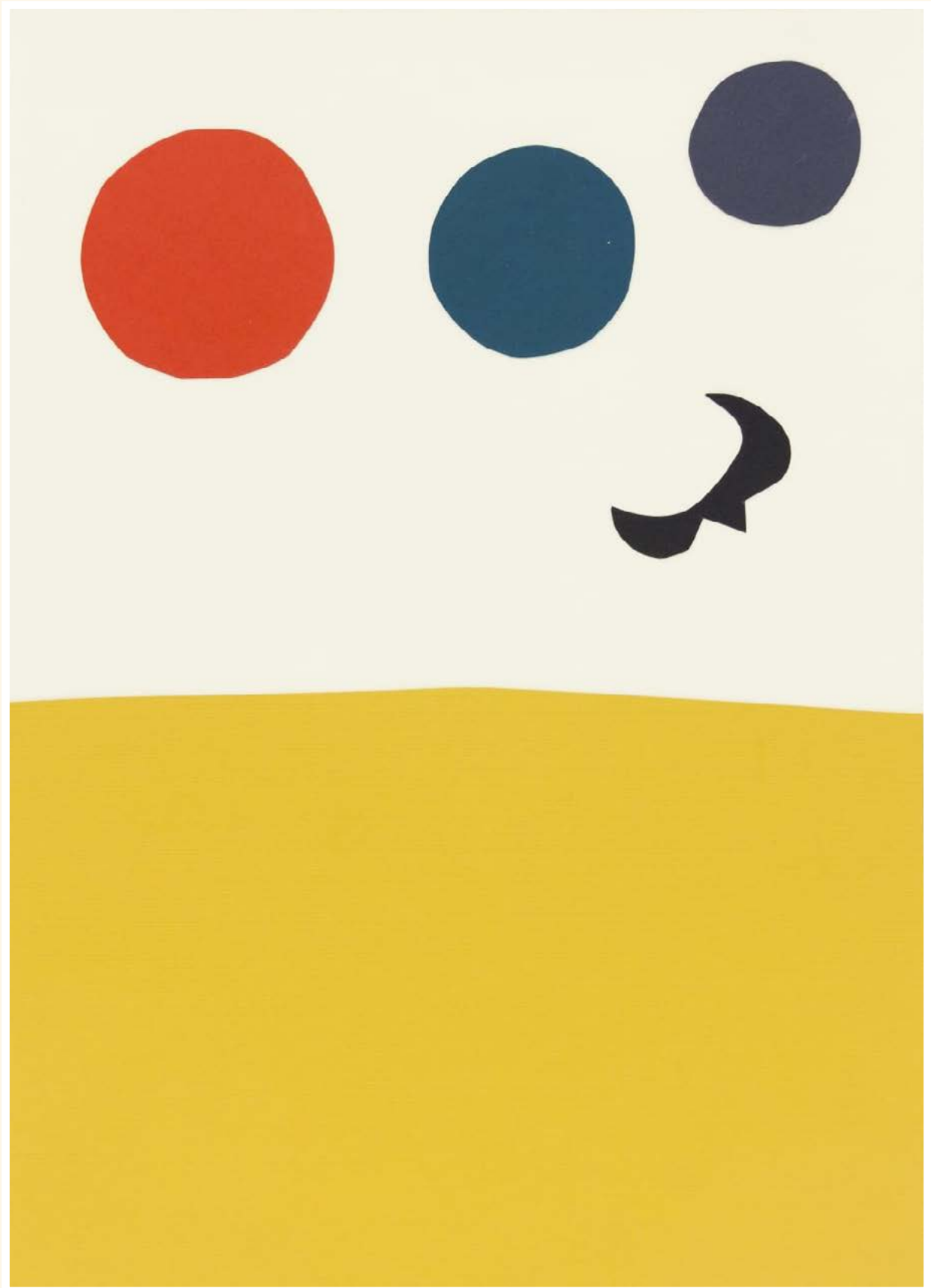
Entonces yo tenía un pensamiento,
del Cielo una visión distorsionada,
La Biblia, el mundo entero en retirada,
mi celda de clausura, mi aislamiento.

Entonces de Jesús andaba hambriento,
de esa vida metódica y sagrada
y al mirarte a los ojos se hizo nada
mi credo, mi sermón, mi fe, mi aliento.

Un pacto yo tenía con el viento,
con su estirpe fugaz, con su callada
manera de endulzar el sentimiento.

Pero, al darle a tu luz de amor la entrada,
hoy sé que ni me engaño ni me miento
porque he encontrado a Dios en tu mirada.







LO MISMO QUE UN ÁRBOL

Se desnuda mi alma creando dilemas;
lo mismo que un árbol, desnuda sus ramas,
dejando a la vista cuáles son mis dramas:
los gozos y sombras que me dan problemas.

Entre ramas secas quedan los esquemas,
el bosquejo de algo que produce tramas
sin aspiraciones de honores ni famas;
tan solo es mi mente creando poemas.

No se queda el árbol marchito ni muerto,
tan solo reposa para renacer
con la savia nueva de la floración.

Mientras, yo camino hacia un nuevo puerto
que me dé la luz de otro amanecer
para conseguir otra inspiración.

SUMERGIDA EN LOS MARES

Entre peces de plata,
sumergida en las olas de la mar
y en sus ondas de nata,
olvido ese pesar
con que a veces castiga el negro azar.

Quien pudiera volver
a sentir la caricia soñadora
de ese tiempo de ayer
y olvidar el de ahora...,
palpando el tinte claro de mi aurora.

La luna, siempre quieta,
impávida se muestra ante el dolor;
ella, un poco coqueta,
se evade, en su candor,
de lo que aquí nos causa este temor.

ENTRE EL CIELO Y LA TIERRA

Hay días que me siento entristecida,
días tristes, sin luces ni colores;
no percibo el aroma de las flores
y no sé para qué vivo esta vida.

Otros días me siento enriquecida,
dichosa, por tener a mis amores,
y doy gracias a Dios por sus favores,
por darme una familia tan unida.

Te doy gracias por todo cuanto tengo,
por llenar, también, mi alma de dulzura
y te pido, Señor, tu bendición.

Y del cielo a la tierra voy y vengo,
sin saber el porqué de esta tortura
que quiebra a mi afligido corazón.

UNA LUNA PARA MI NIÑO

Duérmete, mi pequeño, que la luna
hace rato que brilla allá en el cielo,
duérmete y no me llores sin consuelo,
que si quieres la luna te hago una

con más brillo de plata que ninguna.
Quédate ya tranquilo y sin recelo,
cierra los ojos mientras yo te velo
y un ángel te sonrío tras la cuna.

La plateada luna me hace un guiño
y una estrella dorada se sonrío
cuando la noche cae en mi almohada.

Subiría hasta el cielo, por cariño,
mas no quiero que el niño se malcrío,
aunque tendrá su luna plateada.

VIVIR Y MORIR

Pido que la consciencia me acompañe
todas las madrugadas de mi vida;
Pido que mi memoria no se empañe
ni me encuentre entre sombras confundida.

Si un día me quedara sumergida
en ese abismo cruel de la inconsciencia,
que nadie alargue el tiempo de partida;
el dolor con la muerte se silencia.

No creo que el final sea la ausencia,
sino que debe haber algo más puro;
no temo a la otra cara del futuro,
pues tengo íntegra fe en la providencia.

Vivir es ir muriendo en el vivir...,
¿qué mal podemos ver en el morir?

CAMINANDO POR LA CALLE

Camino por la calle ensimismada,
observando los altos capiteles
y a la gente salir de los hoteles
de manera flemática y pausada.

A menudo me siento cautivada
por la vista de un tiesto con claveles,
estatuas esculpidas por noveles,
y hasta alguna obra de arte consagrada.

En las calles abunda el vocerío,
el ruido y el fragor de multitudes...,
lo que es la vida de una gran ciudad.

Me complace sentir su griterío;
me conforta, negándole inquietudes
a mi alma si se encuentra en soledad.

EL TIEMPO TODO LO SUAVIZA

Al infinito mar de mis amores
le recito mi pena y mi alegría,
y él escucha con plácida apatía
sin saber que sosiega mis dolores.

Se acaban y se pagan los errores
en el duro vagar del día a día,
porque nada es perenne en la elegía
y todos rechazamos los temores.

Esta vida es un lento caminar,
donde a veces reímos y lloramos,
pues todo lo que empieza se concluye.

Se acaba la alegría y el pesar
si somos luchadores y luchamos;
mientras, el tiempo todo lo diluye.

AQUELLA OLIVERA

Todo en primavera me resulta hermoso:
las aves, las flores, el campo y el sol,
y el templado viento, nada caluroso.

Las flores campestres crecen sin control
y adornan las casas y los cobertizos
de alegres fragancias y bello arrebol.

Ese bello ocaso de tonos rojizos,
el anochecer de luna dorada,
la vieja alameda de magias y hechizos,

y un aroma a hierba, que, recién segada,
se mueve azorada al compás del viento,
todo hace que hierva mi sangre exaltada.

Por eso, quizás, a ti te presiento
en la iniciación de la primavera;
siempre los recuerdos de mi pensamiento
se van a la sombra de aquella olivera.

GUITARRA...

Suspiros arrancan tus vibrantes notas,
cuando las gargantas se estremecen rotas.
Guitarra...

Hasta el alma vibra si el bordón rebotas.

Te siento fundida, al cuerpo abrazada,
como una caricia que surge templada.
Guitarra...

Que bien me acompañas si estoy angustiada.

Mantón y volantes, flores en el pelo,
las manos se agitan levantando el vuelo.
Guitarra...

Tacones con arte que causan revuelo.

Y surge la chispa que llena de luces
a quien te conoce, y, al que no, seduces.
Guitarra...

Orgullo eres siempre de los andaluces.

MIRADA DE POETA

Mi mirada inquieta se adentra en el mar,
busca el horizonte, las nubes del cielo,
el calor del sol, el frío del hielo...,
todo me fascina y me hace pensar.

Dibujo en mi mente la flor de azahar,
y un rayo de luna posado en mi pelo
me trae recuerdos, despierta mi anhelo,
y sin darme cuenta comienzo a llorar.

Lloro emocionada por tanta belleza
que el mundo me ofrece para describir
los tímidos versos de mi día a día.

Intento buscar toda la grandeza
en cosas sencillas, pues quiero sentir
que también soy parte de la poesía.



 JORGE VALDÉS DÍAZ-VÉLEZ *URBAN BLUES*

No es la impureza de las calles
ni la mañana en que agonizas.
No es la ciudad lo que te mata.
La del amor que se corrompe
en las fachadas de neón,
la que violenta los latidos
del aire intoxicado. No
es el horror que tu silencio
trató de alzar en sus escombros.
No son sus plazas ni sus muros
o el puñal de la lluvia. Nada
tiene que ver con el desgaste
de tus pasos. No es la ciudad
ni el estertor de sus columnas
clavadas en el agua seca
y excluida del mar, la última
piedra de tus incertidumbres.
La evocación de su artificio
habita otro lugar. No es ella
la que te ve salir con vida
ni la que habrá de arrebatártela
un día más, un año menos.
La de la falda de serpientes
sabrà de ti cuando te duermas,
te ha de ignorar cuando despiertes,
cuando retornes, cuando partas
el aire indócil de tu espectro.
Tras de las máscaras del día,
te muestra en vano su inocencia.
La de la rabia soterrada,
la del presente sin ahora,
la que fundó un imperio en otro,
con qué fragmentos de cual témpano,
de qué ficción o pesadilla.
No es tu ciudad la que tú crees
que aprieta el nudo corredizo
o hunde el metal por donde pasas
ajeno a su esplendor, ausente
de ti, muriéndote de vida.

NADIE

Volví a Ítaca, a sus médanos
de bruma evanescente, al sol
que la traspasa y a las calles
que mi memoria soñó hermosas.
Degusté el sexo de los higos,
la pulpa de un dátil, el cálido
resplandecer de la aceituna.
Fui un extranjero entre los míos.
Nadie advirtió que tras la máscara
tallada por la espuma, iba
yo, el heroico (ese mendigo
sin sombra que salió una noche
de lágrimas al mar) Ulises,
el pródigo en historias vuelto
del más allá de su leyenda.
Antes que el alba, regresé
a la costa y enfilé al sur.
No reconoceré los muelles
a donde vaya mi deliro.
Sólo sabré que estuve en Ítaca
para reinar sobre mi espectro.

VIERNES

Las plegarias desencadenan
el duro golpe del redoble.
Lastran en su dolor la imagen
de la miseria y la piedad.
Suben eslabones y lámparas
votivas. El incienso empuja
la palidez turbia del aire
hasta llegar al campanario.
El Cristo de madera, en hombros
alzado, entre la multitud
trasciende un año más, recorre
con la saeta y la esperanza
el Callejón de los Milagros.
Vibra la piel de los tambores
en el pecho. Dios por testigo,
sentencia uno, y continúa
pesadamente; asciende, sigue
la procesión hacia la Nada.

CAP D'AGDE

Para llegar pronto a *Cap d'Agde*
hay que cruzar el cementerio.
Son diez minutos a buen paso,
sin detenerse a descifrar
los nombres propios o las fechas
del laberinto de epitafios:
lápidas rotas, profanadas
alas de ángeles custodios
frente al salitre de las criptas.
No es un trayecto que resulte
pesado cuesta arriba, o se haga
en absoluta soledad.
Están los pájaros, el canto
de los cipreses. Y el enigma
de un alfabeto gris, tatuado
en cada punta del camino.
Hay que pagar peaje a la entrada,
pocas monedas que permitan
abrir la puerta de salida.
La que conduce al mar, no ésta
que lleva sólo hacia el principio.

PARQUE MÉXICO

Un dulce olor a primavera
entró al crepúsculo sin sombras.
Cuerpos de joven insolencia
van abrazados a otros cuerpos
debajo de las jacarandas.
Han empezado a florecer
antes de tiempo. Morirán
también sus pétalos muy pronto;
memoria en ruinas del verano,
su sangre aún por reinventarse.
Pero hoy me muestran su belleza
con certidumbre, la esperanza
del resplandor violáceo y tenue
de su fugacidad perpetua.
Se adelantó la primavera.
Llegó de súbito su aroma
como la luna entre las ramas
y este dolor al fin del día.

CONVERSACIÓN CON MI MADRE

Nos encontramos bien, estables
sobre los huesos del cansancio.

*Tu padre sale cada día
a jugar ajedrez, y pierde
más vista y habla menos. Yo
ya hice la paz con la insulina.*

Sus ochenta veranos tratan
de parecer un poco alegres.
La oigo a nueve mil kilómetros,
muy cerca y distante. Su voz
bruñe los techos esmeralda
de las mezquitas. Han llamado
a la oración. La tarde agrieta
los minaretes de Rabat.

La imagino en los escalones
rojos de la entrada, esperando
a que mi hermano y yo lleguemos
del colegio para abrazarnos.

La veo zurcir las rodillas
rotas de nuestros pantalones,
la miro hermosa al ir de fiesta
llenando el aire de perfume,
sus “vitaminas para el alma”.

*Hace calor, dice, Torreón
todo es un horno. Duermo poco
y me levanto con la débil
luz del alba hacia este dolor
con marcapasos. Mis amigas
se han marchitado y quedan pocas.*

*Son muchos años, sólo vivo
para aguardar no sé qué. Desde
un túnel de arena y de sombras,
pregunta luego por mis hijos,
por su salud y sus trabajos;
después lamenta no haber visto
cómo los dos se hicieron jóvenes
y fuertes. Contiene el sollozo
al preguntarme por mi vida,
por mi visita postergada,
si estoy comiendo bien, si duermo
las ocho horas o persisto
en desvelarme con un libro.*

Sube la luna y se alza el chergüi

reseco del Sáhara, escucho
su respirar del otro lado;
sobre mi corazón, le digo:
estamos bien los dos, estables.
Pienso en su próxima pregunta
pendiente del hilo. Y me callo.

CRUZ DEL SUR

Arden las hojas del otoño
en la humedad crepuscular
de Buenos Aires. Contra un parque
dividido por tres colinas,
la opacidad de su belleza
busca en follajes la mirada
que acompañó la luz. Las lámparas
doradas guardan sus memorias
y encienden sombras en el césped.
Al atardecer se disponen
el horizonte de cortezas
y el suave tacto de los ojos
para construirse otra estancia
con los pájaros. En silencio
subes las calles y regresas
al canto de la noche. Queda
entre tus labios el murmullo
que al abandono pronunciaste,
la rozadura de palabras
dejadas en la soledad
de un cuarto cálido, ya oscuro.
Áspera en su constelación,
la Cruz del Sur abre sus puntas
mientras aguardo tu llegada
porque no eres tú quien ha vuelto
a resplandecer junto al eco,
sino tus huellas hondas, tenues
fragmentos de un espejo en llamas
que te observó al entrar a ciegas
en las membranas del deseo.

NEGRO SOL

*“-et mon luth constellé
Porte le soleil noir de la Mélancolie.”
Gérard de Nerval*

Nadie nos dijo que sería
fácil andar sobre esta tierra,
que los senderos a la muerte
son un atajo hacia su cúspide,
o que el dolor del alma hiere
las soledades que nos restan.
No hubo advertencia en los antiguos
nombres de la melancolía.
No eran presagio: “bilis negra”,
“tristeza sin raíces”, “duelo
frente a una pérdida intangible”.
Pesa la tarde en el sentido
de su cancelación. El nuestro
nos lo ha enseñado un sol más duro
y hemos tenido que aprender
a caminar con él a cuestas.

TE QUEDASTE

Reluciente, con la mirada
puesta en los altos ideales
de una primera juventud,
en el anuario, al fondo, atrás
de la Enciclopedia Británica
y los cuadernos con poemas
de amor oscuro que enmohecen
junto a medallas y trofeos,
al final de la estantería
tocando el cielo raso, allá
entre las páginas dobladas
por las esquinas de tu nombre,
encima de los soldaditos
de plomo, sobre un álbum donde
tímidas manos recortaron
los perfiles de tu nobleza,
debajo del polvo, debajo
del agua inmóvil de los atlas
donde jamás habrás de hallarme.

PURPLE RAIN

*“entre piadosos,
remotos murmullos de tormenta”*

Rubén Bonifaz Nuño

Fuera de sí, de todo cuanto
existe, acaso inadvertida
por la lluvia, toma su copa
con brusquedad y habla con alguien
por el móvil sin que le importe
que la vean llorar. Agita
el húmedo cabello, cierra
y abre las manos en su sombra
para escuchar al que no está
con ella. Le tiemblan los labios
y el corazón tal vez le tiemble
al sollozar, cuando la voz
del otro lado la maldice
o le reclama, o quizá llora
también, pidiéndole perdón;
o suspire y caiga en silencio
lejos de aquí, desde el vacío
de algún solar inhabitado
bajo la piel fugaz del trueno.







EL RETO DEL FAUNO

No me conoces, ¿piensas que me puedes?
Me quieres preso y obediente y mudo.
Te reto, ven, atrápame desnudo,
intenta sujetarme con tus redes.

Quieres atarme y rompo tus esquemas.
Hacerme tuyo, deja que me ría.
Soy la locura, el fuego, la alegría
que se derrama en flores y poemas.

Mi sangre es la de un sátiro inocente
tan dulce como oscuro y poderoso.
No atraparás al mar cavando un foso,
ni embridarás al viento de poniente.

Soy como el magma, me desbordo, fluyo,
quien te incinera con su fuego vivo.
Al mismo tiempo soy pasión y esquivo,
nunca seré jamás del todo tuyo.

Gozo el presente sin decir "lo siento",
paso la vida sin temor ni queja.
Sé que al final esperará la Vieja,
la abrazaré sin miedo o sufrimiento.

Hasta que cruce el misterioso umbral
de donde nadie regresó en la vida
arriesgaré mis cartas, la partida
acaba siempre de manera igual.

Sólo en tus sueños lograrás tenerme,
tus fantasías son un necio engaño.
En cada beso aspirarás mi daño,
si quieres conservarme duerme, duerme...

ARUB

Heraldo del final de la existencia,
Arub el Destructor, titán suicida.
Hasta los dioses temen la venida
de aquel que dicta y sufre su sentencia.

Arub devorador. Involuntario
juez y verdugo de incontables seres.
Es tu destino, mas tampoco quieres
ser quien anuncie el fin del calendario.

Duerme gigante de misión ingrata.
Nadie desea despertar el mito
del asesino trágico y maldito.
El dios que se lamenta cuando mata.

Eres quien llora y sabe su final.
Cuando arrases con todo lo que existe
y quedes sólo tú, perdido y triste,
quien se degollará con su puñal.

CRISTAL Y ACERO

¿Te dicen que en los sueños no se vive?
Me río de su ciencia. Qué sabrán
las mentes de cemento y alquitrán
si niegan lo que el ojo no percibe.

Piensan que son los únicos sensatos.
Sirvientes de la odiosa Ilustración.
Pirómanos. Su fuego es la razón.
No ven un palmo allá de sus zapatos.

Su mundo es de cristal, de acero triste.
No es luz, no es ilusión, es amargura.
No puede encadenar un alma pura.
Escápate. La lógica no existe.

Tu sueño es la verdad que te reclama
y el suyo es una cáscara de yeso.
No puede retenerte ciego y preso
si abrazas con amor tu propia llama.

CONTRA LO CORRECTO

Maldigo las palabras que limitan.
Cadenas que aprisionan pensamientos
en leyes inflexibles, teoremas
que son la perfección de lo perfecto.

Maldigo la pureza del diamante.
En su belleza inmaculada, veo
la congelada muerte
de todo el universo.

Maldigo los caminos asfaltados
con sus brillantes vallas quitamiedos
trazados sobre un mapa
por torpes que se llaman ingenieros.

Maldigo a la razón cuando no siente
y a quien se piensa sabio siendo necio
y a los que manipulan nuestras vidas
travestidos de obreros.

Permíteme jugar con las palabras,
redescubrir conceptos
prohibidos, diferentes,
imposibles, fantásticos, modernos.

Bailar sobre las rocas inestables,
abrazar lo incorrecto,
salirme de la senda del rebaño.
Ser mar y viento y fuego.

LOS AMIGOS

El fariseo y el puritano
son muy amigos, van de la mano.
Quieren que el mundo siga su estela.
Uno señala, otro cancela.

Si la pureza del progresismo
exige víctimas les da lo mismo.
Todo lo imponen por el futuro
de un ser humano perfecto y puro.

Hasta los popes de la cultura
piden cadenas, más dictadura,
leyes, impuestos a todo tren
que, por supuesto, son por tu bien.

Ser hombre libre occidental
es un pecado original
y todo el credo (¡todo, repito!)
has de tragarlo o estás maldito.

Con tantas normas, tan diferentes
que hasta los santos son delincuentes,
¿quién aprovecha tanto mareo?
El puritano y el fariseo.

El mundo gira, nada ha cambiado,
hoy son beatos del otro lado.
Quieren que seas pobre y sumiso
mientras predicán el paraíso.

AQUEL QUE CULTIVABA

Yo soy aquel que cultivaba estrellas
en un jardín de muros marfileños.
Eran ardientes, frágiles y bellas,
tan frágiles y bellas como sueños.

La fantasía pura me fascina;
la encuentro agazapada en cualquier parte,
desde los templos de la antigua China
a la futura capital de Marte.

Bebí de los licores de Darío,
viví los versos trágicos de Nervo.
Su modernismo dijo “ya eres mío”
y tuve que admitir que soy su siervo.

Aquellos que no tienen cicatrices
ignoran que la vida nunca espera
y cometí el mayor de los deslices
que pudo perpetrar jamás cualquiera.

Se alzó mi espíritu y huyó del mundo,
buscó la magia, la ilusión perdida.
La musa me hizo libre y vagabundo
y a cambio sólo me pidió la vida.

Al cabo, ¿qué es la vida?, solo huellas
de heridas de dolor, amor y empeños;
sí soy aquel que cultivaba estrellas
en un jardín de muros marfileños.

A BEKSINSKI

Beksinski, pincel oscuro,
maldito entre los malditos.
Tus lienzos hablan, te juro
que puedo escuchar sus gritos.

Obras que son testimonio
de mundos perturbadores.
¿Quizás el propio demonio
te reveló sus horrores?

¿Qué clase de ciencia impura
has aprendido, maestro?
En tus cuadros la locura
se funde con lo siniestro.

Antes buscaba la calma
en la vida y la belleza,
¡pero enfermaste mi alma
de muerte, burla y crudeza!

Tóxico artista qué hiciste,
qué daño me hace mirarte.
Hace tiempo que estoy triste,
y todo fue por tu arte.

¿TE ATREVES?

Levántame la Gran Muralla china
que la derrumbaré con mis cañones.
Te atrapará la red de mis canciones
como encerró a la mar la aguamarina.
Mi verso (mi universo) te ilumina
igual que el sol alumbra a lo infinito
y cada nueva estrofa es como un grito
tan dulce que parece ser un ruego,
que soy de tempestad, desnudo y ciego,
al mismo tiempo arcángel y maldito.

Recházame, sé círculo polar,
disolveré su hielo con mis besos
y se derretirán también tus huesos
hasta que ya no puedas respirar.
Anhelo el desafío del glaciar.
Mi lengua, convertida en una espada,
susurra que eres bella y deseada,
el templo de los dioses del placer,
leona que desea ser mujer.
¿Te atreves? Soy volcán y soy la nada.

EL MENTIROSO

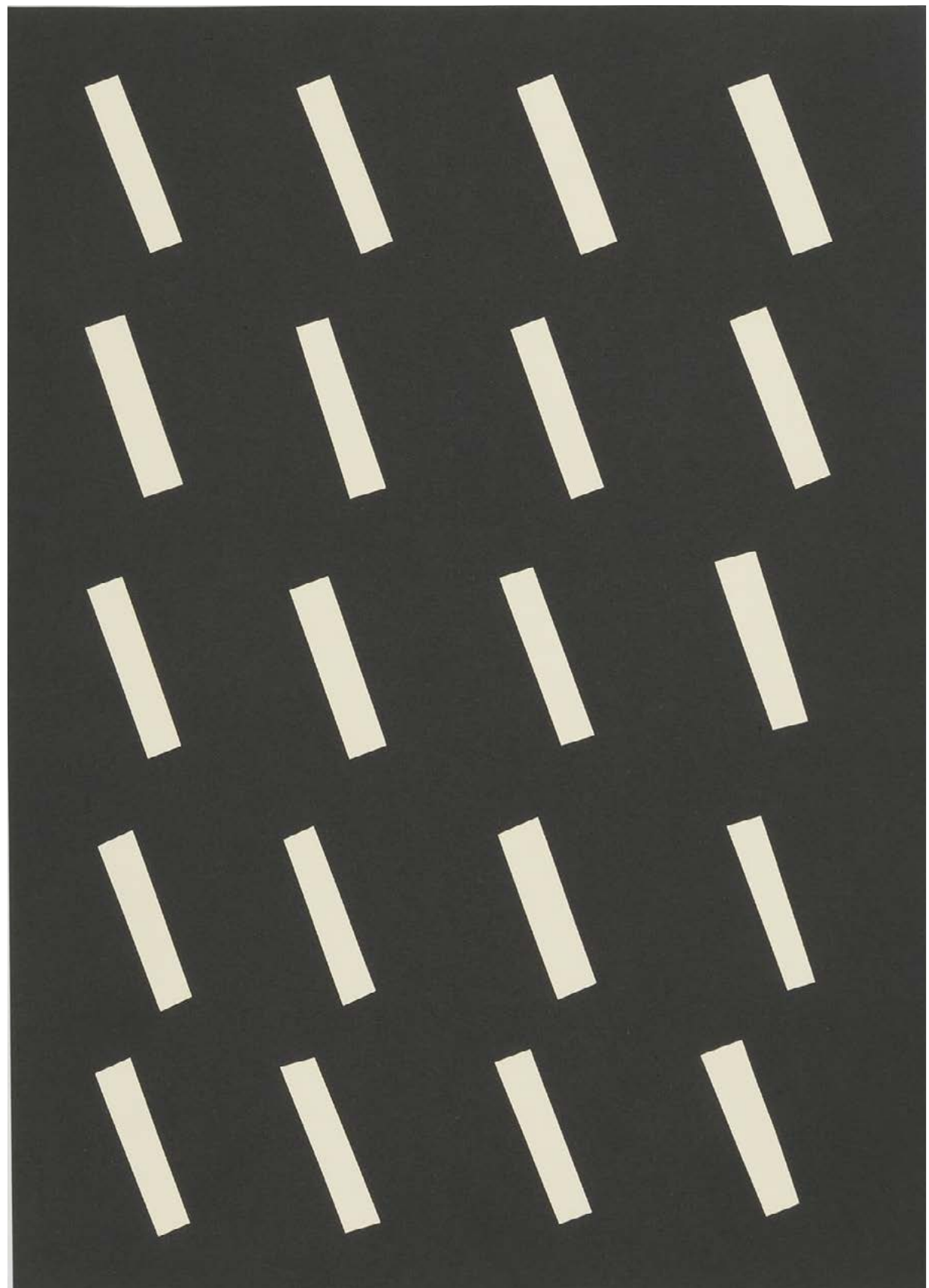
Lleva en los hombros el dolor del mundo,
en la sonrisa oculta su amargura.
Cuando le hieren mana sangre oscura,
tan despiadada como el mar profundo.

Cambia su rostro, cuando llega el día,
y nadie puede descubrir su engaño.
Es un experto en ocultar el daño
tras un disfraz de calma y alegría.

Bromea, canta, ríe, se divierte.
Trabaja duro, firme, siempre activo.
Hasta parece que se encuentra vivo,
es su manera de esconder su muerte.

Cuando se marcha el sol, en esa hora
en donde cada sombra le atraviesa,
una fatiga, líquida y espesa,
se le desborda y, en silencio, llora.







ISABEL VIZCAÍNO



UN HOMBRE

Un hombre que es poeta es todo un arte.
Da igual si es calvo, cojo o se hace el duro.
Si escribe a una mujer, es verso puro
llevando su pasión como estandarte.

Un hombre que te escribe es un hidalgo
prendiendo a una mujer la noche entera.
No deja de ser hombre aunque la quiera
y corre con su pluma, como un galgo.

¿Es hombre porque dice lo que siente?
¿O siente porque dice ser un hombre?
Puede ser que esto me haya confundido.

¡Si tengo tanto lío, igual me miente!
Qué más da, no le quiero poner nombre.
Un hombre y solo eso. Más no pido.

NO TEMAS, AMOR

Besaré cada cauce de tus ríos,
que un día fueron sed en nuestras bocas.
Si te quedas desierta y no me tocas,
si en mis manos me caben tus navíos,

no le temas, amor, a tantos fríos,
pues contigo estaré si te desbocas.
Yo aprendo a navegar entre tus rocas
con tus brazos abiertos y los míos.

Te estaré soportando en la caída,
cubriéndote de amor, con paso firme,
como si me faltaras media vida,

como si no pudiera ya morirme.
No te encierres, amor, con esa herida,
porque yo, junto a ti, no voy a hundirme.

IDOLATRÍA

Sabes a pena rota cuando lanzas
la palabra de lleno a mi vacío,
que se cubre de gris donde te alcanza
la tristeza que habita en ese río.

Me da miedo perder la confianza,
el sosiego y la paz por este frío,
que finge ser feliz desde su hastío
y no me deja más que mezclanza.

Si tú eres quien quiere verme presa,
arrancarme la vida, mi alegría,
o que bese tu pan sobre la mesa,

no me ofendas pidiendo idolatría,
redecora tu cueva y ve y confiesa
con la luz que te falta y no tenías.

OTRA CAPA DE PINTURA

He pintado mi celda con tus rojos,
después de haber escrito lo que siento,
y he llorado leyendo en este asiento
lo que un día fingieron mis enojos.

He querido mirar siendo tus ojos
y volar con tu mente en movimiento,
guardarte en el azul con este cuento
sin saber si eras nube o trampantojos.

Es tan fiel la pintura que retratas
que no te atan barrotes ni censura.
Si te pintan paisajes, tú los matas

y les das libertad siendo basura.
Dime tú si a esas bocas insensatas
les damos otra capa de pintura.

PRESUMO (A ROSALES)

Presumo y presumo, te quedas tan fresca,
después de colmarme de mimos, ¿quién duerme?
Si cuando respiras tu aliento refresca,
crecen los rosales y el tiempo es inerme.

¿Por qué ahora no hieren contigo mis balas?
Si siembras mis ríos, te vuelves montaña,
me agarras al vuelo, me crecen las alas
y el nido me vuelas aun siendo una extraña.

Porque eres tremenda, hermosa por dentro,
yo extendo los brazos, me siento feliz;
que soy solo un punto del hondo epicentro

donde una germina desde la raíz
y puede que entonces mirada y encuentro
nos curen la herida de otra cicatriz

QUE REVIENTEN

Que revienten de amor nuestras aceras,
que revienten las calles con tu nombre,
que se mueran de envidia las farolas
si me alumbras de día con tus luces.

Que se beba mi boca tus excesos,
que me abracés como si fuera un roto,
que me rompas los besos que me faltan
y le pongas mi nombre ahora a tu insomnio.

Que me quemes y ladren nuestros cuerpos.
Entre Judas y Dios, mi camposanto
que se incendie contigo, suave y fuerte,
y me acabes, así, lento muy lento.

Que te vengas y nunca me arrepienta;
que te vayas, y yo te eche de menos.

SUEÑOS

¿Y qué se hace con todo este vacío
que se queda después sin un gran sueño?
¿Con qué llenas las nubes si no hay dueño
ni pájaro que ladre o cante un pío?

Cómo vives y amas no es baldío
si sientes que te une a lo pequeño
cada esfuerzo que crece con empeño
y nos echa más leña si hace frío.

No se puede ofrecer lo que no tienes
ni pegarse en el pecho manotazos;
hay caminos y tramos con vaivenes

que no deben vivirse a golpetazos,
pero hay sueños que están entre las sienes
y, por ellos, se lucha y se unen lazos.

LO CONFIESO

Yo no hubiera llorado ni fingido
después de las verdades desvestidas.
¡Qué sabor tan amargo la partida
cuando pienso, al final, en lo ocurrido!

¿Fue fútil aquel paso decidido
que dejó tantas brasas encendidas?
¿Dónde están las palabras más sentidas
y el dolor que llegó tras el olvido?

No diría, por más que lo argumente,
que olvidé ese perfume de otros besos.
Es mejor devolver este presente:

el valor que ahora tengo entre mis huesos,
el no ser ese amor "tan inocente"
ni querer ser princesa, lo confieso.

EL AMOR

No se muere el amor en la batalla
aunque pierda la guerra y tenga heridas,
él transforma en mil rosas la metralla
sin fingir que la rosa está caída.

No se rompe el ocaso porque llueva,
ni siquiera le pueden los balazos.
¿Por qué se iba morir en otros brazos
el amor cuando surge o cuando nieva?

Si el amor no destruye lo que toca
ni se incendia ni pierde y va de frente,
dime tú por qué entonces de otra boca

solo sale el disparo que no siente,
que no duele ni pincha ni trastoca.
¿Puede ser que el dolor nazca entre dientes?

CORAZÓN EN CUEROS

Me dueles, corazón, fuera del pecho
y digo fuera porque allí te tengo,
envuelto en tafetán de lazo luengo,
ceñido en un corsé que está deshecho.

Te puse una corona de oropel
creyendo que, al estar engalanado,
tendrías más valor y más cuidado,
viviendo en una torre de Babel.

Yo quise hacerte rey, no prisionero,
y nunca hiciste nada, no quisiste
orlarte con emblemas carceleros

ni verte, así, tan lleno de agujeros.
Si estás fuera de mí, si no moriste,
¿finges estar vestido estando en cueros?

CRUZANDO PUENTES

Como un perro sin dueño y sin candela
que no tiene lugar donde arrojarse,
se murieron mis versos al quedarse
prendidos de tu fuego en una vela.

Rompiste el corazón con un poema,
y un nudo se me hizo en la garganta.
Apreté lo que duele y se quebranta,
leyendo y recordando lo que quema.

Tus canciones llenaron mi vacío.
Al sentir y escribir sin ser valiente,
hundiste mis cadenas en el río.

Has quitado mis parches lentamente,
entrando por mis poros tu rocío
y, dándome tu amor, crucé mis puentes.





ANA VIZCARRONDO



MIS DUDAS

Sé que, bajo el disfraz de la alegría,
sufro si me rechazan pesadumbre,
veo que cotidianamente el día
luce mientras la luz del sol alumbra.

Solo a mis percepciones doy valía,
nunca a lo que me obliguen por costumbre;
nada responderá a la duda mía,
mía como lo es mi certidumbre:

¿Dónde se escribirán nuestros guiones?,
¿cómo reconocemos falsedades?,
¿cuándo nos estimulan las pasiones?

¿Vivo para que, impías, las deidades
jueguen con mi albedrío en sus ficciones
y hagan de sus mentiras mis verdades?

Artesana, 31-8-13

EL TORO

Embiste porque escucha la bravía
llamada de los genes de una herencia
que lleva la pasión de su querencia
al último suspiro de agonía.

Unidos bajo el sino de este día,
febril, el animal por su existencia
y el hombre, recamado de presencia,
se enfrentan con airosa gallardía.

La espada, tras su vuelo triunfador,
reluce entre las puntas del astado;
llegados al litúrgico estertor,

refleja, como en un altar sagrado,
el éxtasis del toro y el torero
a solas sobre el ara del albero.

Artesana, 29-10-13

AL DESTIERRO

Entregado a la suerte de su hierro,
con la fe iluminándole el camino
y sin patria, futuro ni destino,
nuestro héroe se marcha hacia el destierro.

Abandona su tierra tan amada;
lo conforta el recuerdo silencioso
del amor, y persigue, valeroso,
el perdón tras la gloria de la espada.

Sufrirá bajo el sol, bajo la luna,
como sufren a causa del rencor
los valientes que escriben las historias.

Logrará la piedad de la Fortuna,
porque solo en la ausencia y el dolor
se coronan de flores las victorias.

Artesana, 28-11-15

LOCOS POR VIVIR

Esos que intentan disfrutar por norma
buscan el modo de poder gozar,
y, aunque consigan encontrar la forma,
nunca jamás se lograrán llenar.

No entenderán su dependencia extrema
porque se mienten para no parar,
sólo en su mente latirá el problema,
pero, cobardes, lo querrán negar.

Siempre perturban nuestro buen juicio,
pues, deslumbrantes por su luz maldita,
las adicciones los sentidos mecen.

Es donde anida la raíz del vicio,
la sinrazón que el corazón marchita
mientras los dramas sin razón florecen.

Artesana, 13-8-13

TE LLEVO DENTRO

Siento llevarte tan dentro metida,
sueño contigo, mi infierno y mi cielo,
vivo apresado en la red de tu pelo,
tela de araña que envuelve mi vida.

Es la prisión por tu amor redimida,
solo mirarte me brinda consuelo,
de tus recuerdos se calma mi celo
cuando te siento cercana y perdida.

Eres al tiempo la paz y el tormento,
flor con espinas de suave corola,
vienes y vas en volutas de viento
como se acerca y se aleja la ola.

Siendo su luz, me ensombreces el alma
porque le das y le robas la calma.

Artesana, 2-3-13

MIENTRAS HAYA...

Mi pluma virtual sin temblar se moja;
algunos me acusan de intrascendente,
sujeta al corsé de lo conveniente,
mas siempre escribí lo que se me antoja.

Lo haré mientras haya quien se sonroja
con ese rubor del amor naciente,
niñitos henchidos de fe inocente
o ancianos rumiando cualquier congoja.

Le entrego a las musas mis sensaciones,
pues ellas exigen complicidad
para regalarnos su sentimiento.

A veces me angustio por las tensiones,
pero me reafirmo en mi voluntad
y vuelvo a rimar porque así lo siento.

Artesana, 9-10-19

ANTE LA CUNA

Señor, sé que te tuve siempre afuera
en la gloria de un trono postergado,
y ahora, entre pañales, le ha llegado
a mi casa tu esencia verdadera.

No te serví, mi Dios, cuanto debiera,
no supe dar morada a tu cuidado,
deje pasar el tiempo, malgastado,
sin que nada a tus plantas me moviera.

No me movió la Cruz de la Pasión
ni verte caminar por la laguna;
no vine a ti buscando compasión,

no supliqué pidiéndote fortuna...,
hoy llegas a tocarme el corazón,
simplemente dormido en una cuna.

Artesana, 18-12-13





*“Pero, ¿qué va a ser de mí cuando se abra
la compuerta del molino y la vida me precipite
otra vez a los remolinos de este río que nos lleva?”*

José Luis Sampedro

TAJO EN VENA (MADRIGAL)

Si llueve en Aranjuez
que no sean lágrimas de ribera.
El Jarama reparte sangre austera
en canal de desagüe:
torrentes de basuraleza y frío,
en un río vacío,
bravos y oscuros remolinos tienten
y que espumas revienten
el charco de metano,
brisa que no respiro.
Tendremos que alzar la voz que callamos
y el dolor que olvidamos
de nuestro Tajo en vena.
Aranjuez sueña y grita un mar de plata,
agua líquida y quietudes,
y que cieno y mil detritus desnudes.

Del poemario *Si me ves, llora*, Finalista del
“I Certamen Ecopoesía Valle del Jerte”,
editado por Icono 14 Editorial, 2023.

SI ME VES, LLORA

Nunca supe el porqué
de esas varas enhiestas
con líneas rojas
en esa carretera
de zigzag dominguero.

Es el espía
de las nevadas,
dijeron.

Tampoco resolví
las muescas en un puente
de piedra vieja
en la terreta
donde soñaba los viernes.

Es el testigo
de las riadas,
dijeron.

Y seguí preguntando
por las agujas y el filo
de iglesias de pizarra
y postigos de bronce
escupidos al agua.

Es el vómito
de los pantanos,
dijeron.

Y, de pronto, leí
en las piedras del hambre,
desfallecía el Rin
fagocitando el luto:
si me ves, llora*.

La sequía de antes
en nuevos odres.

Es el error
que vuelve,
dijeron.

* Frase esculpida en las piedras del hambre de la cuenca del Rin, Alemania.
Del poemario *Si me ves, llora*, Finalista del "I Certamen de Eco poesía Valle del Jerte",
editado por Icono 14 Editorial, 2023.

CUERPO DE CHAVALITA

El espejo era esto.

Vaqueros raídos y nalga prieta,
un talle de alfiler,
imposibles piernas en tiralíneas,
nulo vientre de raso,
pezones de miel en pechos erguidos,
pubis de mermelada.

Varias vueltas al sol.

Nuca de terciopelo con estrías,
doble cuello que vence,
vientre plano que ya muda en barriga,
negra sombra en los párpados,
escote en perpetua caída libre
y el sexo a la intemperie.

En plena menopausia.

De cuerpo de guitarra a una cintura
vencida entre los trastes,
arrugas en las venas, cicatrices
en labios de la entraña,
alopecia en los ojos y las cejas,
telarañas en el sexo.

No lo dudes,
tengo
cuerpo de chavalita.

Del poemario *Si me ves, llora*, Finalista del "I Certamen de Eco poesía Valle del Jerte",
editado por Icono 14 Editorial, 2023.

ALGORITMO

Oye, mi cielo,
si el pi te hace cosquillas,
incógnita es mi voz,
integral es tu lengua,
mi lujuria infinita.

Oye, mi amor,
fractales son tus ojos
si trapecio mi boca,
pirámide tu sexo,
escaleno mi pubis.

Oye, mi fuego,
si cierro el presagio de
palabras imposibles
de deseos que enrocan
en el número equis.

Oye, mi nube,
si entre tus matemáticas
y entre mis jeroglíficos
la vida estalla.

Soy tu algoritmo.

Del poemario *Si me ves, llora*, Finalista del "I Certamen de Eco poesía Valle del Jerte",
editado por Icono 14 Editorial, 2023.







PEDRO CANO

NOTA BIOGRÁFICA



PEDRO CANO. Nace en 1944 en Blanca (Murcia). En 1964 se traslada a Madrid y asiste a la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando. En 1972 inaugura su primera exposición individual en Murcia y en 1974 expone por primera vez en Roma. Durante las décadas de 1980 y 1990 trabaja para el teatro como escenógrafo y vestuarista y expone sus obras en varias ciudades de España, Italia y América. En el año 2005 expone en Palermo su ciclo de acuarelas, que ilustra la novela *Las ciudades invisibles* de Italo Calvino. En 2010 se inaugura

en Blanca la Fundación Pedro Cano, que acoge en un recorrido museístico unas dos mil obras del autor. En 2016 la Comunidad Autónoma de Murcia le concede la Medalla de Oro de la Región. Es Hijo predilecto de Blanca, y también Cittadino Onorario de Anguillara Sabazia, Fabriano y Ragusa, además de Académico de número de la Real Academia de Bellas Artes de Murcia y miembro de la Academia Pontificia de los Virtuosos del Panteón de Roma. Ha recibido, entre otros reconocimientos, la Encomienda de Número de Isabel la Católica, y es Doctor Honoris Causa por la Universidad de Murcia. Entre sus obras, presentes en colecciones privadas y museos de todo el mundo, destacamos una gran tela expuesta en los Museos Vaticanos y el autorretrato expuesto en el Corredor Vasariano de la Galería de los Uffizi. El gobierno español le otorgó la Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes en 2022.



ANTONIO BALLESTER MORENO

NOTA BIOGRÁFICA



ANTONIO BALLESTER MORENO. (1977). Vive y trabaja en Madrid. Ha realizado exposiciones individuales, en el Museo ARTIUM en Vitoria, en el Museo Patio Herreriano en Valladolid, en La Casa Encendida de Madrid, en el MAZ de Guadalajara, México y en MUSAC de León entre otras. También ha participado en exposiciones colectivas como la 33 Bienal de Sao Paulo como artista y comisario, en el MSU Broad Museum en Michigan, en el CA2M en Madrid y en el MUSAC de León; como así también en galerías en Madrid, Lisboa, Nueva York, Berlín y Los Ángeles. Su trabajo está en las colecciones del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, TBA21 Thyssen Bornemisza Art Contemporary, Madrid, CIFO-Colección Ella Fontanals Cisneros, Miami, MUSAC en León, el CA2M en Madrid, Colección Iberdrola y en la Fundación Helga de Alvear, Cáceres.

NOTAS BIOGRÁFICAS

DELFINA ACOSTA. (Asunción, 1956). Poeta, narradora y periodista. Químico-farmacéutica de profesión, dedicada desde muy joven a la creación literaria. Sus primeros poemas aparecen en *Poesía itinerante* (1984), publicación colectiva del Taller de Poesía Manuel Ortiz Guerrero. Posteriormente ha publicado: *Todas las voces, mujer...* (1986; Premio "Amigos del Arte") y *La Cruz del Colibrí* (1993). Parte de su obra poética figura en antologías literarias nacionales y extranjeras. En 1987 su obra "Pilares de Asunción" fue galardonada en los "Juegos Florales" de Asunción con el premio "Mburucuyá de plata". Ha ganado además numerosos premios: II Premio "Poesía Joven" (1983), I Mención en el Concurso de la Municipalidad de Asunción (1991) y una "Mención especial" en el concurso de cuento breve "Néstor Romero Valdovinos" (1993) por su cuento "La fiesta en la mar", publicado después en el suplemento cultural del diario "Hoy". Tiene también varios cuentos aún inéditos.

CARMEN AGUIRRE REQUENA. (Málaga). Fundadora del Colectivo Poético "Noray"; miembro de la Peña Juan Brea y de la Unión Nacional de Escritores de España, de cuya entidad ha sido nombrada, en 2021, Delegada Permanente de Interculturalidad. Cultiva la lírica y sus versos han visto la luz en distintas antologías y revistas poéticas; últimamente comparte sus poemas por estos medios virtuales. Su gran afición al flamenco la lleva a escribir letras para el cante, habiendo conseguido diferentes premios en concursos de esta índole, amén de en otros certámenes literarios, como pueden ser: la Flor de Plata de los Juegos Florales de Andalucía (Almería-1997); 1º premio Ciudad de Melilla de Poesía de Navidad 2004; 1º premio de Poesía libre de Semana Santa; 1º premio "Día de Andalucía" de Gilena (Sevilla) etc. Gran amante de las tradiciones de su tierra, ha sido pregonera de la Fiesta Mayor de Verdiales, y de otros distintos eventos. Poeta invitada en la VI gala Poético-Flamenca de la Peña Juan Brea, y conferenciante en el Aula de Flamenco del Ayuntamiento de Málaga. Sus coplas son interpretadas por diversos cantaores; y colaboró con la Fundación Blas Infante, en el X Congreso sobre el "Andalucismo Histórico", celebrado en Ronda en septiembre de 2001. Tiene en su poder la medalla de oro de San Isidoro de Sevilla (desde el año 2002) y está reflejada en el Diccionario de Escritores de Málaga y su Provincia (páginas 29 y 30).

ANTONIO ALCOHOLADO FELSTROM. Estudioso del habla y la versificación, ha comenzado a ver publicados sus versos durante el último año. Nacido en el sur de España, compagina su labor académica con su sed de mundo, que le ha llevado a residir en diferentes destinos de Asia y Europa. Aspira a continuar desarrollando su faceta de creador mientras sigue investigando asuntos de medida y ritmo, convencido de que la versificación métrica mantiene su carácter idóneo para la expresión artística a través de la palabra.

CHELO ÁLVAREZ. María Consuelo Álvarez Pérez nació en Férez (Albacete). Desde pequeña sintió inclinación por la poesía. Hace unos cuantos años empezó a escribir sus primeros versos sin métrica ni rima y más tarde se decidió a aprender a componer estructuras clásicas. Así fue como la descubrió Ana Vizcarrondo (Artesana) del grupo Liga de Blogs, donde actualmente participa. En dicho grupo publicó junto con sus compañeros el libro titulado “Retos poéticos”, dirigido por Ana Vizcarrondo. También en el grupo “Versos para la eternidad” y dirigido por Francisco Escobar Bravo, participó en el libro “Manos tendidas”, y más tarde ella misma publicó un libro de recopilación de los poemas, “La vida en verso”. Chelo Álvarez le canta la tierra que la vio nacer y a sus gentes, igual que a Valencia, la ciudad en la que habita; es una enamorada de las costumbres de sus gentes y sobre todo de la familia, tiene un gran repertorio de poesías de arte, costumbres, paisajes, místicas etc.

SERGIO ENRIQUE AMIGO SÁEZ.(Temuco). Poeta chileno. Es profesor de Educación General Básica, Licenciado en Educación en por la Universidad de Los Lagos. No ejerce desde finales del 2007 y su experiencia en poesía inicia en el año 2009, cuando comienza a publicar en el portal literario “Mundopoesía”.

ALEJANDRO ARIAS DE CELIS. Nació en 1963, en un pueblo metido entre las montañas de León (España). De niño emigró con su familia hacia Barcelona y allí pasó el resto de la niñez, la adolescencia, la juventud y parte de la vida adulta, hasta que (por cuestiones de trabajo) estableció su residencia en la zona donde ahora reside: L’Ampolla, un pueblo con mar en la misma entrada del Delta del Ebro. Ha publicado dos poemarios: el primero, Toma y daca (Punto Didot), en coautoría con dos amigos: Janet García Morago y Luis Villalva, que lo ilustró; el segundo, La cuerda y el aire (Libros Indie). Lo que actualmente escribe lo comparte por las redes sociales, especialmente en el grupo de Facebook “La Cofradía de la Palabra”. Cree que esto de hacer poesía consiste en hacer lo que uno buenamente

puede y que nunca va más allá de un ligero desahogo que busca ser compartido con otros.

ÁLVARO ARRIAZA CANTOS. Nacido en Madrid (1989), pero gallego de sentimiento desde su traslado a A Coruña antes de aprender a gatear. Licenciado en Medicina por la Universidad de Santiago de Compostela (2013) y especialista en Traumatología (2019) tras cursar su residencia en el Hospital Clínico San Carlos. Lleno de curiosidad natural por cualquier cosa interesante, y amante del deporte y de la filosofía de andar por casa. Comenzó a jugar con las palabras en sus clases de literatura del colegio, y desde entonces se ha aficionado a intentar buscarle las cosquillas a las letras, hasta el punto de haber publicado dos poemarios: *Hablando con tu ausencia* (Punto Rojo Libros) y *Con algo que alegar* (Editorial Valparaíso). Actualmente afinado en Madrid y ejerciendo en el Hospital San Rafael, en teoría, pero como saben los que lo rodean no siempre se le puede localizar en el mundo real. Facebook: Poesía en los huesos (/alvaroarriazapoesia). Instagram: Álvaro Arriaza (/arriazalvaro).

FABIO JAIR AVELLANEDA CASTILLO. Nació en 1987 en la Isla de Toas, estado de Zulia, Venezuela. Es Licenciado en Publicidad por la Universidad Alejandro de Humboldt, Valencia, Venezuela. Es Director Creativo y gerente de "Imaginarios". Escribe poesía desde hace 14 años.

BLANCA BAROJIANA. (Cádiz, 1962). Poeta española. Es economista y publica en la red desde hace más de veinte años. Ha asistido a congresos poéticos internacionales y participado como jurado en concursos literarios. Colabora en revistas y programas de radio españoles y latinoamericanos. Ha moderado grupos de poesía en la red y participado en la organización de certámenes, como el de "Poesía de Bar y Letras", de la Universidad Autónoma de Madrid. Actualmente es editora y directora ejecutiva de la revista digital "Poesía y Métrica".

LUIS ANTONIO BEAUXIS CÓNSUL. (Montevideo, 1960). Poeta y escritor uruguayo. Publicó su primer relato en 1980. Desde entonces ha obtenido numerosos premios y menciones en concursos nacionales e internacionales de Narrativa y Poesía. Colaboró en medios de prensa, participó en diversas Antologías y publicó cuatro libros de relatos: *Ficciones en su tinta* (E.B.O. 1992), *Cuenticulario* (Signos, 1993), *Otras memorias* (Arca, 1994) y *Un puñado de sol...* (A.E.B.U. 2004). Recientemente se ha dedicado a la poesía, obteniendo, entre otras distinciones, el primer lugar en los siguientes certámenes literarios: II

Certamen “Un Soneto Para Soria” (Soria, España, 2014), “Habla de Mí” Casa de Ceuta (Barcelona, España, 2015), “Centenario Natalicio Ermelinda Díaz” (Quilpué, Chile, 2015), “Centro Cultural Andaluz” (Valparaíso, Chile, 2017), “Hermandad Nacional Monárquica” (Madrid, España, 2018) y “230 Años de Pando” (Pando, Uruguay, 2018).

NOEL GUZMÁN BOFILL ROJAS. (1954-2021). Fue un pintor y poeta cubano, de obra pictórica muy extensa. Ha expuesto en la Galería de Arte de la Biblioteca Nacional José Martí (La Habana), Galería Orígenes, Gran Teatro de La Habana y Centro Cultural Recoleta (Buenos Aires), entre otras, y ha ganado varios premios. Como poeta tiene editados, tanto en España como en México y Cuba, varias colecciones de poemarios.

ADRIÁN CALDERÍN GUTIÉRREZ. Nació en Cuba en 1987. Reside actualmente en Quito, Ecuador. Sonetista por vocación y amante de la poesía clásica. Es Licenciado en Lenguas Extranjeras y tiene un Máster en Educación. Sus poemas constan en más de treinta antologías en España, Argentina, Venezuela, así como en revistas literarias de México, Argentina, Perú y Colombia.

EDUARDO CARRASCO YÉPEZ. Nació en la Ciudad de México, el mismo año que Bruce Springsteen lanzó Born to Run, y radica en Madrid desde el 2001 (con un paréntesis de 5 años en Suiza). De profesión ingeniero en telecomunicaciones, se dedica a la docencia y a la investigación, en áreas que aparentemente no tienen que ver con las letras. Su afición por la poesía viene de la infancia, gracias a su abuela materna; gusto que continuó en la época de la facultad, casi siempre como espectador. Fue gracias a Alexis Díaz Pimienta y Carlos Palacio Lopera (Pala) que se lanzó a escribir décimas y sonetos, ejercicio que practica con frecuencia. Ahora también trata de soltarse con el verso libre, pues ha encontrado en la escritura otra forma de crear, observar y descubrirse. De vez en cuando toca son jarocho, hace fotos, escucha a Sabina, comparte una cerveza con las buenas compañías, e intenta aprender cosas nuevas.

MERCEDES CARRIÓN MASIP. (Valencia, 1944). Licenciada en Geografía e Historia por la Universidad Literaria de Valencia. Integrante del grupo de estudio y creación poética “Metáfora” de Barcelona desde 2009 y ha pertenecido durante nueve años al Foro Ultraversal. Ha publicado Asuntos propios (Ediciones Cálamo, 2018) que obtuvo el I Premio Internacional de Poesía Jorge Manrique (2017 Diputación de Palencia) y De su final ausencia (Ediciones Parnass, 2018). Ha sido fi-

nalista en el Premio Gerardo Diego (Diputación de Soria) en tres convocatorias sucesivas. Igualmente resultó finalista en el Premio Paul Beckett (Fundación Valparaíso de Madrid) con *Tan fértil* en su convocatoria de 2018. Forma parte de la antología *En el vaivén Salvaje y Aprendido - Del 44 al 77: Mujeres poetas en lengua castellana* (Revista digital *La Náusea*, septiembre de 2019), que también ha publicado una selección de sus versos: *La voz poética de Mercedes Carrión Masip* (Noviembre de 2019). Es parte de la antología *Metáfora: creciendo en poesía* que reúne parte de la producción del grupo (desde 2009 a 2020).

ÁNGEL CAZORLA OLMO. Nació en Santa Cruz de Marchena, Almería, en 1930. De familia humilde, combinó sus estudios primarios con las tareas del campo. Su padre, un hombre muy culto, lo inició en el gusto por los libros. En 1947 emigra a Cataluña con su familia, donde ejerce diferentes empleos y se inicia en el boxeo amateur y el teatro, hasta que consigue un trabajo fijo en una empresa textil. En 1953 comienza a publicar, con el seudónimo de Kent Wilson, casi un centenar de relatos de western, bélicos, de ciencia ficción y otros géneros populares. Bajo el asesoramiento del poeta Juan Francisco Abad, perfecciona sus conocimientos de métrica y rima y aumenta su producción poética iniciada años atrás. Cazorla define la poesía como un auténtico veneno, contra el que todavía hoy no ha encontrado antídoto. En 1958 emigra a Lovaina, en Bélgica. Allí asiste a clases nocturnas para terminar sus estudios y diplomarse en las lenguas inglesa y francesa. De esta época en Bélgica datan dos de sus novelas escritas en 1959, *El Pan y la Tierra* y *Crónica de una herencia*, ambas cargadas de referencias a su Andalucía natal, y donde los recuerdos y las inquietudes del autor emergen constantemente. De vuelta en España, en 1960 comienza a dedicarse de lleno a la traducción de textos y continúa con su producción poética, la dedicación al deporte y el teatro aficionado. Colabora con distintas entidades culturales y participa en la "Festa de la Poesia" que anualmente se celebra en su ciudad adoptiva, Terrassa. Fruto de su producción poética son dos de los libros que ha publicado, *Sonetos al hombre* y *El viento y la memoria*.

YOLANDA CORELL ALMUZARA. Poeta española nacida en Madrid. Diplomada en Trabajo Social y profesora de Formación Profesional. Durante los últimos catorce años ha venido desarrollando su trabajo en Equipos de Orientación Educativa y Psicopedagógica. Desde que puede recordar, se descubre leyendo y escribiendo, aunque durante algunos años de su vida los poemas se quedaron bajo tierra, sin escribir, encerrados en su alma. Su primera obra poética publicada se llama *Desde dentro*, editado por Tregolam en marzo de 2021. Es un libro que habla de la vida, de las soledades, del amor y del deseo. Actualmente está trabajando en un nuevo poemario,

pensando en las diferentes posibilidades de edición del mismo, con todas las ilusiones renovadas. Es miembro de varias asociaciones de poetas y escritores (ASEAPO, AEM y UNEE), lo que le permite estar en contacto directo con otros compañeros de letras, participar en múltiples encuentros literarios y seguir aprendiendo y creciendo.

EFI CUBERO. (Granja de Torrehermosa, Badajoz, 1949). Reconocida como ensayista y poeta, residió desde niña en Barcelona, allí realizó estudios de Historia del Arte, Lengua y Literatura. Autora de los libros, entre otros, Fragmentos de Exilio (1992), Altano (1995), Borrando márgenes (2004), La mirada en el limo (2005), Estados sucesivos (México, 2008), Ultramar (2009), Condición del extraño (La Isla de Siltolá, 2013), Punto de apoyo (2014). Autora del libro de ensayos Esencia (La Isla de Siltolá, 2019) de Solo Inclasificable, (2021) y del libro de artista Mesa para tres (2021) junto al pintor Paco Mora Peral. Ha colaborado en varios libros de ensayos y narrativa. Numerosos poemas, ensayos, narraciones y entrevistas a personajes del mundo del arte, el pensamiento, la ciencia y la literatura le han sido publicados en diferentes antologías y en revistas académicas de pensamiento o literarias de España, Europa y América. Ha sido miembro de diversos jurados y ha participado como ponente en congresos nacionales e internacionales e impartidos conferencias y lecturas poéticas en instituciones y universidades. Parte de su obra ha sido traducida al francés, portugués, inglés e italiano.

MARÍA ISABEL CUESTA HERNÁNDEZ. (Cienfuegos, 1960). Poeta cubana. Economista de profesión, escribe poesía desde la niñez. Publica sus obras en numerosos sitios digitales. Tiene una página personal donde publica sus trabajos, llamado "Mi verso suelto". Participó en el concurso internacional de Eco-poesía en apoyo al medio ambiente y a la protección de las especies. Ha recibido mención en concursos provinciales de poesía.

ÉBOLI DE MERR. Poeta española. Doctora en Literatura Inglesa y Americana. A veces publica, pero está en relación fiel con la literatura en los últimos años como "Juglaritz" por la importancia de la oralidad. Es fundadora y gestora del Festival poético y musical "Cortejando Fuego" desde 2015.

LÁZARA NANCY DÍAZ GARCÍA. Poeta, narradora y declamadora. Nació en Matanzas, Cuba, el 7 de mayo de 1953. Reside en Miami, Estados Unidos. Ha publicado los siguientes libros: *Donde nace un poema nada debe morir*, editorial Voces de hoy, Miami, EE.UU., *Archivo de sueños*, ediciones independientes, *Sueños de una abuela*, editorial Palibrio, EE.UU., *El pajarito cantor*, ediciones Extra muros, Habana, Cuba y *Danza de relojes*, publicado por la casa editorial Entre líneas, Miami, EE.UU. Ha obtenido múltiples premios nacionales e internacionales. Sus poemas aparecen en más de 40 antologías en diferentes países, en Cuba, España, Estados Unidos, Chile, México, Argentina y otros. Pertenece al movimiento Poetas del Mundo y Poetas del Siglo XXI.

MANUEL DÍAZ MARTÍNEZ. (Santa Clara, Cuba, 1936). Poeta, ensayista, narrador y periodista, reside en España desde 1992. Pertenece a la Generación del 50 de la literatura cubana. En 1967, un jurado integrado por los poetas cubanos Nicolás Guillén y Eliseo Diego, los españoles Gabriel Celaya y José Ángel Valente y el chileno Enrique Lihn le concedió, por su libro *Vivir es eso*, el Premio de Poesía “Julián del Casal”, de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de su país de origen. Es autor de dos ediciones comentadas de las *Rimas* de Gustavo Adolfo Bécquer (La Habana, Arte y Literatura, 1982; Madrid, Akal, 1993) y de una edición (Verbum, 1996) de las cartas que Severo Sarduy le enviara a La Habana. En 1994 obtuvo el Premio de Poesía “Ciudad de Las Palmas de Gran Canaria”, del Ayuntamiento de esta ciudad, por su libro *Memorias para el invierno*. Autor de catorce libros de poesía. Una selección de sus poemas fue publicada en 2001, en edición bilingüe castellano-italiano, por la editorial Bulzoni, de Roma. En 2011 apareció, bajo el título de *Objetos personales*, su poesía completa hasta ese año. Poemas suyos han sido incluidos en numerosas antologías y traducidos a más de diez idiomas. Díaz Martínez es autor de dos libros de prosa: *Oficio de opinar* (ensayos, conferencias y artículos) y *Sólo un leve rasguño en la solapa* (memorias). En mayo de 1990 la Real Academia Española lo nombró Miembro Correspondiente Hispanoamericano en Cuba.

ALEXIS DÍAZ-PIMIENTA. (La Habana, 1966). Ha publicado 47 libros en varios géneros y su obra ha sido traducida al inglés, francés, alemán, portugués, italiano, búlgaro, finlandés, griego, chino, japonés y farsi (revistas y antologías). Ha ganado 7 premios internacionales de poesía y 4 de narrativa, en Cuba, España, México e Italia. En Italia ha publicado su novela “Prisionero del Agua” (Besa Muci, 2021), y cuentos y poemas en Feltrinelli, Riuniti Editore, Goree, Marco Tropea y Besa.

NORMA ESTUARD. (Pergamino, 1960). Poeta argentina. Escribe desde su adolescencia. Participó en el Poemario en homenaje a Pablo Neruda y en la antología De espaldas a la ciudad (Chile). Es creadora y directora de la Fundación Literaria Argentina Internacional (FLAI) y miembro de la Sociedad Internacional de Poetas, Escritores y Artistas (SIPEA) y de Poetas del Mundo.

MARÍA ROSA FERRAROTTI. Nació, estudió y vive en Luján, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Docente jubilada, escribe poemas y canciones desde pequeña. A los trece años, ganó el Primer Premio Escolar de Poesía, en la Escuela Normal donde estudiaba y publicó en su Periódico Escolar. Participó en Concursos de Poesía en 2004 y 2005. Sus poemas fueron seleccionados en su totalidad y publicados en dos Antologías compartidas. Fue premiada por Editorial Raíz Alternativa, de Temperley, Buenos Aires, considerada entre las mejores poetisas. En la tercera Antología, participó como poetisa invitada. En diciembre de 2013, publicó la antología poética y cancionero Mucho gusto, ¿quién soy yo?, en editorial Dunken, Ciudad de Buenos Aires, Argentina, como escritora independiente. Además de poemas, la Antología incluye canciones románticas, folclóricas y escolares. Actualmente, sigue escribiendo y publicando en su blog: María Rosa en verso y prosa: <https://maryrosepink2009.blogspot.com>. También publica en Facebook y en diversos grupos de poesía.

RUFINO GARCÍA ÁLVAREZ. Nace en Felechés, un pequeño pueblo del Ayuntamiento de Siero, Asturias, el 27/07/1964. Es Doctor en Ingeniería Química por la Universidad de Oviedo. Su vida laboral ha estado ligada al mundo de la electrolisis y la mecanización de piezas para la industria, aunque, según confiesa, su vocación frustrada es la docencia y ansía jubilarse para tener más tiempo para dedicar a la poesía, su verdadera pasión.

MARÍA GARCÍA ROMERO. Nació en España, en las primeras estribaciones de la serranía de Cádiz, en Villamartín, primer pueblo de la Ruta de los pueblos blancos. Desde el año 1966 reside en Zaragoza por motivos de trabajo de su padre. Es miembro de la tertulia del Ateneo de Zaragoza desde el año 1978. Ha participado en varios libros colectivos: Retos Poéticos, Madrid, 2017, La Cárcel, ASEAPO, Madrid, 2017, El viaje, (relato), Colección "Picapedreros", Zaragoza, 2017, Antología a Federico G. Lorca, "Granada" (soneto), Córdoba, Azalea, 2018, A la hora del Café, Amazon, Noruega, 2013, 53 Escritores a Ramón J. Sender, Editorial Heraldo de Aragón, 1980, Poemas a viva voz, C.S.I.C. Excma. Diputación de Zaragoza, 1999, Alijos Poéticos., Sdad. Coop. Librería General, Zaragoza, 1989.

F. J. HERNÁNDEZ BARUQUE. Nació en Villanueva de los Infantes, provincia de Valladolid, un pequeño pueblo de la meseta castellana. Su vocación poética se manifestó a los once años, en una tarde de otoño en la que se sentía prisionero en un internado de los años sesenta. Desde entonces no ha dejado de escribir y ha recogido sus poemas en nueve libros: *La esgueva azul* (1986), *Estrellas intermitentes* (1987), *El balcón de las alas y los barrios* (1996) *El duque de Monteroto -de poesía festiva-* (1999), *Escribivir* (2000), *Habla que labra* (2003), *Arañando vaho* (2006) *Edad de piedras* (2014) y *Treinta y nueve peldaños* (2018). También ha publicado poemas en revistas como *Estación Poesía* y *Turia*.

MIGUEL HERNÁNDEZ GILABERT. (1910-1942). Fue un poeta español nacido en Orihuela, perteneciente a las generaciones del 27 y del 36. En su infancia fue pastor de cabras. Cursó el bachillerato en el colegio de Santo Domingo y los jesuitas quisieron becarlo para continuar sus estudios, pero su padre se negó y lo obligó a trabajar en las tareas agrícolas de la familia. Autodidacta, comenzó a escribir sus primeros poemas en la adolescencia e integró un grupo literario con Carlos Fenoll y José Marín Gutiérrez (Ramón Sijé). Recibió una importante influencia de los autores del Siglo de Oro. En Madrid entró en contacto con poetas de la talla de Vicente Aleixandre y Pablo Neruda. Publicó varios libros (*Perito en lunas*, *El rayo que no cesa*, *Viento del pueblo*, *Cancionero y romancero de ausencias*, *El hombre acecha*), que son una cabal expresión de su poesía intimista y a la vez comprometida con la realidad social. Durante la guerra civil se alistó en el bando republicano. En 1939 fue detenido y condenado a muerte, pena que fue conmutada por cadena perpetua. Escribió en la cárcel su célebre poema "Nanas de la cebolla", dedicado a su esposa Josefina Manresa. Falleció en prisión en 1942, a los 31 años.

CARMEN JIMÉNEZ MENESES. (Sisante, Cuenca, España, 1953) Licenciada en Medicina y Cirugía y Especialista en Cardiología, actualmente jubilada. Se inició tardíamente en la poesía a través de foros literarios virtuales, especialmente en *Mundopoesía* y el *Foro de Perfeccionamiento Ultraversal*.

CRISTINA LONGINOTTI. Poeta argentina (Buenos Aires, 1961). Es Doctora en Historia por la Universidad Católica Argentina. Ha escrito numerosos artículos de investigación y divulgación y ha organizado congresos y dirigido sus respectivas publicaciones. Asimismo, ha traducido a poetas clásicos del latín al español. Pertenece a varios grupos literarios de internet, tanto de ámbito español como latinoamericano, y ha publicado en antologías y revistas literarias. Su poemario *Poesis* fue publicado por *Poesía y Métrica* en 2021.

MANUEL LÓPEZ AZORÍN. (España, 1946). En 1978 se matriculó en Derecho en la UAM. En San Sebastián de los Reyes (Madrid), donde reside, fundó el Colectivo de poesía y relato "Helicón". Dirigió y presentó "Tertulias de Autor" (CNTV) desde 1992 hasta 2000, tertulias por donde pasaron muchos de los más importantes poetas españoles. Puso en marcha y dirigió el Centro de Estudios de la Poesía (C.E.P.) en la Universidad Popular José Hierro. (1996-2000). Creó en el CEP la revista Poesía en la diana. Ha publicado unos 12 poemarios. Una selección de nueve de ellos está recogida en la antología Sólo la luz alumbra (Poesía 1986-2010), Sial Poesía, Madrid, 2011. Después ha publicado Romancero flamenco (2012) y La voz que me protege (2019). Ha sido traducido al árabe y algunos poemas al inglés y al italiano. Tiene varios premios, entre otros, el Internacional de poesía "Rafael Morales" (2000) y otros a su labor cultural de creación y de difusión y de la poesía en general.

LUIS MIGUEL MALO MACAYA. (Santander, 1953). Licenciado en Medicina, perteneció al grupo Cuévano creado en 1977 y dirigió la colección de poesía "La Sirena del Pisueña" desde su aparición en 1993 hasta 2005. Ha publicado los libros Solo de amor (Santander, 1979) y Nominación a tuntas (Santa María de Cayón, 1993). Su obra ha sido incluida en las antologías Poetas de Cantabria, hoy (1979), Vía Crucis (1987), Poetas de Cantabria en el aula (1996), Voces poéticas de Cantabria (2003 y 2005), Con tu piedra (2005), 25 años de creación poética en Cantabria (2006), Desde la bahía (2006), Los 'Vía Crucis' de los poetas cántabros (2007) y Haz de rectas (2009).

GABRIELA MISTRAL. (seudónimo de Lucila Godoy Alcayaga, 1889-1957). Fue una poetisa, diplomática, profesora y pedagoga chilena. Por su trabajo poético recibió el Premio Nobel de Literatura en 1945. Fue la primera mujer iberoamericana y la segunda persona latinoamericana en recibir un Premio Nobel. Nacida en una familia de recursos modestos, Mistral se desempeñó como profesora en diversas escuelas y se convirtió en una importante pensadora respecto al rol de la educación pública, llegó a participar en la reforma del sistema educacional mexicano.³ A partir de la década de 1920, Mistral tuvo una vida itinerante al desempeñarse como cónsul y representante en organismos internacionales en América y Europa. Como poeta, es una de las figuras más relevantes de la literatura chilena y latinoamericana. Entre sus obras destacan Desolación, Tala y Lagar.

ANA MONTOJO. (Madrid, 1949). Ha sido funcionaria en distintas instituciones de la Administración General del Estado. Su actividad literaria viene de lejos, pero su primera publicación fue en 2010 con el poemario *La niebla del tiempo*, que obtuvo el premio “Blas de Otero” del Ayuntamiento de Majadahonda. Después vinieron, en este orden, *Plantas de interior*, *Vivir con lo puesto*, *Este atronador silencio de los pájaros*, *Jaime* (dedicado a su hijo fallecido con ocho años), *Un solo de saxo*, que obtuvo el premio “Nicolás del Hierro” en 2018, *Las horas contadas*, *Daños colaterales* y recientemente ha publicado *Por si esto fuera poco*, una antología temática con una selección de poemas de sus anteriores libros que también incluye poemas inéditos. Ha colaborado en varias antologías y en distintas revistas literarias. En el campo de la narrativa, publicó en 2012 la novela *Memoria secreta de una niña bien*, y tiene pendiente de publicación una segunda novela titulada “Perdedores”.

OVIDIO MORÉ. Osvaldo Moreno. Dibujante, narrador, ensayista y poeta cubano (Matanzas, 1966). Su poesía opta, mayoritariamente, por las composiciones clásicas, aunque también trabaja la versificación libre. Ha publicado en revistas digitales y en varias antologías de cuentos iberoamericanos. Ha publicado *Desde la pirámide acostada* (cuaderno de poesía ilustrado) en 2019.

STEWART MUNDINI. Nacido en Venezuela en 1980 y residente en Algeciras, Cádiz, desde su primer año de vida. Escribió sus primeros poemas a los catorce años y desde entonces ha estado presente en toda la actividad poética de su ciudad, actuando como coordinador y dinamizador de diversos eventos. Entre 1995 y 2015 publicó varios libros, los primeros, *Paleta de pintor* y *Jugando con las nubes*, fueron autoeditados. Entre sus publicaciones posteriores están: *Consultas Externas*, *Y ya no hay nada más*, y *La extraña matemática*. En 2002 obtuvo el 2º premio en el XX Certamen “Lola Peche” de Poesía. En 2012 obtuvo el 2º premio en el XIX Certamen de Poesía “Luz de Tarifa”. Las temporadas 2016/17 y 2017/18 coordina en colaboración con la plataforma ciudadana KACE Tarifa y el Excmo. Ayto. de Tarifa el ciclo “Poemas a Granel, Poesía en el mercado”. Desde enero de 2019 hasta marzo de 2020 coordina la agenda poética y presenta el micro abierto del McCartney Bar, en Algeciras.

LUIS NARBONA NIZA. (Sevilla, 1959). Médico de profesión y escritor y fotógrafo por vocación. Con ejercicio profesional en la Sierra Morena sevillana, compatibiliza desde hace más de treinta y cinco años su labor sanitaria con su amor a la literatura y a los paisajes de entorno. En ellos encuentra la inspiración y la paz. Durante varios años ha sido secretario de la asociación literaria *Alas de Sierra Morena* y en calidad de tal ha sido jurado en diversas ediciones del premio de poesía

Juan de Castellanos; así como de otros certámenes como los premios Andrés Mirón y Leopoldo Guzmán. Colaborador en revistas literarias como “Aldaba”, del grupo artístico y literario Itimad de Sevilla y otras revistas y antologías comarcales y regionales. En 2013 publicó su primer libro de poemas Cuando ya no fluyen las palabras. Actualmente está a publicar su segundo poemario “Inventario”.

ISA NÓVOA NIETO. Nació en Vigo (Pontevedra) y reside desde hace años en Chiclana de la Frontera (Cádiz), con sus dos hijos, cinco gatos y un perro. Se confiesa una gallega sin morriña y, aunque nómada de vocación, profunda y absolutamente enamorada de la tierra gaditana donde vive y piensa quedarse. Se licenció en Filología Hispánica por la Universidad de Santiago de Compostela y durante veinte años fue profesora de Lengua y Literatura en diferentes institutos públicos de enseñanza secundaria en Galicia y Andalucía. Aunque se dedicaba a leer, analizar, amar y hacer amar la poesía, no se había planteado escribir hasta que recientemente un amigo poeta al que nunca le estará lo suficientemente agradecida la desafió a hacerlo, y ya se reconoce incapaz de dejarlo. Actualmente comparte sus poemas en su página personal de facebook y en el grupo La Cofradía de la Palabra, donde no deja de leer, escribir y aprender. Escribe porque, desde que lo hace, es mucho más feliz y porque cree firmemente que para lo bueno nunca es tarde.

CARILDA OLIVER LABRA. (1922-2018). Nacida en Matanzas, Cuba, es considerada una de las más influyentes poetas de su país. Recibió varios premios literarios: Premio Nacional de Poesía (1950), Premio Nacional de Literatura (1997) y el Premio Internacional José de Vascancelos (2002). Sus obras incluyen Preludio lírico (1943), Al sur de mi garganta (1949), Memoria de la fiebre (1958), este último notorio por el erotismo de su poesía. Su obra fue alabada por Gabriela Mistral.

J. MARGARITA OTERO SOLLOSO. El Ferrol, La Coruña, 1964. De pseudónimo artístico “Marotsy”. Reside en Las Palmas de Gran Canaria desde 1983. Diplomada en Enfermería por la ULPGC y en Paleografía y Diplomática por la UNED. Certificado de Aptitud Pedagógica por la Universidad Alfonso X el Sabio. Es una apasionada de la fotografía, el dibujo, el diseño gráfico, la informática y el arte en general. Autora del Poemario Frente a Frente, (diálogos en sonetos), ed. Beginbook (2019) junto a Tadeo Tapanes. Coautora en dos monografías de divulgación científica sobre Lactancia Materna (Ed. Elsevier Science y Universidad de Sevilla). Poemas y textos suyos han sido seleccionados en más de 25 antologías nacionales e internacionales y en varias revistas literarias. En solitario ha conformado cuatro libros, aún inéditos: “Susurros de Erato”, “Geofísica de los Anhelos”, “Crisálida de Danaus” y “Tras el

Horologium". Ganadora del II certamen de Poesía en red "Versos para vivir" de la Asociación de Escritores Canarios ACTE. Tres veces semifinalista en el Certamen nacional de Poesía viva de El Corte Inglés 2019, 2020 y 2022. Semifinalista nacional de Microrrelatos de Bibliotecas Públicas Municipales de Madrid, 2020. 3ª finalista del Certamen Luis Natera 2020. 3º premio de declamación por Top Radio Internacional y Poemas del alma. Miembro y colaboradora activa de las asociaciones de escritores Palabra y Verso, ACTE y NACE. Ha redactado y presentado reportajes culturales para televisiones locales de Gran Canaria y colaborado en programas y entrevistas de Este Canal TV, TAK TV y Bregando TV.

BEATRIZ PÉREZ DEIDDA. Nació en Tandil y desde los dos años vivió en Mar del Plata, a la que amorosamente llama "su ciudad"; actualmente reside en Buenos Aires. Asistió a Seminarios y Talleres Literarios, en los que tuvo como Maestros a figuras como León Benarós, Julio Carlos Díaz Usandivaras, Osvaldo Rossler, entre otros. Obtuvo numerosos premios en Certámenes de Argentina, Uruguay y Estados Unidos (Chesterfield, Saint Louis, y Miami). Integra unas treinta antologías. Su primer libro, *La constante luz* (1992, 2ª edición 1998, treintaiocho sonetos) está dedicado a su gran maestro, el poeta Jorge Vocos Lescano (1924-1989). En 2013 edita *Otoñales* (mayoría de sonetos) y en octubre de 2021 *Lo que el viento me enseñó* (Décimas de Pie Forzado). Tiene en preparación un cuarto libro (sonetos). Es miembro de los grupos: Ronda literaria y Gente de letras.

LUIS MARÍA PÉREZ MARTIN. (Sestao, Bizkaia,1971). Poeta español. Abogado en ejercicio. Ha publicado cuatro poemarios: *La gloria de ser mortal*, *Al contrario que en los cuentos*, *Blues del pólipo esdrújulo* y *Memorias del confinamiento - Diario en décimas de una cuarentena*. Ha participado, además, en diversas antologías y escrito numerosas canciones.

JUAN PORTILLO. Nacido en Madrid en 1976. Es Licenciado en Arte Dramático, amante del verso estructurado. Tiene 5 poemarios registrados, aunque ninguno publicado: "Algo más que palabras", "Ver-sistiendo", "La Cofradía de la palabra", "El Rondador nocturno" (con Alejandra Arias) y "Un barrio cualquiera". Algunos de sus textos han aparecido en antologías poéticas. Pertenece a un grupo virtual de Poesía (La Cofradía de la palabra) donde comparte sus poemas.

JUAN FRANCISCO QUEVEDO. Es un escritor cántabro nacido en México en 1959. Licenciado en Farmacia por la Universidad de Santiago de Compostela, ejerce su profesión desde hace más de treinta y cinco años. Publicó las novelas Ana en el mes de julio, Bohodón Ediciones, 2014 y Querida princesa, Bohodón Ediciones, 2016. Posteriormente publicó un libro de poemas, El sedal del olvido, Septentrión Ediciones, 2017, donde los versos fluyen con una gran variedad estrófica (sonetos, décimas, romances, tercetos encadenados...). En 2019 sus poemas fueron traducidos al inglés por la profesora de literatura comparada de la Universidad de Harvard Lana Jaffe-Neufeld, siendo publicados en la revista Inventory que edita la Universidad de Princeton. Ha publicado también biografías, ensayos, relatos y una antología y ha integrado libros conjuntos con otros autores. Colabora en diversas publicaciones impresas y sus poemas han aparecido en revistas como Inventory, Cuadernos de humo, Leña al mono o Absenta. Así mismo ha impartido conferencias de carácter histórico. Es colaborador habitual en prensa donde publica crónicas y artículos de carácter literario, cultural, histórico y etnográfico. Mantiene un blog de carácter literario desde el año 2012, <https://poesiaparavivir.wordpress.com/>. Tiene una página personal donde se puede consultar su obra, <https://juanfranciscoquevedo.jimdo.com/>

ALEJANDRO FÉLIX RAIMUNDO. Nació en Pergamino el 01/02/1967. Es Licenciado en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires. Ha publicado cuatro libros de poesía y numerosos artículos, ensayos y reseñas de Filosofía en medios gráficos y electrónicos. Es miembro de varias Sociedad de Poesía, entre ellas Remes y el Movimiento Poetas del Mundo y ha participado en más de diez antologías de poesía. Es administrador de tres grupos en Facebook siendo uno de ellos La Sociedad Internacional de Sonetistas, una creación suya. Ha ganado numerosos premios en poesía y narrativa. Ha participado en seminarios de grado y de doctorado y ha cursado también una capacitación docente de dos años de duración en su ciudad natal. Se ha dedicado a la docencia en instituciones de nivel terciario y también en la docencia particular. Posee material escrito en todos los géneros literarios.

LUIS RAMIRO. Cantautor y poeta español, ha editado siete discos y cuatro libros. Fue nominado al Grammy Latino por su disco “Dramas y Caballeros” y ha recibido multitud de premios a lo largo de su carrera, entre otros el premio al “Mejor Cantautor” en Jóvenes Talentos de la Comunidad de Madrid y el Premio Guille de Salas madrileñas a mejor cantautor. Cuenta con miles de seguidores en España, Italia y Latinoamérica. Escribe también canciones para otros artistas.

JUAN ANTONIO RIVERA GORJÓN. Nació accidentalmente en Vigo (Pontevedra), pero fue repatriado a Andalucía a los cinco años. Ahora está afincado en Algeciras (Cádiz). Usa el pseudónimo de Juan Nadie en todas las facetas que cultiva. Es enfermero de profesión, pero comenzó a escribir coplas de carnaval en Cádiz durante el bachillerato. A los 20 años comenzó a escribir canciones y en 1998 tuvo una brevísima intentona de ser cantautor. En 2001 inició la escritura de relatos cortos y guiones de cortometraje aficionado, participando y dirigiendo algunos de ellos. Desde 2005 mantiene un blog llamado "Diario de un hombre sin alma" en el que alterna relatos, letras de canciones y poemas. En 2019 comienza a escribir sonetos y décimas y en 2020 participa en el curso "La décima y la canción" impartido por Alexis Díaz-Pimienta. En 2020 empieza a participar en el blog "Camarote 503", también conocido como "el taller del Bremen" dedicado al relato corto. Dentro de este taller, colabora en la creación de lo que será el "Decameron del S. XXI", próximo a editarse. En 2020 también comienza la singladura en el grupo musical "Los Ningunos" en el que ejerce como guitarrista, vocalista y autor de gran número de sus canciones. En 2022 comienza a participar en el grupo de Facebook "La Cofradía de la Palabra" dedicado a la poesía. Actualmente es autor de unos quinientos sonetos, unas cien canciones y ha dirigido siete cortometrajes. Juan Nadie escribe por deporte, como evasión, y su estilo explora a menudo el surrealismo y el absurdo.

MARÍA ROSALES PALENCIA. Nació en el corazón de La Mancha (en Valdepeñas, Ciudad Real) y es, como Don Quijote, una idealista empedernida. Se siente de su tierra y también de todos aquellos lugares en los que ha vivido. Desde pequeña, ha sentido una curiosidad natural por las ciencias y la literatura. Aunque es correctora ortográfica, su actividad profesional transita por el camino de la salud, como enfermera especialista en salud mental y trabajando con personas con capacidades intelectuales diferentes en Ciudad Real. Solo ha publicado dos libros compartidos con otros amigos, Versos y más versos y Ave verbum. También ha hecho colaboraciones esporádicas para alguna revista. Su actividad poética ha estado ligada casi exclusivamente a talleres y grupos en las redes sociales, como "Liga de blog", "Al abrazo del soneto", "Malditos bastardos" y "La Cofradía de la palabra". Escribe porque no puede evitarlo, por placer, y gracias a algunas personas que tuvieron la generosidad de enseñarle. Ha recibido el 2º premio en el XXXII Certamen Literario Nacional "Pan de Trigo" de La Solana (Ciudad Real), modalidad "Poesía".

ENRIQUE SABATÉ RUBIO. Nacido en Madrid en 1959, Licenciado en Humanidades por la Universidad de Alcalá, Grado Superior en metalurgia, militar retirado, ha impartido cursos de poesía en colaboración con el Ayuntamiento de Alcalá de Henares, con quien colabora en ocasiones lúdicas y veladas poéticas. Ha publicado varios poemarios a lo largo del tiempo y participado en alguna antología.

JUAN JOSÉ SAGULA. Nació en Argentina, donde cursó estudios primarios, secundarios y universitarios. Trabajó en una compañía aérea, además de en varias ciudades argentinas: Neuquén, Córdoba, Bahía Blanca, Bariloche y Viedma; ha vivido en algunos países sudamericanos: Uruguay, Brasil, Venezuela y Chile, y en algunos países de Europa: Italia, Francia y España. Actualmente está jubilado y vive, desde hace varios años, en Roma (Italia).

AUGUSTA SANTANA HERNÁNDEZ. Poeta española nacida en Madrid. Actualmente vive en Alicante. Especialista en medicina nuclear, ya jubilada. Interesada en otras disciplinas como música, pintura, patinaje artístico y protección de los animales. Ha publicado libros, cuentos infantiles y canciones: Una esquina de dos luces, Botones en la boca, La princesa escondida, (cuento personalizado). Publica asiduamente en Facebook, Instagram y Twitter.

RODOLFO SERRANO. (Villamanta, Madrid, 1947) Estudió periodismo en la Universidad Complutense de Madrid. Ha trabajado en diversos medios de comunicación. Como periodista, ha obtenido el Premio "Giménez Abad" del Gobierno de Aragón a la Mejor Crónica Parlamentaria por sus escritos en El País. También consiguió el Premio "Mesonero Romanos" por su colección de artículos Historias de Madrid. Ha escrito varios libros de historia, ensayo y novela y una docena de libros de poesía. Algunos de sus poemas han sido musicados por Ismael Serrano, Andrés Molina, Fran Fernández, Manuel Cuesta, Antonio Sanz y Javi Nervio.

MARIANO SHIFMAN. (Lomas de Zamora, 1969). Poeta argentino. Abogado y Licenciado en Letras. Ha publicado los libros de poesía Punto Rojo, (I Premio del Certamen Nacional de Poesía, Editorial Cuatro Vientos), Material de Interiores, Cuestión de Tiempo y La ilusión del movimiento. Parte de su obra ha sido incluida en publicaciones de la Argentina, Brasil, Estados Unidos de América, Francia, España, Chile, Bélgica y Holanda y traducida al portugués, inglés, francés, neerlandés y catalán.

YURI SOTELO ORTIZ. Poeta chileno nacido en Santiago de Chile, Comuna de la Independencia, 1983. De formación autodidacta, con especial interés en el universo de Unamuno, practica la poesía desde su juventud. Es asiduo participante en redes sociales internacionales y grupos poéticos populares. Ha sido ganador del Concurso Internacional de Rima JB, año 2021.

CARLOS SUBIRÁ. Es licenciado en Filología Inglesa y literatura española e hispanoamericana. Publica sus poemas de manera ocasional en redes sociales y foros de Internet. Aunque le interesa todo tipo de poesía, el soneto es su forma preferida.

JOSÉ TADEO TÁPANES ZERQUERA. (Trinidad, Sancti Spíritus, Cuba, 1971). Licenciado en Historia por la Universidad de La Habana y por la UPV, País Vasco, España. Profesor de Filosofía e Historia en el IPA Enrique Villegas y en el IPUEC Renán Turiño, en Trinidad, Cuba. Primer Premio de Poesía en el IV, V y X Concurso Literario José María Portell, Barakaldo, Vizcaya, España en los años 2007, 2008 y 2013. Ha publicado el poemario *Sobre la miel desnuda*, Editorial Bubok, *Mirar desde lo Cierto la Leyenda*, Ediciones Luminaria, Sancti Spíritus, Cuba, 2007, *Frente a Frente* (Diálogos en Sonetos con la poetisa española Margarita Otero Solloso, Beginbook Ediciones, 2019, *Panegíricos cruzados* (Diálogos en sonetos con Jorge M. Menéndez Vera, poeta cubano). Trabaja actualmente y desde hace 10 años, en una biografía de José Martí en dos tomos para Ediciones Obrador de Canadá. Poemas suyos aparecen en varias antologías como *Un canto de mis ojos nace. 50 años de poesía trinitaria*, Editorial Luminaria, Sancti Spíritus, Cuba, 2006, *Trinidad, ciudad que me habita*, Ediciones Luminaria, Sancti Spíritus, Cuba, 2015, y en revistas literarias como *El Caimán Barbudo* y *Cubaliteraria*. También en la Biblioteca del Soneto de la Enciclopedia Virtual Miguel de Cervantes. Es Premio de Ensayo en «Las Romerías de Mayo», Holguín, 2000, con su libro *Mirar desde lo cierto la leyenda*. Artículos suyos han aparecido en revistas como *Cuba Posible* y *La Jiribilla*. Formó parte del equipo de Historiadores que confeccionó la Enciclopedia Temática sobre Cuba, para la Universidad de Nôtre Dame, Indiana, USA. Reside en Bilbao, País Vasco, España.

LOLA TENLLADO MORENO. Nació en Málaga en mayo de 1949. No tiene estudios literarios especializados, pero desde pequeña le encanta leer y siempre fue una apasionada de la poesía, aunque su primer poema lo escribió a los 38 años en un seminario. Fue años después, cuando en un grupo poético de Facebook, Liga de Blogs, aprendió a escribir correctamente poemas de estilo clásico con ritmo, rima, metro y las figuras poéticas necesarias. Tiene publicados tres libros: Tierra, mar y versos, En el mar de las estrellas y El lenguaje de las mariposas. Continúa escribiendo porque los versos le dan un sentido especial a su vida.

JORGE VALDÉS DÍAZ-VÉLEZ. Torreón, Coahuila, México, 24 de septiembre de 1955. Poeta, humanista y diplomático, ha publicado diecisiete libros de poesía. Los más recientes son: Tiempo fuera (1988-2005) (México, UNAM, 2007), Los Alebrijes (Madrid, Hiperión, 2007), Kilómetro cero (Saltillo, Universidad Autónoma de Coahuila, 2009), Qualcuno va (edición bilingüe español-italiano) Foggia, Sentieri Meridiani Edizione, 2010), Otras horas (Santander, Quálea Editorial, 2010), Herida Sombra (Monterrey, Postdata, 2012), Nudista (Saltillo, Secretaría de Cultura de Coahuila, 2014) y Parque México (Sevilla, Renacimiento, 2018). Se le han otorgado el Premio Latinoamericano Plural (1985), el Premio Nacional de Poesía Aguascalientes (1998), el Premio Internacional de Poesía Miguel Hernández-Comunidad Valenciana (2007) y el Premio Iberoamericano de Poesía Hermanos Machado (2011). Ha sido traducido al árabe, francés, griego, italiano, portugués, neerlandés, rumano e inglés. Parte de su obra está incluida en numerosas antologías de poesía mexicana e iberoamericana publicadas en México y en otros países de América Latina, así como en Argentina, Bélgica, España, Reino Unido, Italia, Grecia y Marruecos. Es miembro distinguido del Seminario de Cultura Mexicana y consejero editorial de diversas revistas universitarias, y ha sido miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte. También ha formado parte del jurado de distintos certámenes literarios, como el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana, el Premio Internacional de Poesía Miguel Hernández-Comunidad Valenciana y el Premio Nacional de Poesía Enriqueta Ochoa. Como Miembro de carrera del Servicio Exterior ha sido director del Centro Cultural de México en Costa Rica y del Instituto de México en España, países donde además fue Consejero cultural. Además se desempeñó profesionalmente en las embajadas de México en Argentina, Cuba, Marruecos y Trinidad y Tobago, y en el Consulado General en Miami, Florida, Estados Unidos de América. (Foto de Gabriela Bautista).

LUIS VALERO DE BERNABÉ. Nacido en Madrid. Ingeniero Informático por la Universidad Complutense de Madrid. Escribe poesía con el seudónimo de El Narrador de los Mundos. Publica su obra en su propio blog (narradormundos.blogspot.com) y se le puede encontrar en otras redes sociales como foros o chats de poesía o facebook. Además de poesía practica canto y pintura.

ISABEL VIZCAÍNO PICÓN. Es una poeta española nacida en Asturias, "maître" de profesión. Su pasión por la poesía se inició a los catorce años, a raíz de la lectura de "Las flores del mal", de Baudelaire. Publica su obra en redes sociales desde hace años: Facebook (Parches), Instagram (parches) y en el grupo poético "La cofradía de la palabra". Su poesía se asienta en el conocimiento del amplio espectro humano que le permite su profesión, así como en el hondo amor a su tierra de origen.

ANA MARÍA DE VIZCARRONDO SABATER. (Artesana). Es licenciada y doctora en Filología francesa por la UCM. Ha colaborado con diversas revistas poéticas, participa en las redes y publica en su web, Facebook, Amazon y Lulu.

ANITA WONHAM. Guionista, realizadora y directora de documentales en la 2 de TVE, profesora de escritura creativa y guion audiovisual en la Escuela "Séptima Ars" y tutora on line de escritura y análisis de guion en el IORTV. Doctora Cum Laude en Comunicación Audiovisual con la tesis "El documental de creación: de Muntadas a Antonio López", investigadora de comunicación social en varios proyectos activos en la Universidad Complutense de Madrid. Poetisa tardía, ha publicado tres poemarios, Rimas y Venenos, 2019, y Sola en ti, 2020, ambas con la Editorial "Icono 14", y el poemario bilingüe, Jaque a la Dama, con versión italiana de Matteo Barbato, de Ruser Ediciones, 2021. Participa en "Rimas Sonoras III, IV y V" de la Casa de Córdoba, Madrid, y tiene una colaboración poética en el poemario fotográfico colectivo To (le) Do en versos. Poemas a la Noche, entre otros. Premiada con Mención Especial del Jurado en el "XXX Certamen de Poesía Fray Luis de León", Madrigal de las Altas Torres, 2020. Participa en distintos actos poéticos y recitales, los más recientes, "Tarambana

Escribana (II), 2020, junto a Bruhnilde Román, José Luis Labad, Miguel Dantart, Manu Clavijo y Alberto Morate, director del recital poético musical, y “Cuatro baladas amarillas”, presentación de la obra poética junto a los poetas Alberto Morate, Seda Cruz y Sol Cerrato, sala Tarambana, Madrid, marzo 2021. Participa en distintas revistas literarias, “Atticus”, “Cuadernos de Poesía “, “Asociación de Escritores El Común de la Mancha” y su última Antología colectiva, Laberinto breve de la imaginación. Antología de Literatura Mínima, 100 autores antologados por Enrique Gracia Trinidad y Alicia Arés, Editorial Cuadernos del Laberinto, 2021.



© Poesía y Métrica, revista digital trimestral de poesía en lengua española bajo el patrocinio del Centro de Investigaciones Estéticas Latinoamericanas (CIELA), Facultad de Artes de la Universidad de Chile.
Director: Prof. **Dr. Jorge Martínez Ulloa**.


Portada e ilustraciones interiores: © Antonio Ballester Moreno

Diseño de edición y logo de PyM: Elhi Delsue

Maquetación: Fernando Balint

© 2023. Los derechos de los poemas, ilustraciones y fuentes tipográficas pertenecen a sus respectivos autores y los de la revista a sus editores. Publicación gratuita. Se prohíbe su comercialización y venta. Se permite la cita y difusión de las obras siempre que sea de forma gratuita y se cite al autor. Revista sometida al depósito legal en España.

 <https://poesiaymetrica.com>

 blanca.barojiana@gmail.com / poesiaymetrica@gmail.com

